

El Colegio Alemán de Santiago durante la Dictadura Militar



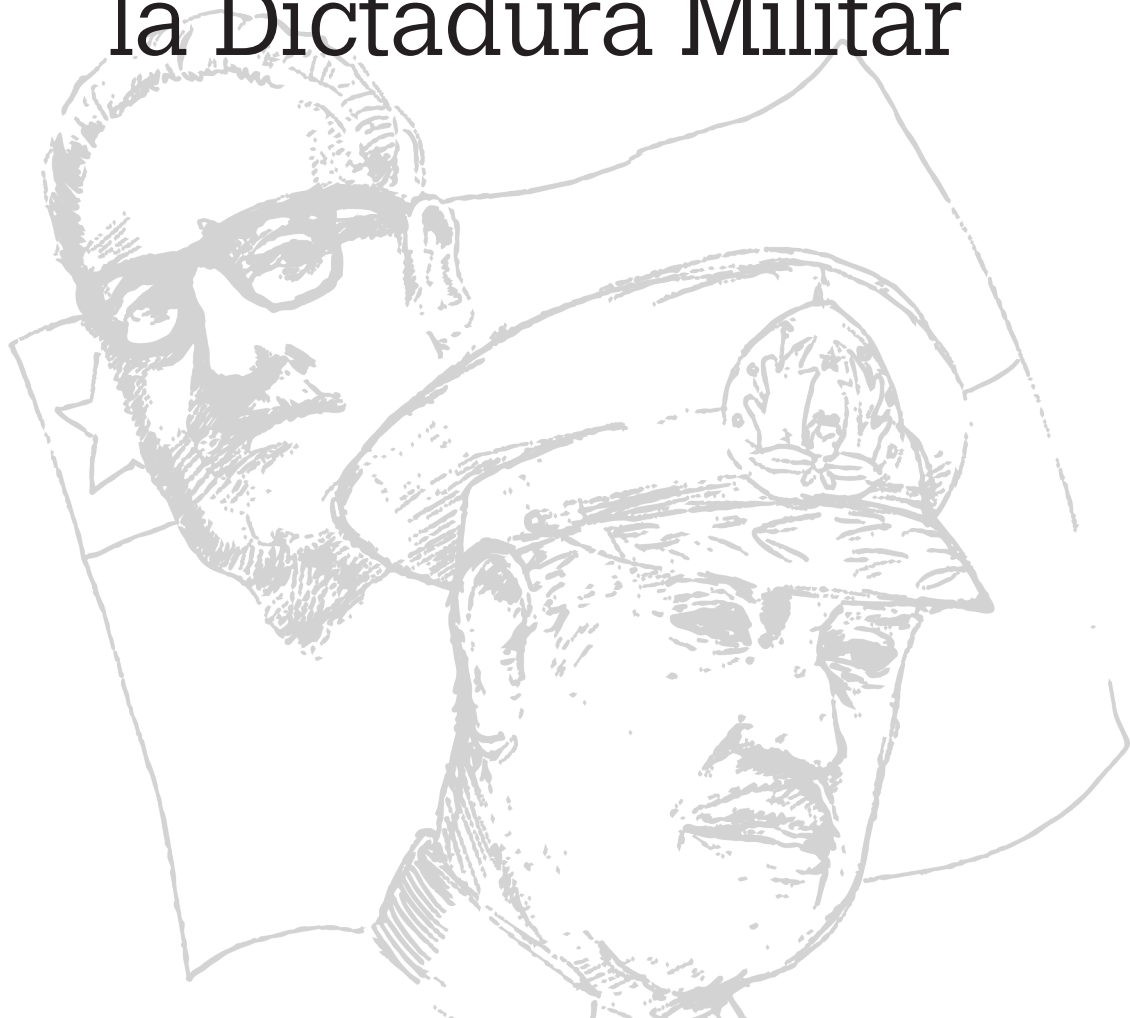
1973-1990

Contribución del Colegio Alemán de Santiago
al concurso "Recordar para el presente"
Cursos IIº F/G
Eds.: Wolfgang Veller, Jo Siemon



DS COLEGIO
ALEMÁN de
SANTIAGO

El Colegio Alemán de Santiago durante la Dictadura Militar



1973-1990

Contribución del Colegio Alemán de Santiago
al concurso "Recordar para el presente"
Cursos IIº F/G
Eds.: Wolfgang Veller, Jo Siemon



DS COLEGIO
ALEMÁN de
SANTIAGO

Colegio Alemán de Santiago
Nuestra Señora del Rosario 850
Las Condes
Santiago de Chile

Veller, Wolfgang y Siemon, Jo (Eds.):
El Colegio Alemán de Santiago durante la Dictadura Militar 1973-1990,
Santiago 2020.

Traductoras: Margit Schmohl, Reglindis Wagner, Mariella Albrecht.
Imprenta: Ograma Impresores
Diseño: Punto & Coma

ISBN 978-956-402-136-2
Registro de Propiedad intelectual: 2020-A-7991

1ª edición: octubre 2020

PORTADA

Fig. 1: Fachada del Colegio Alemán de Santiago en Av. Antonio Varas 666, Providencia.

Fig. 2: Ilustración Salvador Allende y Augusto Pinochet de Antonia Vera.



Índice

Palabras de saludo Dr. Christian Hellbach	5
Introducción Wolfgang Veller, Jo Siemon	7
Presentación de los entrevistados	11
1. Violación y defensa de los derechos humanos Amelie Hantel, Sofía Rusch, Emilie Gfrerer, Amelie Petzoldt, Erik Berger, Johanna Klein, Greg Papic	21
2. Vínculos del Colegio Alemán de Santiago con el gobierno militar Francesca Michel, Carolina Tavorari, Daniela Tavorari	41
3. Exilio y retorno Frank Berger, Josefina Alarcón, Claudia Mella, Jan Vetter, Renata Cornejo	55
4. La vida cotidiana durante la dictadura Felipe Bravo, Elena de Witt, Katia Oberpaur, Martina Villa	75
5. La política educacional del gobierno militar en el Colegio Alemán de Santiago Miguel Alarcón, Camille Bosshard, Dominique Eichhorn, Max Mieske, Agustín Parra, Alonso Parra, Antonia Vera	91
6. La Nueva Secundaria en el Colegio Alemán - ¿Un proyecto "Machuca" para la integración social de los más desfavorecidos en la época de la dictadura? Antonia Espinoza, Felix Flaskamp, Amaya Höfele, Jorge Ruiz de Viñaspre	115

7. Arte y cultura	131
Sebastian Heerlein, Margarita Lama, Lukas von Leyser	
8. Las mujeres: Protestas e igualdad	147
Antonia Leiva, Inga Meyer, Lilli Reischmann, Sofía Rutte, Martina Wenz	
9. Los años 80, entre la consolidación y el cambio	159
Renata Behnke, Tindra Biedermann, Joaquín García, Florencia Schwaner	
10. Recordar para el presente	173
Wolfgang Veller, Jo Siemon	
Referencias	181
Equipo Directivo - Alumnos	189
Agradecimientos	191
Wolfgang Veller, Jo Siemon	

Palabras de saludo

Estimado equipo del proyecto “Recordar para el presente” del Colegio Alemán de Santiago, estimada lectora, estimado lector,

El Ministro Federal de Relaciones Exteriores, Heiko Maas, escribió en su prólogo para la convocatoria a este concurso de historia: “Quienes no conocen bien la propia historia, se convierten fácilmente en víctimas de afirmaciones falsas.” El concurso debía entonces “... motivar a los alumnos a confrontar la historia a veces difícil del colegio y el contexto histórico en el que estaba inserto.” Eso es exactamente lo que hizo el equipo del proyecto del Colegio Alemán de Santiago de una manera ejemplar, literalmente digna de ser leída. Confrontar una época problemática no es el camino fácil, eso equivaldría a ignorarla, encogerse de hombros, optar por la indiferencia. Significa conocer aspectos desagradables, quizás incluso chocantes y muchas veces desconocidos en el transcurso de la investigación y durante las entrevistas; ponerlos en un contexto y – algo particularmente difícil – valorarlos a la luz de los conocimientos de hoy.

La confrontación con la historia debía además tener una relación con el presente. Así estaba establecido en la convocatoria. ¿Y qué pasó durante el desarrollo del proyecto?! Hubo un estallido social, hubo toques de queda, militares patrullando las calles, fuerzas de seguridad y manifestantes enfrentándose en forma irreconciliable. Y el país se encamina hoy hacia un plebiscito, un plebiscito sobre lo que entonces – el 11.09.1980 – fue aprobado en un proceso dudoso: la constitución política vigente hasta hoy. Uno de los entrevistados, testigo de la época resume a mi juicio en forma muy acertada la situación: “Especialmente ahora, cuando la situación política del país se agudiza, es enriquecedor conocer lo que ocurrió durante los gobiernos de Allende y Pinochet y ver lo perjudicial que puede ser si no hay tolerancia y diálogo con quienes piensan de forma diferente. Para darse cuenta de que nadie tiene el cien por ciento de la verdad, que es importante comprender otras opiniones y estar dispuesto a resolver las diferencias democráticamente.” A ello no hay nada que agregar. Pero léanlo ustedes mismos...

Reciban mis atentos saludos,

Dr. Christian Hellbach,
Embajador de la República Federal de Alemania





Introducción

“Este proyecto nos volvió a trasladar al pasado, como si hubiera sido un viaje en el tiempo. De esta forma pudimos recordar lo que pasó entonces. Tantas informaciones y experiencias que estaban enterradas en lo más profundo, y nosotros las descubrimos juntos como grupo.”

Amaya Höfele

El presente libro es el resultado del trabajo en el marco de un proyecto de dos cursos de Segundo Medio del Colegio Alemán de Santiago (CAS) de los años 2019/2020. Es a la vez el aporte de nuestro Colegio al concurso de historia “Recordar para el presente”.

“Lo que buscamos son sus aportes creativos referidos al estudio de la historia de su colegio, y en ese marco también y especialmente el análisis de períodos difíciles.”^[1] Con estas palabras, el Ministro Federal de Relaciones Exteriores de Alemania, Heiko Maas, se dirigió en febrero de 2019 a todos los 140 colegios alemanes en el extranjero. Respondiendo a este llamado, los 42 alumnos^[2] de los cursos II°F y II°G del CAS asumieron el rol de historiadores e investigaron el pasado de su colegio. Entre junio y diciembre de 2019

estudiaron y analizaron en el marco de las asignaturas de Ciencias Sociales y de Historia la historia reciente de Chile y de su colegio. En el otoño de 2020, nosotros como equipo directivo del proyecto, editamos sus resultados. Los dos grupos de investigación fueron guiados por sus respectivos profesores, Wolfgang Veller (historia) y Fernanda Ibáñez (ciencias sociales), así como la asistente del proyecto Jo Siemon, que se sumó como persona externa al colegio para reforzar el apoyo académico y pedagógico. El equipo directivo del proyecto se completó con Roberto Praetorius, ex gerente de administración y finanzas, testigo de la época y conocedor de muchos años del colegio y de su archivo. El proyecto contó con el apoyo financiero del Ministerio Federal de Relaciones Exteriores de la RFA, y fue implementado por la Agencia Central para los Co-

1 Heiko Maas, folleto de la convocatoria al proyecto.

2 Para mayor fluidez en la lectura, prescindimos en lo que sigue del uso simultáneo de formas lingüísticas femeninas y masculinas, y utilizaremos el masculino genérico. Todas las referencias a personas rigen igualmente para ambos sexos.

Fig. 3: Fotografía de curso II° F (2019)

1ª fila: Max Mieske L., Antonia Leiva A., Margarita Lama K., Amelie Hantel P., Miguel Alarcón T., Sebastian Heerlein B.

2ª fila: Renata Behnke R., Agustín Parra M., Joaquín García St., Antonia Espinoza L., Antonia Vera Sch., Camille Bosshard C., Lukas von Leyser E., Lucas Delfau Z.

3ª fila: Florencia Schwaner A., Josefina Alarcón T., Tindra Biedermann A., Martina Wenz C., Emilie Gfrerer, Francesca Michel W., Gregorio Papic U., Alexei de Witt R.

Profesor Hermann-Josef Frick-Theiling.



legios Alemanes en el Extranjero (Zentralstelle für das Auslandsschulwesen (ZfA)).

La pregunta central que guía el presente trabajo es: ¿De qué manera la historia del Colegio Alemán de Santiago entre los años 1973 a 1990 estuvo vinculada con o influenciada por la historia de la dictadura militar chilena? Por consiguiente, el estudio se refiere tanto al país en su conjunto como al colegio, así como la relación entre la macro-historia y la micro-historia. ¿Qué tipo de colegio era el CAS en los años 1973-1990? ¿Se conversó en los órganos del colegio o en las salas de clase sobre el golpe militar y los acontecimientos que le siguieron? ¿Se reflejó el sistema político represivo en las decisiones curriculares, pedagógicas o de recursos humanos del colegio? ¿Cómo vivieron los miembros de la comunidad escolar el 11 de septiembre de 1973, la tortura y el asesinato de opositores políticos, los cambios políticos, económicos y sociales, el voto Sí/No de 1988 o el fin de la era Pinochet en 1990? Estas y otras preguntas analizamos junto con los jóvenes historiadores en nueve grupos de investigación compuestos por alumnos de diferentes cursos, para lo cual ellos mismos establecieron los siguientes ejes temáticos: 1. Violación y defensa de los derechos humanos, 2. Vínculos del CAS con el gobierno militar, 3. Exilio y retorno, 4. Vida cotidiana en la dictadura, 5. La política educacional del gobierno militar en el CAS, 6. La Nueva Secundaria, 7. Arte y cultura, 8. Las Mujeres: Protestas e igualdad, 9. Los años 80 entre la consolidación y el cambio. Dado que

la historia de la dictadura ya ha sido ampliamente analizada, solo nos detendremos en los desarrollos de la macro-historia chilena en la medida en que parecen necesarios para la comprensión de la historia del colegio.

Los cursos escogieron el período 1973 a 1990 porque la dictadura parecía adecuada para cumplir con el objetivo de “analizar también y sobre todo los períodos difíciles” (Heiko Maas). Además se trata de un tema “actual” en el sentido de que el juicio sobre la dictadura sigue dividiendo el país en dos bandos, incluso 30 años después de su fin. Los unos la justifican, en parte incluso las violaciones a los derechos humanos, como un mal necesario para salvar a Chile en 1973 del caos comunista. Además defienden los avances en materia de política económica de los Chicago Boys. Los otros condenan el golpe y la dictadura como ilegales y denuncian las violaciones sistemáticas de los derechos humanos de miles de personas. Ante este trasfondo, la finalidad del proyecto era que los alumnos analizaran en profundidad los acontecimientos ocurridos entre los años 1973-1990, reflexionaran sobre su propia postura y llegaran a un juicio objetivo y fundamentado. Otros objetivos fueron la promoción de las múltiples perspectivas (Multiperspektivität) y de una cultura de debate democrático. Y finalmente el tema ofrecía la posibilidad de poder acceder a testigos de la época de la generación de los padres y abuelos de los alumnos de Segundo Medio.

A modo de introducción al proyecto, en ju-



Fig. 4: Fotografía de curso II° G (2019)

1ª fila: Martina Villa F., Dominique Eichhorn J., Johanna Klein, Katia Oberpaur N., Lilli Reischmann, Lisa Bauch, Sofia Rusch V., Elena de Witt C.

2ª fila: Felix Flaskamp D., Erik Berger G., Felipe Bravo D., Iñaki Vargas L., Sofia Rutte C., Jorge Ruiz de Viñaspre S., Jan Vetter W.

3ª fila: Carolina Tavorlari H., Daniela Tavorlari H., Jan Mützen S., Alonso Parra P., Inga Meyer P., Claudia Mella A., Frank Berger G., Amelie Petzoldt S.

Profesor Helmuth Biernoth.

En 2019 los dos cursos visitaron el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, así como el memorial en el ex centro de detención y tortura Estadio Nacional. En el transcurso de los meses siguientes los alumnos profundizaron sus conocimientos de la macro-historia chilena en la asignatura en español ciencias sociales, mientras que en las clases de historia dictadas en idioma alemán el foco estaba puesto en el trabajo de investigación sobre el colegio. Aquí, los alumnos se dedicaron primero a analizar documentos del archivo del colegio. Entre fines de octubre y principios de diciembre de 2019 entrevistaron a un total de 18 testigos de la época. Para poder entrevistarlos en forma profesional fue imprescindible tratar temas como conducción y evaluación de entrevistas. ¿Cómo estructuro una entrevista de este tipo? ¿Cómo planteo preguntas que motiven a mi “fuente” a contarme su historia? ¿Cómo funciona el recuerdo en la memoria oral? ¿Cómo manejamos situaciones emocionalmente complejas en estas conversaciones? Las entrevistas a los testigos de la época se fueron convirtiendo en el elemento central del proyecto. Como consta en el presente libro, los entrevistados – como es habitual en el entorno particular del CAS – a veces hablan en alemán, otras veces en español, y otras incluso mezclando ambos idiomas, insertando palabras o frases del otro idioma. En

el texto tratamos de mantener este lenguaje lo más fidedigno posible.

Los 42 alumnos de ambos grupos tenían y tienen posturas muy diferentes frente al tema del proyecto. Como hemos podido constatar como resultado de nuestra investigación, durante el período analizado gran parte de la comunidad escolar tenía una postura positiva frente a la dictadura, y existían muchos vínculos familiares con las Fuerzas Armadas y la élite económica. Las historias familiares de varios alumnos de los cursos participantes en el proyecto están en esta tradición. Algunas familias fueron expropiadas en el marco de las reformas agrarias y económicas del gobierno de Allende, otras familias huyeron de Chile por miedo al proyecto de gobierno de la Unidad Popular (UP), y en un caso un familiar cercano fue víctima fatal de un ataque del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) en el año 1983. Por otro lado, en el curso también se encuentran alumnos provenientes de familias que tienen vínculos directos con personas detenidas desaparecidas, con el exilio, la oposición o el trabajo de memoria como, por ejemplo, la sobrina nieta de Raúl Rettig, el presidente de la Comisión de Verdad que lleva su nombre (Comisión Rettig).^[3]

Estas condiciones hicieron que una parte importante del proyecto fuera reflexionar sobre nuestra conciencia histórica y dilucidar qué

3 La Comisión Rettig era una Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación convocada por el Presidente Aylwin que en el año 1991 presentó su informe sobre los ejecutados y detenidos desaparecidos durante la dictadura de Augusto Pinochet.

factores influyen en nuestras opiniones e interpretaciones de los acontecimientos históricos. Para estos efectos incorporamos dinámicas grupales sobre el tema memoria familiar y multiperspectividad, en las que por ejemplo reflexionamos sobre el tema de dónde provienen nuestras informaciones sobre esa época de la historia chilena (relatos familiares, películas, documentales, colegio, internet, etc.), si tenemos víctimas en nuestras familias y cómo se habla sobre la dictadura en nuestro entorno familiar y de amistades. De hecho el “gobierno militar” o la “dictadura militar” – a veces en los mismos conceptos se dividen las opiniones – es un tema en muchas familias, aunque con enfoques muy diferentes. Una segunda mirada, sin embargo, también nos mostró que en nuestro grupo existen muchos matices entre los polos extremos descritos arriba.

Siendo así, para algunos alumnos este proyecto significó también enfrentarse a temas o situaciones desagradables, en las que la perspectiva presentada en el libro de texto o en clase no coincide con las experiencias que determinaron la propia socialización. “Hoy no se puede decir abiertamente en Chile que uno está a favor de Pinochet” era un comentario que escuchamos y que expresa este malestar. Otro alumno relata: “Cuando fuimos al Museo de la Memoria me di cuenta que allá todos los datos y las fuentes eran contra Pinochet. No me sentí muy bien allá.” Encontrar una forma de manejar esta situación personal compleja, y más aún en un contexto escolar en el cual finalmente son las notas las que determinan

la relación entre profesores y alumnos, no es un desafío sencillo. El deseo de incluir también temas que mostraran “la otra cara” resume esta crítica existente, pero lejos de ser compartida por todos, en diferentes matices. Decidimos considerar en la investigación también la historia previa a la UP en la medida en que nos parecía pertinente para lograr una mejor comprensión de los desarrollos, en especial del extenso proceso de polarización.^[4] Seis meses desarrollando preguntas, recopilando informaciones, preparando, realizando y evaluando entrevistas, estructurando, redactando y presentando resultados: “Recordar para el presente” fue para todos los alumnos del II°F y II°G, la mayoría de los cuales no tienen el alemán como lengua materna, un desafío y un logro inmenso. A eso se agregaron con el estallido social en el 2019 y la crisis por el Corona Virus en el 2020 factores externos muy difíciles. Solo cuando el proyecto ya había arrancado, los alumnos cayeron en cuenta “aterrados” del trabajo que habían asumido en su euforia inicial. Tanto mayor es el orgullo con el que miran ahora el resultado presentado aquí. Francesca Michel: “El momento más emotivo del proyecto fue cuando entregamos nuestro portafolio, porque allí estaba todo lo que habíamos escrito e impreso. Esto nos demostró que podemos lograr todo cuando queremos.”

Santiago, junio de 2020

Wolfgang Veller
Jo Siemon

4 En Chile se observa un debate recurrente sobre el contexto del golpe militar y de los crímenes de derechos humanos de la dictadura. Un grupo exige esta contextualización, como una especie de legitimación de los crímenes de derechos humanos. El otro se opone completamente a una contextualización puesto que rechaza una legitimación o „empate“ de estos crímenes como algo absolutamente poco ético. Este grupo inicia la historia del golpe y de la dictadura directamente con el 11 de septiembre de 1973. Nosotros no entendemos la contextualización del golpe de Estado y sus consecuencias que presentamos en este libro como su legitimación. Más bien, el silencio de las fuentes del Colegio con respecto al golpe y las violaciones a los derechos humanos no se comprenderían si no se analizaran también las posiciones de la comunidad escolar frente al proyecto de gobierno de la UP.

Presentación de los entrevistados

Macarena Aldoney

Fecha de nacimiento	16.06.1971
Fecha de la entrevista	04.11.2019
Entrevistada por	Josefina Alarcón
	Renata Cornejo
	Claudia Mella
	Jan Vetter
	Frank Berger
Relación con el colegio	Alumna 1984-1988
Profesión / Ocupación	Gerente de finanzas



El padre de **Macarena Aldoney** partió al exilio en Alemania a principios de 1974. En ese momento, Macarena tenía apenas dos años de edad. Ella se adaptó bien en Alemania, hablaba alemán, soñaba en alemán y se vestía como sus coetáneos alemanes. Volvió a Chile con su familia en 1984 donde Macarena ingresó a 8° Básico del CAS. Como hija de retornados de Alemania, podía beneficiarse de un programa de becas del gobierno alemán. Macarena Aldoney nos entrega una visión sobre la vida de los chilenos exiliados en Alemania, el difícil retorno a su patria, así como la vida cotidiana en el CAS durante la década de los 80.

Marianne Beuchat

Fecha de nacimiento	24.01.1953
Fecha de la entrevista	31.10.2019
Entrevistada por	Francesca Michel
Relación con el colegio	Alumna desde 1958 hasta 1970
	Profesora 1977-2006
	Directora académica 1997-2006
	Apoderada de tres alumnos
Profesión / Ocupación	Docente universitaria



Marianne Beuchat, alumna del CAS hasta 1970, estudió posteriormente trabajo social, así como historia y pedagogía. Una vez finalizados sus estudios, comenzó su actividad docente en el CAS, donde permaneció por casi treinta años, al final en la jefatura académica. Marianne Beuchat valora su autarquía ideológica y por ello se ha distanciado siempre de cualquier instrumentalización por partidos políticos. Como historiadora nos proporciona valiosas informaciones sobre la realidad que se vivía en Chile y al interior del CAS en el período estudiado. Además explica las relaciones con las protestas actuales a partir de 2019.

Karin Biedermann

Fecha de nacimiento	09.02.1972
Fecha de la entrevista	03.11.2019
Entrevistada por	Florencia Schwaner
	Tindra Biedermann (hermana)
	Martina Wenz
	Renata Behnke
Relación con el colegio	Alumna 1977-1989
Profesión / Ocupación	Sicóloga

Karin Biedermann fue alumna del CAS entre 1977 y 1989. En la actualidad trabaja en su profesión de sicóloga. Creció en una familia que tenía un fuerte compromiso político de oposición a la dictadura. Para ella, el CAS en los años 80 fue un lugar donde debía actuar con cautela en lo que respecta esta posición política contraria a la dictadura. Karin Biedermann nos entrega una perspectiva de la vida cotidiana en el colegio durante esos años, la integración de los hijos de los retornados, el movimiento de protesta en la década del 80 y los cambios en el rol de las mujeres.

Niels Biedermann

Fecha de nacimiento	11.04.1945
Fecha de la entrevista	03.11.2019
Entrevistado por	Emilie Gfrerer
	Amelie Hantel
	Tindra Biedermann (hija)
	Renata Behnke
Relación con el colegio	Ex alumno
	Apoderado de varios alumnos
Profesión / Ocupación	Psiquiatra

Niels Biedermann es psiquiatra y docente de psiquiatría en la Universidad de Chile. Una vez finalizados sus estudios de medicina, se especializó en el hospital clínico de la misma universidad, donde estaba el día del golpe de Estado como partidario del gobierno de Allende. Viajó a Alemania desde octubre de 1973 hasta el año 1976 y allí finalizó su especialización y se doctoró. Después de su retorno a Chile, ayudó a perseguidos políticos, se comprometió en la lucha contra la dictadura y vivió las diferentes etapas del gobierno de Pinochet, entre otras cosas, también como apoderado de varios alumnos del CAS.

Pablo Castillo

Fecha de nacimiento	10.06.1950
Fecha de la entrevista	04.11.2019
Entrevistado por	Elena de Witt (nieta)
Relación con el colegio	Abuelo de una alumna.
Profesión / Ocupación	Ingeniero comercial



Como muchos otros, **Pablo Castillo** sufrió los problemas económicos durante la época de gobierno de la Unidad Popular. En consecuencia, para él fue un alivio el golpe de Estado. Las transformaciones posteriores al 11 de septiembre de 1973 también le significaron mejores oportunidades profesionales. Mucho tiempo después se enteró de las violaciones a los derechos humanos y con ello cambió su opinión sobre el gobierno militar y el papel de la iglesia católica.

Ana María Deck

Fecha de nacimiento	17.07.1965
Fecha de la entrevista	09.11.2019
Entrevistada por	Antonia Vera
	Camille Bosshard
	Miguel Alarcon
	Dominique Eichhorn
	Alonso Parra
Relación con el colegio	Alumna desde 1971 hasta 1983
	Sicóloga del colegio 1991-1993 y a partir de 2012
Profesión / Ocupación	Sicóloga



Al momento del golpe de Estado, **Ana María Deck** era alumna de 3° Básico del CAS. Durante su época escolar y en su vida familiar se hablaba poco de política. Esto cambió recién cuando ingresó a la universidad, donde estudió sicología durante los años 80. Su labor actual en el CAS le permite comparar la vida escolar de entonces y de ahora.

Erich Eichhorn

Fecha de nacimiento	07.07.1956
Fecha de la entrevista	03.11.2019
Entrevistado por	Dominique Eichhorn (hija)
Relación con el colegio	Miembro del directorio
	Presidente del directorio de la Asociación de Colegios alemanes en Chile
	Padre de 2 alumnas
Profesión / Ocupación	Economista



Después de una larga estadía en Alemania y Brasil, **Erich Eichhorn** regresó al CAS a principios de 1974, donde cursó sus últimos dos años de escolaridad. En su experiencia, la política no era tema en el colegio en esos años. En Alemania se dio cuenta de que Chile era un país más bien desconocido. Forma parte de la generación de alumnos que se vio directamente afectada por un grave accidente de tránsito ocurrido durante un viaje de estudios en que murieron tres alumnos y el conductor del bus. Es padre de dos alumnas y miembro del directorio del colegio desde hace varios años.

Ricardo Gevert

Fecha de nacimiento	12.01.1957
Fecha de la entrevista	04.11.2019
Entrevistado por	Dominique Eichhorn Antonia Vera
Relación con el colegio	Alumno desde 1963 hasta 1974 Gerente general 2008-2016 Miembro del directorio
	Apoderado de tres alumnos
Profesión / Ocupación	Administrador industrial



Ricardo Gevert, administrador industrial, tenía 16 años y era alumno de 3° Medio al momento del golpe. Desde 2008 hasta 2016 fue gerente del CAS. Ricardo Gevert nos entrega una visión, desde la perspectiva de un ex alumno, de la vida cotidiana del CAS durante los años previos y posteriores al derrocamiento de Allende.

Juanita González

Fecha de nacimiento	29.10.1935
Fecha de la entrevista	30.10.2019
Entrevistada por	Jorge Ruiz de Viñaspre Felix Flaskamp
Relación con el colegio	Profesora 1966–1993 Dpto. Evaluación 1975-1993
Profesión / Ocupación	Profesora

Juanita González fue miembro por muchos años del cuerpo docente del CAS. Trabajó como profesora de historia y geografía, así como jefa del departamento de evaluación. Como profesora jefe, y también personalmente, se comprometió profundamente con los alumnos y alumnas de la Nueva Secundaria y por ello conoce los procesos internos, así como los pro y los contra del proyecto. Sus contactos con los ex becados de la Nueva Secundaria fueron una valiosa ayuda en la organización del encuentro de ex alumnos de este programa del año 2016.

Brigitte Hintze



Fecha de nacimiento	23.12.1939
Fecha de la entrevista	04.11.2019
Entrevistada por	Antonia Leiva (nieta)
Relación con el colegio	Alumna hasta 1957
	Madre de 2 alumnas
	Gerente administrativa por 18 años del Lehrerbildungsinstitut (LBI)
Profesión / Ocupación	Jubilada

Brigitte Hintze finalizó su época escolar el año 1957. Debido a la situación económica y social bajo el gobierno de Allende, con desabastecimiento, colas ante los supermercados y protestas, vivió el 11 de septiembre de 1973 como un alivio. Como madre de dos alumnas conoció también el proyecto de la Nueva Secundaria. Brigitte Hintze vivenció los cambios en el rol de la mujer a lo largo de casi 80 años.

Gladys Ibáñez



Fecha de nacimiento	27.11.1966
Fecha de la entrevista	13.11.2019
Entrevistada por	Jorge Ruiz de Viñaspre
	Frank Berger
	Jan Vetter
	Claudia Mella
Relación con el colegio	Alumna 1977-1984
	Apoderada de un alumno
Profesión / Ocupación	Médico

Gladys Ibáñez fue becada en el marco del programa de la Nueva Secundaria. Antes debió aprobar el curso intensivo de alemán en el CAS, mientras rendía paralelamente el 4° año en una escuela básica pública. A partir del 5° año fue admitida en el CAS con una beca completa. Por ello, puede hablar de primera mano sobre este proyecto también llamado “Ingreso lateral”. En el año 2016 participó en el encuentro de ex alumnos de la Nueva Secundaria organizado por el colegio. Una vez egresada, estudió medicina y actualmente es cirujano oncólogo de mamas en un hospital público. Sus hijas también fueron alumnas del CAS y finalizaron aquí su escolaridad.

Siegfried Möbius

Fecha de nacimiento	01.04.1938
Fecha de la entrevista	04.12.2019
Entrevistado por	Antonia Espinoza
	Jorge Ruiz de Viñaspre
	Greg Papić
	Felix Flaskamp
	Lilli Reischmann
Relación con el colegio	Profesor 1971-1978
Profesión / Ocupación	Profesor



Siegfried Möbius trabajó como profesor enviado desde Alemania en el CAS desde 1971 hasta 1978. Vivió tanto la época de la Unidad Popular como también los primeros años de la dictadura militar. Mucho tiempo después, ya como jubilado, visitó nuevamente el país, se casó con una chilena y vive en las cercanías de Santiago desde 2001.

Durante sus años como profesor del colegio en los años 70 se comprometió fuertemente con los proyectos sociales de la hermana alemana, Karoline Meyer. Esto no siempre era bien visto en el entorno del CAS. Como co-impulsor y director de la Nueva Secundaria, Siegfried Möbius nos puede proporcionar valiosas informaciones sobre este proyecto de integración.

Inge Moser

Fecha de nacimiento	02.04.1962
Fecha de la entrevista	08.11.2019
Entrevistada por	Amaya Höfele
Relación con el colegio	Alumna hasta 1975
Profesión / Ocupación	Dueña de casa



Inge Moser fue alumna del CAS hasta 1975 y estaba en un curso donde también había becados de la Nueva Secundaria. Sus experiencias proporcionan una idea bastante clara de los pro y los contra de ese proyecto desde la perspectiva de una alumna regular.

Roberto Praetorius



Fecha de nacimiento	14.10.1949
Fecha de la entrevista	25.09.2019
Entrevistado por	Cursos II° F y G
Relación con el colegio	Alumno 1956-1967
	Gerente de administración y finanzas 1985-2012
	Controlador interno 2013-2014
	Asesor del museo escolar 2015-2018
	Asesor de la administración 2019
	Apoderado de tres alumnos
Profesión / Ocupación	Economista

Roberto Praetorius fue alumno del Colegio Alemán de Santiago (CAS), generación 1967, y posteriormente estudió Economía en la Universidad de Chile. Mientras sus padres emigraron a Alemania debido a la victoria electoral de Allende en las elecciones presidenciales de 1970, él se comprometió políticamente como partidario de la Unidad Popular. El día del golpe trabajaba como analista de créditos en el Banco Central. El año 1975 viajó a Alemania porque desaprobaba las condiciones políticas en Chile. Volvió a Chile en 1982 después de cumplir misiones como coo- perante en Bolivia y como experto en créditos en Paraguay.

En 1985 asumió el puesto de gerente de administración y finanzas en el CAS. En esta función estuvo encargado de tramitar también los subsidios desde la RFA para los becados de la Nueva Secundaria y para los niños retornados del exilio.

Leonor Quinteros

Fecha de nacimiento	18.09.1970
Fecha de la entrevista	11.12.2019
Entrevistada por	Frank Berger
	Claudia Mella
	Jan Vetter
Relación con el colegio	Alumna 1985
	Estudiante en INSALCO 1994-1996
Profesión / Ocupación	Secretaria (INSALCO)
	Socióloga



Después de haber sido detenido, torturado y condenado a muerte en un proceso simulado, como consecuencia del golpe de Estado, el padre de **Leonor Quinteros** logró escapar de Chile en 1976, tras su sorpresiva liberación. La pequeña Leonor partió con sus padres al exilio, primero a Bélgica y posteriormente a Baden-Württemberg por 8 años. A pesar de que ella se sentía muy bien en Alemania, debió seguir de mala gana a sus padres en el retorno a Chile en 1985. En Santiago asistió a clases durante un año en el CAS. Después de una estadía temporal en Iquique, se cambió al colegio alemán St. Thomas Morus. Le resultó muy difícil acostumbrarse a su nueva “patria”. Leonor Quinteros es cofundadora de la organización “Los hijos del exilio” y autora del libro “Un exilio para mí” (Zweimal Exil).

Marion Schmidt-Hebbel

Fecha de nacimiento	20.12.1958
Fecha de la entrevista	05.11.2019
Entrevistada por	Lukas von Leyser
	Sebastian Heerlein
	Margarita Lama
Relación con el colegio	Alumna 1964-1976
	Profesora 1981-1985 y 1995-2019
Profesión / Ocupación	Profesora



Marion Schmidt-Hebbel, ex alumna de nuestro colegio, enseña música desde 1981 en el CAS. Esta época fue interrumpida solo una vez por una estadía de 9 años en Alemania (1986-1994). Marion Schmidt-Hebbel pudo conocer diferentes mundos, como el CAS y la Universidad de Chile, donde se compenetró también de la cultura y música de izquierda. Ella nos habla de la agitada historia del arte y la cultura chilena durante los años 70 y 80.

Jorge Weil



Fecha de nacimiento	23.10.1949
Fecha de la entrevista	09.10.2019
Entrevistado por	II° F
Relación con el colegio	Alumno hasta 1967
Profesión / Ocupación	Profesor universitario de Ciencias Económicas

Jorge Weil fue alumno del CAS, generación 1967, y posteriormente estudió Economía en la Universidad de Chile. En la universidad comenzó a participar en política. Al momento del golpe vivía en Concepción. Cuando se enteró de que era buscado, pasó a la clandestinidad en Santiago, donde los militares lo detuvieron en febrero de 1975. Permaneció casi dos años en diferentes campos de tortura y detención. Fue liberado a fines de 1976 y para seguir con vida se vio obligado a abandonar Chile. Vivió en el exilio cerca de tres años en Noruega y después otros 17 años en Francia. En París debió retomar desde cero sus estudios de Economía y los finalizó con un doctorado. Una vez de vuelta en Chile, se mudó al domicilio familiar en Frutillar. Jorge Weil es autor de un libro sobre la inmigración alemana en Frutillar ("Historia de Frutillar"). En la actualidad trabaja en un libro sobre sus vivencias durante la dictadura militar.

Juanita Zunino



Fecha de nacimiento	07.09.1942
Fecha de la entrevista	16.11.2019
Entrevistada por	Lukas von Leyser
	Sebastian Heerlein
	Margarita Lama
Relación con el colegio	No hay
Profesión / Ocupación	Arquitecto especializada en Paisajismo

Al momento del golpe, **Juanita Zunino** trabajaba en la Universidad Técnica del Estado, al mismo tiempo que Víctor Jara. A partir de 1977 participó en la publicación de una revista del Colegio de Arquitectos. Ambos puestos eran más bien apolíticos. Juanita Zunino nos entrega una visión de las restricciones a que fueron sometidos los medios de comunicación y el mundo de la cultura en los años de la dictadura.

1

Violación y defensa de los derechos humanos

DERECHOS HUMANOS

Toda persona, por el solo hecho de ser persona goza de determinados derechos. Estos derechos se llaman “derechos humanos”; no son privilegios (que te pueden quitar a su antojo).

Se llaman “derechos”, porque son algo que podemos ser, hacer o tener. Estos derechos nos protegen de personas que nos quieran infligir injusticia o daño. También contribuyen a una convivencia más armónica y en paz.

www.jugend-fuer-menschenrechte.de/what-are-human-rights.html

El golpe militar del 11 de septiembre de 1973 puso fin al proyecto de gobierno socialista de la Unidad Popular (UP) del Presidente Salvador Allende. A la vez, el golpe de Estado fue el punto de partida para graves y sistemáticas violaciones a los derechos humanos en los años siguientes de la dictadura. Sobre todo en los primeros años se produjeron allanamientos de barrios completos y detenciones masivas. Surgieron improvisados recintos de detención en estadios de fútbol, en barcos y canchas deportivas. Más de 40.000 personas fueron desaparecidas, ejecutadas y/o sufrieron prisión política y tortura.^[1]

Esto vino acompañado además de profundos cambios en la política y la sociedad. La Junta Militar prohibió todas las actividades políticas, partidos políticos de izquierda e instituciones políticas democráticas. Disolvió el Parlamento y el Tribunal Constitucional y restringió el derecho de reunión. Cerró los medios de comunicación de la oposición y sometió los pocos medios de prensa permitidos a la censura. Disolvió los sindicatos y designó un administrador militar en todas las grandes empresas. En las universidades, los rectores fueron reemplazados y los docentes con ideas socialistas o comunistas despedidos. El 14 de junio de 1974 la Jun-

1 MMDH: Guía de bolsillo para visita, p. 12.

Fig. 5: Visita de los alumnos del proyecto al Memorial Estadio Nacional – Memoria Nacional, junio 2019.



ta Militar creó la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), reemplazada en 1977 por la Central Nacional de Informaciones (CNI), para controlar la sociedad y perseguir a los adversarios políticos. Además transformó el sistema económico del país, implementando un modelo neoliberal. Consolidó los cambios políticos y sociales en la nueva Constitución de 1980.^[2] También el Colegio Alemán de Santiago (CAS)^[3] se vio afectado directa e indirectamente por estos cambios. El presente capítulo se refiere a las violaciones de los derechos humanos que se cometieron desde el día del golpe y durante la dictadura en Chile, así como a la defensa de los derechos humanos en ese período. Quienes sufrieron prisión política, tortura, exilio, desaparición forzada y ejecuciones fueron principalmente los militantes y simpatizantes del gobierno de Allende y de or-

ganizaciones y partidos de izquierda. En el CAS solo algunos pocos ex alumnos fueron víctimas de estos crímenes. Pero las restricciones generales de los derechos humanos por medio del toque de queda, la censura, la limitación de la libertad de opinión y la prohibición de realizar reuniones, así como la manera en la que se habló sobre las violaciones de los derechos humanos, era algo que todos los miembros de la comunidad del Colegio Alemán vivieron de una u otra forma.

La defensa de los derechos humanos era un tema que según nuestra investigación no estuvo muy presente en el CAS. Sin embargo, algunos miembros de la comunidad escolar ayudaron a personas en la clandestinidad, si bien la gran mayoría no se comprometió e incluso apoyó (moralmente) la dictadura.

2 Véase Sé Protagonista, pp. 229-230.

3 Por razones de mayor fluidez, en lo que sigue usaremos la sigla CAS. Esta se refiere antes de 1972 al Colegio Alemán de Santiago (Deutsche Schule zu Santiago), entre 1972 y 1986 a la Sociedad del Colegio Alemán de Santiago (Deutscher Schulverband Santiago) y a partir de 1987 al Colegio Alemán de Santiago (Deutsche Schule Santiago).

En base a estos antecedentes, la pregunta que nos guía en este capítulo es cómo la comunidad escolar percibió la violación a los derechos humanos, tanto en el sentido estricto como amplio, y la defensa de estos derechos. Pero también nos interesa saber cómo vivieron el período antes del golpe. Para estos efectos podemos recurrir a los

recuerdos de algunas personas que fueron entrevistadas en el marco del proyecto. También contamos con documentos del archivo del Colegio (cartas oficiales y actas de reuniones) que nos dan una idea de si y cómo se habló de este tema al menos en el espacio público del Colegio.

¿Cómo vivieron el período anterior al golpe el Colegio y sus miembros?

Ya el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) del Partido Demócrata Cristiano tomó medidas para reestructurar partes de la sociedad por medio de la reforma agraria y la reforma educacional, así como una mayor participación de la sociedad, y dio los primeros pasos para nacionalizar la minería del cobre en una nacionalización pactada. Esta política estuvo acompañada de un alto nivel de polarización en la sociedad. En las elecciones siguientes del 4 de septiembre de 1970 ganó Salvador Allende con un proyecto de gobierno socialista que profundizaría aún más las transformaciones sociales. En su programa estaba prevista la creación de una fuerte economía estatal sobre la base de grandes empresas que serían nacionalizadas (Área de Propiedad Social), una mayor integración de la población a un Estado Popular, una Asamblea del Pueblo, así como profundas reformas y transformaciones sociales. Para ello impulsó la elaboración de una nueva constitución política.^[4] Los miembros de la comunidad del Colegio Alemán habían observado atentamente estos desarrollos. Varios de los padres y apoderados ya vieron con preocupación los resultados de las elecciones de 1970; algunos incluso tomaron la decisión de emi-

grar por temor a los cambios previstos en el proyecto del gobierno de Allende. Roberto Praetorius, ex alumno del CAS, recuerda la preocupación de sus padres: “Y las personas del círculo de mis padres y, en general, la mayoría de las que vivían en Vitacura, Providencia, Las Condes, tenían mucho miedo de la elección de Allende. Mis padres también pertenecían a ese grupo. Así que ya habían comprado boletos de avión antes de las elecciones para salir del país en caso de que resultara elegido Allende. A mí, ya me mandaron a Alemania antes de que Allende asumiera, con mi hermano más chico que entonces tenía 13 años. Pensaban que cuando llegue Allende, puede pasar lo mismo que en la RDA, que de repente cierran las fronteras y la gente ya no pueda salir del país.”^[5]

A raíz de la emigración, así como los problemas económicos durante los tres años de gobierno de la Unidad Popular, el número de alumnos en el CAS bajó de 2.109 en noviembre de 1972 a 1.938 en noviembre de 1973. Solo volvió a subir lentamente a partir del año escolar 1974.^[6] En diversas fuentes escritas consta además que la comunidad escolar estaba profundamente alarmada por la reforma educacional que implicaba

4 Véase Sé protagonista, pp. 192-194.

5 Entrevista a Roberto Praetorius del 25.09.2019.

6 Véase Deutscher Schulverband Colegio Alemán Santiago 1971-1975, p. 37.



Fig. 6: Visita de los alumnos del proyecto al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, junio 2019

la creación de la Escuela Nacional Unificada (E.N.U.)^[7] prevista por el gobierno socialista.

Al principio, sin embargo, las medidas de la Unidad Popular produjeron éxitos económicos. En el transcurso del primer año de gobierno, la inflación se redujo de 36,1% a 22,1% y el desempleo de 5,7% a 3,8%; el Producto Interno Bruto creció de 3,6% a 8%. No obstante, ya se registra para ese período un aumento del déficit fiscal de 3,5% a 9%. Además, las reservas internacionales disminuyeron de 394 millones de USD a 163 millones de USD, y el endeudamiento en el sector público aumentó en un 124%. Después de 1971, la situación económica se fue haciendo cada vez más crítica, produciéndose incluso problemas

de abastecimiento. Las protestas sociales limitaron la producción, se suspendieron los créditos internacionales de EEUU y la inflación aumentó, llegando al 260% en el año 1972 y al 306,1% en el año 1973. Si bien el desempleo se mantuvo en un nivel bajo (menos de 3,1%), los salarios reales se redujeron a consecuencia de la inflación.^[8] La situación económica llevó a una escasez de productos acompañada de un creciente mercado negro. Con el apoyo de EEUU, la oposición chilena propició la crisis económica con el objetivo de desestabilizar la sociedad. El Presidente estadounidense Robert Nixon había ordenado a la CIA hacer colapsar la economía chilena (“make economy scream”) para evitar que Allende llegara al poder o respectivamente para destituirlo.^[9] En este sentido, Roberto Praetorius relata cómo los adversarios del Presidente seguían incitando la escasez de alimentos en Chile: “Entonces llamaron por teléfono a diferentes familias diciendo: ‘Hoy todos vamos a comprar aceite’ y todos iban al supermercado donde aún había algo de aceite y compraban aceite para seguir incentivando el problema. El problema no existía solo por eso, pero ellos lo siguieron agudizando para decir, este gobierno no sirve. No tenemos suficientes alimentos. Lo que fue nuevo para nosotros, después del 11 de septiembre, por ahí por el 12, cuando llegamos al negocio donde no habíamos podido comprar nada, de repente había de todo. ¿Qué significa eso? En ese lapso de tiempo nadie pudo haber abastecido a ese negocio. Es decir, también los negocios acapararon productos, privando a la población de los mismos. Había problemas económicos que fueron causados, al igual que hoy en Venezuela, por malas medidas gubernamentales en el ámbito económico. Pero se fomentó también por las personas que estaban en contra del gobierno el que hubiera problemas.”^[10]

7 Véase por ejemplo Deutscher Schulverband Colegio Alemán Santiago 1971-1975, p. 41; Museo escolar del CAS; Acta Comisiones Jornada sobre E.N.U. del 04.04.1973; 100 Jahre Deutsche Schule Santiago, p. 5.

8 Véase Sé Protagonista, p. 204.

9 Véase Sé Protagonista, p. 206 y Peter Kornbluh: Chile and the United States.

10 Entrevista a Roberto Praetorius del 25.09.2019.

Esta situación provocó el descontento en la población y la polarización se intensificó nuevamente. El año 1972/73 la crisis se agudizó. Brigitte Hintze, cuyos hijos estudiaban en el CAS a finales de los años 70 y 80, habla de la escasez de abastecimiento que esta crisis implicó: “Fue cada vez peor, cada vez peor. Ibas al supermercado y no había nada. Había solo papas fritas, apiladas en los estantes, todas juntas. Pero no podías comprar nada sensato, no podías comprar azúcar, no podías comprar aceite, no podías comprar nada. Y entonces, un día conversamos, mi marido y yo, y dijimos, nos quedaremos en Chile hasta que tengamos que hacer una maleta y cruzar la cordillera a pie.”^[11] “Porque, por ejemplo, bencina tampoco había, ya no podías andar en auto siquiera. La gente ponía

sus autos en la fila, y ahí había unos jóvenes que empujaban los autos para hacerlos avanzar. Cuando adelante alguien se iba porque había conseguido bencina. O había que esperar hasta que llegara algún camión con bencina. Si no había nada, y entonces vendían esos lugares. Estos muchachos se pusieron a vender los lugares en la fila. Iban hacia atrás y decían a la gente, tengo un lugar en el puesto 11, cuesta tanto, y entonces la gente pagaba y se ponían adelante

“Fue cada vez peor, cada vez peor. Ibas al supermercado y no había nada. Había solo papas fritas, apiladas en los estantes, todas juntas. Pero no podías comprar nada sensato, no podías comprar azúcar, no podías comprar aceite, no podías comprar nada.”

con sus autos. Y uno realmente intentaba conseguir las cosas como sea.”^[12]

La señora Hintze y otras mujeres se organizaron para realizar acciones de protesta con el fin de presionar al gobierno, conocidas como las marchas de las ollas vacías: “Sí, bajamos caminando por la Alameda con ollas vacías. Eso hicimos. Ahora nunca más lo volvería a hacer, pero en ese momento lo hicimos. Caminamos por ahí diciendo que no teníamos qué comer.”^[13]

También en el CAS, los padres y apoderados de los alumnos se organizaron y movilizaron. En 1973 temían que se produjera una ocupación del terreno del Colegio en el marco de expropiaciones ilegales.^[14] Así fue como se coordinaron para hacer guardia nocturna, patrullando el recinto durante semanas con linternas a modo de

disuasión.^[15]

Pero no todos estaban en contra del gobierno de la UP. Nuestros testigos de la época relatan que las opiniones políticas de los profesores del Colegio eran diversas.^[16] Sin embargo, como consta en una carta de los profesores chilenos al director Haberkorn del 12 de septiembre de 1971, todos estaban comprometidos con el buen funcionamiento del Colegio y una convivencia pacífica: “En cuanto al profesorado se

11 Entrevista a Brigitte Hintze del 04.11.2019.

12 Ibid.

13 Ibid.

14 El proyecto económico de la Unidad Popular se sustentaba en el Área de Propiedad Social, en cuyo marco se expropiaron grandes empresas, minas de cobre y predios agrícolas sin uso. Pero en el contexto de la fuerte movilización política de la sociedad, junto a estas expropiaciones oficiales también se produjeron expropiaciones ilegales, no oficiales y ocupaciones de empresas y terrenos (las llamadas tomas).

15 Véase 100 Jahre Deutsche Schule Santiago, p. 57.

16 Véase por ejemplo Ana-Maria Deck (entrevista del 19.11.2019), Marion Schmidt-Hebbel (entrevista del 05.11.2019).

refiere, estamos ciertos que este continuará desarrollando estrictamente sus labores profesionales en bien de sus alumnos, sin inmiscuirse en asuntos que no le competen. Al mismo tiempo, esperamos que dentro del Colegio mantendrá una posición ponderada y respetuosa para todos, lo que no significa renunciar a sus personales convicciones.”^[17] Dos años más tarde, en septiembre de 1973, el director Fischersworing escribe en un informe de situación después del golpe dirigido a la Oficina Central para los Colegios alemanes en el Extranjero (Zentralstelle für das Auslandsschulwesen (ZfA)) que no se prevén problemas con los profesores, “dado que no ha existido una división en grupos políticos.”^[18] Sin embargo, la carta de los profesores deja entrever que sí existían opiniones políticas diversas y quizás también tensiones entre los profesores que hacían necesario insistir en una buena convivencia. Es probable que las diferencias de opinión – al menos en 1971 – hayan sido

mayores que lo informado por el señor Fischersworing en 1973 a la ZfA.

Como describe nuestro entrevistado Ricardo Gevert, la polarización de la sociedad había alcanzado también al CAS, lo que se manifestó en huelgas, protestas y suspensión de clases: “Antes del golpe en el fondo nosotros teníamos discusiones en los ramos de ciencias sociales, en filosofía, teníamos discusiones acerca de lo que estaba sucediendo. [...] La suspensión de clases fue antes [del golpe (agregado por los autores)] y fue creciente. Yo creo que el año 73, ese primer semestre, más el cachito de agosto, septiembre yo creo que no tenía más de un 20% de clases el año 73, la parte previa. La parte posterior sí.”^[19] También el informe publicado con ocasión de la conmemoración de los 100 años del Colegio habla de huelgas de profesores.^[20] Estas acciones de protesta estaban dirigidas contra el gobierno de la UP.

¿Cómo vivieron el golpe los miembros del Colegio?

El 11 de septiembre de 1973 se produjo un golpe militar contra el gobierno de la Unidad Popular dirigido por los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas. A las 7:45 horas de la mañana, el ejército inició el ataque terrestre al palacio presidencial La Moneda, en el cual se encontraba Allende en ese momento. En un último discurso radial, el Presidente se dirigió a la población comunicando que no renunciaría y no abandonaría el palacio. Entonces La Moneda fue bombardeada por la Fuerza Aérea.

Salvador Allende pidió a sus colaboradores abandonar la sede de gobierno y se suicidó. A las 13:00 horas los militares tenían las instituciones centrales del gobierno bajo su control. La Junta Militar, compuesta por los comandantes en jefe del Ejército (Augusto Pinochet), de la Fuerza Aérea (Gustavo Leigh) y de la Armada (José Toribio Merino), así como del Director General de Carabineros (César Mendoza), asumió el control del país. Desde las 15 horas regía un toque de queda que continuaría durante los dos días

17 Carta de los profesores chilenos del CAS al director Haberkorn y toda la comunidad escolar del 12.09.1971.

18 Carta del CAS a la ZfA del 20.09.1973.

19 Entrevista a Ricardo Gevert del 04.11.2019.

20 Véase 100 Jahre Deutsche Schule Santiago, p. 57. La pérdida oficial de clases en el año 1973 no era tan alta como aparece en los recuerdos de nuestro entrevistado. De acuerdo al informe del Schulverband se pudieron realizar 33 de las 36 semanas de clases reglamentarias, véase Deutscher Schulverband Colegio Alemán Santiago 1971-1975, p. 40.

siguientes, y más adelante solo sería interrumpido por algunas horas.^[21]

Ese día el CAS, al igual que los demás establecimientos educacionales de Santiago, terminó anticipadamente las clases. Los pocos alumnos que llegaron al Colegio fueron enviados de regreso a sus casas.^[22] El toque de queda establecido por los militares impidió en los días siguientes un funcionamiento normal de la sociedad, lo que también afectó a los establecimientos educacionales. Tal como lo muestran las actas de reunión del Colegio, ya no hubo más clases durante el resto de septiembre. Pero sí se realizaron reuniones de los empleados y de la dirección del Colegio para discutir el procedimiento a seguir.^[23] Lo que más inquietó a la dirección del CAS era que la larga suspensión de clases impidiera terminar la segunda mitad del año escolar con las 18 semanas de clase previstas.

Por consiguiente, en las conferencias se discutieron “las tareas que habría que abordar para salvar el año escolar.”^[24] Recién el 1 de octubre de 1973, la nueva dirección en el Ministerio de Educación autorizó a los establecimientos educacionales a retomar las clases. Para estos efectos, los directores de los establecimientos habían participado en una reunión realizada el día 29 de septiembre en el Ministerio de Educación, en la que se les explicó cómo debía desarrollarse

“Me llamó mi señora para contarme que se habían tomado el gobierno los militares y que en el centro de Santiago había una verdadera guerra y la verdad, creo que como a todos, me dio un susto tremendo, no susto, un pánico, y no saber qué hacer. No saber qué iba a pasar.”

ese primer día de clases. Como consta en una carta del director Fischersworing al Ministerio de Educación, el CAS cumplió con estas indicaciones: “El día 1º de Octubre de 1973 se reiniciaron las actividades del Colegio con una reunión del alumnado con el Cuerpo de Docente y un Representante del Centro de Padres y Apoderados en el

Aula del Colegio donde se realizó un sencillo acto de reanudación de clases. En esta ocasión, después de entonar el Himno Nacional, hice una exposición sustancial de las recomendaciones expuestas por Ud. en la reunión de Directores del día 29 de Septiembre de 1973.”^[25] Finalmente, el segundo semestre de 1973 terminó con 15 en vez de las 18 semanas de clase reglamentarias.^[26] El 20 de septiembre de 1973, la dirección del Colegio escribió a la ZfA que pese a la situación de inseguridad no tenía víctimas que reportar de entre

sus empleados. A excepción de dos auxiliares, hasta ese momento todos habrían regresado a su trabajo.^[27]

Los miembros de la comunidad escolar que pudimos entrevistar vivieron el día del golpe de manera muy diversa. Las mayores diferencias se observan en sus interpretaciones del significado de este acontecimiento para sus vidas y para el país. Roberto Praetorius, Niels Biedermann y Pablo Castillo vivieron el golpe en sus respectivos lugares de traba-

21 Véase Sé Protagonista, pp. 228-229.

22 Véase carta del CAS a la ZfA del 20.09.1973 y Frenz, p. 142.

23 Véase acta de la reunión de directorio del 22.09.1973.

24 Acta de la reunión de directorio del 22.09.1973.

25 Carta GS 1132 F/k del director Fischersworing a Irma Saavedra (Directora de Educación Secundaria, Ministerio de Educación) del 31.10.1973.

26 Véase acta de la reunión de directorio del 20.11.1973.

27 Véase carta del CAS a la ZfA del 20.09.1973.

Santiago, den 20. September 1973
GS 1047 P/k

An die
Zentralstelle für das Auslandsschulwesen
BUNDESVERWALTUNGSAMT
5 Köln 1

auf dem Dienstweg über die Botschaft der
Bundesrepublik Deutschland - Santiago / Chile

Betr.: Augenblickliche Situation des Deutschen Schulver-
bandes Santiago

Durch die mit dem 11.9.1973 eingetretenen politischen Ver-
änderungen ist der Deutsche Schulverband Santiago nicht unbe-
rührt geblieben, auch wenn Schäden und Verluste vermieden werden
konnten.

Der Schulunterricht wurde an dem genannten Tage vorzeitig
beendet; aber die anwesenden Schüler konnten alle ohne besondere
Schwierigkeiten zu ihrer Wohnung zurückkehren. Ebenso gab es
keine besonderen Schwierigkeiten bei der Rückkehr der im Dienst
befindlichen Lehrer, Verwaltungsangestellten und Angehörigen
des Hilfspersonals.

Auch die Gebäude des Schulverbandes wurden durch die Kampf-
handlungen im Stadtbereich Santiagos nicht in Mitleidenschaft
gezogen.

Zur Zeit ist die Wiederaufnahme des Unterrichts noch nicht
erfolgt. Es dürfte aber in den nächsten Tagen so weit sein, da
mit dem heutigen Tage Lehrer und Verwaltungspersonal der Schulen
seitens der Regierung aufgefordert wurden, sich an ihren Arbeits-
plätzen zu melden.

Im Falle des Deutschen Schulverbandes Santiago haben Schul-
leitung sowie Verwaltungs- und Dienstpersonal nur an dem Tag
vollständiger Ausgangssperre (12.9.) und am Nationalfeiertag
ihren Dienst unterbrochen.

Mit den Lehrern der Schule sind keine Schwierigkeiten zu
erwarten, da es eine Spaltung in politische Gruppen nicht ge-
geben hat.

Zwei Mitglieder des Hilfspersonals haben sich bisher noch
nicht zum Dienst gemeldet.

Santiago, den 20. September 1973
SS 1973 1/2

-2-

Eine Gruppe Schüler stellte sich am 17.9. freiwillig zur Verfügung, um die durch politische Propaganda verschmierten Wände und Mauern der Schule in Antonio Varas 666 überzustreichen.

Kontakte zum Erziehungsminister sind durch Herrn Professor Dr. Wilcke, 2. Vorsitzender des Schulvereins, hergestellt worden. Allerdings ist aufgrund der augenblicklichen Reorganisation des Ministeriums, dessen Gebäude durch die Kampfhandlungen stark in Mitleidenschaft gezogen worden sind, eine spezielle Behandlung der Probleme des Deutschen Schulverbandes Santiago nicht möglich. So muss z.B. die Regelung wegen des Endes des 2. Semesters, das nach Dekret Nr. 1050 18 Wochen umfassen muss, von denen bisher aber nur 2 Wochen Unterricht gegeben werden konnten, noch herausgeschoben werden.

Der Unterricht kann sonst ohne besondere Schwierigkeiten aufgenommen und durchgeführt werden, da auch die Transportfrage schon wieder gelöst ist.

Auch die Vorbereitung der für November / Dezember angesetzten bzw. in Aussicht genommenen Examen (Kleines Deutsches Sprachdiplom, Prueba de Aptitud Académica, Examen de Ciclo) dürfte einigermaßen glatt laufen, wenn der Unterricht bald beginnt.

Welche Auswirkungen die Veränderungen in der schulpolitischen Situation des Landes auf die zukünftige Arbeit des Deutschen Schulverbandes haben werden, lässt sich im einzelnen noch nicht sagen. Doch kann die Lage insgesamt als positiv angesehen werden, auch wenn eine gewisse Reserve gegen ausländischen Einfluss festzustellen ist. Von grosser Bedeutung dürfte die Haltung der BRD sein.

Auch eine Zunahme der inzwischen auf 1.956 zurückgegangenen Schülerzahl durch Rückkehr von ausgewanderten ehemaligen Schülern ist im Bereich des möglichen.

Die bisher verfolgten Ziele des Deutschen Schulverbandes Santiago bedürfen nach augenblicklich herrschendem Eindruck keiner wesentlichen Revision, auch wenn neue Entwicklungen nicht ausgeschlossen sind.

Kurt E. Fischersworing
K.E. Fischersworing, StD.)
Gesamtschulleiter

Fig. 7: Carta del CAS a la ZfA del 20 de septiembre de 1973 sobre la situación del colegio a pocos días del golpe militar.

jo. Pablo Castillo habla del miedo que sintió como ciudadano no comprometido políticamente: “Me llamó mi señora para contarme que se habían tomado el gobierno los militares y que en el centro de Santiago había una verdadera guerra y la verdad, creo que como a todos, me dio un susto tremendo, no susto, un pánico, y no saber qué hacer. No saber qué iba a pasar.”^[28] Alcanzó a regresar a casa antes del toque de queda, donde se encerró con su mujer durante los días siguientes. Roberto Praetorius, como funcionario del Banco Central, y Niels Biedermann, en medio de su formación de médico especialista en el hospital, ambos simpatizantes activos de la UP, consideraron su deber cumplir sus funciones laborales en esta situación. Roberto Praetorius relata: “Entonces me di cuenta que todo el mundo arrancaba hacia la dirección opuesta. Pero yo sentí que era mi deber, precisamente en un momento como ese, de quedarme en mi lugar de trabajo. Igual debo decir que mi cargo era un cargo político también.”^[29] Y Niels Biedermann: “La instrucción para todos los partidarios de Allende era acudir a sus respectivos lugares de trabajo. En el Hospital JJ Aguirre se estaba justo desarrollando una huelga de todos los opositores contra Allende, por lo tanto, todos quienes estaban allí, eran Allendistas. Yo llegué y el jefe del Departamento de Neurología estaba pálido y dijo, esto se va a poner muy peligroso, y se fue en su auto. Lo miramos, un amigo y yo. [...] Los dos estábamos ahí y vi-

“Entonces me di cuenta que todo el mundo arrancaba hacia la dirección opuesta. Pero yo sentí que era mi deber, precisamente en un momento como ese, de quedarme en mi lugar de trabajo.”

mos a nuestro jefe de departamento arrancar y dijimos: ‘cobarde’. Pero en la tarde los dos también hubiéramos querido arrancar, cuando vimos cómo se fue desarrollando la cosa.”^[30] Jorge Weil, en cambio, vivió el golpe por casualidad estando de vacaciones en la casa de sus padres. También él, como militante de una organización de izquierda, consideró su deber apoyar a sus ex compañeros en el cordón industrial de Macul. Ninguno de ellos fue detenido ese día, pero el golpe significó un profundo quiebre en sus vidas y sus convicciones. Sin embargo, Roberto Praetorius y Niels Biedermann solo se salvaron por poco de la detención. Ante sus ojos se llevaron a algunos de sus colegas, y muchos de ellos están desaparecidos hasta el día de hoy. Jorge Weil fue detenido aproximadamente un año y medio después. Brigitte Hintze, en cambio, relata cómo percibió el golpe de Estado como dueña de casa de situación económica acomoda-

dada: “Lo esperamos, porque las cosas no podían seguir así. No podían seguir así. [...] Bueno, los primeros días, no se podía salir. Toque de queda, tal como pasó ahora. Uno no podía salir. Y yo estaba tan contenta que dije – aún me quedaban unas galletas de navidad – les voy a llevar una bolsita con galletas. No se podía. Si no sabían qué les iba a dar.”^[31] Para ella, el golpe era un alivio y la dictadura un regreso a la normalidad: “Después de todo eran 17 años, y después ya no hablas de eso, te contentas con que haya vuelto la calma, que puedes comprar

28 Entrevista a Pablo Castillo del 04.11.2019.

29 Entrevista a Roberto Praetorius del 25.09.2019.

30 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019.

31 Entrevista a Brigitte Hintze del 04.11.2019. Brigitte Hintze se refiere aquí al toque de queda nocturno de unos diez días de duración que se estableció al inicio del estallido social en octubre de 2019 en Chile.

de todo y puedes ir adonde quieras, juntarte con amigos y todo.”^[32]
Por la edad que tenían entonces, los alumnos más jóvenes ya no recuerdan con precisión lo que sucedió el día del golpe. Más bien asocian ese día con una cierta

atmósfera y con sensaciones. Es así como Ana María Deck habla de su recuerdo de una atmósfera “gris”, de imágenes televisivas en blanco y negro y una sensación de “intranquilidad”.

¿Cómo vivieron los miembros de la comunidad escolar las violaciones a los derechos humanos y la represión?

Durante los 17 años de dictadura desaparecieron algo más de 3.200 personas^[33] o fueron asesinadas por el Estado; más de 38.000 personas^[34] sufrieron prisión política y tortura. Un número estimado de 200.000 personas tuvieron que ir al exilio con sus familias, y muchas perdieron su trabajo por razones políticas o fueron incluso reubicadas en provincias. Las represiones fueron llevadas a cabo por fuerzas militares y de orden. La DINA, creada en 1974, cometió junto con los respectivos servicios secretos de las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas y después la CNI, la mayoría de los crímenes de derechos humanos.

Pero también el resto de la población se vio afectado por las restricciones de los derechos humanos. Es así como los toques de queda y las prohibiciones de reunirse limitaron toda libertad de movimiento. La censura y el cierre de los medios de comunicación, así como el peligro de persecución limitaron la libertad de información y opinión. Además, el control y las reglamentaciones determinaban también el quehacer de organizaciones públicas y privadas como

el Colegio Alemán.

Sin embargo, las violaciones a los derechos humanos como tales no son abordadas en las fuentes del Colegio. Y también los testigos de la época cuentan que después del golpe no se conversaba en clase sobre los acontecimientos del 11 de septiembre y lo que ocurrió después. Marion Schmidt-Hebbel fue alumna del CAS en 1973. Y recuerda: “Sé que los profesores hablaban mucho entre ellos. En las clases no se tocó lo que estaba pasando en Chile, al menos en las mías no recuerdo que algún profesor haya dicho: ‘¿Realmente saben de qué se trata, qué sucedió o cómo se sienten?’ [...] No es que se haya censurado. No creo. No era tema. Los niños son niños y los adultos son adultos, no se conversa sobre eso. Y también creo que muchos profesores tenían opiniones diferentes de los padres de esos niños. Por eso también era difícil, los profesores no querían tocar el tema. [...] Y creo que también el miedo era mucho mayor en esa época. Era un tiempo difícil.”^[35] Erich Eichhorn, alumno de los últimos años escolares del CAS en 1974 y 1975: “O sea, lo

32 Ibid.

33 Véase listas de víctimas de las Comisiones Rettig (1991) y Valech II (2011).

34 Véase listas de víctimas de las Comisiones Valech I (2004) y Valech II (2011).

35 Entrevista a Marion Schmidt-Hebbel del 05.11.2019.

que todavía recuerdo es que no se hablaba mucho de política o, por ejemplo, de otros temas militares.”^[36] Solo Ricardo Gevert relata que se discutía sobre la situación actual tanto antes como después del golpe.

Por ende, el tema de las violaciones a los derechos humanos no era tema en clase. Pero algunas familias de la comunidad escolar se enteraron a través de otras fuentes de los graves y sistemáticos crímenes de los militares. Marion Schmidt-Hebbel recuerda: “Mis padres formaban parte del reducido grupo de padres que poco después del golpe conocieron la situación, la otra cara de la medalla. Mis padres participaban muy activamente en una comunidad religiosa, la Iglesia Luterana, y en aquellos años esta iglesia se dividió por razones políticas, y mis padres pertenecían a la minoría que veía la dictadura con dudas y no con buenos ojos. Porque supieron cosas que no eran particularmente buenas. Bueno, sobre todo problemas de derechos humanos. [...] Y por eso solidarizaron con muchas personas que eran

perseguidas. Y eso no era un tema para la mayoría de los miembros de esa iglesia. Pero mis padres pensaban si queremos ser cristianos, debemos apoyar también a estas personas. En un primer momento habían estado a favor del golpe, pero luego se dieron cuenta de que pasaban muchas cosas que no son correctas. Por eso ya en casa tenía acceso a esa mirada crítica.”^[37] Sin embargo, en el CAS prevaleció probablemente la sensación de alivio con respecto a los militares, cuya toma del poder fue asociada con el restablecimiento de la tranquilidad y el orden. Ricardo Gevert cuenta en relación al golpe militar: “De hecho para la mayoría de los círculos del colegio era como espera-

ble que esto sucediera, porque la situación en la Unidad Popular era tan desastrosa que en el fondo por el lado democrático no se veía una salida.”^[38]

Pero también hubo ex alumnos del CAS que fueron víctimas de la persecución y represión. Por ejemplo, Jorge Weil que había egresado del CAS el año 1967 y después estudió economía en la Universidad de Chile. Allí inició su participación política en el movimiento estudiantil y luchó por la reforma universitaria en 1969/70. Posteriormente se desempeñó como coordinador en una organización política que no especificó en la

entrevista. Por eso fue detenido el 1 de febrero de 1975 en la casa de sus padres en Santiago. Allí se había ocultado con su mujer y su hijo poco después del golpe. La DINA lo llevó al recinto secreto de tortura de Villa Grimaldi. En su entrevista habla de la tortura: “Llegas tú con los ojos vendados con scotch, te desnudan. Te amarran las extremidades a un catre metálico y te empujean a torturar con golpes y electricidad. Te aplican

una electricidad distinta a la de los enchufes. Con la de los enchufes tú te saltas al tiro porque es de alto voltaje. Eso es de poca intensidad. Te colocan placas por todas las partes del cuerpo, desnudo, en un catre estirado y te recorren el cuerpo aplicándote electricidad. Sientes como que se te van a reventar las venas, las arterias, sientes que la sangre te va a traspasar el pellejo, como un shock muy importante. Esa es la técnica principal que usaron para la tortura. [...] Me mandaron como bulto a una celda que había y siguieron con otro prisionero. Después en la noche venían los analistas, te decían: durante la tortura tú reconociste esto, firma el papel aquí. Ni siquiera me

“Mis padres formaban parte del reducido grupo de padres que poco después del golpe conocieron la situación, la otra cara de la medalla.”

36 Entrevista a Erich Eichhorn del 03.11.2019.

37 Entrevista a Marion Schmidt-Hebbel del 05.11.2019.

38 Entrevista a Ricardo Gevert del 04.11.2019.



Fig. 9: Entrada al Memorial Parque por la Paz – Villa Grimaldi. En este lugar existió un centro secreto de tortura que operó desde finales de 1973 hasta 1978.

dejaron mirar lo que firmaba, te hacían firmar no más. Pero ellos analíticamente iban sistematizando el resultado de lo que había sido este maltrato.”^[39] Habla también de tortura psicológica y de cómo ésta lo marcó: “No, nadie sabía nada de nada de lo que estaba pasando. Ni lo que iba a pasar con uno mientras estaba detenido. Tú no sabías tu futuro, lo más probable era que te van a matar. Después de una semana del secuestro, nos sacaron a un grupo de 15 personas para fusilarnos, [...] nos dijeron: ‘A ustedes los vamos a fusilar’. Entonces estuvimos ahí por dos horas. Puras simulaciones y bromas de la guardia y los torturadores. Nos decían: [...] ‘Oye, hagámosle a hacer el hoyo a estos

gallos porque ¿cómo le vamos a hacer este regalo a la guardia que viene después? porque hay que enterrarlos’. Otro respondía: ‘Pero no tenemos palas’. Otro interrumpía para aconsejarnos: ‘Ustedes tienen que ser muy dignos al ser fusilados’. Otro decía: ‘Aquí hay que ser económico con las balas porque las balas no pueden partir para allá. Hay que achuntarle a la primera para que se muera, hay que economizar balas. Así que apunten bien, a corta distancia. Estos son los que se van a fusilar’. Entonces nos seleccionaron a cinco, nos pusieron en línea y escuchamos que pasaron las balas. Estaba seguro que me iban a matar. Finalmente, todo fue un show de una hora y media a dos horas. [...] Esto fue un show, una sesión de tortura psicológica para ver si había algún prisionero que se arrepintiera y estuviera dispuesto a entregar más información de la que habían obtenido. Eso era cotidiano. No sé de otras torturas psicológicas, pero esa situación me dejó marcado.”^[40]

39 Entrevista a Jorge Weil del 09.10.2019.

40 Ibid.

En sus papeles de liberación no se reconoce el tiempo que estuvo desaparecido en el centro secreto de tortura: “Después te decían: ‘Usted está oficialmente reconocido como prisionero político, y por lo tanto ingresa al Centro de Prisioneros de Tres Álamos con derecho a recibir visita’. Raro porque mi certificado de detención dice que recién soy prisionero un mes después de cuando fui realmente secuestrado. A pesar que me detuvieron en la casa de mis padres, con mis hermanas como testigos. No había como negarlo ya que todo el vecindario había observado desde las puertas de las casas lo que estaba pasando. La constatación al ser liberado decía, ‘Usted no fue detenido el 1° de febrero sino solo el 27 de febrero de 1975’, negando así el período del secuestro y las torturas. Por lo tanto, de ser un prisionero incomunicado en Cuatro Álamos, paso a ser un prisionero oficialmente reconocido por la Cruz Roja, instituciones internacionales y gobierno. Estuve casi dos años en dos campos de concentración de prisioneros, este de Tres Álamos, y en otro que se llamaba Puchuncaví, cerca de Quintero. Estuve en total casi dos

“‘Usted no fue detenido el 1° de febrero sino solo el 27 de febrero de 1975’, negando así el período del secuestro y las torturas.”

años privado de libertad.”^[41]

Sobre miembros o ex alumnos del CAS que participaron directamente en los órganos de represión, no tuvimos muchas informaciones. Solo Jorge Weil relata que logró identificar a un ex profesor del CAS, Rolf Wenderoth^[42], entre los torturadores en Villa Grimaldi. Por otro lado, cuenta de un ex alumno del CAS, Roberto Thieme^[43], que era Secretario General y jefe de acciones armadas del Frente Nacionalista Patria y Libertad (FNPyL) y como tal participó en el Tanquetazo^[44] del 29 de junio de 1973 contra el gobierno de Allende. Si bien en 1973 promovía ofensivamente un golpe militar, más tarde no fue parte de la dictadura ni del aparato de tortura. Al respecto, Jorge Weil deja en claro que estas personas no actuaban en nombre del colegio, sino,

al igual que él, solo habían sido alumnos o profesores del mismo colegio.

Analizando las fuentes escritas, supimos además que algunos ex alumnos del CAS ocuparon posiciones importantes en el gobierno militar, incluso como integrantes de la Junta Militar (más información al respecto en el capítulo 2).

41 Ibid. En los casos de Villa Grimaldi y Cuatro Álamos se trató de centros de tortura secretos, mientras que Tres Álamos fue un centro de detención para prisioneros políticos oficialmente reconocido. Jorge Weil fue llevado el 1 de febrero a Villa Grimaldi; poco antes de su traslado a Tres Álamos el 27 de febrero de 1975 estuvo también algunos días en Cuatro Álamos.

42 Rolf Arno Wenderoth Pozo está registrado en la documentación del sitio de memoria Parque por la Paz - Villa Grimaldi como integrante de la Brigada Mulchen de la DINA. <https://villagrimaldi.cl/historia/torturadores/> (acceso el 13.01.2020).

43 En la entrevista con The Clinic, Roberto Thieme habla abiertamente de su pasado en el FNPyL, pero se distancia de los ultraderechistas en torno a Jaime Guzmán y la dictadura. Véase Gallo, The Clínic 2014 y Gabriela Gómez: Héroes y Demonios, pp. 12-14.

44 Intento de golpe fallido.

¿Hubo apoyo para perseguidos políticos en el CAS o por parte de miembros de la comunidad escolar?

El mismo 11 de septiembre de 1973 comenzó la persecución política y la represión de militantes y simpatizantes de la Unidad Popular y, en general, de personas que pudieran representar una amenaza para el gobierno militar. Los militares publicaron listas con los nombres de estas personas y las llamaban a presentarse ante las Fuerzas Armadas o en comisarías. Muchas de las personas que siguieron ese llamado, se encuentran desaparecidas hasta el día de hoy. Otros, en cambio, buscaron protección huyendo al extranjero, refugiándose en embajadas extranjeras o por medio de una vida en la clandestinidad. Para ello dependían de la ayuda de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y otras personas. También algunos miembros de la comunidad del Colegio Alemán apoyaron a personas políticamente perseguidas.

Uno de los alemanes más conocidos que brindó ayuda a los perseguidos políticos fue Helmut Frenz (1933-2011) cuyos hijos estudiaban en el CAS en los años 70. Helmut Frenz fue enviado en 1965 por la Iglesia Protestante alemana como pastor a Chile (Concepción). Desde 1970 era obispo de la Iglesia Evangélica Luterana en Chile (IELCH). Esta iglesia surgió de la inmigración alemana en el siglo XIX.^[45] A pesar de que Frenz tenía una opinión muy crítica del gobierno de Allende y su comunidad interpretó el derrocamiento del Presidente mayoritariamente como salvación de una inminente guerra civil, su apreciación de la dictadura militar cambió ya en septiembre y octubre de 1973, al encontrarse con víc-

timas y perseguidos del régimen y escuchar de primera mano de los crímenes cometidos por las fuerzas de orden. En los siguientes dos años se convertiría en un importante defensor de los derechos humanos y de los perseguidos de la dictadura. Para ello contaba con mucho apoyo, por ejemplo de otros pastores. Su compromiso surgió de su convicción cristiana y se centró en un primer momento (a excepción de casos aislados) en la ayuda para los refugiados políticos del extranjero. Desde el día del golpe estaban expuestos sin protección alguna a la persecución por parte de los militares y a ser denunciados por sus vecinos. Los pastores les ofrecieron refugio y los escondieron temporalmente. Luego Frenz fundó junto con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) el Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR). Esta organización inició oficialmente negociaciones con el Ministerio del Interior del gobierno militar para llevar a los refugiados extranjeros en forma segura al extranjero. Además, Frenz participó como co-fundador en el comité ecuménico llamado Comité de Cooperación para la Paz en Chile (COPACHI o Comité Pro Paz) que apoyaba a perseguidos y víctimas de la dictadura, así como a los familiares de las víctimas. El apoyo se traducía en brindar asesoría jurídica a los prisioneros o conseguir trabajo a personas que habían sido despedidas por razones políticas. En especial, Frenz ayudaba a los perseguidos a alcanzar a llegar al asilo diplomático en las embajadas y a organizar la ayuda internacional. Ejerció presión ante el

45 Véase <https://www.ekd.de/Evangelica-Luterana-en-Chile-IELCH-13606.htm> (acceso el 21.04.2020).



Fig. 10: Helmut Frenz defendió a perseguidos políticos y víctimas de la dictadura.

gobierno de la República Federal de Alemania (RFA) para que éste también acogiera a refugiados en su embajada y en la RFA.^[46] Pero Frenz recuerda en sus memorias un ambiente bastante adverso en su comunidad en Santiago: “La gran mayoría de los miembros de la comunidad eclesial eran Pinochetistas declarados. Aplaudieron el golpe militar y lo celebraron como un acto de liberación nacional. Y las expectativas frente a los sermones de su pastor y obispo estaban en esa misma línea. La inicial desilusión por su falta de alegría frente al golpe pronto se convertiría en una crítica de su compromiso humanitario con los refugiados, desembocando a poco andar en odio abierto por su crítica al régimen militar. Esto no era de extrañar cuando sabemos que entre los miembros de la comunidad se encontraba también el jefe de la DINA metropolitana, el coronel Bruno Sievert.”^[47] En el año 1975, la Iglesia Evangélica Luterana

na en Chile se dividió por este conflicto en la ILCH (Iglesia Luterana en Chile) y la IELCH (Iglesia Evangélica Luterana en Chile).^[48] Esta división que aún persiste, dejó huellas. Es así como no nos fue posible entrevistar a testigos de la época sobre este tema, ya que por temor a las heridas emocionales que esto pudiera abrir en ellos personalmente, pero también en su comunidad eclesial, no estaban dispuestos a dar entrevistas. El 3 de octubre de 1975 Frenz, por su compromiso con los perseguidos de la dictadura, fue expulsado de Chile mientras se encontraba de viaje en el extranjero. Sin embargo siguió luchando desde Alemania por los chilenos exiliados y la defensa de los derechos humanos en Chile. Entre 1976 y 1985 fue Secretario General de la sección alemana de Amnesty International.^[49] Pero en la comunidad del Colegio Alemán también había otros que ayudaban en forma más silenciosa, que no aparecían en públi-

46 Véase Frenz, pp. 142-234.

47 Frenz, p. 236.

48 Véase www.iglesialuterana.cl/ilch/historia-de-la-iglesia/ (acceso el 24.03.2020).

49 Véase Frenz, pp. 325-328. Dado que la Iglesia Evangélica Luterana en los años 1970 estaba fuertemente arraigada en la comunidad chileno-alemana de Chile y de Santiago, suponemos que también se produjeron discusiones controversiales entre los miembros de la comunidad del CAS sobre las actividades de Helmut Frenz.

COMITÉ PRO PAZ Y VICARÍA DE LA SOLIDARIDAD

El Comité de Cooperación para la Paz en Chile (Comité Pro Paz) fue fundado el 6 de octubre de 1973 como un proyecto ecuménico por representantes de la Iglesia Católica, las iglesias evangélicas, la comunidad israelita y el Consejo Ecuménico de las Iglesias. El 31 de diciembre de 1975 tuvo que cerrar por la presión del gobierno militar. Pero ya al día siguiente abrió sus puertas la recién fundada Vicaría de la Solidaridad bajo la protección y la dirección del Cardenal Raúl Silva Enríquez, que retomó las funciones del Comité Pro Paz. Además, la Vicaría recopilaba informaciones sobre la represión que documentaba en sus llamados informes confidenciales y que hoy nos ayudan a esclarecer los hechos. A pesar de la presión y la amenaza masiva por parte de la dictadura (llegando hasta el asesinato de un profesional de la institución) la Vicaría logró mantenerse y realizar su labor hasta el fin de la dictadura. Adicionalmente, las iglesias evangélicas crearon la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC).^[1]

1 Véase Sé Protagonista, p. 235.

co y de cuyo compromiso no se sabía nada en el CAS. Marianne Beuchat, como ex profesora del CAS, sabe de colegas alemanes que en secreto ayudaban a perseguidos políticos a salir del país: “Algunos sabían de las torturas que se habían realizado, de cómo desaparecían personas. Muchos profes, colegas, no lo creíamos. Yo también en una época no lo creí. Hubo alemanes que tenían más información y que nos abrieron a muchos los ojos. [...] Muchos de ellos [...] ayudaron a mucha gente a salir del país. Eso lo sabemos porque algunos nos enterábamos y hacíamos caso omiso, porque era muy peligroso lo que estaba pasando.”^[50] Pudimos hablar con dos familias de la comunidad escolar que escondían a personas perseguidas en sus propias casas o departamentos. Dado que estas eran acciones secretas y era extremadamente peligroso si alguien se hubiera enterado de esto, ni los adultos ni sus hijos hablaban de ello. Por esta razón, los alumnos de familias oposi-

toras a menudo no sabían los unos de los otros.

Roberto Praetorius había egresado del CAS en 1967 y después estudió economía en la Universidad de Chile. Habla de su experiencia con la ayuda a los perseguidos políticos: “Naturalmente había muchos perseguidos políticos, entre ellos también conocidos míos. También tengo conocidos a quienes mataron después del golpe, no muchos, no del círculo del colegio, sino del grupo de la universidad. Intentamos ayudar un poco, también como familia. O sea también tuvimos perseguidos políticos con nosotros en la casa, y prácticamente los escondimos allí para que no los encontraran. También por eso vivimos con miedo. Obviamente esto era un riesgo. Una vez tuvimos a alguien en casa que luego fue agarrado por los militares; nos enteramos de eso y entonces nos fuimos de nuestro departamento. Nos dijimos, ahora lo van a torturar, lo van a interrogar. Y entonces puede decir: ‘¿Dónde

50 Entrevista a Marianne Beuchat del 31.10.2019.

estuviste en el último tiempo?’ ‘Sí, estuve en tal o cual casa’. Y podrían habernos buscado. Eso significó que también nosotros con mi mujer embarazada tuviéramos que ir a vivir a otra parte. Cuando finalmente no pasó nada, volvimos a nuestro departamento. En ese tiempo teníamos miedo cuando estábamos en nuestro departamento. Había toque de queda entonces, es decir, en las noches nadie podía salir, y cuando uno estaba en ese departamento y escuchaba ruidos en la calle, uno sabía que eran los militares y se decía: ‘¿Será que vienen a buscarme a mí?’”^[51]

También la familia Biedermann ayudó a perseguidos políticos en la clandestinidad. Es así como en los años 80 escondieron en su casa en Vitacura a Manuel Almeyda, el presidente del Movimiento Democrático

Popular (MDP), incluso por más de un año y medio. El padre de la familia, Niels Biedermann, relata: “Entre las diferentes posibilidades que había, mi casa era una de las más seguras. Vivíamos en Vitacura, una zona relativamente poco sospechosa, siendo descendientes de alemanes. Y aunque yo era conocido, se me conocía como un personaje sin importancia. En ese contexto, se quedó un año y medio. Y eso significó que tuviéramos que reestructurar toda la casa. Mis hijos estudiaban en el Colegio Alemán, nadie podía saber nada, había que entrenarlos para que repitieran la versión oficial de que él era un amigo mío de Antofagasta que se encontraba en Santiago para recibir un tratamiento contra el cáncer. Y había que mantener todo en secreto, y en verdad era una época bastante estresante. [...] Por supuesto que tenía miedo.”^[52] Su hija, entonces alumna del CAS, cuenta lo abrumador que era esta situación para ella

“Porque normalmente ya no contestaba el teléfono, porque siempre tenía un miedo atroz que fuera yo la que tendría que decir el código.”

como joven: “Sí, era totalmente loco. Volví de un campamento, creo que iba a campamentos con los scouts. No sé. Volví y mi padre estaba súper serio y me dijo, necesito hablar contigo. Ahí me contó que teníamos a alguien escondido. Mis hermanos menores no sabían eso. Y que oficialmente era el tío Héctor, que era médico y supuestamente tenía cáncer, y que se estaba haciendo exá-

menes acá en Santiago y alojaba en nuestra casa. Y que estaba absolutamente prohibido que dijera algo. Y también teníamos códigos. Una vez al día, alguien llamaba por teléfono para saber si se encontraba bien, y entonces había que decir un código, y en una ocasión me equivoqué. Porque normalmente ya no contestaba el teléfono, porque siempre tenía un miedo atroz que fuera yo la que tendría que decir el código.

Y eso fue lo que pasó ese día, no había nadie en casa y luego el teléfono y yo ‘mierda’. Y entonces me puse nerviosa y me salió un ‘ehh, emmm’. Y a pesar de que lo dije correctamente, igual hicieron todo ese operativo... Y entonces alguien daba una vuelta alrededor de la casa en auto y había que colgar algo afuera que significara que todo estaba ok. Después mi padre me retó.”^[53]

Las personas que apoyaban de esta forma a los perseguidos, no solamente aceptaron correr considerables riesgos, sino también perjuicios para su carrera profesional. Como por ejemplo Niels Biedermann, que en la época de la dictadura no pudo llegar a ser profesor titular de la Universidad de Chile por su posición opositora.

Los entrevistados recalcan una y otra vez lo vital que era mantener el secreto. Por lo tanto es posible que haya habido otras familias que ayudaban a perseguidos políticos, pero eso era algo que no se sabía en la comuni-

51 Entrevista a Roberto Praetorius del 25.09.2019.

52 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019.

53 Entrevista a Karin Biedermann del 03.11.2019.

dad escolar. Por consiguiente, las familias entrevistadas aquí deben verse como dos ejemplos que eventualmente podrían ser

complementados con pocos otros. Pero en general, esta arriesgada actitud era la excepción en la sociedad y también en el CAS.

Conclusión |

La represión y las violaciones sistemáticas a los derechos humanos, cometidas por los órganos del gobierno militar durante los 17 años de la dictadura, también dejaron huellas en el CAS. Sin embargo, la mayoría de los miembros de la comunidad escolar celebró el golpe y la posterior dictadura, puesto que el 11 de septiembre de 1973 el período de gobierno de tres años de la Unidad Popular, percibido por muchos como insostenible y amenazante, tuvo un abrupto fin (“Era la salida”^[54]). Todos los miembros del Colegio experimentaron las restricciones de sus derechos civiles y de libertad, por ejemplo, en la forma del toque de queda que rigió durante muchos años, la presencia regular de soldados en las calles, la restricción de la libertad de prensa, de opinión y de reunión. Pero para la mayoría, estas restricciones probablemente se convirtieron en algo así como la normalidad (más al respecto en el capítulo 4).

Si y en qué medida los miembros del CAS también tenían conocimiento de los asesinatos, la tortura y la desaparición forzada de opositores políticos, es algo que no podemos afirmar con certeza. Los testimonios de Marion Schmidt-Hebbel y las memorias de Helmut Frenz muestran que, por ejemplo, en la Iglesia Evangélica Luterana con sus fuertes vínculos con la comunidad chileno-alemana sí se sabía de los crímenes de derechos humanos. Por otra parte, algunos entrevistados nos contaron que recién supieron de estos crímenes cuando llegaron

a la universidad, o, como Gladys Ibáñez, cuando participaban del intercambio estudiantil en Alemania, donde la situación de los derechos humanos en Chile era un tema prominente: “Sabían que uno venía de Chile y te decían: ‘el dictador, el dictador’ y qué sé yo y yo nunca lo había vivido así. Nunca me tocó en familia, ni en la cercanía, ni un torturado, ni un detenido, ni un detenido desaparecido, ni nada. Para mí era alguien que había, como dices tú, sacado el país de la situación en la que había estado antes.”^[55] En este sentido, el conocimiento de y el interés por la situación de los perseguidos políticos era sin duda muy diferente entre las personas. En general, sin embargo tuvimos la impresión que muchos miembros de la comunidad escolar interpretaron la cuestión de los derechos humanos ante el trasfondo de su alivio por el fin del gobierno socialista, y probablemente por eso no querían saber qué estaba pasando en el país en este ámbito. Por esta razón, nos parece importante concluir este capítulo destacando precisamente aquellas personas que, a pesar de la aprobación generalizada de la dictadura en la comunidad escolar, en privado y asumiendo un gran riesgo ayudaron y escondieron en sus casas a personas perseguidas por el régimen.

Este capítulo se basa en el trabajo de: Amelie Hantel, Sofía Rusch, Emilie Gferrer, Amelie Petzoldt, Erik Berger, Johanna Klein, Greg Papic.

54 Con estas palabras, nuestra entrevistada Gladys Ibáñez resume un estado de ánimo ampliamente extendido en aquella época en todo Chile.

55 Entrevista a Gladys Ibáñez del 13.11.2019.

2

Vínculos del Colegio Alemán de Santiago con el gobierno militar

En nuestro proyecto de historia investigamos la relación entre la macro y microhistoria en la época de la dictadura militar en Chile, desde 1973 a 1990. Nos interesa saber cómo afectaron al microcosmos del CAS los acontecimientos a nivel nacional. Como un factor de esta relación queremos examinar los vínculos entre el

colegio y los nuevos gobernantes, porque su análisis nos permite sacar conclusiones sobre qué tipo de institución educativa era el CAS en los años 70 y 80.

Sin embargo, empezaremos primero con la historia del colegio en los años anteriores al golpe.



Fig. 11: Fachada del Colegio Alemán de Santiago en Av. Antonio Varas, Providencia.

EL COMPLEJO ESCOLAR “SOCIEDAD DEL COLEGIO ALEMÁN DE SANTIAGO”

El Complejo Escolar “Sociedad del Colegio Alemán de Santiago” (fundado en 1972) comprendía los siguientes colegios:

- Colegio Alemán de Santiago (fundado en 1891), ubicado en Almirante Barroso, a partir de 1941 en Av. Antonio Varas y una ampliación en Las Hualtatas. Trasladado en 1990 a Las Condes.
- Colegio Alemán de Ñuñoa (fundado en 1951), ubicado en Av. Holanda y a partir de 1969 en Coventry.
- Colegio Alemán Los Leones (fundado en 1924), que pasó a llamarse Instituto Wilhelm von Humboldt (fundado en 1969), ubicado en Lota y a partir de 1969 en Alto Palena.

En 1972 y tras intensas negociaciones se funda el Complejo Escolar “Sociedad del Colegio Alemán de Santiago”, que comprendía el Colegio Alemán de Santiago (1891), el Colegio Alemán de Ñuñoa (1951) y el Instituto Wilhelm von Humboldt (1969), hasta entonces Colegio Alemán Los Leones (1924).

El año 1986 se decidió cambiar el nombre “Sociedad del Colegio Alemán”. En consecuencia, desde 1987, la institución educacional se llama Colegio Alemán de Santiago (CAS), nombre que la institución mantiene hasta el día de hoy. Por ello, cuando en lo sucesivo hablamos del CAS, nos referimos al Colegio Alemán de Santiago antes de

1972, al Complejo Escolar “Sociedad del Colegio Alemán de Santiago” entre 1972 y 1986 y al Colegio Alemán de Santiago desde 1987 en adelante.

El CAS es un colegio privado, al igual que sus predecesores, que pone énfasis en la educación bilingüe y el encuentro entre las culturas. Por mucho tiempo, los alumnos del colegio procedían principalmente de la comunidad chileno-alemana y, al igual que los otros colegios privados, de la clase media-alta y clase alta que están en condiciones de pagar la colegiatura.⁽¹⁾

En el período de nuestra investigación, la sede principal del CAS estaba ubicado en la Av. Antonio Varas 666 en la comuna de Providencia, mudándose en 1990 hacia Las Condes.



Fig. 12: El Colegio Alemán de Santiago en Av. Antonio Varas, Providencia.

1 Véase Memo: Objetivos y estructuras, 06.06.1977 y Sociedad del Colegio Alemán de Santiago 1971-1975, pp. 23-24.

Historia previa a la época del gobierno de la UP

A principios de los años 70 coexistían varios colegios alemanes en Santiago. El Colegio Alemán de Ñuñoa y el Instituto Wilhelm von Humboldt ofrecían solo la Enseñanza Básica y, por lo tanto, servían como “escuelas preparatorias” del Colegio Alemán de Santiago. Con el apoyo de la Embajada de Alemania, estos colegios iniciaron negociaciones en 1971 para fusionarse en 1972 como una sociedad educacional. Como sociedad, esperaban lograr una mejor sintonía organizacional y pedagógica, una coordinación más eficaz para la transición de los alumnos a la educación secundaria y una distribución más justa de la carga financiera entre los padres de los tres colegios.^[1]

Los colegios tuvieron dificultades financieras durante este período. Esto se debió en particular a la situación política y económica del período de Allende, cuando la creciente inflación redujo los ingresos reales de las familias: “Sin embargo, la situación financiera de estos colegios privados se hizo cada vez más inestable, ya que dependía de la situación económica de los padres.”^[2] El número de alumnos también disminuyó debido a la emigración de las familias que abandonaron el país por el incierto desenlace de la agitación política y económica en Chile.^[3] Un importante tema de debate en las reuniones del directorio y de los profesores era, por lo tanto, la incertidumbre financiera en el contexto de la disminución

del número de alumnos. Un ejemplo es la reunión del directorio del 7 de junio de 1973: “El tesorero subrogante [...] hizo presente las dificultades prácticas para hacer cálculos precisos, debido a la constante disminución de alumnos y al violento proceso inflacionario que vive el país.”^[4]

Otro tema muy debatido en el CAS era la Escuela Nacional Unificada (E.N.U.). Este proyecto fue impulsado por el gobierno de

Allende con el fin de eliminar las desigualdades del sistema escolar y permitir el acceso a una buena educación independientemente de la situación económica de la familia, motivado por llevar a la práctica principios socialistas y democráticos, como el pluralismo y la participación. Además, se buscaba combinar el aprendizaje teórico y práctico orientado al sector productivo y al “trabajo socialmente valioso”.^[5] Los planes de la Escuela Nacional

Unificada hicieron surgir temores entre los establecimientos educacionales privados con respecto a su continuidad, que los profesores del CAS expresaron de la siguiente manera: “En los colegios particulares gratuitos se produciría una grave crisis financiera, como consecuencia de la impracticabilidad de la Ley de Subvenciones [...]. Dada la imposibilidad en que se verían los colegios particulares de seguir funcionando, según los términos del Informe sobre la E.N.U., lo que redundaría

“La situación financiera de estos colegios privados se hizo cada vez más inestable, ya que dependía de la situación económica de los padres.”

1 Véase Deutscher Schulverband Colegio Alemán Santiago 1971-1975, p. 35.

2 Deutscher Schulverband Colegio Alemán Santiago 1971-1975, pp. 23-24.

3 Después de haber tenido un número estable de alumnos en el año 1972 (cerca de 2108) disminuyó el número al inicio del año escolar 1973 a 2007 alumnos y volvió a caer hasta noviembre del mismo año a 1938 alumnos. Véase Sociedad Colegio Alemán de Santiago 1971-1975, p. 37.

4 Acta de la reunión del directorio del 07.06.1973.

5 Véase Informe sobre Escuela Nacional Unificada. Santiago, febrero 1973 (reimpresión en: Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación. N°2, 2014.), pp. 162-163.



Fig.13



Fig.14

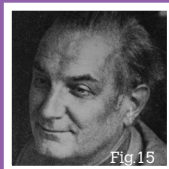


Fig.15



Fig.16

RECTORES DEL COLEGIO ALEMÁN ENTRE 1939 Y 1990

- 1939-1972: Johannes Haberkorn
- 1972-1979: Heinz Edgar Fischersworing
- 1979-1981: Manfred Sauer
- 1982-1993: Klaus Rudek

Los rectores eran enviados desde Alemania (RFA).

en el cierre de dichos establecimientos, ya que no se daría validez a sus estudios si no adoptan el sistema nacional unificado.”^[6] Los debates, algunos muy emotivos, entre los profesores y el directorio sobre este tema fueron intensificándose en los años 1972 y 1973. La E.N.U. fue tema de discusión en las reuniones regulares de varios estamentos. El colegio organizó talleres de educadores en los que se pidió a los profesores que analizaran diferentes aspectos de la E.N.U. En julio de 1973, se sacrificó una semana entera de clases para discutir el tema.^[7] Los debates sobre la E.N.U. tuvieron tal impacto en el colegio que figuran en las crónicas de su informe anual.^[8] “En 1971 se avistaban nubarrones en el horizonte. La prevista introducción de la escuela socialista unificada, Escuela Normal [sic!] Unificada, despierta serios temores y oposición en todos colegios privados.”^[9] La preocupación de la comunidad escolar era, por un lado, la continuidad del colegio y, por el otro, los contenidos pedagógicos del proyecto. Según el cuerpo de profesores, estos últimos llevarían

a una educación ideologizada y comunista. En cuanto a la reforma educacional prevista, dicen: “No concibe la educación como un proceso en el cual el educando es el actor de su propio desarrollo, sino le impone ideas y tiende a transformarlo en un instrumento meramente productor; [...] En efecto, el tipo de educación propuesto por el proyecto de la E.N.U. moldeará a las generaciones actuales y futuras dentro de los postulados marxistas, excluyendo el pluralismo propio de la vida en Chile.”^[10] Al final, la introducción de la E.N.U. fue pospuesta debido a las protestas masivas y luego suprimida por el golpe del 11 de septiembre de 1973.

En resumen, se puede constatar que el CAS percibió los años de la Unidad Popular en su conjunto como problemáticos e incluso amenazadores para la institución. Este período estuvo acompañado de dificultades financieras y se evidenciaron diferencias ideológicas. En 1973 se sumó también la preocupación por una expropiación ilegal (toma) de los terrenos del colegio.^[11]

6 Acta Comisiones Jornada sobre E.N.U., 04.04.1973.

7 Véase Sociedad Colegio Alemán de Santiago 1971-1975, p. 41.

8 Véase Sociedad Colegio Alemán de Santiago 1971-1975, pp. 40-41.

9 100 Jahre Deutsche Schule Santiago, 1991, p. 5.

10 Acta Comisiones Jornada sobre E.N.U., 04.04.1973.

11 Véase 100 Jahre Deutsche Schule Santiago, 1991, p. 57.

Relación del CAS con el gobierno militar

Durante el período de la dictadura, desde 1973 a 1990, el colegio fue dirigido sucesivamente por Heinz Edgar Fischersworing (1972 - 1979), Manfred Sauer (1979 - 1981) y Klaus Rudek (1982 - 1993). En el primer período después del golpe, la correspondencia entre el colegio y el aparato gubernamental se caracterizó por la cautela. Así, en el archivo del colegio se encuentran sobre todo documentos destinados a obtener certeza sobre la actitud de las nuevas autoridades del Ministerio de Educación con respecto a los colegios privados bilingües financiados por países extranjeros, así como a garantizar la continuación y el reconocimiento del año escolar.^[12] Ya en un primer informe a la ZfA (Oficina Central para los Colegios Alemanes en el Extranjero),^[13] del 20 de septiembre de 1973, sobre la situación del colegio después del golpe, el rector Fischersworing señalaba que el colegio se había puesto en contacto con el nuevo Ministro de Educación a través del vicepresidente de la sociedad educacional, el Prof. Dr. Wilke. El rector parece cautelosamente optimista respecto de la situación del CAS, pero también señala su preocupación de que “se evidencia cierta reserva contra la influencia extranjera por parte de la Junta Militar”^[14]. En consecuencia, las reacciones de la RFA frente al golpe militar serían probablemente decisivas para las futuras relaciones con el nuevo gobierno. En una carta a la Directora de Educación Secundaria del Ministerio de Educación, el

CAS manifiesta a las nuevas autoridades su voluntad de cooperación: “Además, en esta ocasión quisiera reiterarle el ofrecimiento de cooperación de parte de nuestro Colegio con las Autoridades Educacionales y me permito, al mismo tiempo, poner en su conocimiento que se han efectuado erogaciones en todos los estamentos del Colegio para contribuir así al fondo de reconstrucción nacional, que auspicia el Supremo Gobierno.”^[15] El Fondo de Reconstrucción Nacional fue una campaña de recolección impulsada por la Junta Militar que llamaba a hacer donaciones de dinero y objetos de valor para la reconstrucción nacional. El CAS apoyó esta campaña de recaudación de fondos que fue bien acogida por la comunidad escolar. El 20 de noviembre de 1973, el rector Fischersworing informó al directorio y luego al gobierno militar que la comunidad escolar había donado 650.000 escudos.^[16]

Ya desde los primeros días posteriores al golpe el colegio buscó establecer contactos con los nuevos gobernantes y pronto lograría disponer de conexiones con ex alumnos que habían sido llamados a ocupar diversos puestos en el gobierno militar. Desde 1973 a 1975, Fernando Leniz Cerda ocupó el cargo de Ministro de Economía en el gobierno de Pinochet. No obstante, en los años 80 fue miembro del Acuerdo Nacional^[17], lo que indica que más tarde se distanció de la dictadura. En noviembre de 1973, Walter Heitmann Woerner asumió su cargo como

12 Ejemplos: carta del CAS a la ZfA del 20.09.1973, Memorando Calendario Escolar 27.09.1973, acta de la reunión del directorio del 22.09.1973.

13 La Oficina Central para los Colegios Alemanes en el Extranjero (ZfA) es el interlocutor y centro de coordinación de los colegios alemanes en el extranjero apoyados por la RFA. Es la central encargada tanto del apoyo financiero, como también del envío de profesores alemanes a esos colegios.

14 Carta del CAS a la ZfA del 20.09.1973.

15 Carta GS1132 F/k de Heinz Edgar Fischersworing a Irma Saavedra (Directora de Educación Secundaria, Ministerio de Educación) del 31.10.1973.

16 Véase acta de la reunión del directorio del 20.11.1973. Escudo fue la moneda chilena desde 1960 hasta 1975.

17 El Acuerdo Nacional fue un intento de negociación de la Alianza Democrática con otros partidos de derecha y conservadores para conseguir una transición conjunta a la democracia por la vía política.



Sr.
Director General
Colegio Alemán de Santiago
Dr. Manfred Sauer Preuss
Presente.

Distinguido Señor Rector:

Con motivo de conmemorar próximamente ese prestigioso Establecimiento Educacional sus noventa años de existencia, tengo el agrado de expresarle las más cordiales congratulaciones.

En esta ocasión tan significativa, deseo también testimoniarle mi gran satisfacción por la trascendental función educacional y formativa que cumple ese Colegio.

Sin duda, esta larga trayectoria al servicio de la educación, le ha permitido a este Plantel desarrollar a través de todos sus Directivos y Cuerpo Docente una labor que nos enorgullece legítimamente, por la proyección que ella tiene en la vida nacional, al dar a todos los jóvenes que pasan por sus aulas una formación integral.

Con los mejores votos de permanente éxito, lo saluda afectuosamente

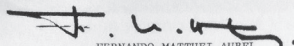

FERNANDO MATTHEI AUBEL
General del Aire
Comandante en Jefe
Miembro Junta de Gobierno.

Fig. 17: Saludo de Fernando Matthei con ocasión de la celebración del 90º aniversario del CAS en el año 1981.

embajador de Chile en los Estados Unidos. El rector Fischersworing informa con orgullo en la reunión del directorio del 20 de noviembre de 1973 sobre las cartas de felicitación que el colegio envió a sus ex alumnos con motivo de sus nombramientos.^[18]

El vínculo más importante fue Fernando Matthei, alumno del CAS entre 1936 y 1944, quien fuera nombrado Ministro de Salud el 8 de marzo de 1976. En 1978 se convirtió en comandante en jefe de la Fuerza Aérea. En esta función también fue miembro de la Junta Militar de cuatro miembros (Junta Militar o Junta de Gobierno). Nunca olvidó a su colegio: en 1978 apareció en la despedida oficial del rector Fischersworing. En 1981 dio una entrevista a dos alumnos del CAS, lo que refleja esta relación amistosa.^[19] En 1981 también felicitó al colegio en su 90º aniversario con un saludo personal, que se imprimió de forma destacada en una publi-

cación dedicada para la ocasión.^[20] Para celebrar el acontecimiento, además obsequió a cinco alumnos, distinguidos por sus buenas notas, un pasaje en un avión de la Fuerza Aérea a Brasil.^[21] Los hijos de Fernando Matthei también fueron alumnos del CAS, entre ellos Evelyn Matthei, la actual alcaldesa de Providencia. Este prominente contacto significó que durante años el CAS tuviera una excelente y directa conexión con el círculo de poder más cercano a Pinochet.

Además, al menos el rector Klaus Rudek mantuvo un estrecho contacto con Rolf Lüders, un representante de los Chicago Boys. Lüders egresó del CAS en 1953, después de lo cual estudió economía en la Universidad

18 Véase acta de la reunión del directorio del 20.11.1973.

19 Véase Copihue 1981, p. 29.

20 Véase 90 Jahre Deutsche Schule zu Santiago, p. 3.

21 Véase Copihue 1981, p. 8.



Fig. 18: En 1978, el miembro de la Junta, Fernando Matthei asistió a la despedida oficial del director Fischersworing. En la foto, a la izquierda del director del colegio.

Católica y en la Universidad de Chicago. Durante la dictadura, participó en la consolidación del sistema económico neoliberal como Ministro de Hacienda, desde 1982 a 1983, en la época de la grave crisis económica.^[22] Su prolongada relación con el colegio y con el rector Rudek está documentada en una carta del 13 de septiembre de 1984.^[23] En ella, expresa su gratitud por las visitas de Rudek a la cárcel de Capuchinos, donde Lüders estuvo detenido a partir del 26 de enero de 1984.^[24] Las visitas dan testimonio de una estrecha relación incluso después del encarcelamiento de Lüders.

El archivo del colegio también contiene una carta de felicitación al nuevo miembro de la Junta, Rodolfo Stange Oelckers, quien fue nombrado Director General de Carabineros de Chile el 2 de octubre de 1985. Aunque Stange, descendiente de inmigrantes alemanes, nunca fue alumno del CAS, sino del Colegio Alemán de su ciudad natal, Puerto Montt, el colegio lo felicita como miembro de la comunidad chileno-alemana.

Como muestran los documentos, el CAS cultivó activamente sus importantes vínculos personales con ex alumnos ubicados en los

más altos cargos del Estado, exhibiéndolos además con orgullo en las reuniones del directorio y también públicamente en el folleto de los 90 años. El colegio se identificó así con los éxitos de sus ex alumnos, que hicieron carrera en las Fuerzas Armadas y en la política durante la dictadura, y se entendía, como muestra el caso de Stange, como el colegio de la comunidad chileno-alemana.

El colegio además tuvo un vínculo especial con la Fuerza Aérea por un trágico evento. El 11 de octubre de 1974 ocurrió un accidente de autobús cerca de Vallenar durante un viaje de III° Medio. Tres alumnos murieron y varios resultaron heridos. La Fuerza Aérea trasladó a los heridos desde las clínicas de Vallenar a la Clínica Alemana de Santiago. Erich Eichhorn recuerda cómo surgió esta ayuda: “Es difícil para nosotros, a los de esta generación, hablar o contar sobre ese suceso, sobre este accidente de autobús. [...] Hay que recordar que era 1974. Vallenar es una ciudad pequeña y por supuesto el equipamiento de los hospitales y clínicas no era, como dije, muy bueno. Por lo tanto, era muy importante que todos los heridos fueran trasladados rápidamente a Santiago. Lo que

22 Véase *Sé Protagonista*, pp. 239 y 243.

23 Véase carta de Rolf Lüders a Klaus Rudek del 13.09.1984.

24 Lüders fue acusado de estafa por su anterior puesto en el Grupo Vial a la cabeza del Banco de Chile y del Banco Hipotecario de Chile, fue condenado a 5 años de cárcel y a pagar una alta indemnización. Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Rolf_L%C3%BCders (acceso el 31.03.2020).

Fig. 19: Carta de felicitación del CAS a Rodolfo Stange con ocasión de su nombramiento como Director General de Carabineros y miembro de la Junta.

COLEGIO ALEMÁN DE SANTIAGO
DEUTSCHER SCHULVERBAND SANTIAGO



Señor General
Don Rodolfo Stange Oelckers
General Director de Carabineros de Chile
y Miembro de la Honorable Junta de Gobierno
Dirección General
Plaza Bulnes 1196
Santiago

06.08.1985

Sehr geehrter Herr General Stange!

Im Namen der ganzen Schulgemeinschaft gratulieren wir Ihnen sehr herzlich zur Einsetzung in Ihr hohes Amt. Wir haben mit grosser Freude wahrnehmen dürfen, dass Ihre noble Entscheidung aus der Verantwortung für Ihre Institution heraus auf so unerwartete aber gerade deshalb besonders ehrenhafte Weise beantwortet wurde. Die allseitige Zustimmung zu Ihrer Berufung in das höchste Amt Ihrer Institution und in das oberste Gremium der Gesetzgebung erfüllt uns mit grosser Genugtuung. Auch in Ihrer Person erfüllt sich also nunmehr in besonderer Weise das Anwandtergelöbnis.

Wir wünschen Ihnen Kraft, Ausdauer und eine glückliche Hand bei den vor Ihnen stehenden Entscheidungen; wir sind dessen gewiss, dass Ihre Besonnenheit, Ihre bezaubernde Freundlichkeit, Ihre hohe berufliche Qualifikation und Ihre grosse Erfahrung sich zum Wohle der Nation auswirken werden.

In herzlicher Zuneigung

Klaus Rudek
Leiter des Deutschen
Schulverbandes Santiago
und Rektor des INSALCO

Prof. Dr. Erich Schilling
Vorsitzender des
Schulvereinsvorstandes

recuerdo es que algún alumno, no me acuerdo quién era, su padre tenía una relación de amistad con un general de la Fuerza Aérea, y en este caso ayudó con un avión de transporte para que los niños, en este caso nuestros compañeros, pudieran volar a Santiago. Pero eso fue totalmente fortuito. No es que el colegio tuviera una relación con la Fuerza Aérea. Era más bien una relación personal o privada de un padre que tenía un amigo en la Fuerza Aérea.”^[25] Aún cuando este evento no significa una relación institucional, refleja la proximidad de la comunidad escolar con esta institución militar. Este vínculo es importante como contexto para nuestra investigación, pues nos ayuda a comprender la naturaleza del colegio y su conducta frente a los nuevos gobernantes y sus instrucciones.

Y hay otra tragedia que vinculó al colegio con la Fuerza Aérea. El 24 de julio de 1977, al final de las vacaciones de invierno, las alumnas Carmen y Mónica López Holtheuer de 6° Básico y II° Medio del CAS perdieron

la vida en un accidente de un avión de la Fuerza Aérea en Puerto Montt.^[26] Esto es un indicio más de que determinadas familias de la comunidad escolar tenían vínculos estrechos con la Fuerza Aérea.

En cuanto a las relaciones oficiales, una carta de 1989 de la Armada a la dirección del colegio prueba que la rama naval consideraba al CAS como una institución de la cual deseaban reclutar nuevos miembros. En ella, la institución pedía autorización para colgar carteles en el colegio donde se promocionaba una carrera en la Armada.^[27] También ha-

bía conexiones relativamente cercanas con Carabineros. Así, en 1987, el rector Rudek invitó a los representantes de la ley y el orden a una ceremonia en el CAS para honrar a la institución en su día: “Que, como es tradicional en la Sede Central de nuestro Colegio, ubicada en Avda. Antonio Varas 666, todos los años, en el mes de abril se rinde un homenaje a Carabineros de Chile en presencia de una delegación de Sres. oficiales y aspirantes de tan noble institución, acompañados de una banda instrumental.”^[28] A su vez, el rector fue invitado en 1988 a la ceremonia de graduación de los carabineros recién egresados.^[29]

En el archivo del CAS hay numerosos documentos que prueban las constantes y estrechas relaciones entre el colegio y la administración militar. Un ejemplo de esto es un regalo del General Hernán Brady de la Fuerza Aérea al colegio en 1976. Es una reproducción de la batalla de Rancagua de 1814, dirigida por José Miguel Carrera y el padre de la

patria, Bernardo O’Higgins. La pintura es una metáfora del sacrificio heroico de los soldados que perdieron sus vidas en la lucha por la independencia. En una carta fechada el 15 de septiembre 1976, el rector Fischerworrng agradece con gran entusiasmo el obsequio y asegura al general Brady que el cuadro ocupará un lugar especial en el edificio de Antonio Varas, “para que nuestros alumnos tengan ocasión de admirar este ejemplo de heroísmo que les permita templan sus propios ideales”^[30].

Cuando se revisan los documentos del ar-

“El colegio se identificó así con los éxitos de sus ex alumnos, que hicieron carrera en las Fuerzas Armadas y en la política durante la dictadura.”

25 Entrevista a Erich Eichhorn del 03.11.2019.

26 Véase acta de la reunión del directorio del 05.08.1977.

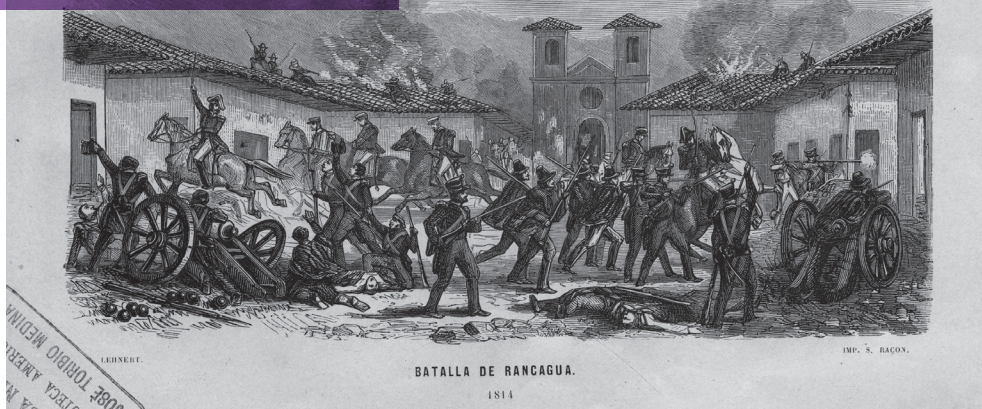
27 Véase carta de Gustavo Marín Watkins (Encargado RRPP de la Armada) a Klaus Rudek del 19.07.1989.

28 Carta de Klaus Rudek al Coronel D. Jorge Eladio Martínez Martínez (Director de Escuela de Carabineros) del 07.04.1987.

29 Véase invitación de la Escuela de Carabineros a Klaus Rudek del 14.12.1987.

30 Carta de Heinz Edgar Fischersworrng al General Hernán Brady del 15.09.1976.

Fig. 20: En 1976, el CAS recibió un cuadro parecido representando la batalla de Rancagua como regalo de parte del General Hernán Brady.



chivo del colegio, llama la atención que la comunicación entre el plantel y los nuevos gobernantes fue inicialmente llevada por el rector Fischersworing y el directorio de la sociedad, quienes estaban preocupados por tener buenas relaciones. El tono era cauteloso, burocrático y a veces lisonjero. No hemos encontrado este tipo de cartas del rector Manfred Sauer en el archivo. Sin embargo, éste último solo ejerció su cargo de rector durante tres años, mucho menos de lo habitual. En cambio, la correspondencia entre el rector Rudek y los representantes de la administración militar se caracteriza por otro tono. El rector Rudek buscaba y mantenía estrechas relaciones con las autoridades militares y sus cartas revelan cierta admiración. Por ejemplo, en la carta de felicitación que escribió junto con el presidente de la sociedad al nuevo miembro de la Junta, Rodolfo Stange, con motivo de su nombramiento como Director General de Carabineros el 2 de octubre de 1985: “En nombre de toda la comunidad escolar, lo felicitamos muy calurosamente

por su nombramiento en tal alto cargo. Con gran alegría hemos podido ver que su noble decisión, animada por la responsabilidad por su institución, ha sido respondida de una forma tan inesperada, pero justamente por ello, tan honrosa. Nos llena de gran satisfacción la aprobación unánime de su nombramiento en el más alto cargo de su institución y en el más alto cuerpo legislativo.”^[31]

En este ámbito se puede diferenciar entre los contactos que podrían catalogarse como actividades administrativas normales y otros que demuestran una relación más estrecha entre el colegio y las nuevas autoridades (como la relación con Fernando Matthei). Como acto administrativo se podría considerar, por ejemplo, una carta del rector Rudek, fechada el 16 de marzo de 1983, en la que pide a la autoridad de censura, Dirección Nacional de Comunicación Social (DINACOS), que envíe tres retratos de Pinochet, cuatro ejemplares de la nueva constitución chilena y cuatro ediciones de las directrices de la política educacional del actual

31 Carta de Klaus Rudek y Erich Schilling al General Rodolfo Stange Oelckers (Director General de Carabineros de Chile y miembro de la Junta Militar) del 06.08.1985.

DEUTSCHER SCHULVERBAND SANTIAGO
COLEGIO ALEMAN DE SANTIAGO



Delcass

SANTIAGO, 3 de Noviembre de 1983

Señorita
MONICA MADARIAGA G.
Embajadora en Misión Especial
Presente

Distinguida Srta. Madariaga:

A través de los medios de comunicación he tenido conocimiento que Ud. visitará, en misión oficial del Gobierno de Chile, varios países de Europa y, entre estos, mi patria, la República Federal de Alemania.

Siento la imperiosa necesidad de dirigirme a Ud. para desearle el mayor de los éxitos en tan importante y delicada misión. Abrigo la íntima esperanza que Ud., en conversaciones con altos personeros del viejo mundo, logrará desvirtuar las sin duda alguna equivocadas informaciones que sobre los sucesos y la actual situación de Chile circulan en Europa.

Con un deseo ferviente de éxito, saludo atentamente a Ud. y hago propicia la ocasión para expresarle las manifestaciones de mi máxima consideración y personal estima.

Leiter des Schulverbandes
Director general

Klaus Rudek

Casilla 16171
Av. Antonio Varas 686

Tel. 49 11 40

Fig. 21: Carta del director Rudek a la embajadora en misión especial de la Junta Militar con motivo de su visita a Alemania en 1983.

gobierno a los colegios administrados por la sociedad.^[32] Los retratos de los presidentes en ejercicio siguen siendo colgados en las instituciones estatales y en los colegios hasta el día de hoy, y los documentos solicitados forman parte de los contenidos pedagógicos o de las bibliotecas escolares. Sin embargo, lo que llama la atención es la proactividad del colegio y su rector.

Roberto Praetorius, gerente de administración y finanzas en ese entonces, describe a Klaus Rudek como un rector conservador que, sin embargo, no se habría manifestado políticamente en los diferentes estamentos del colegio: “Como dije, no en las reuniones del directorio en sí. Pero, por supuesto, el presidente del directorio siempre tenía pequeñas reuniones a solas con el rector, y probablemente ambos pensaban de manera similar. Yo me imagino que allí hablaban más abiertamente de política. En Alemania siempre se dice que los alemanes son negros o rojos. Los negros son de la derecha y los rojos de la izquierda. Y el señor Rudek era negro. [...] Pero en el sentido, como dije, los temas que se discutían abiertamente en las reuniones del directorio, o temas en los que yo tenía contacto con el señor Rudek, siempre fueron temas sobre el colegio, sobre la economía, etc., pero no sobre política.”^[33] Como se desprende de lo anterior, de todos modos su posición política era ampliamente conocida en el CAS.

En una carta de 1983 dirigida a la embajadora en misión especial Mónica Madariaga, con ocasión de su viaje a Europa y a la RFA, él se expresa claramente en términos políti-

cos y toma posición explícitamente a favor de la dictadura: “Siento la imperiosa necesidad de dirigirme a Ud. para desearle el mayor de los éxitos en tan importante y delicada misión. Abrigo la íntima esperanza que Ud., en conversaciones con altos personeros del viejo mundo, logrará desvirtuar las, sin duda alguna, equivocadas informaciones que sobre los sucesos y la actual situación de Chile circulan en Europa.”^[34] De ello se desprende que Klaus Rudek no estaba de acuerdo con la visión crítica sobre la dictadura chilena, que predominaba en Alemania. La visión

que tenía la opinión pública en el extranjero y especialmente en Alemania era influida por los grupos de solidaridad con Chile, las informaciones sobre violaciones a los derechos humanos, los crímenes en Colonia Dignidad y los testimonios de chilenos en el exilio. Por otro lado, ya se habían hecho públicas las primeras evidencias de los desaparecidos en Chile. El 12 de septiembre de 1976, apareció el cuerpo

de Marta Ugarte en la playa de Longotoma, y su muerte fue presentada en la prensa como un crimen pasional y no como un asesinato por motivaciones políticas. En 1978 fueron hallados los restos mortales de 15 desaparecidos en una mina de cal en Lonquén y su desaparición fue investigada y confirmada por la justicia chilena.^[35] A pesar de que las violaciones a los derechos humanos ya eran conocidas y comprobadas, Rudek – al pedir a la embajadora que promueva una imagen más positiva de Chile – respalda claramente al gobierno militar.

**“En Alemania
siempre se dice
que los alemanes
son negros o rojos.
Los negros son
de la derecha y
los rojos de la
izquierda. Y el
señor Rudek era
negro.”**

32 Véase carta de Klaus Rudek a DINACOS del 16.03.1983.

33 Entrevista a Roberto Praetorius del 25.09.2019.

34 Carta de Klaus Rudek a Mónica Madariaga del 03.11.1983.

35 Véase Sé Protagonista, p. 233.

Conclusión |

Un análisis de las fuentes encontradas en el archivo del colegio evidencia que el CAS mantenía muy buenas relaciones personales y formales con el gobierno militar. Este es un indicio de que el CAS como institución apoyó básicamente los procesos que tuvieron lugar en Chile a nivel nacional entre 1973 y 1990. Es comprensible, considerando que, como se mostró al inicio, experimentó la época previa al golpe como especialmente amenazante para su existencia: en lo económico, debido a la situación de crisis desatada bajo la UP, la disminución de alumnos, así como la posibilidad - ¿real o imaginaria? - de una toma; en lo ideológico, porque los planes de una Escuela Nacional Unificada hacían prever que la identidad del colegio sufriría severos cambios.

El colegio recibió a los nuevos gobernantes con gran alivio y experimentó la intervención militar como el restablecimiento del orden. Mientras que la primera carta a la ZfA todavía es moderadamente positiva, muy pronto se establecerían múltiples relaciones con los nuevos gobernantes, que el colegio cultivó y a las que podía recurrir.

La afinidad ideológica entre el colegio y el nuevo gobierno militar se pone de manifiesto, entre otras cosas, por el número de ex alumnos del CAS que ocuparon los más altos cargos dentro del nuevo aparato estatal. El colegio buscó activamente el contacto con estos representantes del régimen y presentó con orgullo sus conexiones con los más altos círculos políticos en reuniones del directorio y publicaciones. Parte de su identidad se derivó de estas relaciones y del éxito de sus ex alumnos en los órganos de la dictadura. Otra parte de su identidad se derivó de su propia definición como colegio de la comunidad chileno-alemana, que aplaudió el golpe. A cambio, el colegio gozaba de gran aprecio por parte del nuevo régimen y se benefició varias veces del generoso apoyo de los militares. Una figura importante que impulsó estas relaciones y buscó la proximidad con los gobernantes fue el rector Rudek.

Este capítulo se basa en el trabajo de:
Francesca Michel, Carolina Tavorlari, Daniela Tavorlari.



Fig. 22: El dibujo está inspirado en mi capítulo: "Vínculos del CAS con el gobierno militar." Las banderas alemana y chilena simbolizan la relación entre estos dos países. El colegio representa la conexión con Alemania, y la historia y la sociedad chilena constituyen su contexto. La línea de tiempo apunta a los años 1973 a 1990, que examinamos en nuestro proyecto de historia, ya que fueron muy importantes en la historia de Chile. Las cartas, una agenda con una cita y una invitación ilustran los diversos documentos que encontramos en los archivos. El casco de color verde militar representa al gobierno militar. El águila azul es el logo de nuestro colegio. Una mano sale de ella y toma una segunda mano que representa a los militares. Este apretón de manos representa la relación entre el colegio y los militares. Un último elemento de mi dibujo es una pila de libros que simboliza los documentos que hemos leído y estudiado y, al mismo tiempo, representa la evidencia y los registros que documentan este pasado para investigarlo en el presente.

Francesca Michel

3

Exilio y retorno



Fig. 23: Leonor Quinteros (en la foto a la derecha) con su madre y hermana en el exilio en Tübingen.

El golpe militar del 11 de septiembre obligó a muchos chilenos a salir al exilio político. También había ex alumnos del CAS que vivieron la persecución y el exilio. Pero no necesariamente llegaron a Alemania (a la RFA o la RDA), sino a los más diversos países que les concedieron visas y refugio. Algunos de los chilenos que llegaron con sus familias al exilio en Alemania federal o Alemania democrática, después de su regreso a Chile enviaron a sus hijos al CAS. De acuerdo a la información disponible en los archivos, se trata de al menos 44 alumnos.^[1] Esto fue posible gracias a un financiamiento entregado por la RFA que permitía una rebaja del arancel del Colegio de entre el 50% y el 100%. Por lo tanto, si bien la comunidad

escolar en el sentido amplio que incluye los ex alumnos se vio afectada por el exilio, el impacto más notorio lo experimentó en el regreso de los chilenos exiliados.

Dos de nuestros tres entrevistados eran niños cuando sus padres se tuvieron que ir al exilio. De modo que veremos, por una parte, cómo se desarrolló la vida de las familias en el exilio en Alemania y, por la otra, cómo estos jóvenes vivieron su integración al CAS después de su retorno. Nos preguntamos además por los impactos que tuvo la llegada de estos hijos de retornados en el Colegio Alemán. ¿Qué cambios se produjeron en la comunidad escolar por este encuentro de dos culturas diferentes, personificadas en los hijos de los retornados?

1 Listados de becas para los retornados del exilio desde 1984 hasta 1994 en el archivo del CAS.

En nuestro proyecto, el tema del exilio es uno de los temas emocionalmente más complejos. Resultó difícil encontrar testigos de la época que estuvieran dispuestos a hablar de sus experiencias. Sí logramos contactar a diferentes hijos de retornados y sus padres y/o hablar con ellos personalmente o por teléfono, pero en definitiva no estuvieron dispuestos a ser entrevistados para el libro (tampoco en forma anónima). De las conversaciones queda claro que para muchos fue difícil integrarse en el CAS. El temor de los padres y abuelos a que sus hijos o nietos fueran discriminados, llevó a muchos a instruirlos a no hablar de su origen, sus opiniones y la expe-

riencia del exilio. Un silencio del que, según nuestra experiencia, muchos no logran desprenderse hasta el día de hoy.

A pesar de estas dificultades pudimos conversar con Macarena Aldoney y Leonor Quinteros, dos ex alumnas que en los años 80 llegaron al CAS como retornadas. Y con Jorge Weil, también ex alumno del CAS que durante la dictadura tuvo que irse al exilio. Asimismo otras entrevistas que realizamos en el marco del proyecto de historia con ex alumnos y colaboradores del CAS nos entregaron importantes informaciones sobre esta etapa de la historia del CAS.

Los caminos al exilio

Durante la dictadura militar en Chile, los perseguidos políticos llegaron de las más diversas formas al exilio. Para muchos, asilarse en una embajada era la primera posibilidad en los meses siguientes al 11 de septiembre de 1973. Desde el día del golpe de Estado, muchas embajadas extranjeras abrieron sus puertas a los perseguidos.^[2] Para poder actuar con rapidez, esta iniciativa en la mayoría de los casos surgió de los mismos embajadores.

Sin embargo, la embajada de la RFA, dirigida por el embajador Kurt Lüdde-Neurath, solo concedió refugio a personas específicas cuyas vidas estaban en peligro concreto. Al principio, la embajada de la RFA tampoco era la primera opción como refugio para los perseguidos, puesto que la RFA había apoyado la política de desestabilización de

EEUU contra la Unidad Popular.^[3] Helmut Frenz recuerda que la RFA recién cambió su postura el 6 de diciembre de 1973. A partir de ese momento acogió a varios perseguidos que Frenz contactaba con la embajada.^[4] Sin embargo, antes de ser admitidos en Alemania los refugiados fueron investigados por los servicios de inteligencia alemanes.^[5] Las estimaciones ascienden a un total de aprox. 500 refugiados chilenos en la residencia del embajador y unos 2.500 chilenos exiliados en la RFA.^[6]

También la RDA acogió a exiliados. Chile era uno de los pocos países que durante la Unidad Popular había establecido relaciones diplomáticas con la RDA y por lo tanto la había reconocido como Estado. De ahí que en el momento del golpe existían en Santiago una embajada de Alemania federal y otra de

2 Las embajadas extranjeras son consideradas áreas extraterritoriales en el país. Los embajadores pueden otorgar protección diplomática a personas en ese recinto. En el caso de la dictadura chilena, los militares chilenos respetaron esta protección diplomática y no irrumpieron en los recintos de las embajadas extranjeras. Eso permitió salvar a miles de chilenos de la persecución.

3 Véase Eisenbürger: DDR und Chile.

4 Véase Frenz, pp. 219-221.

5 Véase Frenz, p. 206.

6 Véase Documento interno Museo de la Memoria, Santiago 2013, p. 9.

Alemania democrática. Sin embargo la RDA, en reacción al golpe, rompió sus relaciones diplomáticas con Chile, al igual que otros países socialistas. La embajada finlandesa asumió la representación de los intereses de la RDA, con lo que también organizó la acogida de perseguidos chilenos en el recinto de la embajada y en la RDA.

Las estimaciones sobre refugiados en la RDA ascienden a unos 1500 a 2000 exiliados chilenos registrados.^[7]

Otros chilenos fueron expatriados mientras se encontraban de viaje en el extranjero (suspensión del pasaporte). Otros huyeron cruzando la Cordillera o salieron al extranjero con una visa o salvoconducto después

de haber sido liberados de la prisión política y la tortura o fueron expulsados del país.^[8]

Una serie de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) ayudaron en la búsqueda de países de acogida y la obtención de visas. Más tarde, el *Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas* (CIME) negoció con el gobierno militar la posibilidad de una conmutación de las penas de cárcel por motivos políticos a la pena de exilio (Decreto 504). También por el miedo a una posible persecución futura, muchas personas abandonaron el país. No todos se registraron como refugiados en el extranjero. Si bien registrarse posibilitaba el acceso a prestaciones de ayuda, también implicaba inconvenientes para un posible retorno a Chile.^[9]

Pero en la mayoría de los casos, otros miembros de la familia tuvieron que quedarse atrás, por lo que muchas familias terminaron separadas por tiempo indefinido.

Por esta diversidad de caminos para llegar al exilio y la falta de un registro central es difícil determinar el número exacto de exiliados. Tampoco hubo una Comisión de Verdad con posterioridad que hubiera analizado el hecho del exilio, como sí hubo en el caso de los detenidos desaparecidos y los ejecutados^[10]

o las víctimas de prisión política y tortura^[11]. El número de personas que salieron al exilio durante la dictadura entre 1973 y 1990 se estima en unas 200.000 personas.^[12] Pero el exilio no solo afectaba a la persona exiliada. En la mayoría de los casos, los exiliados iban acompañados de sus respectivas parejas e hijos, o estos viajaban después para reunirse

con ellos, lo cual aumentó el número de personas que vivían en el extranjero. Pero en la mayoría de los casos, otros miembros de la familia tuvieron que quedarse atrás, por lo que muchas familias terminaron separadas por tiempo indefinido.

Un número importante de chilenos se refugiaron en los países latinoamericanos, especialmente Argentina, México y Venezuela. Muchos otros fueron acogidos en Europa, por ejemplo en Suecia, Francia, España, la RFA, la RDA o la Unión Soviética. Por razones políticas, Cuba era un país de acogida particularmente popular. Pero en estas circunstancias adversas los chilenos exiliados llegaron a casi todos los rincones del planeta, así por ejemplo a África o los Estados Unidos.^[13]

7 Véase diversas estimaciones: Documento interno Museo de la Memoria, Santiago 2013, p. 8 (1500 exiliados oficiales y un total de 5000 chilenos en la RDA); Eisenbürger: DDR und Chile (app. 2000 exiliados chilenos en la RDA); Wolle, 2015 (1800 exiliados chilenos según la Stasi).

8 Véase del Pozo, p. 326.

9 Véase Quinteros: Un Exilio para mí, p. 20.

10 La Comisión de Verdad y Reconciliación trabajó de 1990 a 1991.

11 La Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura trabajó de 2003 a 2004.

12 Véase https://elpais.com/diario/1983/03/31/internacional/417909620_850215.html del 31.03.1983 (acceso el 20.12.2019) estima 200.000 chilenos exiliados distribuidos en 50 países. Una estimación parecida se encuentra en del Pozo, p. 346.

13 Véase Documento interno Museo de la Memoria y del Pozo, p. 326.

SELECCIÓN DE PAÍSES DE ACOGIDA Y NÚMEROS ESTIMADOS DE EXILIADOS ^[1]

- **México:** aprox. 3.000 chilenos exiliados, además de sus respectivas familias.
- **Venezuela:** aprox. 80.000 personas.
- **Argentina:** aprox. 5.000 chilenos exiliados, además de sus respectivas familias, 688 asilados en la embajada.
- **RDA:** aprox. 1.500 chilenos exiliados, además de sus respectivas familias. (Los intereses de la RDA fueron representados por la embajada finlandesa.)
- **RFA :** aprox. 2.500 chilenos exiliados, además de sus respectivas familias, aprox. 500 asilados en la embajada.
- **Suecia:** 2.536 chilenos exiliados, además de sus respectivas familias.
- **Cuba:** sin datos (los intereses cubanos fueron representados por el embajador sueco).
- **España:** 162 refugiados recibidos hasta octubre de 1974.
- **Mozambique:** 500 chilenos exiliados hasta 1984.

Es muy difícil señalar cifras exactas. Es así como, por ejemplo, se diferencia entre exiliados oficialmente registrados y otros miembros de una determinada nación que viven en un país. El número en nuestra lista en el caso de Venezuela probablemente abarca a ambos grupos. A pesar de los datos poco claros estas cifras sirven de puntos de referencia para la solidaridad internacional en todo el mundo. El listado presente nombra solamente una pequeña selección de países que acogieron exiliados chilenos.

1 Documento interno Museo de la Memoria.

Nuestros entrevistados o respectivamente sus padres, antes de su salida del país, como simpatizantes de la Unidad Popular o militantes de organizaciones de izquierda habían estado en prisión política. Jorge Weil fue detenido el 1 de febrero de 1975 por la DINA, siendo llevado primero a Villa Grimaldi donde fue torturado. Luego pasó casi dos años de prisión política en Tres Álamos y Puchuncaví. Su liberación es el resultado de un cambio de orientación política en los EEUU. Primero, en 1976 el gobierno estadounidense impuso un embargo de armas contra Chile con la *Enmienda Kennedy*. Luego, el 2 de

noviembre de 1976 Jimmy Carter ganó las elecciones presidenciales en EEUU. Jimmy Carter había puesto la defensa de los derechos humanos en su agenda política. A partir de ese momento, EEUU comenzó a ejercer presión sobre las dictaduras latinoamericanas.^[14] Bajo esa presión, Chile liberó una serie de prisioneros políticos que se encontraban detenidos sin acusación y sin condena – entre ellos Jorge Weil. Desde antes de su liberación a fines de noviembre de 1976 hizo gestiones para obtener una visa para Alemania: “Yo le pedí visa a RFA porque me sentía descendiente de alemán, pero no me dieron

14 Véase Sé Protagonista, p. 251.

visa. Eran muy escasas las visas para Alemania. Noruega nos otorgó visas y viajamos los primeros días del enero de 1977.”^[15]

El padre de Leonor Quinteros, en cambio, se había presentado voluntariamente ante las nuevas autoridades poco después del golpe en Iquique, donde enseñaba como profesor en la universidad. De ahí lo trasladaron inmediatamente a un campo de prisioneros en Pisagua donde fue torturado. Los militares lo llevaron junto a aproximadamente otros ocho prisioneros ante un tribunal militar,— sin abogado defensor y semi inconsciente por las torturas. En este simulacro de juicio fue condenado a muerte por traición a la patria. Solo la desesperada búsqueda de ayuda de su esposa y las conexiones de su familia lograron salvarlo de ser ejecutado. Después fue llevado a una cárcel en Santiago. Al cabo de tres años de prisión política, su esposa y la presión

ejercida por parte del filósofo alemán Ernst Bloch lograron en 1976 la conmutación de la pena de prisión política a exilio. Pero el país de acogida para la familia Quinteros Ochoa fue primero Bélgica, ya que Alemania tampoco les otorgó visas. Aparentemente el padre había sido clasificado como un posible riesgo de seguridad.^[16]

También el padre de Macarena Aldoney estuvo en prisión política. Al igual que los dos hermanos que le quedaban tuvo que huir de

Chile en enero de 1974 para salvar su vida. Otro hermano está desaparecido hasta el día de hoy. Macarena Aldoney relata que el país de acogida para su familia terminó siendo Alemania por casualidad: “Nací en mayo del 1971 y mi familia, mi papá tuvo que irse a Alemania en enero del 1974. El lugar de destino, Alemania, fue una casualidad del azar, no fue elegido, según lo que me han contado, porque yo no tengo ningún recuerdo de esa época. Se abrieron cupos para recibir personas en la embajada y a mi papá le llegó el dato

y él fue. [...] Ahora el lugar que les tocó también fue el lugar que les llegó no más. Podríamos haber terminado en cualquier otro lado. De hecho dicen que casi nos vamos a Costa Rica. Hubiera sido otra vida.”^[17]

En la mayoría de los casos, la elección del país de acogida no estaba en manos de los refugiados. Solo había contingentes limitados de visas, y los mismos países escogían a quienes iban a

acoger entre los solicitantes de visas. Para eso aplicaron criterios que por lo general estaban relacionados con su situación interna. La RDA, por ejemplo, como un país socialista y amigo del gobierno de Allende solo acogió refugiados que eran militantes o simpatizantes de la Unidad Popular.^[18] La RFA, en cambio, estaba marcada por la experiencia con la Fracción del Ejército Rojo (RAF)^[19]. Por miedo a terroristas hizo investigar las solicitudes por su servicio federal de inteligencia.^[20]

**“Yo le pedí visa
a RFA porque
me sentía
descendiente de
alemán, pero no
me dieron visa.
Eran muy escasas
las visas para
Alemania.”**

15 Entrevista a Jorge Weil del 09.10.2019.

16 El padre de Leonor Quinteros había estado en la China de Mao en 1963, enseñando español en la Universidad de Pekín. Leonor Quinteros relata que por eso fue clasificado como maoísta y no recibió al principio el permiso de entrada en Alemania o respectivamente al Estado federado de Baden-Württemberg.

17 Entrevista a Macarena Aldoney del 04.11.2019.

18 Véase Fugmann, 2018.

19 La RAF (Rote Armee Fraktion) era un grupo terrorista que operaba en la RFA y que se consideraba como parte de un movimiento anti-imperialista. En los años 70 los integrantes de la primera y segunda generación del grupo cometieron varios ataques con bombas, secuestros y asesinatos, siendo buscados en toda Alemania. Las generaciones siguientes siguieron activas hasta entrados los años 90. Véase www.bpb.de/geschichte/deutsche-geschichte/geschichte-der-raf (acceso el 05.04.2020).

20 Véase Scharrer, p. 4.

¿Cómo recuerdan los hijos las experiencias de represión en Chile, la salida del país y la separación de la familia?

Aunque la represión, prisión y tortura afectan a una persona en específico, el sufrimiento se extiende a todo su entorno. Por ejemplo, la desaparición o prisión de un padre angustia también a la esposa, los hijos, padres, hermanos, otros familiares y amigos de éste. Debido a la edad, los recuerdos que los hijos entrevistados por nosotros guardan de ese período de represión a menudo son muy débiles. Leonor Quinteros, por la prisión y la orden de ejecución de su padre impedida en el último momento, no solo fue separada de él, sino también, al menos temporalmente, de su madre. Esta última enfocaba toda su energía en asegurar la supervivencia de su marido y a liberarlo del campo de prisioneros de Pisagua. Entretanto, Leonor crecía con sus abuelos en un ambiente conservador y acomodado en la lejana Santiago. “Todavía tengo un síndrome de ansiedad que me quedó de ese tiempo, porque cuando mi padre estaba en prisión, mi madre se encontraba en un estado de zombi. Solo se preocupó de que mi padre fuera liberado. Y entonces yo me quedé con mi abuela, mi abuela rica en Santiago. Crecí con ella, era bastante feliz.”^[21]

Además de la separación de sus padres, Leonor sabe que fue utilizada como medio de presión contra su padre: “Un día fuimos a visitar a mi padre en la cárcel en Santiago. Lamentablemente no lo recuerdo, tenía cuatro o cinco años, como que me utilizaron de alguna manera para darle un susto, por decirlo en forma elegante. Me tiraron del pelo, me pegaron. Yo no lo recuerdo, pero mi

padre lo escribió en un libro y nunca habla de eso.”^[22] Después de eso, para protegerla su madre no la llevó más a las visitas. Eso reforzó la separación de su padre.

Asimismo, los hijos de los retornados que entrevistamos solo conservan recuerdos débiles de la salida del país. Por lo general, tampoco entendían qué estaba pasando. Leonor Quinteros, por ejemplo, no sabía nada hasta el último momento de la inminente liberación de su padre y la salida al exilio. Dejaron que creyera que se trataba de un viaje. Y quizás sus padres, al igual que muchos otros chilenos exiliados, pensaban y esperaban que solo se trataría de una estadía corta en el exilio. “Ya me había acostumbrado a ellos, a mis abuelos, y entonces de repente tuvimos que irnos. Pero nadie me dijo que me iría por un tiempo largo. Me dijeron, vas a ir de paseo. Creo que eso fue un error. Porque de verdad me sentí muy engañada. Y no entendí por qué mi abuela lloraba tanto. ¿Por qué lloraba, si solo era un paseo? En el aeropuerto, recuerdo, mi padre seguía preso, recién lo pude ver en el avión. [...] Tampoco pudo despedirse de su familia en Iquique, todo eso era imposible. Solo lo volví a ver en el avión.”^[23] En la hija, esta desinformación, junto con las lágrimas de despedida de su abuela, provocó inseguridad e incompreensión. A eso se sumó el hecho que la diferencia entre la holgada situación económica en la casa de sus abuelos y las condiciones precarias en las que vivían en su primer lugar de acogida en Bélgica, era enorme.

21 Entrevista a Leonor Quinteros del 11.12.2019.

22 Ibid.

23 Ibid.

Fig. 24: Leonor Quinteros con sus padres en el exilio en Bélgica poco después de su huida de Chile, 1976.



Llegada y reorganización de la vida en el país de acogida

Finalmente, tras su paso por Bélgica la familia de Leonor Quinteros llegó a la ciudad de Tübingen en el Estado federado de Baden-Württemberg. La familia de Macarena Aldoney pasó su primer año y medio en Frankfurt, antes de mudarse a Wiesbaden. Y Jorge Weil vivió primero unos tres años en Noruega. Luego se fue a París donde pasó otros 17 años. En general, los mismos exiliados eran responsables de sus medios de subsistencia. Muchos de ellos aprovecharon el tiempo en el exilio para estudiar. Así por ejemplo Jorge Weil, quien hizo en París una maestría y un doctorado en ciencias económicas, financiando su carrera con trabajo. O los progenitores de Leonor Quinteros, cuyo padre se doctoró

en ciencias de la educación y la madre estudió filología románica. La supervivencia de la familia se garantizaba en parte por medio de becas, en parte con la ayuda de amigos y redes.

Junto con ello, los países de acogida habían dispuesto diferentes programas de apoyo e integración para los refugiados chilenos. Jorge Weil recuerda sus primeros meses en Oslo: “El gobierno noruego fue bastante generoso y nos financió con un ítem mensual/semanal de dinero durante seis meses. Después tienes que trabajar. ‘¿Te ayudo a buscar trabajo?’ ‘Si, ayúdame a buscar trabajo’. Entonces la asistente social hizo algunas llamadas telefónicas preguntando a las empresas si necesitaban

alguien que sabía manejar vehículos. En Europa necesitaban un chofer, fui a la entrevista en la tarde y comencé a trabajar al día siguiente.”^[24]

En la RDA, los exiliados que llegaban obtenían trabajo y vivienda. Pero su libertad de viajar fue en parte limitada por engorrosos procesos burocráticos. Además, sus organizaciones en el exilio fueron infiltradas por el Ministerio de Seguridad del Estado. El servicio secreto encontró sospechosos los nexos de los chilenos exiliados con los grupos de solidaridad de Alemania occidental.^[25]

En la RFA se ofrecían, por ejemplo, cursos de idioma para facilitar la integración de los exiliados. Para poder participar en estos programas de integración, era necesario que los exiliados se coordinaran entre ellos. Macarena Aldoney recuerda: “La familia de uno empezó a ser los demás exiliados, entonces mi mamá cuenta que ellos hacían turnos porque no tenían con quien dejar a todos los niños y tenían que ir a aprender el idioma, entonces hacían turnos y te tocaba cada tanto tiempo y juntabas a todos los cabros chicos y te quedaste cuidando tú para que los otros podían ir al curso. Así se iban rotando para ayudarse uno al otro. Y la verdad es que sí, para mí muchos de los niños fueron mi familia por mucho tiempo.”^[26]

Un apoyo importante brindaron también los grupos de solidaridad con Chile en la RFA. Muchos de estos grupos ya habían sido creados en 1970 con motivo de la elección de Allende. El hecho de que Allende, un marxista declarado, había llegado a ser Jefe de Estado por medio de elecciones democráticas, desencadenó la euforia y un fuerte compromiso con ese país latinoamericano en la izquierda europea y alemana. Después del golpe, los grupos de solidaridad con Chile ayudaron a los chilenos exiliados a nivel político, eclesiástico y de la sociedad civil.^[27] Es así como, por

ejemplo, el grupo de solidaridad de Tübingen en torno al Profesor Dr. Ernst Bloch trabajó por la liberación del padre de Leonor Quinteros y su acogida en Alemania.

Pero la colaboración entre los grupos de solidaridad alemanes y los refugiados que iban llegando, no resultó siempre muy fácil por las diferencias culturales. Esto se deja entrever en los registros del diario de vida de Leonor Quinteros: “Ayer fuimos a casa de Uschi, que es del Chile-Comité. Ellos son un grupo de personas que cuelgan avisos de solidaridad para Chile en Tübingen, y que ayudaron a traer a mi papá a Tübingen. Su hijo, Rolf, tiene un millón de juguetes, nunca había visto tantos. Como yo sólo tengo una caja de juguetes que mi mamá me compró en la feria de pulgas, estuve muy feliz jugando. En realidad jugué casi todo el tiempo con un sacapuntas que tiene una pequeña máquina de coser, me gustó tanto que le pregunté a Uschi si me lo podía regalar, pero ella dijo que no, aunque la pieza de Rolf estaba repleta de juguetes. Entonces me puse a llorar, pero calladita en el baño. Cuando mi papá supo todo nos fuimos inmediatamente. Dijo que nunca más íbamos a ir a casa de Uschi, y que lo de la solidaridad era pura mentira. Junio 1978 [...] hoy en la mañana, mi papá se despertó más temprano, y antes de ir al colegio, me llevó a la tienda de juguetes Dauth. ‘Yo te voy a comprar esa maquina de coser’ me dijo, y partimos. Hablaba y hablaba todo el camino. En realidad, lo hacía solo, porque no se dirigía a mí. Estaba furioso con los del Chile-Comité. [...] Al llegar a casa, mi mamá le dijo a mi papá que no todos del Chile-Comité eran como Uschi, y que dejara de rabiarse tanto.”^[28] Este ejemplo nos muestra una interpretación diferente de la solidaridad así como de los valores políticos, socialistas. De hecho, conflictos de esta naturaleza eran recurrentes en los grupos de solidaridad con Chile y los círculos de los chilenos exiliados.^[29]

24 Entrevista a Jorge Weil del 09.10.2019.

25 Véase Fugmann, 2018.

26 Entrevista a Macarena Aldoney del 04.11.2019.

27 Véase Scharrer, p. 5.

28 Quinteros: Un Exilio para mí, p. 34.

29 Véase Eisenbürger: Kontakt zu Zeitzeugen.

10 Jahre Militärdiktatur

FÜR CHILES FREIHEIT POR LA LIBERTAD DE CHILE

24.–26. Juni 1983 in Münster

Kongreß gegen Militärdiktatur und Imperialismus in Chile und Lateinamerika

Veranstalter:
Evangelische und Katholische Studentengemeinde, Initiativkreis «Solidarität mit Chile», Münster
in Zusammenarbeit mit
Aktion zur Befreiung der politischen Gefangenen in Chile e.V. (Bonn) · amnesty international – Chile-Ko-Gruppe
Antimperialistisches Solidaritätskomitee für Afrika, Asien und Lateinamerika (Frankfurt)
Forschungs- und Dokumentationszentrum Chile-Lateinamerika e.V. (Berlin) · Initiative Internationale Christliche
Chile-Solidarität e.V. (Walberberg) · Kinderhilfe Chile

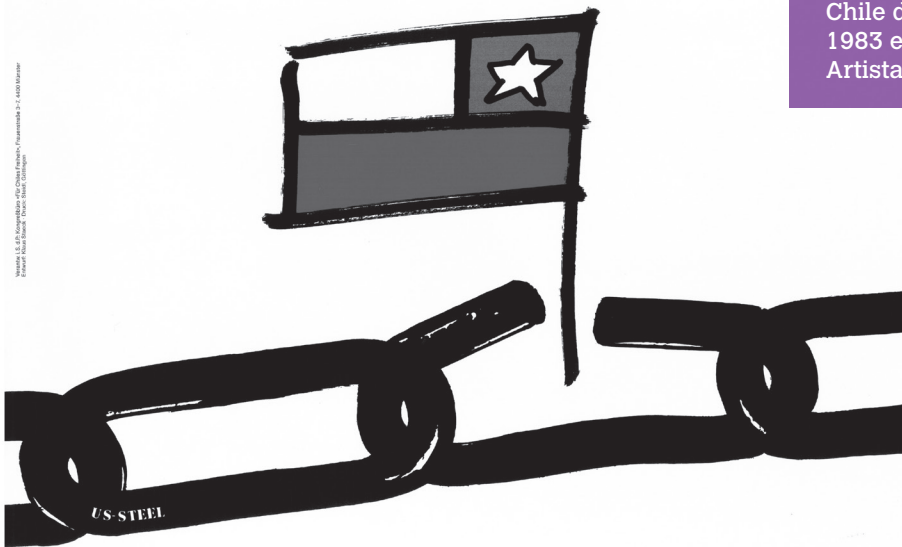


Fig. 25: Convocatoria a un acto nacional de solidaridad con Chile de junio de 1983 en Münster. Artista Klaus Staack.

La vida en Alemania |

Como consta en los relatos de nuestros entrevistados, las experiencias del exilio fueron muy diferentes entre los niños y los adultos. Leonor Quinteros expresa esta diferencia de la siguiente manera: “Cuando se habla de exiliados, [se habla (nota de los autores)] de familias: padre, madre e hijos. Pero en el

fondo eso es falso, está completamente equivocado, porque la experiencia del exilio era totalmente diferente para los niños que para nuestros padres. La vida que llevábamos era completamente diferente. Nuestros padres querían regresar, no querían aprender el idioma, en realidad no querían integrarse,

siempre buscaban solo a los latinos.”^[30] En general, los hijos de los chilenos exiliados se integraron en forma más rápida y más profunda en su país anfitrión que sus padres, cuyas vidas giraban en torno a la solidaridad, el retorno y a menudo incluso la organización de la resistencia en Chile desde el extranjero. Vivían, por decirlo así, con las maletas hechas, y eso naturalmente era un obstáculo para la integración en la sociedad de acogida.^[31]

Los hijos, en cambio, aprendieron el nuevo idioma y se socializaron en la sociedad alemana. Sustituyeron las relaciones familiares perdidas con personas de confianza elegidas por ellos mismos. Éstas podían provenir tanto del entorno de los exiliados chilenos como del nuevo entorno alemán. Leonor Quinteros nombra como ejemplo la abuela elegida por ella: “En el caso de nosotros, los hijos, fue lo contrario: Aprendimos el idioma, hicimos amigos, incluso armamos familias. Yo

no tenía a mi abuela, pero me busqué una, la adopté - la ‘*Oma Gertrud*’, y ella fue mi abuela. [...] Lo que pasa es que mi tío se casó con una alemana, y ésta tenía una mamá, Gertrud. Gertrud y Alfred. Pasé todos los veranos con ellos, en las vacaciones, y ellos me acompañaron.”^[32]

Los niños de entonces recuerdan que en su entorno alemán se comportaban exactamente como sus pares alemanes, sintiéndose alemanes también. La única diferencia era que en sus casas además formaban parte de un mundo paralelo chileno. Macarena Aldo-

ney: “La verdad es que era una sensación medio extraña, porque yo me sentía súper alemana, [se ríe], los colores no tengo, me iba bien en el colegio, me vestía como todos, hablaba como todos, era una más del grupo. [...] Lo que sí era raro era que mi casa era distinta a la casa de los alemanes. ¿Por qué? Porque en mi casa se comía carbonada, cazuela, una vez llegó una tía de mi mamá con

cochayuyo, casi me muero y mi mamá: ‘Lo más rico niños, cochayuyo’. Entonces había cosas que eran distintas en mi casa, que no eran así en las casas de mis amigos. No sé, la torta de manjar. Mi mamá buscaba tarros de leche condensada en los supermercados que no los vendían como acá, sino que había uno que lo vendía, como dos al mes, y hacía manjar y comíamos torta de manjar. Y los alemanes miraron este color y decían: ‘*Das ist ja wie Kacke*’, eran cosas así. Y lo otro también era que nosotros participamos harto en el

núcleo de los demás chilenos, eso era como otro mundo. Ninguno de ellos iba a mi colegio, iban a otro colegio. Era como un mundo distinto, en el cual a los papás les decías ‘tío’ como en Chile. Los papás hablaban todos en español, nosotros hablábamos alemán con español mezclado, que en mi casa mi mamá trataba de que habláramos español, pero nosotros preferíamos hablar en alemán. Entonces en este grupo se hablaba mucho español e íbamos a las peñas y cosas así que se organizaban, se comían empanadas también, me acuerdo. Eso era distinto de los

**“Nuestros
padres querían
regresar,
no querían
aprender
el idioma,
en realidad
no querían
integrarse,
siempre
buscaban solo a
los latinos.”**

30 Entrevista a Leonor Quinteros del 11.12.2019.

31 Macarena Aldoney recuerda que sus padres se preocuparon mucho de integrarse en Alemania, pero recalca que eran la excepción: “Y cómo les digo, una suerte así de verdad infinita y siempre se los voy a agradecer a mis papás. Ellos el día uno dijeron: ‘Estamos aquí y de esto vamos a hacer lo mejor y vamos a aprender el idioma y vamos a trabajar y vamos a pensar en que ...’ Porque muchas personas quedaron en que esto iba a ser temporal. Esto va a ser unos meses no más y después nosotros vamos a volver a Chile.” (Entrevista a Macarena Aldoney del 04.11.2019).

32 Entrevista a Leonor Quinteros del 11.12.2019.



Fig. 26: El matrimonio Quinteros Ochoa tocaba canciones de la Nueva Canción Chilena en peñas y actos de solidaridad con Chile en toda Alemania.

alemanes, pero si no, el resto, en mi casa por lo menos era bien parecido.”^[33]

Otra característica de los hijos de los exiliados era que se hacían adultos con mayor rapidez. Estaban obligados a asistir a sus padres con el idioma cuando había que hacer trámites o ir al médico y a traducir, con lo cual supieron más de la situación y las vivencias de sus padres que otros niños de su edad. Leonor Quinteros se refiere a los aspectos negativos y positivos de la responsabilidad que ya tenía a tan temprana edad: “Lo que pasaba era que en el exilio nuestros padres estaban absolutamente vulnerables, frágiles, solos. No sabían hablar el idioma, se sentían solos. Un contexto de vulnerabilidad, pero los hijos toman la iniciativa y establecen redes, hacen amigos y ayudan. Por ejemplo, y eso no era solo mi caso: Cuando había que hablar con el profesor, nosotros también teníamos que ir para traducir. Mi padre por ejemplo, las consecuencias de la tortura eran severas en su caso, hasta el día de hoy. El estómago de mi padre no está en una posición normal, está como invertido. Por las patadas. Y entonces fue al médico, recibió tratamiento, era fantástico, pero él no quería y no sabía hablar

alemán y entonces yo tuve que traducir todo, y así me enteré de todo también, y entonces de alguna manera crecimos. O sea, nos hicimos rápidamente adultos. También cuidaba a mi hermana. Eso también pasaba con otros hijos de exiliados; cuidar a los niños chicos mientras ellos hacían política y cantaban. A veces no estaban en casa y nos quedamos solos, y entonces íbamos a buscar a la vecina, lo resolvíamos todo, estábamos... Estábamos empoderados. Realmente teníamos mucha fuerza. Independientes, mucha independencia, y a mí me parecía genial poder ser tan independiente.”^[34]

En general, nuestros entrevistados recuerdan una vida libre y autodeterminada en el exilio en Alemania, en la que crecieron fuertemente marcados por la sociedad alemana. Leonor Quinteros: “Pero yo tengo buenos recuerdos de la vida cotidiana en Alemania. Que iba a la panadería, me compraba un *Mohrendatsch*, iba a la escuela, era una niña de Tübingen. ‘Chao Mami’, cerrar la puerta, y luego me desaparecía unas cuatro, cinco horas, ningún problema. Iba al río, iba al *Holzmarkt*, iba a visitar a mis amigos, a mi tía Hilde y Bernd, y tenía muchas activida-

33 Entrevista a Macarena Aldoney del 04.11.2019.

34 Entrevista a Leonor Quinteros del 11.12.2019.

des. Y eso me encantaba. Era muy lindo.”^[35] A diferencia de sus hijos, los padres sentían un fuerte apego a su tierra natal chilena. Buscaban y cultivaban el contacto con otros chilenos exiliados. Roberto Praetorius, que no se había exiliado oficialmente, sino que emigró en 1975 por su desacuerdo con la dictadura, describe lo importante que era para él y su entorno conversar sobre lo que pasaba en Chile y cultivar el contacto con los chilenos exiliados: “Sí, seguí de cerca la situación. [...] A ratos escuchábamos Radio Cooperativa que después ya informaba más. Al principio se escuchaba Radio Moscú, ésa se transmitía por onda corta, ‘Aquí Radio Moscú’. Y ahí entrevistaban también a chilenos exiliados. Y también en Alemania me junté con chilenos exiliados. Ellos solían hacer actividades para informar sobre la realidad en Chile y sobre lo que estaba pasando acá. A veces me reunía también con esos grupos.”^[36] La organización de acciones de solidaridad para Chile determinó la vida cotidiana de muchos chilenos en el exilio. Leonor Quinteros: “Bueno, mis padres estaban absolutamente comprometidos con eso y en general todos los chilenos exiliados. Había actos, montones de acciones de solidaridad, y mis padres cantaban. [...] Y siempre íbamos de gira. Teníamos un pequeño escarabajo y así viajamos por Alemania y ellos cantaban y hacían música en todas partes, despertando empatía con su canto. Víctor Jara, Inti-Illimani. Me carga, bueno, Víctor Jara todavía me gusta, Violeta Parra; pero los Inti-Illimani, Illapu ya no lo puedo escuchar. He escuchado eso tantas veces.”^[37]

“Yo hablaba alemán, soñaba en alemán, me vestía como los alemanes, todo en alemán y decíamos: ‘¿Por qué quieren ir a Chile? ¿Qué es lo que tiene Chile?’”

A las difíciles circunstancias de tener que arreglárselas en otro país y a la vez estar siempre con sus pensamientos y preocupaciones en su país Chile, a menudo se sumaban problemas de pareja. En el exilio muchas familias se rompieron. Jorge Weil, que se separó en Noruega de su pareja de entonces, explica que no era un caso aislado, ni mucho menos: “Cuando tu estás sometido a una situación tan intensa, con tanto estrés en términos políticos, cuando estás liberado de ello, tomas decisiones. En Noruega nos separamos. Por lo tanto la familia quedó dividida. Ella se quedó con mi hijo en Oslo. Yo tuve que irme a un nuevo mundo en París y rehacer mi vida. Cosas que ocurren.

Esto le pasó a casi todos. Nosotros vivimos una actividad muy intensa hasta el 1973, luego el golpe de estado, la represión, luego la prisión. Todo ello fue algo muy significativo y yo creo que el 90% de las personas no continuaron con sus parejas y sus esposos después de vivir situaciones como esas.”^[38] Resumiendo se puede decir que por lo general los exiliados tenían el objetivo

de regresar cuanto antes a Chile. Es muy probable que esto también haya determinado su visión del país anfitrión y su estado emocional. Leonor Quinteros: “Es importante decir que todos los migrantes tienen un proyecto de migración; quieren salir [de su país (nota de los autores)] para tener una vida mejor. Pero el proyecto migratorio de un exiliado es retornar. No quiere estar en el país de acogida. Quiere volver a su tierra, y esta es una diferencia.”^[39] Pero para los hijos de los exiliados, la vida en el país anfitrión significaba más bien “una oportunidad,

35 Ibid.

36 Entrevista a Roberto Praetorius del 25.09.2019.

37 Entrevista a Leonor Quinteros del 11.12.2019.

38 Entrevista a Jorge Weil del 09.10.2019.

39 Entrevista a Leonor Quinteros del 11.12.2019.

más que un castigo.”^[40] Cuando a partir de 1982 se abrió la posibilidad para los exiliados de volver a Chile, para sus hijos, esto era algo incomprensible. Macarena Aldoney: “De verdad nosotros con mi hermano tuvimos mucha suerte y gracias a los viejos, digamos que ellos sacaron el proyecto adelante y siempre nos dijeron: ‘Nosotros somos

chilenos, algún día vamos a volver a vivir en Chile, porque este es nuestro país’. Y con mi hermano nos miramos: ‘Están locos’. Para mi Alemania era mi hogar, mi casa, mi todo. Yo hablaba alemán, soñaba en alemán, me vestía como los alemanes, todo en alemán y decíamos: ‘¿Por qué quieren ir a Chile? ¿Qué es lo que tiene Chile?’”^[41]

Retorno e integración en el CAS

La política de la Junta Militar con respecto al exilio cambió en 1982. Las razones de este cambio fueron la consolidación del sistema, la presión internacional, el deseo de llegar a una normalización, así como las consecuencias contraproducentes del exilio que impedía el control de las organizaciones de exiliados por parte del Estado chileno. Es probable que también la solidaridad internacional con Chile contribuyó a que el gobierno militar cambiara su política. Lo cierto es que a partir de 1982 publicó listas de chilenos exiliados con autorización de regresar al país. Sin embargo, esta estrategia dejó a muchos chilenos residentes en el extranjero en la incertidumbre sobre su situación, ya que públicamente no existían listas de los chilenos que seguían con prohibición de ingreso al país.^[42] En esta nueva situación, muchas familias se plantearon la pregunta si querían retornar a Chile o si era mejor quedarse en el país de acogida. Normalmente eran los padres quienes tomaban esa decisión, y en muchos casos habían esperado largamente la noticia sobre el retorno.

La decisión de regresar a Sudamérica presentó para muchos de los hijos un gran quie-

bre en su vida adolescente. Se habían socializado en la sociedad alemana y no tenían recuerdos propios de su país de nacimiento. Además, la realidad de Chile distaba mucho de los relatos de sus padres que, por un lado, habían idealizado su país y, por el otro, no habían vivido los cambios provocados por la dictadura: “Pensaban que Chile iba a ser igual que en los años 70, y entonces nos dijeron: ‘La gente es cariñosa, los vecinos se saludan, la gente se sienta afuera en la calle, conversan, y en Chile todo es barato y la vida maravillosa, las personas son solidarias y amables’. Y entonces los hijos de los exiliados retornaron y no encontraron nada de eso. En realidad encontraron lo opuesto.”^[43]

Las primeras impresiones de nuestras entrevistadas describen ese contraste entre su vida en Alemania y el encuentro sin preparación con la nueva realidad en Chile. Así por ejemplo Macarena Aldoney: “Y al llegar aquí fue *heavy*, eso sí fue un aterrizaje forzoso. Ustedes conocen como es hoy día el país, pero el año 84, no sé si vieron la serie *Los 80*, está súper bien hecha porque así era. Yo veía todo gris, sucio, todo pobre, todo subdesarrollado. Y me dije: ‘¿Qué hacemos

40 Entrevista a Macarena Aldoney del 04.11.2019.

41 Ibid.

42 Véase Orellana: Represión, puntos 7.8 y 7.9.

43 Entrevista a Leonor Quinteros del 11.12.2019.

aquí? ¿Por qué vinimos para aquí? ¿Cuál es la gracia?” Que horrible.”^[44] Para Leonor Quinteros el retorno resultó diferente, pero igualmente chocante: “Me había acostumbrado, me había integrado allá, me sentí súper bien en Tübingen. También me iba bien con las notas, quería ir al *Gymnasium*^[45]. [...] Además estaba enamorada, tenía mi primer pololo. Mi padre tenía miedo de que me convirtiera en alemana y de perderme para siempre. Y así me lo dijo. Eso fue brutal, fue tonto en verdad. Y entonces dijo, no, no, no. Primero mandamos de vuelta a la Leo en marzo para que no pierda el inicio del año escolar. Porque acá, el colegio comienza en marzo. [...] Y entonces me mandaron a Santiago en enero de 1985 a la casa de mis abuelos que son conservadores. Mi abuelo, Jorge Ochoa, participó en la elaboración de la “constitución del 80”. Cuando pusieron las firmas y eso, ahí estaba mi abuelo. Era muy conservador, era lefeyvrista. Ellos son un grupo extremadamente conservador dentro de la iglesia católica. A veces me llevó a la misa. Era todo en latín. O sea, una diferencia enorme. Y cuando llegué, de repente estaba en otro planeta. O sea, completamente.”^[46] “Y además tanta pobreza, había un nivel de pobreza indescriptible. La gente hoy sale a protestar por la pobreza, pero en los años 80 era realmente brutal. Niños en invierno y sin zapatos, niños totalmente durmiendo

“Yo veía todo gris, sucio, todo pobre, todo subdesarrollado. Y me dije: ‘¿Qué hacemos aquí? ¿Por qué vinimos para aquí? ¿Cuál es la gracia?’ Que horrible.”

en la calle. Una vez mi abuelo me invitó a un Tavelli, y llegó un chico, de unos cinco años, estaba pálido, flaco, tenía tanta hambre y me dijo: ‘Me podrías convidar un poco de helado?’ Un poco de helado. Solo en la calle. Y le di mi helado y después lloré y lloré. Lloré cuatro cinco horas, no pude parar. [...] La pobreza, una cosa espantosa. Porque en Alemania nunca vi eso. ¿Sabes? Bueno, yo sabía que había pobreza en Chile, pero no tan dura.”^[47] Y finalmente este “otro planeta” además destacó por su extraordinaria topografía: “O sea, encuentro todo extremo en Chile: Estas montañas, la Cordillera, yo siempre había visto estas pequeñas colinas en todas partes, estas hermosas cositas verdes.

Y ahora la Cordillera de los Andes, un muro gigantesco. Ahora estás atrapada aquí. Y luego el mar del Pacífico, no tiene nada de pacífico, tiene olas gigantes [baah], *la ola*. Los ríos son [imita el ruido del agua]. Es todo violento, fuerte. El desierto, Iquique, ni un árbol, ni un cactus, nada. Todo seco, ni siquiera una lagartija. Era todo extremo para mi.”^[48]

Para la mayoría de los hijos de retornados, el alemán era su idioma principal. Por lo que parecía lógico mandarlos a un colegio alemán. Sin embargo, para muchas familias un colegio privado estaba más allá de sus posibilidades financieras. Es por ello que al poco tiempo el gobierno de Alemania federal creó un programa de becas que regía para la totalidad

44 Entrevista a Macarena Aldoney del 04.11.2019.

45 Escuela secundaria cuyo examen final (Abitur) habilita para el acceso a las universidades.

46 Entrevista a Leonor Quinteros del 11.12.2019.

47 Ibid.

48 Ibid.

Gobierno entregó lista de otros 1.160 exiliados que pueden volver

UNA nueva lista con los nombres de mil 160 chilenos exiliados que podrán regresar al país dio a conocer ayer el Ministerio del Interior. En el listado figuran varios dirigentes del régimen del ex Presidente Salvador Allende, como el ex Ministro de Educación, Aníbal Palma; el ex subsecretario de Justicia, José Antonio Viera-Gallo y el ex presidente de la Federación de Educadores, Humberto Elgueta Guerin.

La lista entregada ayer es la décima desde la víspera de la Navidad de 1982 y sube a tres mil ciento doce el número de exiliados chilenos autorizados por el Gobierno a retornar al país.

Francisco Hernández, vocero del Ministerio del Interior, señaló que efectivamente se dará a conocer una lista de aquellos exiliados que no pueden volver a Chile. "El analizar esa lista -dijo Hernández- es un trabajo meticuloso y al estudiar y demorar eso, no podemos mantener gente que tiene derecho al país en espera de tal resolución. Para acelerar el regreso de estas personas hemos decidido comenzar a dar listas de los que pueden volver mientras se estudia la otra en forma meticulosa".

La siguiente es la lista de los exiliados entregada por el Ministerio del Interior:

Una lista con
de chilenos
autorizados a
a su país,
e 1983.



Francisco Hernández, en su condición de vocero del Ministerio del Interior, dio a conocer la lista de exiliados que pueden retornar al país, en el momento en que lo estimen conveniente.

[illegible][illegible][illegible][illegible][illegible][illegible]

Pág. 8 "LA TERCERA de La hora" domingo 28 de agosto de 1983

(Pasa a la página 53)

de los 18 colegios alemanes en Chile.^[49] En el CAS, este programa se mantuvo desde 1983 hasta los años 90 (la última lista en el archivo del Colegio es del año 1992) y benefició a un total de al menos 44 alumnos.^[50] En la documentación administrativa consta que la República Federal de Alemania, a través de su Oficina Central para los Colegios Alemanes en el Extranjero (ZfA), le reembolsó al Colegio la pérdida de los aranceles que se generaba por las rebajas otorgadas.^[51] En 1986, los pagos por parte de la ZfA fueron suspendidos temporalmente por falta de presupuesto, pero a partir de 1987 se volvieron a retomar. Sin embargo, desde 1993 la ZfA llamó a que ya no se otorgaran becas por el 100% del arancel, sino por máximo 90%.^[52] En 1995, las becas fueron limitadas a un máximo de 70% del arancel y una duración de 5 años.^[53] Estas becas podían ser solicitadas tanto por retornados de la RFA como de la RDA. Es así como en la lista de los becarios aparece también un prominente retornado de la RDA: Roberto Yañez, el nieto de Erich y Margot Honecker.^[54] A las dificultades provocadas por la despedida, por lo general involuntaria, de Alemania y las fuertes diferencias sociales y culturales entre Alemania y Chile en la época de la dictadura, se sumaban para los hijos de los retornados las diferencias a nivel esco-

“Aquí eran todos ovejitas, todos vestidos iguales, sentaditos así, era como una película de terror.”

lar. Macarena Aldoney describe sus primeras experiencias en el CAS: “Era terrible, fue espantoso, pero te lo juro. [...] Llegar al colegio acá fue un..., de partida. Mira, el uniforme. En Alemania no se usa pero nosotros era jumper, con cuello redondo, calcetines hasta las rodillas, zapatos negros y todos los lunes acto cívico. ¿Ustedes saben lo que es eso? Acto cívico, estábamos parados en el patio aquí, cantando el himno chileno y el himno alemán y me decía: ‘Me estai hueveando’. En Alemania habíamos aprendido el himno en una clase de música, donde te enseñaron el himno, todo cantábamos y después te enseñaron quién lo había compuesto, quién hizo la letra. Porque no se canta la estrofa no sé cuánto, fue como materia. Y de ahí hasta luego, muchas gracias. Mis amigos no van a poder creer que aquí en el último rincón del mundo, en este patio, cantan el himno alemán y suben la bandera, es como en la guerra. Me venía como una crisis de pánico, estoy en una película, te juro, terrible.”^[55] Los valores patrióticos y militares que habían sido implementados con más fuerza por la dictadura en los establecimientos educacionales causaron rechazo e incompreensión en los retornados que en la Alemania de los 80 ya habían vivido conscientemente el movimiento pacifista. Es así como Leonor Quinteros relata cómo le escribió una carta

49 Una carta de la ZfA sobre el reinicio de las becas especiales para hijos de retornados del 21 de abril de 1987 está dirigida a 18 colegios alemanes, entre ellos los de Concepción, La Unión, Los Ángeles, Macul, Osorno, Puerto Varas, Punta Arenas, Temuco, Villarica, Deutsche Schule St. Thomas Morus, Deutsche Schule “Karl Anwandter”/Valdivia, Deutsche Schulverbände Santiago, Valparaíso y Llanquihue, Deutsche Marienschule/Santiago, Deutsche Ursulinenschule/Santiago, Liceo Alemán del Verbo Divino/Los Angeles e Instituto Santa María/Santiago.

50 Listas de becas de retornados del exilio de 1984 a 1994 en el archivo del CAS.

51 Véase carta de Klaus Rudek a la ZfA del 31.08.1984, carta de la Embajada alemana a los colegios alemanes en Chile del 21.04.1987, carta de Klaus Rudek a la Embajada de la RFA del 29.04.1987, carta de la Embajada alemana al CAS del 25.08.1987, carta de la ZfA al CAS del 01.04.1992, carta del CAS a la ZfA del 22.03.1994 y carta de la ZfA al CAS del 26.01.1995.

52 Véase carta de la ZfA al CAS del 01.04.1992.

53 Véase carta de la ZfA al CAS del 26.01.1995.

54 Roberto Yañez publicó sus memorias como nieto de Honecker. En el libro dedica un capítulo a su época escolar en el CAS. Véase Yañez, p. 143-154.

55 Entrevista a Macarena Aldoney del 04.11.2019.

a su profesora chilena de historia para explicarle que no podía tratar la Guerra del Pacífico como tema en la clase de historia.

De Alemania estaban acostumbrados además a que formarse y aportar su propia opinión en clase era importante para la nota y se apreciaba. En Chile, eso provocó reacciones de incompreensión. Macarena Aldoney recuerda: “Y lo otro, los profesores aquí en el colegio, en Alemania los profesores eran mucho más atrevidos entre comillas, porque no era falta de respeto sino simplemente discutir las cosas o no dejarse engrupir con todo. Aquí eran todos ovejitas, todos vestidos iguales, sentaditos así, era como una película de terror. Entonces al principio me costó, me costó hartó, y lloraba todos los días.”^[56] Leonor Quinteros nos cuenta de su llegada al Colegio: “Empezaron los problemas,

me sentaron atrás, en la última fila, sola. ¿Cómo se les ocurrió? Te juro. Yo creo que fue error tras error, me sentaron atrás y yo estaba acostumbrada a que tenías que dar tu opinión. Así era en Tübingen y cuando el profe hablaba y hacía una pregunta, siempre levantaba la mano y siempre tenía una opinión. Y entonces todos se dieron la vuelta y miraron hacia atrás.”^[57] Pero las diferencias en la forma de educar se reflejaron también en las situaciones cotidianas de autonomía como recuerda Macarena Aldoney: “Los niños eran muy distintos a lo que éramos nosotros. Porque eran mucho más..., ponte tú, los iban a buscar y dejar en el colegio. A mí jamás me fueron a buscar o a dejar.”^[58]

Las dos jóvenes vivieron ese punto de inflexión en circunstancias de vida y en contextos familiares distintos. Aún así se cons-

AUFSTELLUNG DER AUFWENDUNGEN FÜR KINDER ZURÜCKGEKEHRTER EXIL CHILENEN 1985

Name	Vorname	Klasse	Eingeschult am	Ermässigung	Jahresaufwendung
[REDACTED]		IV D	23.05.83	90 %	90.720
[REDACTED]		IV D	29.05.84	90 %	90.720
[REDACTED]		II D	29.05.84	90 %	90.720
[REDACTED]		8 c	29.05.84	90 %	90.720
[REDACTED]		I D	06.05.84	[REDACTED]	[REDACTED]
✓ Aldoney	Macarena	7 d	06.05.84	100 %	100.800
[REDACTED]		3 d	11.03.85	65 %	65.520
[REDACTED]		1 d	11.03.85	65 %	65.520
[REDACTED]		8 d	11.03.85	100 %	100.800
[REDACTED]		4 e	18.03.85	100 %	100.800
[REDACTED]		7 e	11.03.85	100 %	100.800
[REDACTED]		3 d	11.03.85	100 %	100.800
[REDACTED]		K g	11.03.85	100 %	100.800
					<u>1. [REDACTED]</u>

\$ 1. [REDACTED] = DM 23.341,50
Erhalten = DM 22.100,00

Fig. 28: Lista de 1985 de los hijos de retornados con sus respectivas fechas de matrícula en el CAS. La rebaja en el monto de la colegiatura dependía de la situación financiera de los padres.

56 Ibid.

57 Entrevista a Leonor Quinteros del 11.12.2019.

58 Entrevista a Macarena Aldoney del 04.11.2019.



Fig. 29: Curso IV° D 1988, último año de Macarena Aldoney (1ª fila, 4ª desde la izq.).

tatan algunas cosas en común pero también diferencias. Es así como ambas hablan de la sensación de ser diferentes, de sentirse incomprendidas y del choque de valores y espacios de libertad y autonomía tan diferentes en su educación en Alemania y en Chile. Asimismo compartían el temor a hacer público su pasado de exilio. El abuelo de Leonor, por temor a la discriminación, le había prohibido contar que había vivido en el exilio con su familia. Tampoco está registrada en las listas de retornados. Por lo tanto su familia no había solicitado la correspondiente ayuda financiera. Macarena Aldoney, en cambio, ocultó su pasado de exilio a sus compañeros de curso por su propio miedo a ser discriminada: “A mí me daba mucha lata decirles, porque sentía que ellos no iban a poder dimensionar el tema de manera justa, en el sentido de que ellos eran muy peyorativos hacia personas que pensaron distinto;

entonces eran ‘los comunistas’, ‘los vende patria’, los no sé cuánto y yo tenía mucho temor a que me clasificaran de esta forma. Cuando me preguntaban, y les decía que mi papá se había ido a trabajar a Alemania, que trabajaba en Alemania y que después no habíamos ... Eso era lo que yo les decía.”^[59]

Ocultar el propio pasado y con ello una parte importante de su identidad debe haber reforzado la sensación de soledad y rechazo. Leonor Quinteros describe los efectos: “No tenía amigos, todos me miraban raro, realmente me sentí como un extraterrestre. Extraterrestre en ese grupo, porque por dentro era una cosa y por fuera otra.”^[60] En esta situación, ninguna de las dos alumnas sintió que los profesores fueran una ayuda. Pero cada una manejó la situación a su manera y la vivió en circunstancias personales diferentes. Macarena Aldoney, por ejemplo, relata que para ella su familia y sus primos fueron un apoyo para integrarse en el nuevo país. Leonor Quinteros, en cambio, experimentó el retorno como una nueva separación de sus padres y una larga fase de rebelión y descontento.

59 Ibid.

60 Entrevista a Leonor Quinteros del 11.12.2019.

La llegada de los hijos de los retornados y los cambios en el Colegio

Aunque la integración en el CAS fue muy difícil para los retornados, su llegada también tuvo impactos en el Colegio. Karin Biedermann, que provenía de una familia crítica frente a la dictadura y que durante todos sus años en el Colegio tuvo que ocultar la realidad de su casa a sus compañeros y profesores, recuerda ese momento como un alivio: “Éramos una familia que era políticamente de izquierda. Y yo, desde pequeña viví y supe muchas cosas que mis compañeros de curso no sabían ni tampoco vivieron. Y yo tenía la instrucción de no decir nada. Era súper peligroso decir algo. Por eso tampoco sé con certeza si era la única [...]. Hasta que llegaron los retornados. Y ahí, las cosas cambiaron en mi curso. Pero antes no podía decir nada, era completamente de locos.”^[61] “En sexto básico llegó la primera retornada y ella, recién me di cuenta ahora en el chat, tampoco dijo nada al principio. Por eso no lo sabíamos. En 8° básico llegó el primer alumno de la RDA a Chile. Ambos de familias chilenas. Pero como habían crecido en Alemania, llegaron al Colegio Alemán, a nuestro curso. Y en octavo fue la primera vez que se habló un poco más de eso, por el hecho de que el alumno venía de la RDA. [...] Ese alumno de la RDA se convirtió bastante rápido en una especie de líder en el curso por su personalidad. Y aquello llevó también a que después eso fuera mucho más aceptado en el curso.”^[62]

A diferencia de los hijos de retornados que entrevistamos, Karin Biedermann considera que los profesores alemanes tuvieron un rol importante para posibilitar una coexistencia respetuosa de realidades y opiniones tan dispares en el curso: “Pero para los profesores alemanes era más importante que partici-

páramos en clase, que pudiéramos debatir, que tuviéramos una opinión. Y creo que eso nos ayudó mucho. En 3° o 4° medio, 4° medio, 1988, se realizó el plebiscito y nuestro profesor jefe, el Herr Zipfel, nos dio mucho tiempo para poder debatir, y eso hicimos. Y no tuvimos problemas entre nosotros. A pesar de que las opiniones eran totalmente diferentes, eran mundos totalmente distintos. Los retornados tenían una visión de mundo y



Fig. 30: Macarena en 1988, con su padre Gabriel Aldoney el día de su graduación en el CAS.

61 Entrevista a Karin Biedermann del 03.11.2019.

62 Ibid.

los demás en el Colegio otra muy distinta. Y cuando volví a preguntar por eso en el chat, fue tan genial que no nos agarráramos del

moño en relación a ese tema. Pienso que había un respeto y creo que el profesor jefe alemán contribuyó a eso.”^[63]

Conclusión |

Resumiendo podemos decir que el CAS según todo indica recién entró en contacto con el tema del exilio cuando llegaron los hijos de los retornados del exilio a partir del año 1983. Con ellos llegó aire fresco a la “burbuja” del CAS. En términos políticos, porque estos niños y jóvenes venían de familias con una visión del mundo diferente a la del alumnado tradicional, y en términos culturales porque habían crecido en Alemania. De esta forma enriquecieron la vida intelectual en el Colegio. Esto también fue percibido así por algunos de sus compañeros.

Independientemente de ello, muchos de los retornados percibieron el CAS en los años 80 como un lugar en el que tenían que manejarse con cuidado con su manera diferente de ser. Por temor a la discriminación prefirieron ocultar sus experiencias de vida diferentes. Sus experiencias en Alemania los habían

hecho más maduros en muchos aspectos que sus compañeros. En este sentido, su llegada a Chile fue aún más decepcionante para ellos, porque implicó que en un entorno desconocido tuvieran que reaprender muchas cosas en las que sus compañeros los aventajaban. Nuestra entrevistada, Leonor Quinteros, expresa acertadamente esta sensación con el título de su libro “Zweimal Exil” (dos veces exilio): El “primer exilio” lo vivió la generación de los padres en el país de acogida, el “segundo exilio” lo vivieron sus hijos después del retorno a su país de origen, o mejor dicho, al país de origen de sus padres.^[64]

Este capítulo se basa en el trabajo de:
Frank Berger, Josefina Alarcón, Claudia Mella, Jan Vetter, Renata Cornejo.

Anexo |

En el CAS hubo un grupo numéricamente mucho mayor de personas que abandonaron el país a principios de los años 70 durante el gobierno de Allende. Este tema se abordó en

el primer y segundo capítulo, pero más allá de ello no fue objeto de la investigación para este libro.

63 Ibid.

64 Véase Quinteros: *Zweimal Exil*.

4

La vida cotidiana durante la dictadura

DICTADURA

La dictadura es una forma de gobierno en la cual una sola persona gobierna con un poder político sin restricciones, puede ser un dictador o líder, o un grupo de personas, como por ejemplo una familia, una Junta Militar o un partido.

Una dictadura ignora la separación de poderes, abusa de las facultades de las Fuerzas Armadas, de la justicia, la policía y las autoridades estatales. Los derechos fundamentales no son protegidos. Personas individuales o minorías son privadas de sus derechos. Se cometen violaciones a los derechos humanos y civiles. La justicia no es independiente. Hay censura de la prensa y los medios de comunicación. Las elecciones, si es que se realizan, son manipuladas. Se crea una policía secreta destinada a tareas especiales de vigilancia, en general en el ámbito político.

Existen muchas formas intermedias entre una democracia formalmente existente y una dictadura autocrática fáctica.

www.herrschaftsformen.de/diktatur.shtml

Después del golpe del 11 de septiembre de 1973, la Junta Militar empezó a imponer cambios políticos, sociales y económicos en Chile y a reestructurar el Estado para convertirlo en una dictadura. Las estructuras democráticas existentes fueron destruidas o transformadas. La Junta Militar disolvió el Parlamento y el Tribunal Constitucional, prohibió muchos partidos políticos, otros se disolvieron por sí solos. Eliminó los registros electorales, haciendo imposible la

realización de elecciones democráticas regulares. Durante diecisiete años gobernó en base a decretos. Reprimió los sindicatos, intervino las grandes empresas y universidades y clausuró diversos medios de comunicación. Solo algunos pocos medios leales al gobierno podían seguir publicando o emitiendo. Sin embargo, todos fueron sometidos a la censura. Los militares restringieron los derechos fundamentales de la población, persiguieron a sus adversarios políticos y detuvieron a los

milитantes de partidos y organizaciones de izquierda, así como a los simpatizantes de la Unidad Popular, sin un debido proceso. Estas personas fueron torturadas, y muchas de ellas asesinadas o desaparecidas. En este contexto jugó un papel importante la policía secreta, la DINA (1974-1977) y su organización sucesora, la CNI (1977-1990).^[1]

Si bien en el momento de la toma de poder los golpistas no tenían un programa de gobierno elaborado, en el acta de constitución del 11 de septiembre de 1973 ya se vislumbran ciertas pautas de lo que serían sus planes para la sociedad y la política. En este documento, los nuevos gobernantes se refieren a los valores patrióticos y al orden tradicional de Chile, elementos que estarían en riesgo debido a ideologías marxistas-leninistas: “Considerando: [...] Que Chile se encuentra en un proceso de destrucción sistemática e integral de estos elementos constitutivos de su ser, por efecto de la intromisión de una ideología dogmática y excluyente, inspirada en los principios foráneos del marxismo-leninismo.” Para luego constatar que querían

recuperar estos “elementos constitutivos de su ser” y asumir “el patriótico compromiso de restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantadas, conscientes de que ésta es la única forma de ser fieles a las tradiciones nacionales, al legado de los Padres de la Patria y a la Historia de Chile, y de permitir que la evolución y el progreso del país se encaucen vigorosamente por los caminos que la dinámica de los tiempos actuales exigen a Chile en el concierto de la comunidad interna-

cional de que forma parte.”^[2]

El objetivo de los militares era entonces restaurar un orden presuntamente tradicional, retornar a la chilenidad y luchar contra el peligro y caos que la ideología marxista había traído al país. Ellos, como Fuerzas Armadas, se comprendían como los herederos de los padres de la patria que habían implementado el modelo de Estado y de sociedad que ahora estaba en peligro. En la lucha contra el marxismo, se veían legitimados para reinstaurar ese orden. En este sentido, los nuevos gober-

nantes instalaron un régimen dictatorial basado en la represión y la restricción de los derechos fundamentales de la población. Además, implementaron un sistema de control que abarcaba prácticamente todos los ámbitos de la sociedad, incluyendo los colegios. Con estas medidas se pretendía lograr el control sobre la sociedad, moldearla e impedir toda actividad política (no deseada). En términos económicos, los militares transformaron el país a largo plazo, instaurando una economía de mercado neoliberal que garantizaba una actividad comercial pri-

vada prácticamente exenta de restricciones legales.^[3]

Estos cambios políticos, sociales y económicos repercutieron en la vida cotidiana de las personas. En el presente capítulo revisaremos algunos aspectos de la vida cotidiana, indagando qué significó para la población chilena vivir bajo una dictadura. En particular nos interesa cómo vivieron aquellos tiempos los miembros de la comunidad escolar entrevistados.

“El objetivo de los militares era entonces restaurar un orden presuntamente tradicional, retornar a la chilenidad y luchar contra el peligro y caos que la ideología marxista había traído al país.”

1 Véase Sé Protagonista, pp. 229-230.

2 Acta de constitución de la Junta de Gobierno, 11.09.1973 (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile).

3 Véase Sé Protagonista, pp. 229-230 y p. 238.

¿Cómo influyó el toque de queda y la restricción del derecho de reunión en la vida de la población?

Una característica típica de las dictaduras son las restricciones de los derechos fundamentales. En Chile estas restricciones se implementaron entre otras a través de la declaración del estado de sitio y el toque de queda, una situación que se mantuvo por muchos años durante la dictadura. El toque de queda causó un profundo impacto en la vida cotidiana de la población ya que las personas tenían prohibido salir de sus casas durante ese horario preestablecido. Su objetivo era controlar e intimidar a la población y rigió a partir del 11 septiembre prácticamente durante toda la dictadura, variando los horarios y con breves interrupciones. Ricardo Gevert recuerda: “Bueno, los primeros días fueron días de toque de queda completo, no me acuerdo ahora si fueron dos o tres días completos de toque de queda, no pudimos salir a la calle. Y posterior a eso, ya empezaron soltar un poco los horarios y el toque de queda duró evidentemente muchos años. No fue solamente al comienzo, el comienzo fue, primero nos dejaron salir cuatro horas o cinco horas, después quizás seis horas y después el toque de queda por mucho tiempo fue once de la noche hasta las seis de la mañana. Por muchos años.”^[4] Salir a la calle durante el toque de queda era sumamente peligroso. Ade-

“Los primeros toques de queda eran muy estrictos y eran, yo diría que temerosos porque cuando comenzaba el toque de queda, la restricción, se sentían incluso disparos en la calle por personas que andaban afuera.”

más, las detenciones y los allanamientos se realizaban justamente durante estos horarios. Niels Biedermann agrega: “Y entonces había toque de queda, pero no como éste de ahora. Disparaban, disparaban a matar.”^[5]

Pero también aquellas personas como Pablo Castillo, que permanecían intimidadas en sus hogares, vivieron los tiempos del toque de queda como algo atemorizante. “Los primeros toques de queda eran muy estrictos y eran, yo diría que temerosos porque cuando comenzaba el toque de queda, la restricción, se sentían incluso disparos en la calle por personas que andaban afuera. Se sintió que personas que no respetaban o que salían a tener disputa con los militares, que se enfrentaban, por lo tanto, si había una sensación de susto, si fuera a llegar una bala donde uno vivía o que se fueron a meter a la casa de uno, arrancando o persiguiendo entre ellos. Por lo tanto, en la primera época, uno se asustaba cuando empezó el toque de queda y empezaron estas pseudo disputas entre los militares y los que salían a hacer revueltas afuera.”^[6]

Sin embargo, con el tiempo, la sociedad empezó a acostumbrarse al toque de queda. Algunos de los integrantes de la comunidad escolar del Colegio Alemán que entrevistamos, recuerdan el to-

4 Entrevista a Ricardo Gevert del 04.11.2019.

5 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019. La entrevista tuvo lugar poco tiempo después del estallido social en octubre 2019 en Chile, cuando el gobierno dictó un toque de queda nocturno.

6 Entrevista a Pablo Castillo del 04.11.2019.

Fig. 31: Portada del diario La Estrella del 21 de septiembre de 1973, en la que se declara ilegal el marxismo.



que de queda con una connotación anecdótica, y se evidencia cómo el toque de queda cambió las costumbres de las familias y los jóvenes: "En aquellos tiempos había toque de queda. Entonces las fiestas, las fiestas de los alumnos, empezaban antes del inicio del to-

que de queda. No recuerdo si era a las nueve o a las diez de la noche. Uno debía quedarse en la fiesta hasta las seis o siete de la mañana, hasta el término del toque de queda. Lo llamábamos la fiesta de toque a toque. A nosotros nos gustaba. Los padres no nos podían

obligar y decir que teníamos que volver a la una. No se podía.”^[7] Recién en el año 1987 se levantó el toque de queda.^[8]

El toque de queda también permitía a los militares restringir el derecho de reunión. Para realizar una reunión con más de cuatro personas, sea privada o pública, había que solicitar una autorización en el Comando de Institutos Militares, lo que repercutía no tan solo en la vida privada de la población sino también en el funcionamiento de las instituciones. Por ejemplo, el Colegio Alemán de Santiago (CAS) tenía que presentar una solicitud ante la administración militar para poder realizar su asamblea general de socios.^[9] Roberto Praetorius, ex gerente de administración y finanzas, recuerda este trámite: “Había diferentes cosas. Por ejemplo, cada año se realiza una asamblea con todos los miembros de la Sociedad del Colegio Alemán para elegir el directorio. En su mayoría, eran apoderados o personas de la comunidad alemana, que formaban parte de la Sociedad, tal como hoy. Para poder celebrar esta asamblea, el colegio debía solicitar la autorización en el Comando Militar. No

se permitían reuniones masivas y uno no podía llegar y decir: ‘Hagamos una reunión con cien personas’. No, no era posible, se necesitaba una autorización. Y no solo en casos de reuniones públicas en la calle. Hoy también hay que solicitar una autorización para hacer una marcha en la Plaza Italia o en la Alameda. Pero en aquellos tiempos, esta regla regía también para reuniones más pequeñas, para reunirse en una sala como esta. Por lo general, no había problemas y en la mayoría de los casos se conseguía la autorización. Pero había que presentar una solicitud. Para elegir a los nuevos miembros del directorio, [...] había que enviar una carta a la Intendencia, a las instancias competentes, y estas personas también debían ser aprobadas oficialmente. Y si alguna de ellas figuraba en una de las listas negras del gobierno, podía ocurrir que dijeran: No, esta persona no puede ser integrante del directorio del Colegio Alemán.”^[10] Por lo tanto el régimen militar tenía un control sobre la asignación de cargos y sobre las reuniones de gremios y organizaciones.

¿Qué transformaciones realizó la dictadura respecto de los medios de comunicación y la libertad de información y opinión?

La censura de la prensa y los medios de comunicación, así como la restricción de la libertad de información y opinión, es otra característica típica de las dictaduras. De esta forma, los gobernantes manipulan la opinión pública e intentan impedir opiniones críticas

no deseadas.

Por esta razón, el mismo día del golpe militar, las Fuerzas Armadas ocuparon las emisoras de radio y las estaciones de televisión para tomar el control absoluto de éstas. El 11 de septiembre, Allende dirigió su último discurso

7 Entrevista a Roberto Praetorius del 25.09.2019.

8 Véase Manuel Délano: Levantado el toque de queda en Santiago de Chile. En: Diario El País, 03.01.1987.

9 Véase la carta de Fritz Pichaida (Presidente de la Sociedad del Colegio Alemán) dirigida al Dpto. II del Comando de Institutos Militares con fecha del 13.04.1982.

10 Entrevista a Roberto Praetorius del 25.09.2019.

al pueblo chileno a través de Radio Magallanes, la última emisora que aún funcionaba. Desde las emisoras ocupadas por los militares se transmitieron marchas y los bandos militares de la Junta. Inmediatamente después del golpe, en Santiago solo había dos diarios leales al régimen que contaban con autorización de publicar: El Mercurio y La Tercera. Pero también estaban sujetos a restricciones. Más tarde, el gobierno militar volvió a permitir otros medios de comunicación.

Sin embargo, requerían de la autorización por parte de la Dirección Nacional de Comunicación Social (DINACOS) y, como todos los medios, estaban sometidos a la censura.^[11]

La Junta Militar creó la entidad central de censura, DINACOS, el mismo año 1973. Esta oficina no solo estaba a cargo de la censura de los medios de comunicación en Chile, sino también del manejo comunicacional de las acusaciones por las violaciones de los derechos humanos.^[12] De este modo, DINACOS divulgaba, por ejemplo, la versión oficial de que en Chile no existían campos secretos de prisioneros y de tortura. Asimismo, DINACOS rechazó los rumores sobre los detenidos-desaparecidos, afirmando que se trataba de mentiras y que eran parte de una campaña internacional de grupos marxistas para enlodar la imagen de Chile.^[13]

En este contexto también llaman la atención los titulares de los diarios durante los primeros meses posteriores al golpe, que presentan a los partidos políticos de izquierda y a sus militantes como criminales: “Presidente de la

junta de gobierno: No habrá piedad con extremistas”^[14] “Lo anunció el general Pinochet: Marxismo quedó fuera de la ley”^[15] “No podrán salir del país: Ex-Líderes del PC, MIR y MAPU son delincuentes”^[16]. La Junta Militar había prohibido estos partidos y perseguía a sus militantes. En sus mensajes, los medios manipulaban la opinión pública dando a entender que los pensamientos de izquierda eran absolutamente ilegales y que, por lo

tanto, los militares no estaban persiguiendo a políticos, sino a delincuentes y extremistas. Eso contribuyó a un creciente menosprecio de las opiniones políticas de izquierda y seguramente también a una despolitización y pérdida de solidaridad entre la población.

Esta criminalización se extendió a gran parte de la población. En los barrios humildes y en las casas de sospechosos se llevaban a cabo masivos allanamientos para buscar armas y material de propaganda de partidos de izquierda, como afiches de partidos y movimientos de izquierda, banderas cubanas y cualquier material que pudiera indicar una vinculación con ideas marxistas-leninistas.

Los soldados quemaban estos

objetos. Sin embargo, muchas personas, por temor a los allanamientos, se adelantaban a los militares y quemaban ellas mismas sus libros, etc.^[17] Marianne Beuchat recuerda: “En 1973 vivía en la casa de mi familia. Y tenía una gran biblioteca, mía, personal. Porque mi casa estaba llena de libros, mi papá era muy lector. Cuando vi toda la problemática política, me puse a coleccionar libros de las distintas

“Veía que esto podría causarnos un gran peligro, porque las casas eran revisadas. Al final pesqué todos los libros, los afiches y los pusimos en medio del jardín y los quemamos.”

11 Véase Sé Protagonista, pp. 228-229., Rojas y Rojas 2008, pp. 391, 399-400.

12 Véase Sé Protagonista, p. 234.

13 Ibid.

14 La Tercera, 18.09.1973.

15 La Estrella de Valparaíso, 21.09.1973.

16 La Estrella de Iquique, 09.10.1973.

17 Véase Rojas y Rojas 2008, p. 390.



Fig. 32: Quema de libros después del golpe militar en Chile.

tendencias y también los afiches políticos. Llegó el 11 de septiembre y uno de los mandatos del gobierno militar fue quemar todos estos libros. Y mi papá, recuerdo que entró a mi pieza y me dijo: ‘Lo siento mucho, pero tú vas a tener que deshacerte de todo esto’. Y le dije: ‘Escondámoslos’. Mi papá también era muy independiente. No era una persona ni de derecha ni de izquierda. Veía que esto podría causarnos un gran peligro, porque las casas eran revisadas. Al final pesqué todos los libros, los afiches y los pusimos en medio del jardín y los quemamos. Entonces de eso no tengo nada. Nunca nos revisaron, podrían haber sobrevivido. Pero eso no lo sabíamos. Había mucha angustia, ¿Por qué? Porque yo era estudiante, se revisaba mucho a los es-

tudiantes. Era muy sospechoso que yo había venido de una escuela muy marxista a un instituto en que primaba la derecha. Entonces podría entenderse que quizás ocultaba algo, a mi papá le bajó todo el miedo y lo entiendo, quizás yo hubiera hecho lo mismo si me hubiera tocado tomar esta decisión y dijimos: ‘quememos’.”^[18]

La censura y la consiguiente restricción de la libertad de información afectaron a toda la población. Marianne Beuchat relata: “Los derechos humanos no existían. No había derecho a reunión. No había derecho a una libertad de prensa, toda la prensa estaba censurada por el gobierno militar.”^[19] No obstante, bajo el alero de la iglesia, algunos medios podían seguir publicando como, por ejemplo, Men-

18 Entrevista a Marianne Beuchat del 31.10.2019.

19 Ibid.

saje y la nueva revista Solidaridad. También nacieron nuevos medios de comunicación alternativos que, a menudo, primero se publicaban en la clandestinidad y se repartían a escondidas como, por ejemplo, TeleAnálisis. Oficialmente autorizadas fueron, por ejemplo, las revistas APSI (1976), Hoy (1977) y Análisis (1977). A diferencia de los medios oficiales, estas revistas y videoformatos informaban sobre el compromiso de la iglesia con los detenidos-desaparecidos y sus familiares, sobre las violaciones a los derechos humanos, la difícil situación en las poblaciones y sobre las protestas emergentes y las organizaciones de protesta.^[20] Niels Biedermann recuerda estas revistas así: “Pero después empezaron a aparecer revistas de oposición. Cauce, Análisis. Eran revistas que, sí, publicaban artículos políticos. [...] Eso fue en los años 80, sí. Y finalmente apareció una revista de oposición que lamentablemente ha desaparecido, la Época. En aquellos tiempos, los empresarios boicotearon absolutamente todas las revistas de oposición, que no recibían ni un solo aviso. Es decir, en eso el empresariado mantuvo una posición política estricta, la del control de la

información. Eran aliados de la dictadura.”^[21] Aparte de la prensa escrita, también jugaron un importante papel la radio y crecientemente la televisión. A principios de los años 70, la radio era el medio de comunicación más difundido, lo que se evidencia en que, el día del golpe, Allende utilizara la radio para dirigirse en su último discurso al pueblo chileno, así como los militares la aprovecharon para transmitir sus bandos militares.^[22] Pero muy pronto la televisión ocupó su lugar y en los años 80 la censura se concentró principalmente en ella y la prensa escrita. Televisión Nacional se transformó en el portavoz de la dictadura, aunque los demás canales de televisión no se diferenciaban mucho.^[23] Especialmente en los años 80, cuando empezó a aflojar la censura, la radio pudo aprovechar ciertos espacios para la crítica. De este modo, las emisoras de radio se transformaron en el indicador infalible de la postura política de sus oyentes.^[24] Niels Biedermann recuerda: “Cooperativa y Radio Chilena eran las emisoras que muy pronto empezaron a transmitir noticias y música de la oposición”^[25].

Desconfianza y división de la sociedad

Ante las restricciones de los derechos fundamentales y la purga política que eran una amenaza para la vida de los afectados, la gente empezó a replegarse a su esfera privada, lo que también es un fenómeno típico en una dictadura. Este repliegue a lo privado se puede interpretar como el miedo ante la represión estatal, pero también como la resignación del

individuo ante su propia impotencia.^[26]

Ya a principios de los años setenta se pudo observar que, ante la realidad de la polarización política, amplios sectores de la sociedad buscaban refugio en programas televisivos románticos y apolíticos.^[27] Esta tendencia aumentó más aún con la expansión de la televisión y el inicio de la dictadura, lo que se

20 Véase Rojas y Rojas 2008, pp. 399-400.

21 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019.

22 Véase Rojas y Rojas 2008, p. 391.

23 Véase Rojas y Rojas 2008, p. 399.

24 Véase Rojas y Rojas 2008, pp. 410-411.

25 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019.

26 Véase Günther Heydemann respecto a un fenómeno similar en la RDA. Heydemann: Gesellschaft und Alltag in der DDR.

27 Véase Rojas y Rojas 2008, p. 389.

evidencia también en los relatos de testigos de la época. Por ejemplo, Pablo Castillo, consultado sobre si tuvo problemas con el toque de queda en algún momento, responde lo siguiente: “La verdad que no. A mí, fui súper respetuoso de todos estos tiempos y momentos. Mi vida familiar en general era muy

tranquila, muy del núcleo de la familia, por lo tanto, no tengo recuerdos de que algún amigo lo hayan detenido durante el toque de queda.”^[28] Y refiriéndose a su situación y sus contactos sociales sostiene: “Yo me casé justo un mes antes del golpe, por lo tanto durante todo el primer tiempo y porque tuve familia, vivíamos en un barrio donde había mucha gente igual a nosotros, que eran matrimonios jóvenes, vivíamos en conjunto a nuestra familia, de nuestros amigos y no teníamos problemas para visitarnos y no teníamos mucha vida social. No teníamos problemas para juntarnos.”^[29]

Otra razón por la cual muchas personas optaron por replegarse en su familia y la esfera privada era el temor ante un posible espionaje y traición. Lo que a menudo se observa en las dictaduras, también surgió en Chile: una cultura de denuncia.^[30] Los vecinos podrían escuchar la música, conocidos entre los amigos o colegas podrían denunciar comentarios críticos, etc. La desconfianza (fundada o no) a veces abarcaba incluso a la propia familia.^[31] Karin Biedermann, proveniente

de una familia crítica al régimen, relata cómo debían evitar que los vecinos se dieran cuenta de que ellos escuchaban canciones de protesta chilenas: “Es que nosotros vivíamos en Vitacura, muy cerca del Colegio Alemán. En esta casa, que era como una casa interior. Y mi padre tenía miedo de que los vecinos pu-

dieran oír esta música. Por esta razón, escuchábamos canciones alemanas del movimiento obrero, y cantores populares alemanes. Hannes Wader, Franz Josef Degenhardt. A estos dos cantautores los escuchábamos a menudo.”^[32] Relata además como la desconfianza generalizada llevó a que la gente eligiera con sumo cuidado con quién conversar y sobre qué contenidos. “Durante los últimos años de la dictadura, la gente empezó a hablar más, pero antes no hablaba nadie. Era de locos, todos teníamos mucho miedo. No se podía hablar. No se lo pueden imaginar.”^[33] Y esta cautela adquirida durante la dictadura sigue teniendo efectos hasta hoy. Cuando le pedimos a la entrevistada que contara más de una historia que había insinuado, se paralizó por un momento, antes de continuar su relato: “Sí, en realidad ahora puedo

contar esta historia. Todavía tengo la sensación de que hay muchas cosas sobre las cuales no puedo hablar libremente.”^[34]

La polarización de la sociedad se mantuvo también durante la dictadura. Pablo Castillo

**“Es que nosotros
vivíamos en
Vitacura, muy
cerca del Colegio
Alemán. En
esta casa, que
era como una
casa interior. Y
mi padre tenía
miedo de que los
vecinos pudieran
oír esta música.
Por esta razón,
escuchábamos
canciones
alemanas del
movimiento
obrero, y cantores
populares
alemanes.”**

28 Entrevista a Pablo Castillo del 04.11.2019.

29 Ibid.

30 Véase Rojas y Rojas 2008, p. 389.

31 Véase Rojas y Rojas 2008, p. 410.

32 Entrevista a Karin Biedermann del 03.11.2019.

33 Ibid.

34 Ibid.

nos cuenta que, durante ese tiempo, prácticamente era imposible establecer amistades que traspasaran las brechas políticas: “En mi tiempo era muy muy difícil que existiera un grado de amistad entre personas que eran de distintas corrientes políticas. Había un rencor, una sensación, de que no podía ser amigo una persona de derecha con una persona de izquierda. Lamentablemente, el país estaba muy dividido, y segmentaban o de izquierda o de derecha. [...] En mi trabajo no porque yo trabajé en una empresa americana en la cual había mucha gente en ese momento de tendencia de izquierda pero que no tenían donde trabajar, los americanos no tenían ninguna restricción con el tema político, a ellos les interesaba el tema profesional”^[35].

Pero la postura política no era la única causa de la división y falta de comunicación en la sociedad, la brecha era enorme también en la situación económica de las familias. Marianne Beuchat que, por lo demás como muchos de nuestros testigos de la época, (recién) al ingresar a la universidad conoció la otra realidad de Chile, describe sus experiencias de la siguiente manera: “Durante toda mi permanencia en el Colegio Alemán no tuvimos contacto con el ‘otro Chile’. En esa época se decía ‘de la Plaza Italia hacia abajo’. Yo venía de una clase acomodada burguesa”^[36]. Asimismo, un artículo de los becados de la Nueva Secundaria en la revista escolar Copihue, describe muy bien el contraste entre las escuelas públicas, de dónde venían los becados, y el CAS. Su conclusión final es: “Tuvimos la oportunidad de conocer dos

“Durante toda mi permanencia en el Colegio Alemán no tuvimos contacto con el ‘otro Chile’. En esa época se decía ‘de la Plaza Italia hacia abajo.’”

realidades, hemos visto el hambre y la opulencia.”^[37] Pocos tenían esta posibilidad de conocer las dos realidades.

Uno de ellos es Siegfried Möbius quien, aparte de su labor como profesor en el CAS, trabajó en poblaciones y campamentos junto a la Hermana Karoline Meyer, creadora de la Fundación Cristo Vive. Recuerda cómo conoció a la monja católica y supo de la pobreza en las poblaciones: “Fui a una charla en el Instituto Goethe, ahí hablaba un pastor [...]. Y

este pastor hablaba como si no hubiese problema alguno acá. Y la Karoline, ella ya llevaba un año y medio viviendo allá arriba en Las Condes, en una población. Ella tenía otra opinión totalmente diferente y así se generó un debate controvertido entre los dos. [...] Bueno, así fue cómo esa noche conocimos a Karoline en el Instituto Goethe. Y un día nos invitó y fuimos y claro, en Alemania no se ve nada parecido. ¿Se acuerdan cómo es una mediagua?

¿Cómo es una población? Casas, chozas, tres por seis metros, techo inclinado, sin aislación, con piso de tierra, la cocina afuera. Y adentro las familias hacinadas.”^[38] Ayudar en esta situación y mitigar la miseria, era muy difícil especialmente en tiempos donde había poco conocimiento y menos aún comprensión del otro “bando político”. Y Siegfried Möbius lo vivió en carne propia: “Yo mismo tenía que cuidarme mucho de no hablar demasiado de la población en el colegio. De verdad, no se lo pueden imaginar. Un amigo mío me llevó a un grupo de viejos aficionados a los bolos, que pasaban sus días jugando en el Manquehue.”^[39] Primero comimos algo o primero

35 Entrevista a Pablo Castillo del 04.11.2019.

36 Entrevista a Marianne Beuchat del 31.10.2019.

37 Copihue 1985, p. 16.

38 Entrevista a Siegfried Möbius del 04.12.2019.

39 Siegfried Möbius se refiere al Club Manquehue. En Santiago existe un gran número de clubes exclusivos, que originalmente fueron organizados por las respectivas comunidades extranjeras, como por ejemplo el Club Croata o el Estadio Italiano. En este sentido, el Club Manquehue era y sigue siendo el “club alemán”.

jugamos a los bolos y luego comimos o algo así, eso fue poco antes de que me fuera a Alemania. Y uno que estaba un poco ebrio se me acercó y me dijo: ‘Huevón de mierda, así que lo mantuviste en secreto por tanto tiempo, ayudando durante siete años a esos bandidos en la población. Te vas a Alemania ahora. En medio año más vendrán por nosotros apun-

tándonos con un fusil. ¡Qué bien, eh!’. Bueno, y esa fue justamente la razón por la que hablé lo menos posible de esto en el colegio, y tampoco dije mucho a mis alumnos.”^[40] En ese entonces (y probablemente hasta el día de hoy) estas realidades completamente diferentes constituían una brecha en la sociedad difícil de salvar.^[41]

¿Cuál fue el impacto de los cambios económicos?

En el marco de la Guerra Fría, empezaron a materializarse en el Chile de los años 60 y 70 dos ideologías diferentes, que pugnaban por definir el futuro político y económico del país. Entre los años 1970 y 1973, el gobierno de la Unidad Popular buscó crear un fuerte sector económico estatal mediante sus reformas socialistas. Para ese efecto, nacionalizó grandes empresas y bancos, especialmente las importantes empresas de la industria del cobre y de otros minerales, creando instancias donde los trabajadores participaban en las decisiones de la empresa y la producción. Este sector de la industria nacionalizado se denominó Área de Propiedad Social. Además, el gobierno quería asegurar el abastecimiento de la población con los alimentos básicos fijando los precios. A su vez, promovió la redistribución de la tierra en el marco de la reforma agraria, que ya había sido impulsada durante el gobierno de Frei Montalva (1964-1970).^[42] Y no en último término, durante el gobierno de la Unidad Popular, el Estado jugó un papel importante en el campo de la política social. Au-

mentando el gasto público, el Estado construyó casas y escuelas, impulsó una reforma al sistema educacional, subió los sueldos de los empleados públicos, invirtió en el sistema de salud y pretendía entregar mejores servicios públicos básicos que incluían “teléfonos, policías, jardines infantiles, canchas deportivas, turismo y balnearios populares”^[43]. Muy conocido es el programa de entrega del medio litro de leche diario a los niños y las mujeres embarazadas. Una particularidad del socialismo chileno es que no se instaló mediante una ruptura revolucionaria con el sistema de sociedad anterior, como ocurrió por ejemplo en Cuba. Formalmente el gobierno de la UP llegó al poder mediante elecciones democráticas. En términos de contenidos, continuó las medidas sociales y económicas que ya se habían iniciado durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva y su “Revolución en Libertad”. Claro que la Unidad Popular iba mucho más allá e implementó las medidas con mayor celeridad, profundidad y orientación socialista. El gobierno militar representaba la visión

40 Entrevista a Siegfried Möbius del 04.12.2019.

41 El relato de Siegfried Möbius nos muestra una sociedad profundamente dividida, tanto en términos políticos como económicos, e impregnada de desconfianza. Pero el ejemplo no es representativo de la buena disposición del CAS, que durante todo el período que se investigó realizó periódicamente acciones para ayudar a los chilenos más desprotegidos, algunas de las cuales continúan hasta el día de hoy, como por ejemplo el tejer mantas. Otros ejemplos: Ayuda en casos de inundaciones u otros desastres naturales, fabricación y donación de juguetes durante la Navidad para los niños de las poblaciones, atención de niños en el hogar Casa Nacional del Niño y en jardines infantiles en las poblaciones de Las Condes y Conchalí. (Véase Deutscher Schulverband Colegio Alemán Santiago 1971-1975, p. 39).

42 Véase Sé Protagonista, pp. 194-195.

43 Programa de la Unidad Popular (1969), cita de: Sé Protagonista, p. 194.

Fig. 33: Afiche sobre la nacionalización del cobre realizada por el gobierno de Allende en 1971, diseñado por los hermanos Antonio y Vicente Larrea y Luis Albornoz. Los tres artistas diseñaron afiches y carátulas de discos para la Unidad Popular y grupos musicales de la Nueva Canción Chilena, como Quilapayún e Inti-Illimani, que siguen siendo muy elogiados en la actualidad.



opuesta. Si bien aún no disponía de un programa económico elaborado al momento del golpe, anhelaba a largo plazo una completa reorganización del sistema económico. En aquella época coexistían diferentes visiones conservadoras y neoliberales que competían en el entorno de la Junta Militar, hasta que finalmente en 1975 se impuso el proyecto de una economía neoliberal de mercado. Era diametralmente opuesta al proyecto socialista de la Unidad Popular que apostaba por un fuerte control estatal. La Junta fue influenciada por un grupo de jóvenes economistas que habían estudiado en la Universidad de Chicago con Milton Friedman. Este grupo, los llamados Chicago Boys, asumió cargos importantes en

el gobierno chileno (en particular en el Ministerio de Economía) para aplicar sus conocimientos teóricos en la práctica en Chile.^[44]

El hecho de optar por un orden económico neoliberal con un fuerte énfasis en el crecimiento hacia afuera implicó una enorme transformación porque rompió con las estructuras que existían desde el año 1930 en la economía chilena.^[45] En concreto, comprendía medidas a favor de una rápida privatización de todas las empresas estatales y semi-estatales, además de la liberación de los precios y tasas de interés, así como de una apertura hacia los mercados internacionales, bajando los aranceles de importación. Mediante los programas de fomento, particular-

44 Véase Sé Protagonista, pp. 238-239.

45 Ibid.

mente para productos no tradicionales, como por ejemplo el vino y el salmón, se pretendía incrementar aún más la exportación. Para controlar la inflación, el gobierno aplicó una política de “shock”, lo que significó una reducción drástica del gasto público.

Por un lado, esta política económica surtió efectos positivos e incluso fue titulada como

“milagro económico”. La inflación, que en el año 1973 había alcanzado una cifra record de 605%, bajó hasta 1980 a un 31%. En el año 1979, se logró reducir la nueva deuda pública a cero. Y también muchos chilenos modestos fueron beneficiados por el auge económico, teniendo mayor acceso a los bienes de consumo. Por otro lado, la política de shock y el abandono del sector social por parte del Estado causaron consecuencias nefastas para los afectados por los recortes. Por ejemplo, el despido de miles de funcionarios públicos llevó a que la tasa de empleados en el servicio público bajara de un 5,6% en 1973 a un 3,2% en 1979. La tasa de desempleo subió a un total de 13,8% hasta 1979.^[46]

Las transformaciones del sistema económico en sí no son algo característico de una dictadura. En el caso de Chile fue diferente. Marianne Beuchat explica: “Todo el cambio económico que produjo la dictadura en Chile, es un cambio económico buenísimo y muchos autores, te señalan de que ese proceso, de ir de una economía muy estatista a una economía de libre mercado, es muy difícil de instaurar y se puede entender que se pudo realizar debido a un régimen dictatorial, autoritario.”^[47] Niels Biedermann agrega: “Los cambios consistieron en dismantelar todas las estructuras so-

lidarias, lo que fue nefasto, pues se generó una enorme ola de pobreza, una alta tasa de desempleo, un período de hambre. Fue una época en la cual me topaba con gente en la calle que se desmayaba por hipoglucemia, es decir, simplemente por hambre. Y yo le debía dar agua con azúcar para reanimarlos. En democracia, eso hubiera sido imposible. Algo

así era solamente posible durante una dictadura y se llevó a cabo bajo enormes sacrificios por parte de la población civil. En aquellos tiempos, la base era el desmontaje de todas las estructuras solidarias. En primer lugar, la privatización. La privatización era algo muy fácil, las grandes empresas estatales eran el botín del gobierno militar y se las repartieron entre ellos. Entre otras, SOQUIMICH fue regalada al yerno de Pinochet. No se trataba de una economía social de mercado como en Alemania. No había tampoco ninguna postura detrás que se preocupara de las víctimas de todo esto. Se trataba simplemente de imponer un capitalismo radical.”^[48] La imposición de estos profundos cambios, diametralmente opuestos a las convicciones de los partidarios de Allende y

a las decisiones económicas que se habían tomado a más tardar a partir del gobierno de Frei Montalva, nunca hubiera sido posible en una sociedad democrática por la enorme oposición que habría generado. Esta completa reestructuración de la economía solamente fue posible bajo una dictadura, donde se persiguió a los críticos del neoliberalismo, se restringieron los derechos fundamentales y se censuró y limitó la libertad de opinión y los medios de comunicación en tanto instrumentos para la formación de la voluntad

“Muchos autores, te señalan de que ese proceso, de ir de una economía muy estatista a una economía de libre mercado, es muy difícil de instaurar y se puede entender que se pudo realizar debido a un régimen dictatorial, autoritario.”

46 Véase Sé Protagonista, p. 240.

47 Entrevista a Marianne Beuchat del 31.10.2019.

48 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019.

Fig. 34: La portada del diario El Mercurio del 17 de abril de 1973 muestra largas filas de personas haciendo cola para comprar alimentos.



democrática.

La mayoría de nuestros entrevistados elogió el desarrollo económico posterior al golpe militar, sobre todo recordando la inflación y escasez durante los últimos dos años del gobierno de Allende. Roberto Praetorius mira hacia atrás: “Antes del golpe vivíamos tiempos muy difíciles en términos económicos. Era difícil conseguir alimentos, alimentos tan sencillos como pan o carne. A menudo había que hacer largas colas frente a un almacén para finalmente conseguir solo un kilo de pan o de carne. Nosotros hemos comido carne de caballo y de ballena. Porque no se conseguía otra carne. En parte fue así, porque el gobierno emitió papel moneda para sostener la situación económica. Simplemente emitió demasiado, en-

tonces había mucho dinero. Luego subió los sueldos, principalmente de los obreros. Había mucho dinero, pero faltaban productos.”^[49] Ricardo Gevert también recuerda la escasez y las protestas durante el tiempo de Allende: “Los niveles de paro iban creciendo, no solamente de los establecimientos educacionales sino también del país en general, el desabastecimiento del país. Había en el fondo colas eternas para conseguir pan, para conseguir absolutamente todo.”^[50] Y Brigitte Hintze comenta: “O sea, cuando empezó la dictadura, bueno, de repente empezaron a reaparecer todas las cosas en los supermercados. De repente había azúcar y había arroz y había pan. Era... ¿cómo lo podría decir? Estábamos bastante contentos.”^[51]

49 Entrevista a Roberto Praetorius del 25.09.2019.

50 Entrevista a Ricardo Gevert del 04.11.2019.

51 Entrevista a Brigitte Hintze del 04.11.2019.

Pablo Castillo también lo ve desde una perspectiva más bien positiva. “Antes del golpe militar era una economía bastante cerrada, había muy pocas fuentes de trabajo. [...] Antes del golpe eran muy justos, prácticamente no alcanzaba llegar al fin de mes, porque había una inflación muy importante en Chile, donde todas las cosas subían todos los días. Por lo tanto, lo que uno ganaba, al mes siguiente no le alcanzaba para comprar todos los alimentos que necesitaba. Posterior al golpe, como me cambié de trabajo también, se me produjo una holgura en la parte de alimentos. Pude sobrevivir el mes.”^[52] Y al

preguntarle por la evolución de los precios después del 11 de septiembre de 1973, señala: “En general diría que los precios no bajaron pero lo que sí, se mantuvo mayor abastecimiento, por lo tanto, no existía lo que se llamaba anteriormente el mercado negro, donde uno tenía que comprar en el precio que le vendieron. Y en cambio se ordenó la economía en Chile y uno podía ir a los supermercados, a las tiendas y comprar alimentos a un precio de mercado.”^[53] También nos cuenta que la nueva política económica tuvo una repercusión positiva en su carrera profesional personal. “Lo que sí, en el sistema de economía

que implantaron en el país en el largo plazo, por supuesto que me favoreció, siendo profesional, tuve oportunidades de desarrollarme en lo que yo había estudiado y poder de alguna manera proyectarme hacia adelante con expectativas de mejores ingresos.”^[54]

Otros testigos de la época también incluyen en su análisis otros sectores de la sociedad, emitiendo un juicio más diferenciado y crítico

respecto al desarrollo económico: “La implementación [del modelo económico neoliberal (nota de los autores)] era algo totalmente contrario a los derechos humanos, sin respeto alguno por las víctimas. En Alemania leí un artículo en *Le Monde*, un periódico francés, era una entrevista a gente en Chile y uno de los entrevistados decía: ‘Es muy simple, si fuiste simpatizante de Allende ya no tienes derecho a vivir’. Uno perdía su trabajo, era marginado, aislado socialmente, tenía miedo y hambre. Por otro lado, esta reforma económica también fue exitosa. Se adaptó a una economía que entonces actuaba a nivel mundial y ge-

neró cifras macroeconómicas muy buenas. A su vez se trató de una modernización que no se llevó a cabo ni en Argentina ni en otros países. Pero con estos grandes sacrificios. Y con una desigualdad permanente que no se ha resuelto. Hoy en día, esta desigualdad es un problema que afecta a todo el mundo occidental. [...] Cada uno trató de sobrevivir como podía. Y algunos se hicieron muy ricos y en forma muy rápida. Aquéllos que pertenecían al círculo directo de Pinochet. Y aquéllos que recibieron las empresas estatales por un precio mínimo.”^[55] Marianne Beuchat critica: “Nos produjo un ingreso per cápita mucho

más alto a lo que estamos acostumbrados, etc. pero lo que no logramos a hacer es traducir eso a un bienestar para la gran mayoría de la población. No hemos logrado esta formación ciudadana que necesitamos, en que no haya corrupción política, en que haya una ética empresarial, en que el poder judicial opere aplicando justicia, no dejando impune muchos delitos que debieran ser penalizados.

“Los precios no bajaron pero lo que sí, se mantuvo mayor abastecimiento, por lo tanto, no existía lo que se llamaba anteriormente el mercado negro, donde uno tenía que comprar en el precio que le vendieron.”

52 Entrevista a Pablo Castillo del 04.11.2019.

53 Ibid.

54 Ibid.

55 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019.

Todo es lo que hoy en día se está planteando, es una demanda para tener un Estado que permita que haya equidad y justicia.”^[56] Resumiendo, se puede constatar que los resultados de la política económica neoliberal fueron valorados positivamente por muchos de nuestros entrevistados, porque influyó de manera favorable en su situación personal y la situación de Chile. Eso es particularmente cierto cuando se compara Chile con los demás países de Sudamérica. Pero también escuchamos voces críticas que apuntan tanto a la manera drástica de implementar el neoliberalismo y las víctimas que esto dejó en el camino, como a la brecha económica de la sociedad, que no fue superada con esta polí-

tica sino más bien profundizada. La desigualdad económica, que se agudizó a largo plazo como consecuencia de las reformas económicas, es uno de los factores más importantes del estallido social del año 2019. Cabe mencionar que nuestros entrevistados eran todos miembros de la comunidad del Colegio Alemán, con lo que forman parte de un sector socioeconómico privilegiado de la población. Por lo tanto es probable que los testimonios habrían sido diferentes, si hubiéramos entrevistado a personas provenientes de familias con una situación económica más vulnerable, que incluso se podrían entender como los perdedores del sistema económico neoliberal.

Conclusiones |

En este capítulo hemos visto que el régimen chileno entre los años 1973 y 1990 cumple con una serie de características típicas de una dictadura y que éstas también afectaron la vida cotidiana de los miembros de la comunidad escolar. En primer lugar, la restricción de la libertad de movimiento, de reunión, información y opinión. En segundo lugar, la desconfianza generalizada y el repliegue de las personas a su esfera privada. Y tercero, la implementación de un modelo económico que agudizó más aún la división social y que solo pudo implementarse en base a las medidas represivas por parte del Estado. Los testigos de la época entrevistados por noso-

tros experimentaron y evaluaron las transformaciones políticas, sociales y económicas, y las restricciones, de manera muy diferente, dependiendo de su apoyo o rechazo a la dictadura, y lograron integrarlos también en forma diferente en su vida cotidiana. Nos parece significativo que incluso 30 años después del fin del gobierno militar, aún persistan determinadas conductas adquiridas durante la dictadura como, por ejemplo, la sensación de desconfianza y cautela.

Este capítulo se basa en el trabajo de:
Felipe Bravo, Elena de Witt, Katia Oberpaur, Martina Villa.

56 Entrevista a Marianne Beuchat del 31.10.2019. La entrevista se realizó poco después del inicio del estallido social en octubre de 2019 a cuyas demandas se refiere la entrevistada.

5

La política educativa del gobierno militar en el Colegio Alemán de Santiago



Fig. 35: Entrevista de los cursos II° F y II° G al testigo de la época Roberto Praetorius.

En todas las sociedades, el Estado presta especial atención a sus instituciones educativas. Es en ellas donde se forman los futuros ciudadanos y, por lo tanto, las autoridades buscan influir en los conocimientos, ideas y actitudes que se plasmarán en las futuras generaciones. Esto vale tanto en

los estados democráticos como en el proyecto socialista de la Unidad Popular, y no fue diferente en tiempos de dictadura. Las diferencias se manifiestan en los objetivos y contenidos de la educación, así como en la forma en que el Estado define sus atribuciones en relación con sus instituciones educativas.

Bajo la dictadura chilena, la política educativa estuvo marcada en gran medida por la idea de erradicar todos los recuerdos del anterior proyecto de gobierno socialista e impedir la difusión de las ideas marxistas en el futuro. Esta purga política determinó los contenidos didácticos permitidos, como por ejemplo, la selección de la literatura en las bibliotecas de las instituciones educativas. Se manifestó en la persecución de personas acusadas de ser cercanas a las ideas de la izquierda. La purga política fue particularmente drástica en las universidades politizadas. Aquí los militares arrestaron, despidieron o expulsaron a un gran número de profesores y estudiantes en los primeros días y semanas posteriores al 11 de septiembre

de 1973. Muchos profesores y estudiantes desaparecieron para siempre. Se asignaron interventores militares en la dirección de las universidades.^[1] De esta manera se buscaba extirpar las odiadas ideas políticas de izquierda.

A continuación analizaremos en detalle la política educativa del gobierno militar. Por un lado, queremos examinar qué atribuciones se otorgó el gobierno militar sobre el colegio. Y por el otro, cómo el CAS fue influenciado también por las medidas de despolitización, así como por la revitalización de valores como el patriotismo, la militarización, la disciplina y el orden. También nos interesa saber cómo los miembros de la comunidad escolar percibieron estos cambios.

Atribuciones del gobierno militar en la política educativa

Aunque los alumnos que entrevistamos no recuerdan ninguna intervención militar en el colegio,^[2] los documentos internos demuestran que los nuevos gobernantes ejercieron su influencia sobre el sistema educativo en general y el Colegio Alemán en particular, y cómo lo hicieron. Los colegios estaban subordinados a dos autoridades. Por un lado, el Ministerio de Educación, que era responsable de las áreas académicas y administrativas, y por el otro, el Comando de Institutos Militares del Ejército de Chile (Comando Militar), institución militar con facultades disciplinarias en materia de seguridad y actividad política en las escuelas.^[3] El 19 de agosto de 1974, el Comando Militar envió una detallada circular a los colegios del Gran Santiago para regular el funcio-

namiento de las instituciones educativas y allí definía también sus propias competencias. Por ejemplo, el Comando Militar estaba autorizado a visitar las escuelas sin previo aviso en cualquier momento, solicitar los horarios de clases y supervisar su cumplimiento, y citar a los directores o a todo el cuerpo docente. También podía proponer el despido de directores, profesores u otros empleados o, en caso de despido, controlar la concreción del mismo. También podía asistir a las reuniones de las asociaciones de padres y apoderados sin previo aviso e interrumpirlas en caso de que se desviaran del contenido y las formas preestablecidas. Por último, el Comando Militar se reservaba el derecho de controlar los actos cívicos decretados para cada lunes y de penalizar cualquier distorsión: “Controlar

1 Véase *Sé Protagonista*, p. 229.

2 Véase por ejemplo las entrevistas a Erich Eichhorn del 03.11.2019, Ricardo Gevert del 04.11.2019 y Marion Schmidt-Hebbel del 05.11.2019.

3 Circular N° 41 para regular el funcionamiento de los Establecimientos Educativos del Gran Santiago, Santiago, 19.08.1974.

Fig. 36: Entrevista realizada por alumnos del proyecto a Siegfried Möbius en el Museo del Colegio.



imprevistamente las disposiciones que han emanado de la Superioridad Militar, en relación con el izamiento de la Bandera Nacional, los días Lunes de cada semana, al mismo tiempo que hacer efectivas las responsabilidades que hubieron por incumplimiento, distorsión o mala ejecución de los detalles.”^[4] El rector Fischersworing presentó la circular en la asamblea de profesores del 10 de septiembre de 1974 y dispuso que también se diera a conocer a la comunidad escolar a través de las circulares internas.^[5] Siegfried Möbius, ex profesor y jefe de la Enseñanza Básica, recuerda cómo el Comando Militar hizo uso efectivo de estas facultades.

Una vez fue citado a la sede del gobierno militar en el Edificio Diego Portales^[6] por haber sido el responsable de asignar para el acto cívico al orador de un discurso que fue objetado: “Tenía cualquier cantidad de trabajo en el colegio porque debía ‘cumplir’ con todo. Incluso me llevaron una vez después de un acto cívico. Todos los lunes, acto cívico y siempre había alguien afuera ‘sapeando’. Esa mañana le tocaba el turno a un colega que impartía español e historia o ciencias sociales en la Primaria, algo así. Como sea, ese día tenía la tarea de dar un discurso patriótico, y ahí estaba ese personaje afuera escuchando. Después del him-

4 Ibid.

5 Véase Acta de la reunión del directorio del 10.09.1974.

6 Este edificio es una construcción emblemática del gobierno de Allende, que hizo construir esta obra futurista en tiempo récord como sede de una conferencia de la ONU el año 1972. Posteriormente funcionó como centro cultural. Después del golpe militar, la Junta Militar instaló allí su sede de gobierno: en parte por razones prácticas, pues el palacio presidencial La Moneda había sido bombardeado, y también como acto simbólico, cambiándole el nombre. En la actualidad, el imponente edificio aloja nuevamente el centro cultural Gabriela Mistral (GAM). (Véase www.gam.cl/somos/historia/#memoria, acceso el 17.04.2020).

Fig. 37: El actual Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) el 25 de octubre de 2019. En el primer plano una manifestación masiva del estallido social, atrás la antigua sede de la Junta Militar (Torre Diego Portales).



no nacional y el discurso patriótico todos se fueron a sus cursos y también los profesores desaparecieron en sus respectivas salas de clase según el horario. Ahí fue cuando vino a mi oficina y quería saber por qué yo no había insistido más en el contenido adecuado de ese discurso. Le dije que mis conocimientos de español no eran tan buenos, y tampoco los de historia chilena, y entonces me invitó a acompañarlo al Diego Portales y me senté allí y dije: ‘¡Mierda!’ Entonces tuve que llamar al colegio primero, para que supieran donde estaba. Y entonces Don Alfonso, que habla un español perfecto - un gran hombre, que luego también fue subdirector aquí - me sacó de ahí, bajando el perfil a lo sucedido y metiendo hasta la Aravena en el baile y entonces quedé libre. Pero esa fue la única vez que me acojoné un poco. ¡Por favor, no pue-

do hacerme responsable de cada discurso que se da!”⁷ El CAS tampoco se escapaba del control e intimidación por parte del gobierno militar, aunque era comparativamente poco en relación con otras escuelas.

El Comando Militar definía las responsabilidades y la distribución de roles entre su institución y los directores de escuelas de la siguiente manera: “El Oficial [del Comando Militar (nota de los autores)] es un colaborador y controlador de la sana impartición de la enseñanza, conforme los criterios vigentes, pero son los Directores de Establecimientos Educacionales, los responsables directos de que estas normas se cumplen a cabalidad. Para la solución de los problemas, deben hacerse efectivas las atribuciones con que se cuenta, en forma decidida y firme, buscando el afianzamiento del principio de autoridad y

7 Entrevista a Siegfried Möbius del 04.12.2019. La Señora Aravena era la persona de contacto del CAS en el Ministerio de Educación de Chile y había ayudado al Señor Möbius también en los contactos con escuelas públicas en el marco del proyecto de la Nueva Secundaria.

respeto hacia el Maestro. Asimismo, se debe tomar conciencia del sentido de responsabilidad que a cada Director de Establecimiento Educacional le corresponde y el importantísimo rol que en este aspecto les depara el futuro, en la formación de la nueva juventud chilena, libre de concientización o presiones foráneas.”^[8] Así, mientras el Comando Mili-

tar reivindica una función de apoyo y control para sí mismo, asigna a los directores de los establecimientos amplias competencias para imponer decididamente los objetivos pedagógicos del gobierno militar en su institución, y para ello respondían personalmente ante el Comando Militar.

Despolitización |

Una de las preocupaciones centrales de la Junta Militar era la despolitización de la sociedad y, por consiguiente, de sus instituciones educativas. ‘Despolitización’ significa la eliminación de lo político en uno o más sectores estatales o sociales.^[9] Es importante señalar que la despolitización en el contexto chileno se refería exclusivamente a cuestiones políticas de contenido socialista, marxista o comunista y, como ya hemos señalado, adoptó formas de purga política, especialmente al comienzo de la dictadura.

En los hechos, los militares chilenos asociaron el concepto de lo político con la política socialista, de izquierda. De esta manera, „política“ se convirtió en general en un término con connotaciones negativas. En el discurso que debía leerse en todas las escuelas del país el 11 de septiembre de 1974 esto se expresaba de la siguiente manera: “Al cumplirse un año del Pronunciamiento de las Instituciones de la Defensa Nacional, se abre ante el país el vasto horizonte de una nación libre, que trabaja en orden y disciplina en vez de dedicarse al sucio juego político en que politiqueros profesionales envenenaban el

alma del pueblo trabajador con huelgas y movimientos desquiciadores que llegaron a formar grandes legiones de ociosos que recorrían fábricas, oficinas, establecimientos educacionales secundarios y universitarios, etc., sembrando la indisciplina y la ociosidad escudados en falacias reivindicacionistas que ellos hábilmente explotaban en bene-

ficio del marxismo internacional del que eran esbirros a sueldo.”^[10] La política se califica aquí como un “sucio juego político”. A los políticos profesionales se les llama “politiqueros”, una especie de pseudo-políticos, que no saben casi de nada, pero tienen voz y voto. Se resalta que estos hayan causado un caos en el ámbito público y las empresas, y se resalta la influencia del comunismo

internacional. En este discurso también se evidencia el contramodelo positivo al “sucio juego político”. Para los militares consistía en virtudes como el orden, el trabajo y la disciplina. La sociedad debía consagrarse de nuevo a estas virtudes, sólo aparentemente apolíticas.

Con este objetivo, los nuevos gobernantes intervinieron en los contenidos pedagógicos

La política se califica aquí como un “sucio juego político”. A los políticos profesionales se les llama “politiqueros.”

8 Circular N° 41 para regular el funcionamiento de los Establecimientos Educacionales del Gran Santiago, Santiago, 19.08.1974.

9 Véase Duden.

10 Discurso del 11.09.1974, impuesto por el Cuartel General del Comando de Instituciones Militares del Ejército de Chile, leído en todas las escuelas de Chile.

de los establecimientos educacionales por medio de decretos y circulares. Al hacerlo, se centraron en particular en las ciencias sociales y las humanidades. Ya en la Circular ministerial N°11 del 13 de octubre de 1973, el gobierno militar exigía en relación con las clases de historia y geografía: “Deben eliminarse de la enseñanza todos los temas que tengan propósitos concientizadores y deben reemplazarse por otros que den a la juventud un mayor conocimiento de la Historia y Geografía de Chile. El señor ministro, con muy buen criterio, desea evitar que la cátedra sea utilizada con propósitos políticos de los cuales se abusó, y desea que la juventud se dedique a estudiar como es su mayor deber.”^[11] En esta instrucción se evidencia nuevamente cómo entiende el gobierno militar la despolitización. Clasifica los temas con “intenciones de concientización” como un peligro, porque según ellos en la época de la Unidad Popular se “abusaba” de ellos con fines políticos. En cambio, decreta una mayor dedicación a la historia y la geografía de Chile. Un ejemplo concreto de la eliminación de temas políticamente conflictivos son las unidades didácticas sobre la Revo-

lución Industrial. En estas unidades sólo se debían tratar los aspectos técnicos: “La Revolución Industrial debe ser tratada como su título lo indica, en sus aspectos de cambio en ciencia y en la técnica, eliminando todas las teorías y conflictos que se presten para discusiones sociales y políticas ya suficientemente publicadas.”^[12] Los impactos sociales de la Revolución Industrial y todas las teorías socialistas y comunistas que surgieron en respuesta a la situación de la clase obrera tuvieron que ser eliminadas de las clases. En las clases de francés, la censura comenzó con el libro de francés *Passeport*, que se usa en todo el mundo. Se prohibieron temas socialmente críticos y políticos como la violencia y las preocupaciones de la juventud, el panorama político francés, el Estado y los sindicatos. “Los temas polémicos que figuran en los textos de francés, *Passeport* 3 et *Passeport* 4, no deben ser tratados, porque ellos no concuerdan con los esfuerzos que realizan las autoridades educacionales tendientes a la unidad nacional. Dichos temas son: ‘L’agressivité et l’ennui chez les jeunes’ de *Passeport* 3, y ‘L’avenir du mouvement syndical en France’, ‘Les partis politiques en

Fig. 38: Alumnos de ambos cursos en una jornada del proyecto en noviembre de 2019. Ahí los grupos presentaron sus resultados preliminares.



11 Circular ministerial N° 11 del 13.10.1973, citado en: Molina et al 2011, pp. 55-56.

12 Circular ministerial N° 11 del 13.10.1973, citado en: Molina et al 2011, p. 69.

France', 'L'Etat, jusque'ou?' y 'La violence, est elle util?' de Passeport 4."^[13] Las organizaciones sociales dedicadas a defender los intereses de los trabajadores, como en el caso de los sindicatos (franceses), o incluso las teorías sobre la lucha de clases en el curso de la Revolución Industrial, contradecían peligrosamente los intereses de la Junta Militar y sus círculos empresariales aliados. Esos contenidos podían dar lugar a debates controvertidos y a demandas de participación política de la población. Por lo tanto, fueron eliminados del programa de estudios.^[14]

En cambio, los militares determinaron que la "tarea más urgente" de los profesores de ciencias sociales, profesores jefe y otros orientadores era "inculcar" a sus alumnos el conocimiento de los héroes nacionales y otras figuras públicas de la historia de Chile, de modo que estos modelos de conducta sirvieran como ejemplos destacados de disciplina en el trabajo y cumplimiento del deber. Así reza la Circular N°16 del 10 de noviembre de 1973: "inculcar en ellos [los alumnos (nota de los autores)] el mayor conocimiento posible de nuestros grandes héroes y hombres públicos, y de aquellos que hayan cimentado su éxito en disciplina del trabajo y el cumplimiento del deber. Esta será tarea principal de los profesores de Ciencias Sociales, orientadores y jefes de curso."^[15] Este decreto muestra claramente el contenido de la nueva educación cívica:

“Fueron tiempos difíciles. Desde el Ministerio de Educación, gobernado por los militares, la indicación era la obligatoriedad de no enseñar toda una parte de la historia de Chile, aquella que iba de 1950 en adelante.”

patriotismo, culto a los héroes militares, reconocimiento de la autoridad, disciplina y cumplimiento del deber.

Marianne Beuchat, profesora de historia por muchos años y jefa del departamento de ciencias sociales recuerda cómo influyeron estas pautas en la enseñanza que se impartía en el CAS: “Fueron tiempos difíciles. Desde el Ministerio de Educación, gobernado por los militares, la indicación era la obligatoriedad de no enseñar toda una parte de la

historia de Chile, aquella que iba de 1950 en adelante. [...] Estábamos enseñando el 1980 y no podríamos hablar de nada que pudiera acercarse de 1960 en adelante: la gestación del gobierno de Allende, la reacción del gobierno militar, no podríamos impartir educación cívica, no hablar de qué es un partido político, la institucionalidad, el estado de derecho, etc. [...] Había una serie de documentos que nos llegaron desde el Ministerio, se hizo un libro especial para los profes de cómo

enseñar la historia, no solamente historia, sino también el planteamiento económico. Si, fue impuesto lo que había que hacer y no hacer.”^[16] Por lo tanto, las clases de historia sólo podían abarcar la historia de Chile hasta aproximadamente 1950; debían excluirse los años siguientes y acontecimientos polarizados, especialmente la época de la Unidad Popular y el golpe militar. Además, debían eliminarse del programa de estudios los contenidos de educación cívica, como los

13 Circular ministerial N° 71 del 04.06.1974, citado en: Molina et al 2011, pp. 67-68.

14 La radicalidad con la que la Junta Militar quiso erradicar cualquier ideario socialista a todo nivel también motivó anécdotas. Niels Biedermann recuerda: “Le llevaron libros a un detenido para que leyera, era un detenido político. Los libros fueron revisados con ojo crítico y confiscados. Uno de los libros que también fue confiscado y no dejaron pasar era ‘La revolución del átomo’. ‘¡Ninguna revolución aquí!’” (Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019).

15 Circular ministerial N° 16 del 10.11.1973, citada en: Molina et al 2011, p. 59.

16 Entrevista a Marianne Beuchat del 31.10.2019.

partidos políticos, los poderes del Estado o el Estado de Derecho.

La mayoría de los ex alumnos entrevistados se acuerdan de ello, como por ejemplo Ana María Deck: “Recuerdo mis profesores de ciencias sociales, pasamos los fenicios, la cosa de Chile, la independencia pero nunca una cosa así como actual, no. O nos decían ‘Esto nunca alcanzamos a mirar, porque se hacía corto el año’ [se ríe]. No sé si era verdad o no. No había, salvo a nivel personal que tuvieras alguna relación con un profesor, como fuera de clases, tú podrías discutir más cosas, pero no adentro de la clase. Era todo como más callado, como más neutral. Como que daba más susto, yo creo.”^[17] Y Erich Eichhorn: “Los profesores chilenos se comportaban con toda normalidad y en mi opinión no hablaban mucho de la situación política. Eran completamente neutrales en esto. Recuerdo que lo que debían o tenían que hacer era simplemente enseñar y esa era su responsabilidad.”^[18] Y Marion Schmidt-Hebbel: “En las clases no se discutía lo que había pasado en Chile, por lo menos no recuerdo que en mis clases algún profesor haya dicho: ‘¿saben ustedes de qué se trata, qué pasó o qué les parece?’ [...] No es que haya habido censura, no lo creo. No era tema. Los niños son niños y los adultos son adultos, no se habla de esas cosas. Creo que muchos profesores también tenían opiniones diferentes que los padres de los niños. Por ello era difícil, los profesores no querían entrar en ese tema. Porque podía ser que no tuvieran la misma opinión que los padres. Y creo que también el miedo era mucho mayor en esa época, eran tiempos difíciles.”^[19]

**“Sin embargo,
yo diría que,
recuerdo mis
clases, no hicimos
caso explícito.”**

En cambio, Ricardo Gevert recuerda que en sus clases también se discutía sobre acontecimientos políticos de actualidad, tanto antes como después del 11 de septiembre de 1973, aunque los profesores eran mucho más cuidadosos después del golpe militar: “O sea, todo el tiempo. Antes y después. Evidentemente después con mucho más cuidado. Porque ya no era tan fácil hablar, era más complicado.”^[20] Marianne Beuchat recuerda que en sus clases intentaba seguir fomentando el pensamiento crítico y autónomo de sus alumnos: “Sin embargo, yo diría que, recuerdo mis clases, no hicimos caso explícito porque de alguna manera quise seguir desarrollando el pensamiento autónomo, el pensamiento crítico. Muchas veces hablábamos de lo que había sucedido. Entregando información desde las diferentes posiciones.”^[21] Y, por último, había algunos profesores enviados desde Alemania a los que les importaban un comino las pautas de prudencia política y llamaban la atención justamente por eso. Karin Biedermann recuerda a su profesor de biología, que manifestaba abiertamente su crítica a cultivar valores nacionalistas: “Teníamos al profesor de biología siempre los lunes en la primera hora de la mañana y ahí siempre debíamos ir al acto cívico. Y ahí siempre debíamos cantar la canción nacional, en ese tiempo con la estrofa ‘nuestros valientes soldados’, etc. Había que ir todos los lunes y él lo odiaba. Fue el primer profesor que habló abiertamente de ello, y nos dijo: ‘¡Uf!, ¿tenemos que ir siempre a ese acto político?’”^[22] Ese profesor tuvo problemas con la dirección del colegio debido a esta abierta postura crítica: “Parece que él se quejó, o al revés

17 Entrevista a Ana María Deck del 09.11.2019.

18 Entrevista a Erich Eichhorn del 03.11.2019.

19 Entrevista a Marion Schmidt-Hebbel del 05.11.2019.

20 Entrevista a Ricardo Gevert del 04.11.2019.

21 Ibid.

22 Entrevista a Karin Biedermann del 03.11.2019.

también, se quejaron los padres. Y entonces solo se quedó tres años.”^[23]

Macarena Aldoney, que llegó al colegio recién en los años 80 desde el exilio, recuerda que los profesores alemanes, que hablaban en clases de forma abierta y crítica sobre los abusos en Chile, eran retados por sus propios alumnos: “Además en este tiempo en Chile existía la censura heavy, no se podía informar y las pocas cosas, ponte tú, había profesores que llegaban de Alemania y decían: ‘que no, que aquí en Chile torturan.’ ‘¿Y Usted?’ los alumnos: ‘¿Usted no se meta en política! Tiene prohibido meterse en política. Usted es solo un profesor acá...’ [...] y los profesores alemanes que venían de afuera, donde había información y que tenían otra visión de las cosas..., como que los acallaban. Esa era la gran diferencia en el tema de opinión.”^[24]

Los relatos de nuestros testigos nos permiten sacar dos conclusiones:

En primer lugar, es evidente que el objetivo del gobierno militar de despolitizar lo más posible la enseñanza, sobre todo la de ciencias sociales, se logró también en el CAS.

La mayoría de los profesores se sometieron a las restricciones. Independientemente de su postura política, que según Ana María Deck solo se podía intuir, se abstuvieron de abordar temas políticos de actualidad y de discutirlos desde todos los puntos de vista, lo que se debió probablemente a su miedo a las quejas de los alumnos y padres y a ser despedidos.

En segundo lugar, al parecer el Colegio Alemán también ofreció suficiente espacio de libertad para eludir hasta cierto punto estas restricciones. Así lo resume por lo menos

Marianne Beuchat: “Si tú entrevistas a profesores de izquierda de esa época, vas a encontrar mucha más exaltación y es cierto de que fueron controlados y censurados, pero yo no vi eso en el Colegio Alemán. Yo doy gracias que pude trabajar en un colegio así. Porque me hubiera sido muy difícil trabajar en un colegio en que me fuese impuesto no responder a preguntas de mis alumnos acerca de la actualidad. Mi lema era: ‘Ok, veamos argumentos a favor, argumentos en contra. Veamos. Busquemos fuentes de información.’ Las pocas que se podían encontrar en este momento.”^[25] Al parecer, ciertos profesores podían permitirse esa libertad en el CAS. Ésta era

aprovechada por algunos docentes enviados desde Alemania que, gracias a una situación financiera segura, podían tener menos miedo que sus colegas chilenos y, además, procedían de un sistema escolar donde la formación del pensamiento crítico era un objetivo pedagógico central. Nos explicamos la mayor libertad en el CAS por el hecho de que, como se dijo en el Capítulo 2, el colegio gozaba básicamente de la plena confianza de las au-

toridades y, por lo tanto, probablemente era menos vigilado que otros establecimientos educacionales.

Sin embargo, el CAS actuó a veces con firmeza contra las opiniones disidentes, lo que se evidencia en el trato que dio la dirección del colegio al Vicario Volker von Eckardstein, enviado desde Alemania, en agosto de 1978: el Sr. von Eckardstein había sido enviado en misión de corto plazo a la Congregación La Reconciliación de habla alemana en Santiago para asumir como vicario por un año.

**“Y ahí siempre
debíamos cantar la
canción nacional,
en ese tiempo con
la estrofa ‘nuestros
valientes soldados’,
etc. Había que ir
todos los lunes y
él lo odiaba. Fue el
primer profesor que
habló abiertamente
de ello.”**

23 Ibid.

24 Entrevista a Macarena Aldoney del 04.11.2019.

25 Entrevista a Marianne Beuchat del 31.10.2019.

9.Sept.1978

Betr.: Klarstellung im Zusammenhang mit unzutreffenden Anschuldigungen gegen Herrn Vikar Volker v.Eckardstein

Herr Vikar v.Eckardstein kam am 13.August 1978 nach Chile.

Er wurde gemäß dem bestehenden Partnerschaftsvertrages vom Kirchlichen Außenamt der Evangelischen Kirche in Deutschland in die Iglesia Evangélica Luterana en Chile entsandt, um dort für ein Jahr in der Versöhnungsgemeinde Santiago, unter Leitung von Herrn Pastor Axel Becker, seine Ausbildungszeit als Vikar fortzusetzen.

Nach Abschluß des ordentlichen Theologiestudiums bedeutet diese Aufgabe, daß der Vikar in alle Tätigkeitsbereiche eines Pfarrers eingeführt wird, und dort in selbständiger Arbeit Erfahrungen sammelt.

Dazu gehört u.a. der Religionsunterricht.

Herr v.Eckardstein hospitierte am 22.August im Religionsunterricht von Pastor Becker in der Humboldtschule. An demselben Tag wurde er dem Direktor, Herrn Kirchgeorg, vorgestellt und dabei über das Vorhaben der Hospitation und Praxis informiert, wogegen keinerlei Einwände erhoben wurden.

Nach einem weiteren Hospitationsbesuch in der folgenden Woche wurde mit Herrn v.Eckardstein für Dienstag, den 5.Sept., ein Unterrichtsprojekt für drei Klassen (5a-7a) ausgearbeitet, das Herr v.Eckardstein durchzuführen hatte, und zwar in Anwesenheit von Pastor Becker und mit nachträglicher pädagogisch-theologischer Auswertung.

Bei dieser Gelegenheit stellte Herr v.Eckardstein einem Schüler der Klasse 7a seine Bibel zur Verfügung, um während der Stunde damit zu arbeiten. Dabei entdeckte der Schüler [REDACTED] einen als Seitenzeichen in der Bibel liegenden weißen Zettel. Dieser Zettel, auf dessen Rückseite einige Adressen von Gemeindegliedern in Köln standen, war ursprünglich eine Eintrittskarte für eine öffentliche Veranstaltung anlässlich des 70.Geburtstages von S.Allende, die im Juni 78 in Bonn stattfand.

Da Herr v.Eckardstein recht kurzfristig nach Chile entsandt wurde, hatte er die ihm in Deutschland vor seinem Abflug verbliebene Zeit dazu benutzt, alle schnell über Chile erreichbaren Informationen einzuholen und hatte deshalb auch diese Veranstaltung besucht.

Aufgrund dieser Karte wurde in der folgenden Pause Herr v.Eckardstein von einigen Schülern als Kommunist bezeichnet.

Im Bewußtsein - daß unter den gegebenen Umständen solche Äußerungen weitergetragen und zu einer Agitation gegen Herrn v.Eckardstein ge-

Fig. 39: Carta del pastor Axel Becker para aclarar los acontecimientos en torno a la prohibición de ingreso al colegio del Vicario von Eckardstein en el año 1978.

- 2 -

braucht werden könnten und daß dabei wie schon bei anderen Gelegenheiten (z.B. Pastor Becker), die Versöhnungsgemeinde, die Iglesia Evangélica Luterana en Chile und die Evang.Kirche in Deutschland, aber auch die Schulleitung und der Schulvorstand der Deutschen Schule eingeschlossen werden könnten - besuchte Herr v.Eckardstein am Mittwoch, den 6.Sept, das Ehepaar [REDACTED], um sofort Klarheit darüber zu schaffen, daß er keinerlei ideologische oder parteipolitische Bindungen hat. Der Besuch jener Veranstaltung erfolgte unter dem Gesichtspunkt, sich über die Gegebenheiten von Chile ein Bild zu machen, ^{den} nach seiner ursprünglich für Bogotá vorgesehene Entsendung kurzfristig umdirigiert worden war.

Am Freitag, den 8.Sept. teilte der Gesamtschulleiter, Herr Direktor Fischersworing, Pastor Becker mit, daß der Schulvorstand am selben Tag diesen Vorgang verhandelt hätte, und daß beschlossen worden sei, daß Herr v.Eckardstein vorläufig nicht mehr in der Deutschen Schule erscheinen dürfe, um die Angelegenheit nach Möglichkeit zur Ruhe kommen zu lassen.

Santiago, 9.Sep.1978

gez.: Axel Becker, Pfarrer

La Congregación La Reconciliación pertenece a la Iglesia Evangélica Luterana en Chile (IELCH), la organización central de la Iglesia Evangélica Luterana. Numerosas congregaciones dominadas por chilenos-alemanes abandonaron esta organización en 1975 porque no estaban de acuerdo con la lealtad que la IELCH mostraba a su obispo y activista de los derechos humanos, Helmut Frenz. Las tareas del Sr. von Eckardstein también incluían las clases de religión en el CAS. Antes de partir hacia Chile, el Vicario había asistido a un acto de celebración del 70º cumpleaños de Salvador Allende en

Bonn en junio de 1978. La invitación a este evento había quedado como un marcador de páginas en su Biblia. El 5 de septiembre de 1978, le prestó su biblia a un alumno durante una clase de religión en el curso 7A del CAS y éste descubrió la invitación, lo que provocó un escándalo. Durante el siguiente recreo, el vicario fue insultado por algunos alumnos como "comunista" y el viernes 8 de septiembre, el directorio decidió que el Sr. von Eckardstein "no debía presentarse en el Colegio Alemán por el momento, con el fin de dejar que las aguas se calmaran"^[26]. Axel Becker, el párroco de la Congregación La

26 Carta del Pastor Axel Becker al presidente del directorio Carlos Hohf del 09.09.1978, con copia al rector del colegio Fischersworing el 12.09.1978.



Fig. 40: Entrevista realizada por los cursos II° F/G a Roberto Praetorius.

Reconciliación, tomó partido por el Sr. von Eckardstein, preocupado de que la “agitación” contra su vicario arrastrara a otros círculos, “en los que también pudieran verse involucrados, como ya en otras ocasiones, por ejemplo, el pastor Becker, la congregación La Reconciliación, la Iglesia Evangélica Luterana en Chile y la Iglesia Evangélica en Alemania, pero también la dirección y el directorio del Colegio Alemán de Santiago”. En una carta al presidente del directorio, Carlos Hohf, explicó que el Sr. von Eckardstein “no tiene ningún vínculo ideológico o partidista”^[27]. El día siguiente al suceso, el mismo vicario había visitado a los padres del alumno para una reunión aclaratoria.

Estos incidentes muestran que amplios sectores del alumnado estaban muy sensibilizados y consideraban un escándalo cualquier referencia positiva al ex presidente. Esta actitud se ajustaba absolutamente a la línea de la dictadura que, en el contexto de la purga política, prohibió cualquier ideario y reminiscencia del proyecto de la Unidad Popular. El colegio tuvo que adoptar una posición frente a sus alumnos, padres y apoderados, y lo hizo descartando cualquier opinión en favor de Allende. De este acontecimiento se desprende que el colegio se distanció claramente de las ideas de izquierda y de la memoria

de Allende e impuso la restricción decretada a la libertad de expresión.

Roberto Praetorius tuvo una experiencia similar cuando fue contratado en el CAS como gerente de administración y finanzas en 1985. La dirección del colegio se enteró de que en el pasado había sido simpatizante de Allende. “Antes de firmar el contrato, me dijeron claramente: ‘Roberto, por favor haz tu trabajo, pero no puedes realizar actividades políticas en el colegio’. Eso es lo que me dijo el presidente del directorio.”^[28] En consecuencia, tener una actitud crítica frente a la dictadura no era un criterio excluyente para trabajar en el CAS o ser admitido como alumno. No obstante, estaba prohibido expresar estas opiniones públicamente y realizar actividades políticas.

Llama la atención que la mayoría de los miembros del CAS tenían la misma concepción de la política que los militares durante la dictadura. La política se reducía a una actitud y práctica crítica, de izquierda, que cuestionaba la dictadura. Macarena Aldoney, que retornó del exilio en Alemania en la década de 1980, describe cómo se denigraban las

27 Ibid.

28 Entrevista a Roberto Praetorius del 26.09.2019.

opiniones críticas durante este período: “Era meterse en política y era como un pecado, meterse en política era como ensuciarse las manos, era como feo.”^[29]

En este contexto, muy pocos se percataron de que en la aplicación supuestamente apolítica de los planes de estudio modificados y en el resurgimiento de principios como el orden y el patriotismo había en realidad un programa político: a saber, un programa nacionalista, conservador o de derecha. Esta concepción diferente de la política se evidencia en la discrepancia de opinión entre el mencionado profesor de biología de Alemania y su curso

en cuanto al carácter de los actos cívicos. El profesor: “¡Uf!, ¿siempre tenemos que ir a este acto político?” [...] A lo que los alumnos del curso respondieron, ‘no, acto cívico.’ Y él insistió: ‘No, acto político.’”^[30]

Es lamentable que tantos miembros del CAS hayan compartido el concepto de política de los militares y, por ende, no hayan puesto objeciones a las medidas de despolitización, pues esta última fomenta una imagen negativa de conquistas tan positivas como la libertad de expresión, la diversidad de opiniones, los debates controvertidos y la amplia participación democrática.

Patriotismo |

Junto a la despolitización, el patriotismo se cristalizó muy pronto como el eje ideológico del nuevo orden y de la transformación social que se había propuesto la Junta Militar. Por patriotismo se entiende amor a la patria, mientras que el nacionalismo implica una identidad nacional exacerbada que puede derivar en la descalificación de otras naciones.^[31]

Sin embargo, la promoción de un espíritu patriótico no era algo nuevo en sí mismo. Incluso bajo la Unidad Popular, el patriotismo y sus símbolos, como el himno y la bandera, tenían una relevancia especial. Por ejemplo, la bandera chilena se izaba durante la toma de tierras o la ocupación de empresas. La bandera chilena ocupa un lugar prominente en la mayoría de los afiches con los cuales la Unidad Popular alababa las supuestas virtudes de su gobierno. Después del golpe, sin embargo, los nuevos gobernantes dieron una nueva connotación a estos símbolos y, en el caso de la bandera, fue estrictamente regulada.^[32]

En la Circular N° 11 del 13 de octubre de

1973 se exhorta a los establecimientos educacionales a poner en práctica los valores patrióticos en la educación: “1.- Que el sentimiento de patria figura entre los más nobles sentimientos humanos; 2.- que su estímulo enaltece y hace grandes a los pueblos, y su olvido los deprime y empequeñece; 3.- que ser chileno debe constituir el mayor y más legítimo motivo de orgullo; 4.- que es la obligación del gobierno estimular el amor a la patria en sus instituciones, en sus héroes, en sus hombres ilustres, en sus artistas y aún en las bellezas y bienes con que la naturaleza dotara al territorio nacional.”^[33] En el CAS se promovió este amor a la patria sobre todo en tres ámbitos:

Primero, como hemos visto anteriormente, en las clases, sobre todo en las de geografía e historia. Segundo, en los actos cívicos. Y tercero, en las celebraciones en torno al 18 de septiembre.

En el Decreto N° 29, el Ministerio de Educación exigió que todas las escuelas del país iniciaran cada semana con un acto cívico. El punto neurálgico de tal actividad era izar

29 Entrevista a Macarena Aldoney del 04.11.2019.

30 Entrevista a Karin Biedermann del 03.11.2019.

31 Véase Duden.

32 Véase Errázuriz, p. 151.

33 Circular ministerial N° 11 del 13.10.1973, citada en: Molina et al., p. 61.

COBRE CHILENO

tu eres la patria, pampa y pueblo
arena, arcilla, escuela, casa
resurrección, puño, ofensiva
orden, desfile, ataque, trigo
lucha, grandeza, resistencia.

Fig. 41: Afiche realizado por los hermanos Antonio y Vicente Larrea y Luis Alborno para el gobierno de Allende. Muestra la diversidad de Chile y la bandera chilena.



la bandera chilena y cantar el himno nacional. Su propósito era evocar los sentimientos patrióticos y el orgullo por la propia identidad nacional. “Los establecimientos educacionales fiscales y particulares iniciarán sus actividades cada semana con un homenaje a la bandera que enaltezca el sentimiento patriótico y el orgullo de la nacionalidad.”^[34] Las instrucciones relativas a los símbolos nacionales regulaban hasta el más mínimo detalle. Así, por ejemplo, el himno nacional debía ser escuchado con la cabeza descubierta, en completo silencio y posición erguida.^[35] En una circular posterior, el Ministerio de Educación define el procedimiento hasta el último detalle: “Para el izamiento

del Pabellón Nacional se seleccionará a dos alumnos de los cursos superiores (Colegios Mixtos, uno de cada sexo). Estos izadores deberán saber muy bien el momento que se inicia el izamiento y cuando la bandera debe estar en el tope del mástil. (Iniciación justo con el primer verso del Himno Nacional y su término justo con el último verso del Coro, cantado por segunda vez). En la selección de estos alumnos deberá considerarse su presentación personal, uniforme correcto, corte de pelo, aseo personal y de su vestuario, prestancia personal (garbo), seriedad y ellos deben estar compenetrados de su responsabilidad y de la distinción de la que han sido objeto.”^[36] El texto indica que los esta-

34 Decreto N° 29 del Ministerio de Educación del 09.01.1975.

35 Véase ibid.

36 Circular Ministerial N° 846 del 01.01.1979, citada en: Molina et al., p. 71.

blecimientos educacionales debían cumplir un protocolo, semejante a las recepciones oficiales del Estado o a las ceremonias militares, cuando realizaban actos cívicos. Izar la bandera era un honor especial para los alumnos designados a ese efecto, y tenían que demostrar que eran dignos, teniendo un comportamiento ejemplar. En el CAS, la selección de tales alumnos no parece haber sido tan estricta como especificaba la circular ministerial. Erich Eichhorn: “Estos alumnos, siempre había dos alumnos que izaban la bandera; y lo que recuerdo, no estoy muy seguro, pero creo que estos alumnos se ofrecían voluntariamente y cada lunes había diferentes alumnos.”^[37]

Consultados sobre su época escolar, todos los ex alumnos entrevistados recuerdan los actos cívicos semanales. Parecen haber sido percibidos como el cambio más drástico después del golpe militar y tal vez la característica más llamativa de la época escolar bajo la dictadura.^[38] No

obstante, la mayoría de los alumnos se acostumbraron rápidamente a este ritual y muy pronto lo encontraron normal.^[39] Macarena Aldoney, que había crecido en Alemania como hija de chilenos exiliados, encontraba “terribles” las ceremonias impregnadas de pathos patriótico.^[40]

Marianne Beuchat también tiene una visión crítica, aunque en un sentido algo diferente. Como ex jefa del departamento de historia, participó en el diseño de los actos cívicos, y recuerda que después de algunos años de los repetidos rituales, sus alumnos mostra-

ron signos de aburrimiento y eso afectaba su educación política. Por ello, dudaba del sentido de este ritual impuesto. El colegio reaccionó e intentó, cuando fue posible, realizar los actos de una manera más imaginativa. “En todos los actos había que hablar sobre los próceres, sobre los héroes chilenos, siempre resaltando lo extraordinario, lo excelente, lo fantástico que eran estos personajes para la historia de Chile. Todos los lunes, creo que eran a las diez y media u once, se interrumpían las clases, se salía al

patio, y se asistía al acto cívico. [...] Yo veía cómo mis alumnos después de tres, cuatro años, cinco años, de cantar el himno en forma mecánica, no desarrollaban una formación ciudadana. De alguna forma el colegio siempre trató de realizar en los actos cívicos cosas distintas. Con el departamento de educación física bailábamos. De alguna manera cumplíamos con la norma, pero lo suavizábamos más de lo que originalmente se pensaba cómo había que reali-

zarlo.”^[41] En general, el colegio se atuvo al reglamento en la ejecución de los actos cívicos, aunque aquí también aprovechó sus espacios de libertad para apartarse del estricto protocolo. No obstante, el Comando Militar siempre se mantuvo vigilante, como muestra el ejemplo de Siegfried Möbius, mencionado al principio.

El Decreto N° 29 contiene también otras disposiciones que afectaban directamente al CAS como establecimiento educacional patrocinado desde el extranjero. Por ejemplo, las banderas y las fiestas nacionales ex-

“En todos los actos había que hablar sobre los próceres, sobre los héroes chilenos, siempre resaltando lo extraordinario, lo excelente, lo fantástico que eran estos personajes para la historia de Chile.”

37 Entrevista a Erich Eichhorn del 03.11.2019.

38 Véase por ejemplo, Ricardo Gevert, Ana María Deck, Erich Eichhorn.

39 Véase por ejemplo, Ana-María Deck, Erich Eichhorn.

40 Entrevista a Macarena Aldoney del 04.11.2019.

41 Entrevista a Marianne Beuchat del 31.10.2019.

tranjeras sólo podían exhibirse o celebrarse públicamente con una autorización especial. En el archivo del colegio hay una carta del 19 de abril de 1976, en la que el rector Fischer-sworring pide al Intendente de Santiago que permita la celebración de la fiesta nacional de Alemania en el colegio: “El colegio, patrocinado oficialmente por la República Federal de Alemania, desearía celebrar las fiestas tradicionales del país patrocinante.”^[42] Por tanto, el colegio se atenía también en este aspecto a las normas del Decreto N°29 y no tuvo problemas con este tipo de permisos. Las fiestas patrias de Chile fueron objeto de cambios igualmente importantes a partir de 1974. El 18 de septiembre, Chile conmemora tradicionalmente la independencia del país de España en 1810, y a partir de 1974 estas celebraciones se ampliaron a ocho días. De esta manera, comenzaban el 11 de septiembre, el día del golpe militar, y terminaban el 19 de septiembre, el día de las Glorias del Ejército.^[43] A nivel simbólico, esta extensión temporal equivalía a un nuevo mito fundacional: la Junta Militar integró la liberación de Chile de las garras del marxismo en la tradición de la liberación de Chile del imperio español. El primer aniversario del golpe fue un momento decisivo para difundir este mito de la reconstrucción nacional. En el archivo del colegio se encuentra un discurso preestablecido que debía ser leído a los alumnos y profesores en la ceremonia del 11 de septiembre de 1974 como “única referencia” al golpe.^[44] En él se propaga este nuevo mito fundacional y se elogia efusivamente la dedicación patriótica de los militares: “En una decisión histórica, [...] Appreciando la catastrófica situación que se veía, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile en una de las decisiones más importantes que el país ha presenciado desde aquella que el 18 de Septiembre de 1810 marcó el

hito fundamental de la independencia de Chile, en aras de los superiores intereses de la Patria, decidieron poner término a un estado de descomposición a que los profesionales de la política habían llevado el país. La determinación que comentamos fue motivada por los más altos sentimientos de patriotismo y renuncia a una larga tradición de militares dedicados a sus quehaceres propios para mantener la gran tradición nacional soberana y libre para evitar la destrucción, en manos del marxismo, de todo lo más sagrado que nuestros antepasados dieron para cimentar un gran prestigio en el concierto internacional que Chile siempre supo guardar celosamente.”^[45] En el documento, las pausas aparecen marcadas con guiones. Además, el rector hizo la anotación de que éste sería el único comunicado que se leería en el aniversario. Ambos hechos sugieren que el discurso fue leído ante la comunidad escolar reunida tal como se ordenó.

Durante los años siguientes, las celebraciones con ocasión del 18 de septiembre se extendieron a una semana en el CAS y, cada una de ellas, bajo un lema referido a Chile. El año 1974 fue: “Chile progresa con el esfuerzo de sus habitantes”, y en el año 1975: “Las doce Regiones de Chile y su contribución a la economía del país”^[46].

En resumen, podemos decir que el CAS aceptó de buena gana las órdenes emitidas por los militares y propagó con fuerza el patriotismo y el orgullo nacional. Esta promoción del patriotismo es recordada por la mayoría de nuestros entrevistados como un rasgo característico de su época escolar. Hemos oído pocas críticas al respecto. La definición citada al principio de este capítulo sugiere lo difusos que son los límites entre el patriotismo y un nacionalismo donde el orgullo por la propia patria deriva en el menosprecio por otras naciones y sus ha-

42 Carta del rector del colegio a Tulio Espinoza (Intendente de la Provincia de Santiago) del 19.04.1976.

43 Véase Sociedad del Colegio Alemán Santiago 1971-1975, p. 42-43.

44 Véase Carta del Comando de Institutos Militares del Ejército de Chile del 09.09.1974.

45 Discurso del 11.09.1974, impuesto por el Cuartel General del Comando de Instituciones Militares del Ejército de Chile.

46 Deutscher Schulverband Colegio Alemán Santiago 1971-1975, pp. 47-48.

~~ALFREDO REHREN PULIDO~~
Coronel
Jefe E.M. del Comando Institutos Militares

107

Militarización |

Otra transformación durante la dictadura fue la militarización de la sociedad. Por militarización se entiende el predominio del pensamiento militar en la política y el control de la vida civil por las instituciones militares dentro de un Estado.^[48] Ambos aspectos se concretaron en Chile durante la dictadura. Después del golpe, la Junta Militar controló todas las funciones políticas y también ejerció un control directo sobre los sectores civiles, por ejemplo, mediante la designación de interventores militares en las instituciones educativas, los medios de comunicación o incluso las grandes empresas.^[49] El orden que introdujo desde el momento del golpe se caracterizó por virtudes militares como la disciplina, claras jerarquías, el respeto a la autoridad y el cumplimiento del deber. Los militares fueron profundamente homenajeados y celebrados como los salvadores del marxismo y el caos de los años anteriores.^[50] Las Fuerzas Armadas también fueron homenajeadas en el CAS. Por ejemplo, en el ya mencionado discurso del primer aniversario del golpe de 1974, donde la Junta Militar diferencia las acciones patrióticas y respon-

sables de los militares de las acciones según ellos irresponsables de los políticos: “En una decisión histórica, demorada por la indiscutida calidad profesional de nuestros institutos armados que hasta el último momento esperaron una reacción constitucional y legal de los organismos políticos del Gobierno de la nación, que nunca llegó. [...] en aras de los superiores intereses de la Patria, decidieron poner término a un estado de descomposición a que los profesionales de la política habían llevado el país.”^[51] En este discurso se evidencia una excesiva valoración de la propia institución. Cada referencia a las Fuerzas Armadas expresa reconocimiento y aprecio. En cambio, se oculta cualquier conducta indebida de sus ramas, el abuso de poder y las violaciones a los derechos humanos. La militarización se reflejó además en la orden de cantar la tercera estrofa del himno nacional en los actos cívicos.^[52] La estrofa, que como todo el himno tiene su origen en la gesta libertadora contra la corona española, adquiere un nuevo significado en el contexto de la dictadura. Como hemos visto, los militares trazaron una línea directa entre

TERCERA ESTROFA DEL HIMNO NACIONAL

“Vuestros nombres, valientes soldados,
Que habéis sido de Chile el sostén,
Nuestros pechos los llevan grabados;
Los sabrán nuestros hijos también,
Sean ellos el grito de muerte
Que lancemos marchando a lidiar,
Y sonando en la boca del fuerte
Hagan siempre el tirano temblar.”

48 Véase Duden

49 Véase Sé Protagonista, p. 229.

50 Discurso del 11.09.1974, impuesto por el Cuartel General del Comando de Instituciones Militares del Ejército de Chile.

51 Ibid.

52 Véase Circular ministerial N° 846 del 01.01.1979, citada en: Molina et al., p. 72.

Fig. 43: Lista de los aniversarios patrióticos y militares que debían celebrarse en los establecimientos educacionales.

Colegios Deberán Recordar Las Efemérides Nacionales

El calendario permanente de efemérides que deben recordar los colegios en todo el país se iniciará el lunes 22 con un homenaje a la Fuerza Aérea de Chile, que celebra su aniversario el día 21 de marzo en curso.

Las efemérides que abarca el calendario son las siguientes:

Día 21 de marzo: Día de la Fuerza Aérea, 5 de abril: Batalla de Maipú, Definición de la Independencia de Chile, 12 de abril: Combate de Chipana entre la "Magallanes" y la "Unión" y "Pilcomayo", 14 de abril: Día del Americanismo, 26 de abril: Combate de Yerbabuenas, 27 de abril: Combate entre la "Lautaro" y la "Esmeralda", Muerte de O'Brien, Día del Carabinero, 3 de mayo: Tratado de Lircay, 21 de mayo: Combate Naval de Iquique, 6 de junio: Aniversario de la muerte de don Diego Portales, (Combate de Barón), 7 de junio: Tratado de Tordesillas, La Antártida queda entregada a la tuición de Chile, 9 y 10 de julio: Asalto y toma del Morro de Arica, Batalla de La Concepción, Día oficial de la Bandera, 3 de agosto: Sitio de Chillán, (Guerra de la Independencia), 20 de agosto (semana): Natalicio de don Bernardo O'Higgins, 21 de agosto: Término de la Guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana, 30 de agosto: Expedición del Piloto Pardo a la Antártida, 4 de septiembre: Muerte de don José Miguel Carrera, 9 de septiembre: Toma de posesión de Isla de Pascua, 18 de septiembre: Primera Junta Nacional de Gobierno, 19 de septiembre: Día de las Glorias del Ejército, 21 de septiembre: Juan Williams (Guillermo) toma posesión del Estrecho de Magallanes, 1.º y 2 de octubre: Batalla de Rancagua, 8 de octubre: Combate Naval de Angamos, Captura del "Huáscar", 12 de octubre: Descubrimiento de América, Día de la Hispanidad, 24 de octubre: Muerte del general Bernardo O'Higgins, 28 de octubre: Captura de la "María Isabel" por Blanco Encalada en Talcahuano, 2 de noviembre: Desembarco y toma de Pisagua, 5 de noviembre: Captura de la "Esmeralda" en el Callao, 6 de noviembre: Día de la Antártida, (Fijación límites), 26 de noviembre: Combate de Papudo, Captura de la "Covadonga" por Williams Rebolledo, 10 de diciembre: Día del Maestro.

los "valientes soldados" de las luchas independentistas y aquellos que llevaron a cabo el golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973. A los "valientes soldados" se les atribuye una importancia significativa en la fundación, preservación y defensa de la nación, tanto en ese entonces, como en la década de 1970. Además, en este contexto, se puede reinterpretar también al tirano como el derrocado presidente Salvador Allende. Esto se ajusta a la autoescenificación de la Junta Militar como "liberadores del marxismo", sin embargo, era una clara afrenta a los partidarios de la Unidad Popular, los perseguidos y los familiares de los desaparecidos. Así, el negarse a cantar la tercera estrofa se transformó en una típica acción de protesta de las

voces críticas a la dictadura.

Otro elemento de la militarización fue la imposición de nuevas efemérides. Para ello, la Junta publicó en el periódico El Mercurio una lista de los aniversarios que deberían celebrarse.^[53] Un recorte de periódico y una lista copiada de tales conmemoraciones se encuentra en el archivo del colegio, lo que sugiere que se celebraron como parte de los actos cívicos. Un examen de la lista muestra que la mayoría de los 32 efemérides estaba relacionada con acontecimientos militares; por ejemplo, el 21 de marzo: aniversario de la Fuerza Aérea, el 27 de abril: aniversario del Combate de Valparaíso, entre la Lautaro y la Esmeralda, el 6 de junio: aniversario de la muerte de Diego Portales, el 1 y 2 de octu-

53 Artículo periodístico sin fecha del archivo del colegio: "Colegios deberán recordar las efemérides nacionales". Igualmente: Circular N° 1701 del 27.01.1975, citada en: Molina et al., pp. 76-78.

bre: aniversarios de la Batalla de Rancagua, el 24 de octubre: aniversario de la muerte de Bernardo O'Higgins, y muchos más. Otros aniversarios se refieren a conquistas nacionales, como la toma de posesión de la Isla de Pascua el 9 de septiembre, o el trazado de los límites de la Antártida chilena el 6 de noviembre.

En resumen, podemos afirmar que la militarización de la sociedad se reflejó en el CAS en los contenidos pedagógicos relativos a las batallas militares y los héroes nacionales, así como en los actos cívicos y efemérides. Para muchos niños que volvían del exilio, esta valoración de lo militar significó una dificultad para adaptarse. Leonor Quinteros recuerda una prueba sobre la Guerra del Pacífico: "Tuve serios problemas porque fui educada para la paz, y no podía entender por qué le daban tanta importancia. Todos esos héroes de guerra y eso. Y me pregunté: ¿Y dónde

estaba el resto de los chilenos? Por Dios, sé del presidente, del capitán no sé cuanto, teniendo no sé cuanto, pero ¿dónde estaban los chilenos? ¿Dónde estaba la gente común y corriente? ¿Dónde estaban mis antepasados? No sé. Y entonces le escribí una carta a la profesora, le dije, bueno, soy pacífica y soy pro paz: quiero saber por qué tengo que aprender todo esto. En realidad no quiero aprenderlo. Y quiero saber, si hay alguna forma de que yo no tenga que estudiar esto porque me atormenta. Recuerdo que la profesora recibió mi carta y luego se acercó y me dijo: Leo, ¿podemos hablar a solas? Y lo discutimos a solas, no en la sala. Entonces me dijo: Leo, lo siento, pero no tengo elección, es mi deber aquí. ¿Y yo? ¿Qué voy a hacer? Y entendí inmediatamente, en el Colegio Alemán hay una sola política y el resto quizás está prohibido, porque ella ni siquiera habló de esto en la sala. Nada de nada."^[54]

Orden |

Los militares legitimaron su acción violenta el 11 de septiembre de 1973 como un acto necesario para liberar a Chile del caos y salvar al país de la ruina política, económica y moral.^[55] En este sentido, su objetivo declarado era restaurar el orden. Su concepto de orden se refería tanto a la estructura de poder en el Estado como a otras áreas de la sociedad. Entre ellas se incluía, por ejemplo, el aspecto de las calles, donde ya en los primeros días posteriores al 11 de septiembre se borró cualquier vestigio de la Unidad Popular, o la apariencia personal y la moda. A fines de los años 60 y principios de los 70, la Unidad Popular y su entorno habían desarrollado su propia estética, moda y cultura, con pelo largo, barbas, su propio estilo de ropa y su propia música. El gobierno militar consideraba estas formas de expresión como presen-

tación personal descuidada, por un lado, y como signo del caos político de la era de la UP, por el otro. Su concepto de orden y sus medidas influyeron profundamente en todos los ámbitos de la sociedad.^[56]

Muchos de los testigos que entrevistamos hablan de la era de la Unidad Popular, dependiendo de su tendencia política, como una época de mayor libertad o de caos y falta de disciplina. Ricardo Gevert, por ejemplo, cuenta que el transporte público no funcionaba. Por lo tanto, incluso las actividades cotidianas, como tomar el bus de vuelta a casa desde el Club Manquehue, podían volverse peligrosas. También reporta una falta de disciplina en el colegio: "En el tiempo de la Unidad Popular hubo un relajo en general, o sea, todo era relajado. Durante la Unidad Popular dejamos de usar uniforme porque lo

54 Entrevista a Leonor Quinteros del 11.12.2019.

55 Véase Discurso del 11.09.1974, impuesto por el Cuartel General del Comando de Instituciones Militares del Ejército de Chile.

56 Véase Errázuriz, p. 145.

acordó así el centro de alumnos y listo no más. Se fumaba. [...] Tú salías y ya no fumabas escondido en los baños, como se hacía, sino fumabas afuera no más. Algunos incluso se fumaron sus pitos, era la época en que nacieron los pitos. Fue justo la época hippie o neo hippie. Entonces en esta época todos eran pelucones.”^[57]

Algunos alumnos del CAS también ayudaron en las primeras campañas de limpieza de las calles de Santiago impulsadas por la Junta Militar. En su primer informe a la ZfA del 20 de septiembre de 1973, sobre la situación actual, el CAS informa: “Un grupo de alumnos se ofreció el 17 de septiembre para pintar las paredes y muros del colegio de Antonio Varas 666, que habían sido ensuciados por la propaganda política.”^[58]

Consultados por los cambios en el colegio después del golpe, muchos de los testigos que entrevistamos mencionan especialmente el retorno del orden, la disciplina y jerarquías más definidas. Ricardo Gevert: “Yo diría que se volvió a lo ‘streng’ (estricto) que era antes. [...] El año 73 yo usaba el pelo hasta aquí, así como tú, ese largo y después de eso, no sé. La inspección, se puso jodida de nuevo, se puso dura. Como que volvió a ser el colegio ‘streng’, que no es el colegio de hoy día, yo conozco bien este colegio y no es ‘streng’. En ese entonces era un colegio jodío.”^[59] Erich Eichhorn tuvo las mismas experiencias: “Todos seguíamos las reglas del colegio y en mi opinión había más orden y todo era más estricto que antes del golpe.

“Yo mismo tuve que cortarme el pelo. Llegué de Alemania con el pelo largo y no podía entenderlo. Así que para mí era algo totalmente estúpido y completamente nuevo que tuviera que cortarme el pelo.”

Por ejemplo, los jóvenes no podían llevar el pelo largo. Yo mismo tuve que cortarme el pelo. Llegué de Alemania con el pelo largo y no podía entenderlo. Así que para mí era algo totalmente estúpido y completamente nuevo que tuviera que cortarme el pelo. [...] Por supuesto que lo encontré anticuado y eso es típico de una dictadura donde tienes que ser un poco más ordenado.”^[60]

Y Ana María Deck recuerda que en su época escolar la relación entre los alumnos y los profesores era más distanciada y jerárquica que ahora: “Había profesores simpáticos, pero encuentro que ahora es mucho más horizontal la cosa con los alumnos. [...] Si, es lo único de que me acuerdo. Y la cosa de la distancia con los profesores. Yo encuentro que ahora hay menos distancia y que tú puedes argumentar. [...] Antes el profesor era autoridad. Esta cosa más jerárquica, antes era mayor.”^[61]

El contraste entre el tiempo anterior y posterior al golpe también se refleja en el reglamento del colegio. En 1971, los alumnos, padres y profesores habían elaborado un nuevo reglamento interno sin la dirección del colegio.^[62] Esto es un claro indicio del alto valor que se daba a la participación en ese momento. Llama la atención que este reglamento interno fuera formulado en un lenguaje simple y a menudo habla de “recomendaciones”. Se limita a las reglas más importantes para una buena convivencia y, con sus 4 páginas, es mucho más corto que otros reglamentos. No obstante, en él ya se prohíben las publicacio-

57 Entrevista a Ricardo Gevert del 04.11.2019.

58 Carta del CAS a la ZfA del 20.09.1973.

59 Entrevista a Ricardo Gevert del 04.11.2019.

60 Entrevista a Erich Eichhorn del 03.11.2019.

61 Entrevista a Ana María Deck del 09.11.2019.

62 Véase Neue Hausordnung Deutsche Schule zu Santiago, 1971.

nes con propaganda política.

En cambio, el reglamento oficial de 1984 establece prioridades completamente diferentes por parte de la dirección del colegio. Lo primero que destaca es un tono más formal y severo. Varias páginas están dedicadas a los derechos y deberes de los alumnos. Allí, se definen los valores patrióticos como un objetivo educacional: “Artículo 6: Despertar y fomentar el patriotismo y los valores de la nacionalidad. [...] Artículo 21: [El alumno (nota de los autores)] deberá participar respetuosamente en los actos cívicos como una manera de sentirse vinculado con los valores nacionales y los del colegio.”^[63]

Aún cuando el reglamento interno de 1971 también impone el uniforme escolar, el de 1984 formula este aspecto de forma más

estricta y lo extiende a toda la apariencia de los alumnos: “Artículo 27: [El alumno (nota de los autores)] deberá usar uniforme completo, el que corresponde a las disposiciones generales del Ministerio de Educación y a las adicionales de la Dirección del Colegio. Artículo 28: Su presentación externa deberá ser siempre impecable, por respeto a sí mismo y como espejo de la comunidad a la que pertenece y debe honrar.”^[64] Estas instrucciones se precisaron en una circular informativa de abril de 1979. En ella, el CAS insta a los padres y apoderados a ayudar “para que los alumnos tengan una presentación impecable, la que se complementará con un corte de pelo moderado: sobre el borde superior de la camisa.”^[65] En el borde inferior se lee en forma manuscrita: “¡OJO! ¡UNIFORME!”

Conclusión |

En este capítulo hemos examinado más de cerca la política educacional. Ella nos entrega información acerca de los valores que un gobierno declara como objetivos pedagógicos. Hemos constatado que el gobierno militar chileno se concedió a sí mismo amplios poderes de intervención para aplicar su política educacional, y que también los usó. Sobre esta base, purgó los establecimientos educacionales de ideas políticas indeseadas. Además del programa de estudios tradicional, que mantuvo intacto, arraigó valores como el patriotismo, la militarización y el orden en los colegios. Esto también ocurrió en el CAS. El colegio integró y desarrolló estos contenidos y principios en las clases, en los actos cívicos, en sus medidas disciplinarias y también en su reglamento escolar. Con ello, el CAS cumplió su función como institución educacional y formativa de un Estado dictatorial.

Esto no significa que todos los miembros

de la comunidad escolar hayan estado de acuerdo con estos objetivos pedagógicos. Especialmente entre los profesores, chilenos y alemanes, hubo algunos que se opusieron a la dictadura militar. No sabemos cuántos eran. Sus alumnos y colegas sólo podían adivinar su postura opositora. Otras veces, como muestra el ejemplo de Roberto Praetorius, era conocida explícitamente por su entorno más cercano. Sin embargo, por lo general no pudieron articular abiertamente esta oposición por temor a las consecuencias negativas. El escándalo que se produjo en torno al vicario Volker von Eckardstein es un ejemplo de ello.

Las excepciones parecen confirmar la regla también en este caso: algunos profesores, como Marianne Beuchat, pudieron aprovechar ciertas libertades para eludir en parte la exigencia de despolitización. Estas libertades se debieron probablemente a las excelentes relaciones que el CAS mantenía con el go-

63 Reglamento escolar/directrices para alumnos, 1984, pp. 33 y 35.

64 Reglamento escolar/directrices para alumnos, 1984, p. 36.

65 Informaciones, Abril 1979, p. 11.



Fig. 44: Yo dibujé la entrada del colegio con las dos banderas que son importantes para el colegio. Delante de las banderas hay un podio, desde el cual un hombre se dirige al público. Esta parte muestra los actos cívicos. Al lado hay un cuadro de Pinochet, porque en la época de la dictadura todos los colegios debían tenerlo. Arriba a la derecha pinté una hoja de partitura con el himno nacional y tres libros de diferentes tamaños. Por su importancia para el proyecto, el libro de historia es más grande que los otros libros de ciencias. Con un hombre al que le están cortando el pelo largo y la barba, simbolizo el concepto del orden. Al final se encuentran eventos deportivos y las fiestas patrias del 18 de septiembre. Con estos elementos quería representar los cuatro grandes temas de nuestro capítulo.

Camille Bosshard

bierno militar a nivel institucional y personal. En la década de los 80, la situación se distendió aún más, pero eso es el tema del Capítulo 9.

Concluimos que el CAS fue una institución educativa parcial en todos los aspectos. Apoyó al gobierno militar y sus objetivos pedagógicos desde 1973 hasta 1990. Sin embargo, a través de las entrevistas a nuestros testigos de la época hemos obtenido la impresión que muchos miembros de la comunidad escolar tienen un juicio diferente al respecto. Cuando consultamos sobre la orientación política del colegio, a menudo oímos el término “neutral”. Nuestros testigos se refirieron así al fenómeno de la despolitización, es decir, a la ausencia de temas controvertidos en clases o de un examen crítico de las con-

diciones políticas y sociales de la época. Un fenómeno que algunos incluso celebraron en el sentido de que los profesores centraban toda su atención en sus genuinas tareas de enseñanza.

Solo pocos interpretaron como parcialidad la introducción de contenidos pedagógicos y valores patrióticos y militarizados, que se reflejaban en las efemérides, los actos cívicos, las extendidas fiestas nacionales, el homenaje a la bandera y a las fuerzas militares, así como en las clases de historia y geografía, donde todo giraba en torno a Chile, el país,

su historia, sus héroes, sus ritos, etc. Sin embargo, es precisamente en la adopción de esos nuevos contenidos y conductas donde se manifiesta la conformidad con los objetivos pedagógicos de la dictadura militar y, por lo tanto, una parcialidad de fondo frente a esta forma de gobierno.

Este capítulo se basa en el trabajo de:
Miguel Alarcón, Camille Bosshard, Dominique Eichhorn, Max Mieske, Agustín Parra, Alonso Parra, Antonia Vera.

6

La Nueva Secundaria en el Colegio Alemán

– ¿Un proyecto “Machuca” para la integración social de los más desfavorecidos en la época de la dictadura?

“MACHUCA”

En las décadas de 1960 y 1970, hubo proyectos en los colegios privados católicos San Ignacio El Bosque, Verbo Divino, San Ignacio Alonso Ovalle, Sagrado Corazón de Alameda y el Colegio Saint George, entre otros, que tuvieron por objeto lograr una mayor equidad educativa mediante la integración de alumnos socialmente desfavorecidos.^[1] Estas iniciativas fueron conocidas en el país y en el mundo a través de la película Machuca (2004) del director Andrés Wood, que también había sido alumno del Colegio Saint George. La película cuenta la historia de la amistad entre Gonzalo, un joven del barrio alto de la ciudad, y Machuca, un becado de una población. Después de esta película, el término “Machuca” se ha establecido en Chile para designar a los alumnos que formaron parte de estos proyectos de integración.

1 Trinidad Rivera y Marcela Saavedra: Las historias de las otras “Machuca”, en: Economía y negocios online, 09.04.2019.

Introducción |

En las décadas de 1960 y 1970 algunos colegios privados de Santiago implementaron un plan de integración social. Este plan comprendía la integración de estratos sociales más desfavorecidos en estos colegios privados mediante la exención de la colegiatura. Estos proyectos surgieron durante la época de los gobiernos de centro-izquierda de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende, con proyectos políticos que buscaban la equidad social y redistribución de la riqueza. En el CAS también hubo un proyecto de in-

tegración social. Su inicio se remonta a 1972 y se llamó “Nueva Secundaria” o “Ingreso Lateral”. Finalizó en 1987. En este capítulo veremos lo que motivó la Nueva Secundaria. ¿Quién creó el Ingreso Lateral y por qué razones? ¿Cómo se aplicó y financió? ¿Por qué terminó en 1987? Nos interesa saber también cómo vivieron este encuentro de diferentes realidades sociales, tanto los becados, que provenían de sectores menos favorecidos, como los alumnos tradicionales y los miembros de la comunidad escolar.

COLEGIO SAINT GEORGE

La película “Machuca” se basó en el proyecto de integración del Colegio Saint George, en el que participaron unos 200 becados.^[1] Fue acompañado por drásticas reformas del sistema escolar. El proyecto de integración se financió mediante la introducción de un sistema decreciente de colegiaturas. El plan de estudios también se amplió para incluir nuevos contenidos agrarios, como labores de huerto y la cría de pequeños animales de granja. Además, los alumnos de los cursos superiores ya no estaban obligados a vestir uniforme.^[2] La iniciativa fue apoyada por muchos padres; otros protestaron vehementemente y retiraron a sus hijos del Saint George. El experimento fue interrumpido abruptamente por los militares después del golpe en septiembre de 1973. Despidieron al director e iniciador del proyecto, el padre Gerald Whelan, y designaron a un interventor militar.^[3]

1 Trinidad Rivera y Marcela Saavedra: Las historias de las otras “Machuca”, en: Economía y negocios online, 09.04.2019.

2 Véase Rodrigo Martínez Peric: Machuca: Una reforma educacional que pudo haber cambiado la historia, en: <https://ciperchile.cl> (acceso el 19.04.2010).

3 Ibid.



Fig. 45: Alumnos del proyecto entrevistan a Siegfried Möbius en el Museo del Colegio.

Motivación de la Nueva Secundaria

Por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, en 1969 fue elegido un gobierno socialdemócrata en la República Federal de Alemania, encabezado por Willy Brandt (1969-1974), que sería continuado por Helmut Schmidt desde 1974 (1974-1982). Este cambio de gobierno provocó muchas transformaciones en la sociedad alemana y fueron expresión de la máxima política acuñada por Willy Brandt “atreverse a más democracia”. La influencia de la socialdemocracia también se reflejó en la política cultural y educacional exterior. Bajo los gobiernos social-liberales, se puso mayor énfasis en el carácter de los colegios alemanes en el extranjero como establecimientos de encuentro bicultural. Lo mismo regía para la exigencia de la apertura social.^[1] Como medida concreta, la ZfA desarrolló el concepto de la Nueva Secundaria que implicaba

que los colegios alemanes en el extranjero integraran a niños sin contacto previo con el idioma alemán en el 5º año escolar, en modalidad de “Ingreso Lateral”. Para ello debían prepararse en cursos intensivos de alemán el año anterior. La Nueva Secundaria se implementó en muchos colegios alemanes en el extranjero, por ejemplo, en Atenas, Teherán o Valparaíso^[2] y tenía tres objetivos: el primero era una apertura general a grupos de alumnos del país anfitrión que no tuvieran contacto previo con el idioma alemán. Siegfried Möbius, que estuvo a cargo de la Nueva Secundaria del CAS entre 1972 y 1978, comentó: “Sí, pensamos que no podíamos centrarnos siempre solo en los descendientes de alemanes, también teníamos que abrirnos al resto de la sociedad, para hacer que el Colegio Alemán fuera un poco más conocido, para hacerlo un poco

1 Véase BVA. Zentralstelle für das Auslandsschulwesen (ZfA), VI-Info 7/78 del 01.11.1978, citado de: Binder, Harald: Verwirklichung der “Neuen Sekundarstufe” im Deutschen Schulverband Santiago, en: VdLiA 1979, cuaderno 3, pp. 10-18.

2 Ibid. y Ullmann, Georg: Der Deutsche Schulverband Valparaíso - ein mögliches Beispiel auf dem Weg zur „Neuen Sekundarstufe“, en: VdLiA 1974, cuaderno 1, pp. 9-15.

más accesible. Y tuvimos como rector a un colega muy abierto que cooperó.”^[3] En segundo lugar, la Nueva Secundaria tenía como objetivo reclutar alumnos talentosos (para los idiomas), que pudieran cumplir las exigencias de rendimiento del colegio. Esto estaba relacionado con el “efecto pirámide” que muchos colegios en el extranjero habían detectado. Es decir, había una discrepancia considerable entre el número de alumnos admitidos en la educación básica y el número de alumnos que lograban egresar de los colegios. Este fenómeno se atribuía muchas veces a un cambio en la composición del alumnado, que en todo el mundo comprendía una

proporción cada vez menor de hablantes nativos de alemán.^[4] La Nueva Secundaria buscaba incluir nuevos grupos de alumnos talentosos. En ella se manifestaba además la convicción, muy difundida en la socialdemocracia, de que las dotes académicas a menudo sólo se evidencian a mayor edad. En tercer lugar estaba el mandato de la apertura social.^[5]

En Santiago, por lo tanto, la Nueva Secundaria apuntaba a reclutar alumnos de alto rendimiento que no pertenecían al alumnado tradicional chileno-alemán del CAS. Esto incluía tanto a los alumnos de comunas más pobres de la ciudad como a aquéllos de familias de mayores ingresos.^[6]

Inicio, desarrollo y fin de la Nueva Secundaria

En 1972 se formó el primer curso preparatorio de alemán para los niños de 4º año. El CAS había solicitado información a dos escuelas públicas de las comunas de San Miguel y Las Condes. De los 11 alumnos que aprobaron el curso especial de alemán, cinco fueron admitidos en el 5º año del CAS en 1973, pero solo dos de ellos aún seguían en 1976.^[7]

Después de este accidentado comienzo, el CAS profesionalizó cada vez más su proceso de selección, de modo que en los años siguientes se estableció el siguiente procedimiento. Cada año, las escuelas públicas recomendaban hasta 400 alumnos para una preselección. Se trataba de alumnos sobresalientes que debían demostrar muy buenas notas en lenguaje y matemáticas.

De estos, unos 100 alumnos fueron seleccionados para seguir un curso intensivo de alemán en el CAS paralelo a su 4º año escolar. El curso consistía de dos horas de clases en dos mañanas o tardes por semana. Al final del año, los alumnos rendían un examen de idioma y los mejores 25 alumnos eran admitidos en el CAS.^[8] El Ministerio de Educación ayudó a establecer los contactos con las escuelas públicas y a preseleccionar a los alumnos.

Gladys Ibáñez, que ingresó al CAS en 1977 como becada, recuerda la presión para rendir y verse confrontada con un idioma con el que nunca antes había tenido ningún contacto, ni ella ni su familia: “Y que partíamos de cero. Ahí me encontré con gente de todos los lugares de Santiago, de todas

3 Entrevista a Siegfried Möbius del 04.12.2019.

4 Véase Ullmann, pp. 9-15.

5 Véase Carta de la ZfA a la Sociedad del Colegio Alemán de Santiago del 25.10.1979.

6 Véase Deutscher Schulverband Colegio Alemán Santiago 1971-1975, pp. 54-56.

7 Ibid.

8 Véase Entrevista a Siegfried Möbius del 04.12.2019.

Fig. 46: Paula Aliste (2ª fila, 3ª de la der., 6° Básico 1981) llegó al CAS en el marco de la Nueva Secundaria. Recuerda a su profesora, Frau Sylvia Schumacher, especialmente por su sincero apoyo a la integración social de los becados en el nuevo colegio.



las comunas que estaban en la misma situación mía, que habían recibido esta beca por excelencia académica en estas escuelas públicas de distintos lugares de Santiago. Algunos muy lejos y nos separaron en distintos grupos. Había grupos que eran en la mañana y otro grupo que íbamos en las tardes y partimos de cero.

Nosotros no teníamos ninguna relación con el alemán, ni con Alemania, ni con nada por el estilo. Y bueno se fue dando que hicimos este cursillo durante este año, durante 4° básico, nos iban haciendo pruebas e íbamos aprendiendo como te digo desde cero. Me recuerdo que a mí me pusieron Eva porque nos habían cambiado el nombre, nos ponían un nombre alemán. Entonces en la clase del cursillo yo era Eva y así a otro le ponían Wolfgang o qué sé yo o Inge, cualquier otra cosa. Fuimos dando pruebas y a medida que pasaba el año uno veía

“Y partimos de cero. Nosotros no teníamos ninguna relación con el alemán, ni con Alemania.”

cómo algunos compañeros de este cursillo se iban yendo porque no lograban los objetivos mínimos, no llegaban al nivel. Finalmente, al final del año éramos, ni siquiera recuerdo cuántos éramos, logramos formar un curso, este era el curso que iba a ser el 5° F en este tiempo existía hasta el 5° E y

nosotros llegamos a ser todo los becados juntos, llegamos a ser el 5° F. Debemos haber sido veinte, por ahí, veinte y tanto.”^[9] El proceso de selección, que duraba un año, era emocionalmente muy desgastante para los alumnos: “De hecho era una cosa así bien horrible, era como al cabo de tres meses, por trimestre, llegaban y nos

decían, era como un sobrecito, te llegaba como un sobre y en este sobre venía una carta donde te decían si tú te quedabas, seguías yendo al cursillo o simplemente te ibas. Entonces era súper terrible porque todos esperamos este día así y era así como,

SCHULGELDERMASSIGUNGEN NEUE SEKUNDARSTUFE 1985

Name des Schülers	Klasse	Ermässigung (%)
[REDACTED]	II A	100 %
[REDACTED]	II A	100 %
[REDACTED]	II A	60 %
[REDACTED]	II A	40 %
[REDACTED]	II A	100 % (1)
[REDACTED]	II A	100 %
[REDACTED]	II A	100 %
[REDACTED]	II A	100 %
[REDACTED]	II A	100 %
[REDACTED]	II A	100 %
[REDACTED]	II A	100 %
[REDACTED]	II A	100 %
[REDACTED]	II A	100 %
[REDACTED]	II A	30 %
[REDACTED]	III A	100 %
[REDACTED]	III A	100 % (1)
[REDACTED]	III A	80 %
[REDACTED]	III A	100 % (1)
[REDACTED]	III A	100 % (1)
[REDACTED]	III A	70 %
[REDACTED]	III A	30 %
[REDACTED]	III A	100 %
[REDACTED]	III A	100 % (1)
[REDACTED]	III A	100 %
[REDACTED]	III A	100 %
[REDACTED]	III A	100 %
[REDACTED]	III A	50 %
[REDACTED]	IV A	100 % (1)
[REDACTED]	IV B	100 %
[REDACTED]	IV B	100 % (1)
[REDACTED]	IV B	100 % (1)
[REDACTED]	IV B	50 %
[REDACTED]	IV B	100 %
[REDACTED]	IV B	40 %
[REDACTED]	IV B	100 %

34 Schüler

2.950

Fig. 47: Una lista de los últimos alumnos (cursos de II° a IV° Medio) de la Nueva Secundaria, que fue discontinuada desde 1980. El monto de la beca dependía de la situación financiera de los padres.

a ti te tocó, te quedas o te vas y claro los que se iban era así: 'Oh, qué pena por ellos' y por otro lado que felicidad por uno mismo si se quedaba. Era una cuestión bien dura para la edad que teníamos.”^[10]

Durante el 5º y 6º año, los becados permanecían juntos en un curso aparte en el CAS pero a partir del 7º año fueron distribuidos en los otros cursos. Los becados procedían de familias de ingresos bajos y medios. Por lo general, los padres no tenían formación académica, sino que eran trabajadores o empleados.^[11] Muchos de ellos debían recorrer largas distancias hasta el colegio.

A través de anuncios en los periódicos, el colegio también intentó persuadir a alumnos más pudientes de otros planteles privados de cambiarse al CAS. Sin embargo, resultó que estos alumnos solo querían participar en el curso de alemán para aprender otro idioma extranjero, o consideraban ese curso como un reforzamiento gratuito si ya estaban matriculados en otro colegio alemán. No estaban dispuestos a cambiar de colegio, sobre todo porque el vínculo con el propio colegio privado está muy arraigado en Chile. Así, Siegfried Möbius constata en el informe anual de 1971-1975 que no se pudo alcanzar el objetivo de “atraer a círculos financieramente más sólidos y más amplios”. Como consecuencia, la realización de la Nueva Secundaria en Chile “desembocaría en gran medida en una ‘apertura social’”^[12]. La cita evidencia que la apertura social no había sido un objetivo prioritario para el CAS.

Los becados recibían una reducción o exención de la colegiatura de entre el 30% y el 100%, en la mayoría de los casos del 100%.^[13] A esto se sumaban subvenciones para la estadía en el refugio escolar, para los libros o para el almuerzo y el transporte.^[14]

Es difícil determinar el número total de becados. Esto depende de si efectivamente ingresaron unos 25 alumnos al colegio cada año y cuántos de ellos permanecieron hasta finalizar su escolaridad. Las listas de becados que encontramos, desde 1985 a 1987, indican que muchos de éstos abandonaron el CAS durante su época escolar. Así, en 1985, el número de becados en los distintos cursos era de 13 (IIº Medio), 13 (IIIº Medio) y 8 (IVº Medio). Sin embargo, en general, se trató de un grupo importante de alumnos en los 15 años en que existió el proyecto.

La carga financiera del proyecto fue asumida por el CAS y la ZfA. La información del archivo muestra que el CAS informó anualmente a la ZfA sobre el monto de la pérdida de ingreso por concepto de colegiaturas. La ZfA aseguró al colegio que los gastos incurridos “se considerarían al evaluar el apoyo financiero”^[15] Por ejemplo, el año 1981, el CAS estimó el déficit por colegiaturas de los cursos 5F y 6F en 1.607.420 CLP, que en ese momento equivalía a 73.567 DM.^[16] Sin embargo, no sabemos qué cantidad reembolsó la ZfA.

En 1980 ingresaron los últimos becados a 5º año. Con su graduación en 1987 finalizó el proyecto. Las razones del fin del proyecto no constan explícitamente en los documentos del archivo del colegio. Siegfried Möbius considera principalmente aspectos financieros: “Puedes imaginarte, cada año 25, hasta que egresan, son 8 años. Los cursos 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, son 8 años, multiplicados por 25, es igual a doscientos. De 1200 alumnos, 200 asisten completamente gratis. Ahora bien, los que se integraron eran sobresalientes. Pero además había los hijos de profesores, de empleados... El tercer, cuarto, quinto hermano no tenía que pagar colegiaturas; sólo el primero y el se-

10 Ibid.

11 Véase Binder, pp. 10-18.

12 Deutscher Schulverband Deutsche Schule Santiago 1971-1975, pp. 54-56.

13 Véase Listas de reducción o exención de colegiaturas para la Nueva Secundaria en los años 1985-1987.

14 Véase Binder, pp. 10-18.

15 Carta de la ZfA al CAS del 25.10.1979.

16 Carta del CAS a la ZfA del 18.03.1981.

gundo hijo pagaban, y el tercero, creo, solo la mitad. Ahora, puedes imaginarte que en algún momento el colegio dijo no recibimos suficientes colegiaturas, no tenemos suficientes ingresos. Y ese fue el momento en que dijeron, basta, no queremos más ingresos laterales.”^[17]

En las fuentes del archivo se encuentran algunos testimonios que documentan la visión escéptica que el colegio tenía del proyecto. En un documento guía sobre los objetivos del CAS de 1977, el director Fischersworing se refiere a la “resistencia” de los “círculos del DCB.”^[18] Además – continúa – se ha visto que es difícil encontrar alumnos adecuados, especialmente si el proyecto de la Nueva Secundaria “no se quiere equiparar con la ‘apertura social’.”^[19] En lenguaje claro: el colegio tuvo dificultades para aceptar que el Ingreso Lateral estaba vinculado en la práctica con una apertura social.

Sin embargo, las razones de esto no están claras en el memorando. Harald Binder, que asumió la dirección de la Nueva Secundaria en 1979, es igualmente escéptico. En un artículo publicado por la Asociación de Profesores Alemanes en el Extranjero (VdLiA) de principios de 1979, evalúa los resultados del Ingreso Lateral hasta la fecha como “deprimentes”^[20]. En este artículo tampoco se deduce explícitamente la vara con la que el autor mide el éxito de la Nueva Secundaria, que considera decepcionante. Binder destaca el considerable esfuerzo que el

proceso de selección y la realización de los cursos de alemán representan para el CAS. También se refiere a la situación financiera deficitaria de los becados y a una supuesta falta de apoyo de sus padres. Ambos factores serían un obstáculo para una asistencia escolar satisfactoria: “Al parecer, se incluye un gran número de niños que carece de las condiciones materiales más elementales para asistir en forma satisfactoria al Colegio Alemán en la situación actual. Además, es probable que no exista una motivación suficientemente respaldada y arraigada por un apropiado entorno cultural en la familia

(téngase en cuenta la diferencia entre el estilo de vida en una vivienda típica alemana, ilustrado en Vorwärts [el libro de alemán utilizado (nota de los autores)] y las viviendas en los barrios pobres de Santiago), por lo que la evidente discrepancia entre los alumnos del Ingreso Lateral

y los demás alumnos del colegio acentuaría lo negativo.”^[21] Sin embargo, se puede concluir de este artículo que el autor no reconoció ningún beneficio en el programa de becas que justificara de alguna manera los gastos organizativos, financieros y de personal del CAS. Así, con el nuevo director Dr. Manfred Sauer, el CAS decidió dejar que el proyecto expirara en 1980, en contra del deseo explícito de la ZfA, que había asegurado más apoyo financiero en octubre de 1979.^[22]

Nos dio la impresión de que la existencia

Nos dio la impresión de que la existencia del proyecto de becas dependía mucho del compromiso de personas individuales.

17 Entrevista a Siegfried Möbius del 04.12.2019. En el sistema escolar alemán los cursos 9, 10, 11 y 12 corresponden a Iº, IIº, IIIº y IVº Medio.

18 Memo: Objetivos y Estructuras, 06.06.1977; la Liga chileno-alemana (DCB) es una asociación fundada en 1916 que tiene como objetivo apoyar a la comunidad de chilenos de ascendencia alemana preservando la lengua, cultura y tradiciones alemanas. La asociación se siente comprometida con el CAS y algunos de sus miembros también forman parte de la comunidad escolar del colegio.

19 Ibid.

20 Binder, p. 10.

21 Binder, p. 15.

22 Carta de la ZfA al CAS del 25.10.1979.

del proyecto de becas dependía mucho del compromiso de personas individuales. Entre ellos, por ejemplo, Siegfried Möbius, otros profesores enviados desde Alemania o Juanita González, profesora jefe durante muchos años. En su artículo, Binder habla de “luchador(es) pedagógico(s) solitario(s) bastante abandonado(s) dejados a su suerte.”^[23] Por ejemplo, el almuerzo de los becados se financiaba con donaciones de profesores alemanes enviados desde Alemania.^[24] Nuestra testigo de la época, Inge Moser, también ve un interés especial de este grupo en la mantención de la Nueva Secundaria: “Yo creo que fue en este momento una satisfacción para algunos profesores del colegio, sobre todo los alemanes.

Yo los vi muy contentos, como que entre comillas ganaron el poder hacer este sistema.”^[25] Siegfried Möbius se refiere también al papel facilitador del rector Heinz Edgar Fischersworing.

En cambio, el proyecto parece haber tenido poca aceptación entre la comunidad escolar en general. Llama la atención que, a pesar de sus 15 años de duración y el considerable número de becados que asistieron con éxito al CAS durante ese tiempo, no haya entrado en la conciencia colectiva de la comunidad escolar. Los informes anuales de 1976-1978, el folleto de los 90 años (1981), el folleto del Centenario (1991) y el museo del colegio no incluyen ni una sola palabra sobre el proyecto de becados.^[26]

Integración: experiencias de los becados y de la comunidad escolar

Los becados eran sometidos a una presión adicional de rendimiento después de su admisión en el CAS. A diferencia de los demás alumnos, su permanencia en el colegio dependía de que obtuvieran un cierto promedio de notas. “A medida que pasaron los años, nosotros teníamos una exigencia que era tener mínimo un 5 en todo. Esto era, mínimo 5 en todos los ramos. Si no lo grabas el 5 como promedio, también te ibas del colegio.”^[27] Además, las familias, que no tenían ninguna conexión con el idioma, no podían ayudar a sus hijos ni reforzarlos en los contenidos. Por lo tanto, los becados eran dejados a su propia suerte, pero esto

también significaba que se ayudaran mutuamente. Gladys Ibáñez: “En esto éramos absolutamente cada uno por su lado, todos solos. Siempre fuimos haciendo ciertos grupos pequeños en los que estudiábamos de repente nos juntábamos y tratamos de ayudarnos pero era bien poco lo que uno podría ayudar al otro y el otro a uno porque estábamos en la misma.”^[28]

Después de distribuir los becados en los otros cursos en 7° año, los cursos fueron redistribuidos nuevamente en 9° año dependiendo de las preferencias de los alumnos por lenguaje o matemáticas. Siegfried Möbius recuerda que la integración en los

23 Binder, p. 10.

24 Binder, p. 16.

25 Entrevista a Inge Moser del 08.11.2019.

26 Véase Deutscher Schulverband Santiago 1976-1978, 90 Jahre Deutsche Schule zu Santiago, 100 Jahre Deutsche Schule Santiago, Museo del Colegio.

27 Entrevista a Gladys Ibáñez del 13.11.2019.

28 Ibid.



Fig. 48: Curso final de Gladys Ibáñez en el año 1984. Los becados de la Nueva Secundaria recuerdan a su profesora Juanita Böhmer (al medio de la foto), especialmente por su maravillosa forma de enseñarles el nuevo idioma.

otros cursos debería haber sido fácil en teoría: “Esto tomará medio año, tres cuartos de año, y estarán integrados. Eso pensábamos los profesores. Después me dijeron otra cosa.”^[29] Si le preguntas a Gladys Ibáñez, la integración fue más difícil para unos que para otros, y en general más fácil para los hombres que para las mujeres: “Yo creo que entre los hombres era menos porque como suele suceder, el fútbol los unía. El fútbol así como que todos se conocen y todos juegan contra todos y da un poco lo mismo, pero entre las mujeres yo creo que era más difícil esta unión, empezar a juntarse con gente que venía de un colegio que

además eran todas rubias que no sé. Que nosotras a diferencia de ellas morenas, pero morena de pelo negro, a lo mejor un poco más gordita, de otra contextura, de otra realidad finalmente, era más difícil.”^[30]

En su opinión, la integración también dependía de la personalidad de cada individuo. Un aspecto importante fue la interacción fuera del colegio, es decir, las reuniones y fiestas en el tiempo libre. Gladys Ibáñez tuvo la suerte de que sus padres se tomaran el trabajo de llevar a su hija a las fiestas en otras partes de la ciudad. Sin embargo, otros padres y alumnos no querían o no podían permitirse. “Uno si quiere insertarse, tiene que hacer el esfuerzo también. No puedes esperar a que el otro... Te va a invitar una vez, pero si tú no vas, si quieres vas no más y si no, no. Y por otro lado, en el caso mío, yo también invitaba gente a mi casa. Entonces mis compañeros, muchos de ellos conocieron mi casa, conocieron el restaurante de mis papás, comieron los churrascos que hacían ellos. Entonces era para los dos lados la cosa.”^[31]

Algunos de los alumnos tradicionales, y especialmente los padres, tenían problemas con la presencia de los becados. “El hecho de que aquellos de familias de tradición y prestigio que habían fundado, construido este colegio hace 120 años, o quién sabe cuánto tiempo, o incluso un poco más, que cofinanciaron este tercer edificio, que ellos dijeron, estas personas que no pagan nada, en realidad no tienen ningún derecho de ir a este colegio privado.... hay que entender también ese razonamiento.”^[32] También hubo alumnos que se sintieron postergados por la inclusión de los becados. Por ejemplo, Inge Moser, en cuyo curso fueron incluidos alumnos de la Nueva Secundaria, y que, como hablante no nativa, también necesitaba el apoyo de los profesores: “No, yo no era parte de los becados pero a mi curso llegaron los becados y yo personal-

29 Entrevista a Siegfried Möbius del 04.12.2019.

30 Entrevista a Gladys Ibáñez del 13.11.2019.

31 Ibid.

32 Entrevista a Siegfried Möbius del 04.12.2019.

Fig. 49: Relato sarcástico de algunos alumnos de la Nueva Secundaria sobre sus experiencias con la transición y el contraste entre sus escuelas anteriores y el CAS.

NOSOTROS, LOS BECADOS

Eramos niños de nueve años y en nuestras mentes infantiles no podíamos entender por qué se nos había llamado al Colegio Alemán. Tuvimos que dejar atrás a nuestros compañeros de la infancia, a nuestras profesoras y a nuestra escuela para pasar a formar parte del establecimiento educacional de más prestigio del país.

Nuestras escuelas eran "enfermas de ordinarias". Las salas tenían una pintura descascarada y rara vez las mesas y sillas tenían cuatro patas, por lo cual nos hicimos expertos en equilibrio. Vivíamos como en la guerra y todavía peor. Por la falta de estufa en el invierno nos "matábamos" de frío y tiritábamos como castañuelas. Las paredes afirmadas con palos y las ventanas de nylon le daban al "instituto" una apariencia de carpa de gitanos. El techo, que no eran más que simples fonolas afirmadas con piedras y neumáticos para que el viento no se las llevara, era el nido predilecto de arañas, guarenes, ratones, cocodrilos y todo tipo de alimañas, lo que le daba a la SALA de clases del "colegio" un aspecto cavernoso y tétrico.

El gran compañerismo se demostraba en las verdaderas guerras entre patotas, donde salía a relucir la ley de la Vida, de la Sobrevi-

vencia y del más sádico y cruel.

Para qué hablar de los baños o mejor dicho, letrinas, que más parecían basurales. El delicado olor que emanaba de estos criaderos de piojos ahuyentaba rápidamente a los pocos valientes o masoquistas que con filosos machetes se atrevían a penetrar los dominios del tifus y la sarna.

Para combatir el hambre de nuestros compañeros, sucursal de Etiopía en Chile, se nos daba un brebaje espeso y viscoso, que ostentaba el ambicioso título de "Leche", acompañada de unas galletas, a las que nuestros padres les encontraron varias utilidades:

- Fichas de rayuela,
 - Fichas de poker,
 - Tejos para jugar al luche,
 - Amortiguadores para el auto.
 - Fichas para jugar hockey y,
 - Botones,
- pero, eso sí, nunca las comíamos.

Las ricas sopas de hojas de diarios hervidos, en las que raramente aparecía un tallarín, eran usadas por nuestras madres como detergentes, diluyentes, teñidores y veneno para los ratones. Se comentaba también que en la mina "El Teniente" usaban esas sopas para fundir el cobre y que los químicos las utilizaban como ácido sulfúrico. Luego venía el segundo plato, consistente en arroz cocido, que rara vez los chanchos

aceptaban comer y que se necesitaba para la preparación de estuco.

Al llegar a este colegio, todo era totalmente distinto; todos venían con zapatos y calcetines, las hojas tuvimos que olvidarlas por completo, los profesores no andaban con la "guaraca" amarrada al cinturón y no se precisaba de domadores en los recreos. Al entrar al baño una densa de humo nos golpeó los rostros, haciéndonos recordar las detestivas calles de Londres, por las que habíamos caminado en falsos sueños y en relatos burlescos de nuestros compañeros ricachones.

Eramos tratados amistosamente por nuestros mencionados compañeros mayores de ese entonces, los que amigablemente y con un espíritu de guía de turismo nos invitaban a conocer cara a cara, saboreando cáscaras de plátanos y demases, los basureros del colegio, baños, piletas y duchas.

Pero, a pesar de todo, fue un gran cambio. Cuando recién empezábamos a conocer a nuestros compañeros, uno a uno fueron desapareciendo.

Nosotros, los becados, fuimos traídos de diferentes escuelas, hicimos una prueba de admisión y durante un año realizamos un cursillo de Alemán. Los escasos sobrevivientes, 21 de 2000, entramos ostentando la letra "F" y somos los que ahora escribimos este artículo.

Pese a todo, le agradecemos al colegio esta oportunidad que nos brindaron. Hemos podido conocer dos realidades, hemos visto juntos al hambre y a la opulencia, pero conocemos gente que vale:

- Auxiliares,
 - Profesores, en fin,
- que dan y han dado todo por ayudarnos.

"A.J.J.A."
11º A

mente, que no era Muttersprache, me sentí desplazada. Porque a mí me costaba hablar alemán y yo sentí que la preocupación era solo para ellos, siendo que yo también necesitaba y quería, porque me gustaba el alemán.”^[33] No obstante, su disgusto no se dirige contra los becados del Ingreso Lateral, sino más bien contra los profesores y el colegio que, en su opinión, no supieron manejar bien la situación.

Brigitte Hintze, la madre de un alumno de ese entonces, también cuenta sobre los aspectos más bien problemáticos: “Durante unos años hubo niños de las poblaciones en el Colegio Alemán, venían de un medio completamente diferente. No es así de fácil decir, ahora abrimos el colegio y todos los niños pobres pueden venir al colegio. No puedes hacer eso. Porque lo que pasó, entonces estaban en los cursos de 3º, 4º, 5º año, enseñanza básica. Luego un niño tenía un cumpleaños e invitabas a esos niños, pero no querían venir. No se sentían cómodos en la familia del niño donde fueron invitados. No es tan simple. No puedes decir: ¡Abran la puerta, todos adentro! Hoy es muy diferente. Hoy es diferente. Recuerdo que este proyecto duró dos o tres años y luego se terminó. Entonces la gente dejó de traer a sus hijos. Partiendo por la ropa. Los niños del Colegio Alemán tenían mejor ropa, mejores zapatos, todo mejor. Los otros recibían clases extra de alemán para que pudieran adaptarse o familiarizarse, y aún así no funcionó. Eso es difícil. Es muy difícil.”^[34]

A esto se sumaba que, como resultado del estricto proceso de selección, en muchos

casos los becados eran excelentes alumnos. Esto contribuyó al resentimiento. Cabe señalar que para ingresar a una universidad chilena se cuenta no solo el promedio de notas individuales, sino también el promedio de notas de la generación de egresados del propio colegio. Cuanto mejores son los

compañeros, peores son las posibilidades propias de ingresar. Gladys Ibáñez rememora: “Claro, ellos reclamaban al colegio que existiéramos los becados porque además, ahora me acuerdo también, los que éramos becados teníamos muchas veces mejor rendimiento académico que los propios alumnos normales para decirlo de alguna manera. ¿Te fijas?

Entonces les echamos a perder su promedio. Entonces para estos papás era, decían: ‘Pero oye, si yo estoy aquí pagando porque voy a permitir que unos alumnos que son becados, quizás de donde, le bajen la nota a mi hijo por el que yo estoy pagando por una educación que se supone que es de excelencia y que se supone que salga con un cierto promedio’. En ese entonces la prueba para la aptitud académica, etc. Entonces era bien heavy porque uno decía: ‘Pero bueno, ¿qué culpa tenemos nosotros de ser mejores que estos otros que a lo mejor no se esfuerzan?’”^[35]

Este rechazo puede adoptar también formas de discriminación. Juanita González, profesora jefe por muchos años de un gran número de becados recuerda odiosos comentarios de otros alumnos, como por ejemplo en las escaleras durante los recreos: “Ahí van los mapuchitos, los pobres, los becados, ahí van [...]”^[36]. También describe otros casos donde no se tuvo en cuenta la situación

**“Mis compañeros,
muchos de ellos
conocieron mi
casa, conocieron
el restaurante
de mis papás,
comieron los
churrascos que
hacían ellos.”**

33 Entrevista a Inge Moser del 08.11.2019.

34 Entrevista a Brigitte Hintze del 04.11.2019.

35 Entrevista a Gladys Ibáñez del 13.11.2019.

36 Entrevista a Juanita González del 30.10.2019. Expresión peyorativa para denominar a los mapuche, el mayor grupo de población indígena de Chile.

de los nuevos alumnos. Por ejemplo, había una becada cuyo uniforme escolar no estaba en regla porque no tenía los medios económicos para comprarlo y limpiarlo, entonces la inspectora la amonestó y anotó repetidamente hasta que la propia profesora le compró un nuevo uniforme, blusas y zapatos. Pero lo peor que recuerda es un incidente en 1983 y el comportamiento del rector de la época. En los años de protestas en todo el país, se descubrieron rayados contra Pinochet en los baños del colegio: “Entonces, mis alumnas, mis becadadas, pintaron los baños con impresiones en contra de Pinochet. [...] Entonces, el director las mandó a llamar, les puso una tremenda lámpara que tenía en los ojos y empezó a retarlas y las chicas llegaron después muy desoladas, llorando. Bueno, y él mandó algunos alumnos de otros cursos a que registraran las mochilas de algunas de estas niñas que se sospechaba que eran dirigentes, afuera del Colegio. Dirigentes sociales. Y ahí consiguieron datos de ella. El director sabía quiénes eran los líderes, esas fueron las que mandó a llamar.”^[37] Juanita González confrontó posteriormente al rector y le dijo que, en una democracia, su conducta habría provocado que fuera expulsado del país. Por lo tanto, ciertamente no se puede hablar de una integración bien lograda. Nuestros testigos de la época lo atribuyen a que la comunidad escolar no estaba suficientemente preparada ni fue involucrada. Jua-

**“Siento hoy día
que soy más
grande, que hay
que preparar a
los niños para
juntarlos.”**

nita González: “Si, faltó una integración, faltó trabajar la conciencia social.”^[38] Inge Moser añade: “Yo creo que la idea no fue mala pero de la forma en que se hizo, creo que no fue la correcta porque siento hoy día que soy más grande, que hay que preparar a los niños para juntarlos, siendo tan distintos.”^[39]

Las consecuencias de la falta de preparación e integración tuvieron que ser asumidas por los alumnos de la Nueva Secundaria. En un artículo humorístico y sarcástico, que apareció en el Anuario de 1985 bajo el título “Nosotros, los Becados”^[40] los autores concluyen agradeciendo la amistad y la ayuda que recibieron de los auxiliares y profesores. No mencionan a sus compañeros del colegio. Y ciertas heridas permanecen hasta la edad adulta. En 2016, cuando el colegio organizó un encuentro de la Nueva Secundaria con ocasión del 125° aniversario del plantel, algunos de los ex alumnos no quisieron participar. “Para estas reuniones por ejemplo de generación, los coordinadores empezaron a llamar

a la gente y de ubicar, hubo ex-compañeros que mandaron un mail y dijeron por favor no me contacten, no tengo interés en tener contacto con ninguno de ustedes. Así de mala. Con ninguno de ustedes y menos con el colegio.”^[41] Otros hablaron en este encuentro de sus hirientes vivencias. Y se leyó la carta de una antigua compañera de curso, en la que ésta manifestaba su dolor.

37 Ibid.

38 Ibid.

39 Entrevista a Inge Moser del 08.11.2019.

40 Copihue 1985, p. 16.

41 Entrevista a Gladys Ibáñez del 13.11.2019.



Fig. 50: Encuentro de ex alumnos de la Nueva Secundaria el 27 de agosto de 2016 en el CAS.

Evaluación |

Estas experiencias de discriminación contrastan fuertemente con los resultados positivos que el proyecto tuvo para muchos alumnos en cuanto a educación y oportunidades laborales. Muchos de los ex becados llegaron a ser médicos, abogados, psicólogos, arquitectos, ingenieros, empresarios o secretarías. Siegfried Möbius, Juanita González y Gladys Ibáñez subrayan que

los becados han tenido la oportunidad de ejercer profesiones bien remuneradas solo gracias a que se educaron en el CAS. Esto se evidencia en el siguiente relato sobre el encuentro con un ex becado que abandonó el proyecto prematuramente: “Fue una gran oportunidad y fue una gran oportunidad para mucha gente. Nosotros la otra vez conversamos cuando nos juntamos con

unos compañeros, uno de los becados es abogado y este abogado que es el Matías, un día llegó un cartero a su oficina a dejarle una carta y este cartero había sido compañero nuestro del cursillo de alemán y terminó siendo cartero.”^[42]

Gladys Ibáñez considera que el valor del proyecto se encuentra también en que permitió conocer diferentes realidades. “Yo creo que el hecho de poder juntar alumnos de distintas comunas de todo Santiago y reunirlos ante un solo objetivo que era esto de aprender alemán y después poder seguir en el colegio ya era una cosa muy grande, muy revolucionaria, muy de visión de futuro, muy de ojalá esto fuera así siempre y por eso yo después cuando esto terminó yo decía ‘pucha’, que pena que el colegio no mantuvo esto porque finalmente el conocer

otras realidades te abre la mente. Conocer otras realidades te permite entender al otro, a lo mejor no estar de acuerdo con lo que piensa el otro, pero sí entender por qué le pasan las cosas.”^[43]

Nos dio la impresión de que las opiniones sobre el programa de becas varían mucho según a quién entrevistamos. Siegfried Möbius y Juanita González, por ejemplo, apoyaron este experimento durante todo el tiempo en que estuvieron en el CAS. Y Gladys Ibáñez fue becada y se benefició personal y profesionalmente. Por lo tanto, su conclusión es positiva. En cambio, Inge Moser, como ex-alumna y Brigitte Hintze como madre, destacan en primer lugar los aspectos problemáticos. No pudimos hablar con ex becados que tuvieron primariamente una mala experiencia en el CAS.

Conclusión |

¿El programa de becas del CAS fue un proyecto Machuca para la integración de personas socialmente desfavorecidas durante la dictadura? La respuesta es ambivalente. Por una parte, no, porque su intención -a diferencia de proyectos similares de los años sesenta y principios de los setenta- no era primordialmente lograr la apertura social y una mayor justicia educativa. Esta puede haber sido la motivación subjetiva de algunos de sus protagonistas en el colegio. Pero las razones de la Nueva Secundaria eran múltiples y tanto su impulso, como una parte considerable de su financiamiento, procedían del exterior (ZfA) – lo que la diferencia también de otros proyectos Machuca, como el del Colegio Saint George. Esta situación de fondo también se evidenció en la forma en que se abordaron las dificultades del proyecto. En casi todas

las opiniones se hace hincapié en los problemas, pero no en las oportunidades del experimento. Si el proyecto hubiera surgido del colegio y hubiera contado con el pleno apoyo de los órganos pertinentes, como el directorio, la dirección del colegio, el cuerpo docente y los representantes de los alumnos y los padres y apoderados, estos problemas probablemente habrían sido un impulso para superarlos con ideas creativas y un esfuerzo conjunto. Sin embargo, tal como se dieron las cosas, sirvieron como “buenas razones” para detener el proyecto. Por ello no sorprende que la Nueva Secundaria nunca haya formado parte de la identidad del Colegio Alemán. A lo largo de todo el período estudiado, las publicaciones del colegio apenas mencionan el Ingreso Lateral. Esto solo ha cambiado recientemente: en 2016, el rector del colegio, Dr. Markus

42 Ibid.

43 Ibid.

Stobrawe, invitó a todos los ex becados a rememorar sus vivencias como parte de la historia del colegio.^[44]

Por otro lado, el programa de becas sí fue un proyecto Machuca. Y uno con un considerable esfuerzo organizativo, financiero y de personal, y un logro igualmente notable. Es probable que no existan muchos colegios privados en Chile que, en un período de 15 años, hayan llevado a un número

tan importante de alumnos de entornos socialmente desfavorecidos a finalizar con éxito su escolaridad. Y esto en un idioma que se reconoce como difícil, con el que los alumnos becados no habían tenido ningún vínculo previo. En consecuencia, y visto en retrospectiva, el CAS puede sentirse orgulloso de este capítulo de su historia. Por

“Conocer otras realidades te permite entender al otro.”

supuesto, no se pueden minimizar las deficiencias en la preparación de la comunidad escolar y la integración, que significó, especialmente para algunos becados, vivir una época escolar emocionalmente dura.

En el contexto de la actual situación política de Chile, queda claro cuán necesarias son las iniciativas que apuntan a una mayor integración social y justicia educativa. Con la propuesta de una “Ley Machuca”, según la cual los

colegios privados deberían estar obligados a asignar el 30% de sus cupos a alumnos de familias de bajos ingresos, los partidos de oposición han vuelto a posicionar este tema en la agenda de política educativa.^[45]

Este capítulo se basa en el trabajo de: Antonia Espinoza, Felix Flaskamp, Amaya Höfele, Jorge Ruiz de Viñaspre.

44 Véase carta de invitación del CAS a los ex becados, Junio de 2016.

45 www.cnnchile.com/pais/comision-educacion-aprobo-ley-machuca_20190814 (acceso el 20.04.2020).

7

Arte y cultura



Fig. 51: Carátula de disco del Ballet Folklórico Nacional de Chile – Aucaman, que presenta bailes tradicionales de Chile. Aucaman proviene del mapudungún y significa algo así como “cóndor salvaje”. Diseñada por los hermanos Antonio y Vicente Larrea y Luis Albornoz.

En los capítulos anteriores ya hemos señalado que la mayor parte de la comunidad escolar enfrentó la época de la Unidad Popular con gran rechazo y, en cambio, apoyó positivamente el golpe y el régimen militar. Esto se aprecia en los documentos del colegio, así como en las entrevistas a los testigos de la época y fue evidente tanto en las relaciones del CAS con los nuevos gobernantes como en las experiencias de cada individuo con el golpe y la vida cotidiana.

En la situación polarizada de los años sesenta y setenta, entre una visión del mundo

capitalista y otra socialista, los respectivos proyectos políticos fueron acompañados por sus propias corrientes artísticas y culturales. En la década de 1980 surgió además una nueva cultura de protesta.

En este capítulo examinamos el papel que jugó el arte y la cultura en el gobierno de la UP, en el régimen militar y luego en el movimiento de protesta. También nos interesa saber si, y de qué forma, se integró este arte y cultura politizado en el CAS, y cómo los miembros de la comunidad escolar entrevistados vivieron este aspecto de la vida cotidiana.

¿Qué papel jugaron el arte y la cultura en la Unidad Popular?

La campaña electoral y el gobierno de la Unidad Popular fueron apoyados por varios artistas y acompañados por su música, murales u obras de teatro. El concepto de arte y cultura en el entorno de la UP se distanció, como Arte Popular, del concepto tradicional de arte. Claudio de Negri lo resume: “La cultura y el arte popular no eran considerados solo entretenimiento, sino vehículo de reflexión y cambio social, de visibilización del mundo popular, sus valores y sentimientos.”^[1] En este sentido, existió un vínculo directo entre el proyecto político de la Unidad Popular y la cultura que la acompañaba y que ésta promovía.

“La cultura y el arte popular no eran considerados solo entretenimiento, sino vehículo de reflexión y cambio social.”

El Arte Popular forma parte de un movimiento cultural y artístico de América Latina que, en sus textos y en su música, se opone a las intervenciones imperialistas bajo la perspectiva política del socialismo y, al mismo tiempo, busca revivir la propia cultura latinoamericana. Sus obras y canciones muestran un profundo respeto por la cultura y la vida de los trabajadores, el campesinado y los pueblos indígenas. En Chile, se expresó en la Nueva Canción Chilena, cuya precursora, Violeta Parra, se había consagrado a la recopilación de canciones del folclore rural. Importantes representantes de la Nueva Canción Chilena fueron los hijos de Violeta Parra, Isabel y Ángel Parra, pero tam-

1 De Negri 2019.

INTI-ILLIMANI: VENCEREMOS (1971)

[...]

Venceremos, venceremos,
mil cadenas habrá que romper,
venceremos, venceremos,
la miseria (al fascismo) sabremos vencer.

Campesinos, soldados, mineros,
la mujer de la patria también,
estudiantes, empleados y obreros,
cumpliremos con nuestro deber.

Sembraremos las tierras de gloria,
socialista será el porvenir,
todos juntos haremos la historia,
a cumplir, a cumplir, a cumplir

bién Víctor Jara y los grupos Quilapayún^[2], Inti-Illimani^[3], Los Jaivas, Illapu^[4] y otros.^[5] Inti-Illimani compuso canciones sobre las demandas políticas y el programa de la Unidad Popular como “La Canción de la reforma agraria”, el “Vals de la educación para todos” o “La Canción de la propiedad social y privada”. En la canción “Venceremos”, el grupo canta sobre la unidad y la lucha de liberación de la clase obrera. Incluye al campesinado, al soldado, al minero, a la mujer, a los estudiantes, a los empleados y a los obreros, y toma posición literalmente a favor del proyecto socialista. Al hacerlo, destaca un uso del lenguaje que recrea

las actividades típicas de los trabajadores, como “sembrar la tierra”, y evoca imágenes de liberación, como “romper cadenas”.

El Teatro Popular, por otra parte, se desarrolló particularmente durante los años de la Unidad Popular. Los principales representantes fueron los grupos ICTUS, Compañía de los cuatro, El Túnel y Aleph.^[6] Tampoco se debe olvidar la influencia del “Teatro del oprimido” de Paolo Freire. Los años 60 también vieron el surgimiento de famosos grupos de muralistas, como la Brigada Ramona Parra, cuyos murales llevaron el arte a los muros y a las calles.^[7]

Muchos de estos artistas apoyaron la cam-

2 Quilapayún viene del mapudungún y significa tres barbas. Mapudungún es la lengua de los mapuche, que es el mayor grupo indígena de la población de Chile, con un 9%.

3 Inti viene del quechua y significa Sol, Illimani viene del aymara y significa águila dorada. El quechua es el lenguaje de los pueblos quechuas y se habla principalmente en la región andina, desde Colombia y Ecuador, por el norte de América Latina, hasta el norte de Chile y Argentina, por el sur. Aymara es la lengua del pueblo aymara, que vive igualmente en la región andina en el norte de Chile, Bolivia y Perú.

4 Proviene del quechua y significa rayo.

5 Véase Sé Protagonista, pp. 190, 194. Los nombres de los grupos musicales reflejan la referencia a los animales nativos, lenguas indígenas e importantes aspectos de la vida rural.

6 Véase www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3710.html (acceso el 13.04.2020).

7 Véase Sé Protagonista, p. 195.

Fig. 52: Afiche de los hermanos Antonio y Vicente Larrea y Luis Albornoz, que promociona una campaña de trabajo voluntario en todo Chile.



pañía electoral de la Unidad Popular en 1970 y siguieron vinculados a ella después de que Allende fuera elegido presidente. Sus canciones y afiches transmitían los ideales del gobierno y se consideraban a sí mismos como agentes del cambio cultural y social.^[8] En su programa de gobierno, la UP enfatizó la relación entre el surgimiento de una nueva cultura y el cambio político que promovía: “La cultura nueva no se creará por decreto; ella surgirá de la lucha por la fraternidad y contra el individualismo; por la valoración del trabajo humano y contra su desprecio; por los valores nacionales contra la colonización cultural; por el acceso de las masas populares al arte, la literatura y los medios de comunicación contra su comercialización.”^[9]

El gobierno de Allende buscaba preparar el terreno para esta nueva cultura y, como se evidencia en la cita, tenía claros sus objetivos. Con este fin, también implementó sus propios proyectos culturales públicos: por ejemplo, en 1971 Salvador

Allende fundó el proyecto Museo de la Solidaridad y muchos artistas internacionales le donaron sus obras de arte para hacerlas accesibles al pueblo chileno. Así se generó una importante colección internacional, que fue exhibida en diversos lugares.^[10] Además, el gobierno influyó en el ambiente cultural en las revistas y en la televisión a través de la editorial nacionalizada Quimantú^[11] y de los canales de televisión públicos y afines al

gobierno. Por ejemplo, la editorial suspendió revistas como “El siniestro Doctor Mortis”, que eran clasificadas como “evasivas y alienantes”^[12]. El programa Música Libre también fue clasificado como “superficial, banal, frívolo y poco revolucionario”^[13] y fue temporalmente interrumpido, pero tuvo que ser repuesto por la protesta de los espectadores. Las revistas y programas cancelados fueron reemplazados por otros o adaptados a los valores socialistas. Así surgieron “Cabrero chico” y “El Intocable”, aunque con un éxito moderado.^[14]

“Allende invirtió mucho dinero en el arte, y era gente muy idealista la que creía en ese Chile popular y en el hecho de que todo fuera estatal.”

La testigo de la época Marion Schmidt-Hebbel, que egresó del Colegio Alemán en 1976 e ingresó a la Universidad de Chile como estudiante de educación musical, describe el ambiente cultural de la década de 1970 de la siguiente manera: “Era una época muy intensa antes de Allende y también en los años de su gobierno, creo, donde había mucha cultura, muchos grupos, sobre todo orquestas y también otros grupos.

[...] Allende invirtió mucho dinero en el arte, y era gente muy idealista la que creía en ese Chile popular y en el hecho de que todo fuera estatal, etc. Sí, ese fue también un tiempo con mucha energía, y de pronto, debido al golpe, ya no podían expresarse. Y eso fue, por supuesto, difícil para muchas personas. Pasaron su vida comprometiéndose con esa Unidad Popular, la cultura, etc., y de repente no pudieron hacerlo más. Fue

8 Véase Sé Protagonista, pp. 194-195.

9 Programa de gobierno de la UP: www.marxists.org/espanol/allende/1969/diciembre17.htm (acceso el 09.03.2020).

10 Véase mssa.cl/el-museo/ (acceso el 09.03.2020).

11 Quimantú viene del mapudungún y significa Sol del Saber. La editorial ZigZag fue integrada al Área Social del Estado chileno, por presión de sus propios trabajadores, y siguió publicando como Editorial Nacional Quimantú a partir del 12.02.1971.

12 Rojas y Rojas 2008, p. 386.

13 Rojas y Rojas 2008, p. 389.

14 Véase Rojas y Rojas 2008, pp. 386-389.



Fig. 53: Víctor Jara fue un importante representante de la Nueva Canción Chilena. Poco después del golpe de 1973, fue torturado y asesinado en el centro de detención ex Estadio Chile. Aquí fotografiado por Luis Poirot.

difícil. Estuvieras o no a favor de ellos, políticamente.”^[15] Y el testigo Niels Biedermann: “Los albores de los años 70 fueron la época de los revolucionarios, de los insurgentes, de la cultura de la liberación, el concepto de liberación. Y mucha música surgió de allí, incluyendo la Nueva Canción Chilena, y luego vino el tiempo de la opresión.”^[16] Esta música ciertamente acompañó a algunos alumnos del CAS. Sobre todo después de salir del colegio e ingresar a la universidad: “Sí, aprendí mucho sobre la Nueva Canción, la Nueva Ola, etc. durante mi época de estudiante, pero también antes de eso, en el colegio, pero sobre todo durante mi época en la universidad, durante la dictadura, y descubrí a Víctor Jara, Violeta Parra y a tantas otras personas. Y muchos conjuntos. Era algo así como el neofolklore, era música que tenía raíces folclóricas, pero era diferente. De ahí la Nueva Canción. Para mí fue un gran tesoro, una influencia positiva, hasta hoy. Todavía me gusta escuchar mu-

cho de ese tiempo.”^[17]

Sin embargo, esta música nunca llegó al colegio como institución o a las clases de música. Marion Schmidt-Hebbel describe al colegio más bien como una especie de burbuja donde no llegó a conocer este tipo de música, ni menos fue confrontada con los ideales políticos que la sustentaban: “Ese profesor, que influyó mucho en mi interés por la música, era un profesor alemán. [...] Pero tenía su formación alemana y no había tanto acceso a la música que se tocaba en Chile en ese momento.”^[18] En general, describe la música en el CAS como apolítica, tanto en su época de alumna (hasta 1976) y, posteriormente, como profesora de música. “Nada de música política, no, yo diría que no. Tal vez había uno u otro que cantaba canciones de protesta, tal vez. Pero muy poco.”^[19] Las canciones de la Nueva Canción Chilena no estaban incluidas en las clases de música del CAS, a pesar de su masiva presencia en la sociedad en los años 60 y principios de los 70.

15 Entrevista a Marion Schmidt-Hebbel del 05.11.2019.

16 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019.

17 Entrevista a Marion Schmidt-Hebbel del 05.11.2019.

18 Ibid.

19 Ibid.

Arte y cultura durante la dictadura

El panorama artístico y cultural cambió abruptamente después del golpe militar contra el gobierno de Salvador Allende. Para los golpistas, el socialismo representaba un “cáncer” que debía ser extirpado de Chile junto con todas sus expresiones artísticas. En palabras del General de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh: “La labor del gobierno consistía en extirpar el cáncer marxista que amenazaba la vida orgánica de la nación, aplicando medidas extremas, hasta las últimas consecuencias.”^[20] En este sentido, debía borrarse todo rastro de la Unidad Popular. Esto implicaba no sólo que las políticas de la UP debían ser revertidas, sino también (como se expuso en el Capítulo 5) que la sociedad debía ser despolitizada, o más bien purgada del ideario socialista. Para denominar este fenómeno de ruptura masiva y violenta del desarrollo cultural y artístico, se acuñó el término “apagón cultural”, ya que el desarrollo cultural se “apagó” de un día para otro.^[21]

“Uno hacía circular los casetes, era la única posibilidad. Alguien traía alguno, y entonces uno lo copiaba. No, oficialmente no estaba permitido.”

A partir del 11 de septiembre de 1973, muchos artistas fueron perseguidos por la Junta Militar por ser partidarios de la Unidad Popular. Algunos fueron encarcelados, como Ángel Parra, otros forzados a exiliarse

o se les prohibió regresar a Chile, como Patricio Manns, el grupo Inti-Illimani, Illapu y más tarde Ángel Parra. Víctor Jara fue detenido inmediatamente después del golpe, torturado y asesinado el 16 de septiembre en el ex Estadio Chile.

También muchas obras de arte fueron víctima de la purga política. La colección del Museo de la Solidaridad, a diferencia de muchas otras colecciones, no fue destruida por los nuevos gobernantes, presumiblemente debido a su reputación internacional, pero sí

ocultada al público.^[22] Durante los allanamientos de los hogares, los soldados confiscaban y quemaban cualquier testimonio de la Unidad Popular y del movimiento que la acompañaba. Esto incluía no sólo libros

20 Bando N° 30 del 17.09.1973, citado en: Errázuriz, p. 140.

21 En todo caso, este término es discutible puesto que si bien, por un lado, la escena cultural fue severamente afectada por la persecución política, por el otro se reorganizó en la clandestinidad. Ya en la segunda mitad de los años 70 volvió a ganar fuerza. Podemos nombrar, por ejemplo, a organizaciones como la Agrupación Cultural Universitaria (ACU) y la Unión Nacional por la Cultura (U.N.A.C.). Sobre este tema véase: www.eldesconcierto.cl/2019/08/22/nunca-hubo-apagon-cultural-museo-de-la-memoria-estrena-archivo-oral-de-movimientos-culturales-en-dictadura/ (acceso el 10.03.2020). Marion Schmidt-Hebbel cuenta también, a partir de su experiencia, que la escena musical siguió existiendo en las peñas, a pesar de que muchos músicos debieron exiliarse.

22 Debido a la confusa situación jurídica, algunas obras de arte sí fueron destruidas o desaparecieron. Los organizadores del Museo de la Solidaridad debieron abandonar Chile y volvieron a fundar el proyecto de museo en 1975, esta vez como señal de resistencia y bajo el nombre Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende. Recién el año 1991, después del retorno a la democracia, el museo pudo reunir ambas colecciones, la del tiempo de Allende y la de la resistencia, como Museo de la Solidaridad Salvador Allende, y bajo el alero de la Fundación Allende y consiguió salas fijas de exposición. En la actualidad, el Museo de la Solidaridad Salvador Allende es gestionado por la Fundación Arte y Solidaridad (Véase Zaldívar, 2011).

Fig. 54: En septiembre de 1984, se le prohibió a la prensa alternativa publicar fotos u otras referencias a las protestas nacionales. Como forma de protesta, sus portadas aparecieron con cuadros de fotos censuradas y en blanco (como ésta de la revista *Análisis*).



y documentos, sino también arte y música. Para protegerse de la persecución, las mismas personas quemaban sus discos LP y obras de arte que pudieran asociarse al socialismo y a la Unidad Popular, o las enterraban en sus jardines. Ya en los primeros días después del golpe, vecinos simpatizantes de la Junta Militar cubrieron con pintura los rayados y murales políticos de la ciudad. Como informó el CAS a la ZfA, el 20 de septiembre, los alumnos del colegio también participaron en las brigadas que eliminaron

la propaganda política y los murales de las murallas de Santiago.^[23]

Los testigos que entrevistamos experimentaron la ruptura de la vida cultural de manera muy diversa. Nuestra entrevistada Marianne Beuchat, que estudiaba trabajo social en la Universidad Católica en 1973, cuenta que ella también se vio obligada a quemar sus libros y afiches de contenido de izquierda en el jardín de su casa. Marion Schmidt-Hebbel relata que en los siguientes años de dictadura, dejó de difundirse la música

23 Véase Carta del CAS a la ZfA del 20.09.1973.

de protesta que se había escuchado antes de ella y sólo pudo seguir existiendo en la clandestinidad. Sin embargo, en su experiencia, se seguía tocando en las peñas de las universidades^[24] y en privado, aunque quienes la tocaban eran tachados de sospechosos y su distribución estaba prohibida, por lo que era complicado y se circunscribía a pequeños grupos: “uno hacía circular los casetes, era la única posibilidad. Alguien traía alguno, y entonces uno lo copiaba. [...] No, oficialmente no estaba permitido.”^[25]

En cambio, Karin Biedermann cuenta que su familia no podía escuchar las canciones de protesta de la Nueva Canción Chilena, o solo podía hacerlo con miedo a ser denunciada, y por eso optaron por escuchar a los cantautores alemanes. En este contexto, Niels Biedermann recuerda la Cantata Santa María, una obra musical basada en una masacre de los obreros de las oficinas salitreras mientras protestaban en Iquique el año 1907. Después del golpe de Estado, se prohibió su presentación. “A principios de los 70. Creo que se presentó en el tiempo de Allende. [...] Sabes, en Santa María, en el norte, hubo una gran asamblea de mineros y sus familias, y allí fueron atacados y fusilados por los militares, muchos cientos de ellos. Y en la cantata, al final decía que esto podía volver a suceder. Yo no me podía imaginar en absoluto que algo así volviera a suceder y después en la dictadura vi que se había vuelto a repetir.”^[26] Niels Biedermann resume: “Lo que se reforzó y se mantuvo hasta

el final fue mi resistencia a la dictadura y mi absoluta convicción de que había que vencerla. Y que era coercitiva. No solo en términos de diversidad política, sino también en términos de libertad intelectual, creatividad, a todos los niveles. Y sentía que la dictadura tenía que irse.”^[27]

**“Muchos jóvenes
con guitarras,
que cantaban,
muchos grupos
que se formaron.
Hacían su
música, pero
también seguían
siendo un poco
sospechosos
políticamente. Se
sospechaba de
ellos.”**

Juanita Zunino reflexiona por su parte en relación al arte, la represión y censura: “Cuando uno hace arte, se supone que los artistas quieren hacer una cosa pública pero yo creo que el arte no se muere, ni se acaba, ni se reprime. A lo mejor lo dejan privado. Yo creo que en esta época, de verdad que no habían medios de expresión, solamente se podría expresar una visión, la gente que tenía otra postura no podía expresar la verdad porque aprendimos a quedarnos callados durante 17 años, yo por lo menos creo esto.

En cualquier dictadura, uno aprende a no expresar, a no dialogar. Yo encuentro que esto es lo más grave. Uno se priva del ejercicio del diálogo con personas con distintos pensamientos, de distintas visiones, entonces a uno se le achica mucho la visión.”^[28]

En todo caso, los artistas opositores a la dictadura y la producción cultural debieron pasar a la clandestinidad y fueron objeto de la censura y agresiones violentas. DINACOS, fundada por la Junta Militar, era responsable de la censura y de transmitir el discurso oficial. Todas las publicaciones y emisiones de radio y televisión eran sometidas a este proceso. Algunas revistas, por ejemplo, tenían que aparecer con las páginas tacha-

24 A las peñas se las vincula especialmente con la Nueva Canción Chilena y canciones de protesta.

25 Entrevista a Marion Schmidt-Hebbel del 05.11.2019.

26 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019.

27 Ibid.

28 Entrevista a Juanita Zunino del 16.11.2019.

das o sin fotos debido a que sus contenidos eran censurados y aprovechaban esto como una forma de protesta, llamando la atención sobre la censura.^[29] Sin embargo, algunas expresiones públicas estaban menos sometidas a vigilancia, tal vez porque no tenían una difusión masiva y, por lo tanto, tenían mayor libertad. Por ejemplo, en 1975, el Teatro Ictus pudo presentar una crítica social con su obra “Pedro, Juan y Diego”. Por otro lado, la carpa donde la compañía de teatro La Feria presentaba su obra crítica al gobierno “Hojas de Parra” fue víctima de un incendio provocado en 1977. La obra había causado anteriormente un alboroto nacional.^[30] Algo similar ocurrió el mismo año con las salas de exposición de la Galería Carmen Waugh, donde se exponían arpilleras críticas^[31] al gobierno.^[32] Sin embargo, nuestros testigos también cuentan que la Junta Militar no logró restringir completamente las formas de expresión artística, especialmente lo que concernía a la música de la Nueva Canción Chilena. Continuó siendo tocada con fuerza en espacios no públicos, especialmente en las peñas. Marion Schmidt-Hebbel: “Por supuesto, había un gran movimiento musical en Chile en las peñas. ¿Habrán escuchado de esto antes? Muchos jóvenes con guitarras, que cantaban, muchos grupos que se formaron. Hacían su música, pero también seguían siendo un poco sospechosos políticamente. Se sospechaba de ellos. Así que fue un movimiento un poco clandestino. Eso es lo que observé durante mi época en la universidad, y en lo que participé de alguna forma, es que la gente siempre cantaba o tocaba en lugares no tan públicos. Claro que uno sabía que había una peña por ahí y otra acá. Y que allá había otra peña y el

festival universitario ACU de la Universidad de Chile, por ejemplo, ya eran conocidos, pero no había tanta publicidad como hoy. Eso no llegaba a la tele, no había Spotify, ni Internet, y la televisión no transmitía ese tipo de cosas.”^[33] Ella cuenta que estas “organizaciones culturales clandestinas [...] tenían mucha fuerza”, y estaban “llenas de energía”. Niels Biedermann también recuerda que los chilenos de la oposición se reunían en las peñas como “una clase de espacio cultural de la resistencia”^[34], principalmente para intercambiar ideas, escuchar música y relajarse.

Por lo tanto, puede decirse que las Artes Populares y la Nueva Canción siguieron existiendo como música y cultura de protesta, a pesar de los intentos del gobierno militar por reprimirlas. En los años 80, cuando la situación política se distendió levemente, surgieron incluso nuevos grupos contestatarios en el medio artístico, en parte influenciados por ella, como Los Prisioneros y De Kiruza. Aquellos grupos de la Nueva Canción Chilena autorizados a volver del exilio en los años 80, retornaron en su mayoría y apoyaron con sus canciones la opción del “No” en el plebiscito de 1988. Hasta el día de hoy, las canciones, los afiches, las obras de arte y la estética propia forman parte de una cultura contestataria que está presente, por ejemplo, en las actuales manifestaciones del estallido social, entre las que podemos destacar las canciones “El derecho de vivir en paz” de Víctor Jara y “El baile de los que sobran” de Los Prisioneros.

Los Prisioneros expresan en su canción el sentimiento de frustración de su generación en los años 80. Se refieren a la fragmentación social, que se manifiesta en particular en la desigualdad entre la educación pú-

29 Véase por ejemplo Análisis N° 6/90, 11-25.09.1984, Cauce N° 1/22, 12-18.09.1984, Fortín Mapocho N° 305, 12.09.1984.

30 Véase Rojas y Rojas 2008, p. 400.

31 Arpilleras son cuadros con retazos de telas bordados que reproducen generalmente escenas de la vida cotidiana de las artesanas e ilustran abusos y violaciones a los derechos humanos.

32 Véase www.museodelamemoria.cl/sobre-las-colecciones/pieza-del-mes/incendio-en-la-galeria/ (acceso el 10.03.2020).

33 Entrevista a Marion Schmidt-Hebbel del 05.11.2019.

34 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019.

LOS PRISIONEROS: EL BAILE DE LOS QUE SOBRAN (1986)

Es otra noche más
De caminar
Es otro fin de mes
Sin novedad
Mis amigos se quedaron, igual que tú
Este año se les acabaron, los juegos, los doce juegos

Únanse al baile, de los que sobran
Nadie nos va a echar de más
Nadie nos quiso ayudar de verdad

Nos dijeron cuando chicos
"Jueguen a estudiar
Los hombres son hermanos y juntos deben trabajar"
Oías los consejos
Los ojos en el profesor
Había tanto sol
Sobre las cabezas
Y no fue tan verdad, porque esos juegos al final
Terminaron para otros con laureles y futuro
Y dejaron a mis amigos pateando piedras

Únanse al baile, de los que sobran
Nadie nos va a echar de más
Nadie nos quiso ayudar de verdad

Hey - Conozco unos cuentos
Sobre el futuro
Hey - El tiempo en que los aprendí
Fue más seguro

Bajo los zapatos
Barro más cemento
El futuro no es ninguno
De los prometidos en los doce juegos
A otros le enseñaron
Secretos que a ti no
A otros dieron de verdad esa cosa llamada educación
Ellos pedían esfuerzo ellos pedían dedicación
Y para qué
Para terminar bailando y pateando piedras

Únanse al baile, de los que sobran
Nadie nos va a echar de más
Nadie nos quiso ayudar de verdad
[...]

blica y la privada, y las oportunidades para el futuro derivadas de ella. Se sienten traicionados por la generación de sus padres,

que alimentaron su esperanza de un futuro mejor, y más justo.

La política cultural de Pinochet en el sentido de una nueva chilenidad

La Junta Militar dejó claro en sus primeras declaraciones públicas que daba importancia a reencontrarse con los valores nacionales y patrióticos. También en el ámbito cultural deseaba eliminar las influencias internacionales, socialistas y comunistas y recobrar el folclore chileno, sin tendencia política. En este sentido, apoyó a grupos como Los Huasos Quincheros, cuyas canciones ensalzaban valores idealizados y patrióticos, y que apoyaron decididamente el golpe.^[35] Otros artistas partidarios del régimen militar fueron Patricia Maldonado, Antonio Zabaleta y Willy Bascuñán, que también apoyaron la campaña del “Sí” en el plebiscito de 1988.

Los Huasos Quincheros eran conocidos como partidarios acérrimos del golpe y de la Junta Militar y sus letras y música transmitían los valores patrióticos y militares propagados por ésta. Títulos como “Mi banderita chilena” o “Chile lindo” dejan de manifestar que propagaban una nueva chilenidad, supuestamente apolítica, en el sentido de que no era socialista, pero sí lo era en el sentido de difundir los valores nacionalistas, una aspiración central de los nuevos gobernantes. En sus canciones cantan a la naturaleza y la geografía de Chile como una especie de declaración de amor, una exaltación patriótica e idealizada de la patria. De esta manera, por ejemplo, lograron el honor de representar a Chile en la Copa mundial

de fútbol de 1974 en Alemania.

La designación de la cueca como baile nacional puede considerarse en esta misma línea de política cultural. El 18 de septiembre de 1979, día con carácter simbólico, la Junta Militar declaró por decreto a la cueca como baile nacional, aunque ésta ya gozaba de una amplia difusión desde mucho antes. A partir de entonces, la cueca sería promovida por el Estado. Además, el Ministerio de Educación llamaría cada año a un concurso de cueca para los alumnos de Enseñanza Básica y Media.^[36] Esto demuestra una vez más el énfasis en los valores y prácticas patrióticos, que debían contribuir a crear un sentido de comunidad entre la población. La cueca y los trajes de huaso son aún hoy símbolos importantes. Se utilizan durante las fiestas patrias en torno al 18 de septiembre para honrar al país y celebrar la pertenencia a este colectivo.

Sin embargo, el arte y la cultura cumplieron además otra función durante la dictadura: tenían por objeto distraer la atención de la sociedad de los problemas políticos, en el sentido de la despolitización, y, por lo tanto, reforzaron el repliegue de una gran mayoría a su vida privada. El Festival de Viña, que era un evento nacional incluso antes del golpe, adquirió carácter latinoamericano a fines de los años 70, ofreciéndole a la dictadura, que estaba aislada internacionalmente, una plataforma de presencia y reconoci-

35 Véase Errázuriz, pp. 148-150.

36 Véase Bando N° 23 del Ministerio Secretaría General de Gobierno, 18.09.1979.

CHILE LINDO

Ayúdeme, usted compadre,
Pa' gritar un ¡viva chile!,
La tierra de los zorzales
Y de los rojos copihues.
Con su cordillera blanca,
¡pucha que es linda mi tierra!,
No hay otra que se la iguale,
Aunque la busquen con vela,
No hay otra que se la iguale,
Aunque la busquen con vela.

Chile, chile mío,
Como te querré,
Que si por vos me pidieran,
La vida te la daré.
Chile, chile lindo,
Lindo como un sol,
Aquí mismito te dejo,
Hecho un copihue mi corazón.

Afírmese las espuelas
Y eche la manta pa'l la'o
Y mándese aquí una cueca,
De esas pa' morir para'o.
Qué canten con las guitarras,
Hasta los sauces llorones,
Que en chile no llora „naide”,
Porque hay puros corazones,
Que en chile no llora „naide”,
Porque hay puros corazones.

miento internacional.^[37]

En cambio, La Teletón^[38] surgió en 1978 durante la dictadura y, en un importante esfuerzo nacional, recaudó con éxito dinero para la rehabilitación de niños y jóvenes con discapacidad.^[39] Su postura frente a

la situación de las personas con discapacidad se encontraba en crasa oposición al enfoque anterior del movimiento de personas con discapacidades, que en los años sesenta y principios de los setenta había luchado por su reconocimiento como “su-

37 Véase Rojas y Rojas 2008, pp. 405-406.

38 La Teletón se inició en 1978.

39 Véase Rojas y Rojas 2008, pp. 395-396.



Fig. 55: El coro de flautas del CAS en el año 1982.

jetos de derechos”, con derechos propios. Según Alejandro Hernández^[40], el enfoque de la Teletón, en cambio, se basa en un concepto paternalista-asistencialista que no reconoce los derechos de las personas con discapacidad, sino que recauda donaciones para ellos, en un contexto donde la inversión pública en el sector social había sido severamente restringida.^[41] En ello, se pone en primer plano el carácter de la Teletón

como evento que congrega a la nación en un esfuerzo común.^[42]

Los eventos oficiales de música, arte y entretenimiento promovidos por el gobierno, y que apoyaban sus políticas y objetivos, tenían un amplio acceso a los medios de comunicación, lo que la censura le negaba al arte de protesta de la oposición. Esto comenzó a cambiar recién a fines de los años 80, cuando, en el curso de las campañas

40 Presidente de la Fundación Nacional de Discapacitados e hijo de Mario Hernández Pérez, presidente y miembro fundador de la Asociación chilena de Lisiados (ASOCHILI).

41 Véase www.eldesconcierto.cl/2014/11/30/discapacidad-en-chile-antes-de-la-teleton-y-el-golpe-de-estado/ (acceso el 10.03.2020).

42 Véase Rojas y Rojas 2008, pp. 395-396.

para el plebiscito, también se le concedió a la campaña del “NO” 15 minutos de difusión diarios. En ambas campañas (“Si” y “No”) queda claro lo importante que eran el arte y la cultura para la sociedad y la política. Ambas campañas fueron apoyadas por un gran número de artistas, algunos de los cuales aún son muy conocidos en el ambiente cultural de hoy. Casi todos los chilenos y también los alumnos del CAS miraron las campañas electorales todas las tardes. Macarena Aldoney recuerda como sus compañeros reaccionaron con sorpresa a la campaña del “No” y la comentaron el siguiente día en el colegio.

Especial atención les llamaba que muchos de los actores conocidos de las teleseries apoyaban la campaña del “No”.^[43]

El arte y la música siempre formaron parte del programa pedagógico del CAS, incluso durante la dictadura. El archivo del colegio contiene muchas fotos y documentos sobre diversos grupos y eventos artísticos, como coros, grupos instrumentales o el concurso de música “Festival de la Canción”.^[44] Pero la cultura ofrecida en el colegio aparentemente no fue influenciada por la Nueva Canción Chilena ni por la música de la dictadura. En cambio, sí se encuentran eventos culturales como una noche de música alemana titulada “La historia alemana en canciones”.^[45] Marion Schmidt-Hebbel también confirma que la música era apolítica en el CAS. Rememorando su época como profesora de música durante la dictadura, recuerda: “Bueno,

“Bueno, siempre seguimos los planes y programas del Ministerio de Educación, eso se mantuvo.”

siempre seguimos los planes y programas del Ministerio de Educación, eso se mantuvo. Pero no creo que la influencia de lo que pasó haya sido muy grande como para impactar en las clases.”^[46]

Sin embargo, pudimos encontrar algunas referencias a la cultura específica de la dictadura en el CAS durante esa época, pero éstas probablemente no deben ser sobreestimadas en este contexto. El rector Fischersworing, por ejemplo, colgó en el edificio del colegio el regalo del Ministerio de Defensa, un cuadro de la Batalla de Rancagua, que era un motivo militar-patriótico.^[47] Ade-

más, sabemos por la circular ministerial N° 846 que los establecimientos educacionales fueron instruidos a enseñar y ensayar el himno nacional (especialmente las estrofas 3 y 5 de homenaje a los soldados) en las clases de música y lenguaje y conversar sobre su contenido patriótico.^[48] Presumiblemente esto también ocurrió en el CAS. Por último, dos entrevistados recordaron

un concierto de los Huasos Quincheros en el colegio, pero que contó con poco público. “Sé que estuvieron allí una vez en la época de la democracia. No sé si estuvieron aquí durante la dictadura militar. Sé que tocaron en el pequeño colegio de Ñuñoa, eso fue alrededor de 1996/1997 y no asistió casi nadie. Estaban muy tristes, porque apenas tuvieron público. Es que entonces la gente no tenía ninguna relación con ese grupo. La hija de un Quinchero es una ex alumna de aquí.”^[49]

43 Véase entrevista a Macarena Aldoney del 04.11.2019.

44 Véase Centenario del Colegio Alemán de Santiago, p. 79.

45 Ibid.

46 Entrevista a Marion Schmidt-Hebbel del 05.11.2019.

47 Véase Carta de Heinz Edgar Fischersworing al General Hernán Brady del 15.09.1976.

48 Véase Circular ministerial N° 846 del 01.01.1979 citada en: Molina et al, p. 72.

49 Entrevista a Marion Schmidt-Hebbel del 05.11.2019. Roberto Praetorius recuerda también un concierto de los Huasos Quincheros, pero sitúa la fecha en la época “posterior a 1985”.



Fig. 56: Un grupo musical en un encuentro de ex alumnos del CAS de 1983.

Conclusión |

Como pudimos ver en los documentos del colegio, el arte y la música también estuvieron presentes en el CAS durante el período estudiado y fueron una parte importante del programa pedagógico. Sin embargo, la agitada historia del arte y la cultura desde 1970 a 1990 y su importancia, tanto para la Unidad Popular como para la dictadura, parece haber pasado un poco de largo por el colegio. El arte y la cultura en el CAS eran apolíticos, se remitían a fuentes internacionales, música instrumental, etc. Tampoco vimos ninguna obra de arte en los Copihues, que pudiera ser interpretada como la expresión de una posición política particular, lo que también coincide con las experiencias

de nuestros testigos de la época. El concierto de los Huasos Quincheros no debería interpretarse como una declaración política, ya que aparentemente se originó por un contacto personal. Sin embargo, hemos escuchado testimonios de algunas personas de la comunidad escolar que vivieron esta agitada historia del arte y la cultura como algo muy significativo para sus propias vidas. Pero esto ocurrió sobre todo en la universidad o en una esfera ajena al colegio.

Este capítulo se basa en el trabajo de:
Sebastian Heerlein, Margarita Lama,
Lukas von Leyser.

8

Las mujeres: Protestas e igualdad



Fig. 57: Caricatura del artista Guillo, que expresa respeto por el papel del movimiento de mujeres de la oposición y su demanda de "Democracia en el país y en la casa".

Durante mucho tiempo la historiografía solo consideró la perspectiva masculina.^[1] Entretanto esta situación ha cambiado gracias a movimientos cada vez más fuertes de mujeres que han generado conciencia de este desiderátum, y a un creciente número de - sobre todo - investigadoras que abordan este tema. En el caso del período que analizamos, las iniciativas femeninas jugaron un rol importante. Esto vale tanto para las protestas contra Allende, como las protestas contra la dictadura en los años 80. A eso se agrega que muchos de los testigos de la época que entrevistamos son mujeres, lo que nos permite incluir también

sus recuerdos de experiencias y percepciones de género.

En este capítulo nos guía la pregunta por los estereotipos de roles para la mujer en la política durante la Unidad Popular y la dictadura. También nos interesa saber cómo las mujeres opositoras se organizaban respectivamente contra estos gobiernos y en parte también contra esos estereotipos de roles. Adicionalmente investigamos si existían actividades de organizaciones de mujeres en el CAS y cuál era la imagen de la mujer y el ámbito de acción de las mujeres en el CAS durante la dictadura.

La imagen de la mujer de la Unidad Popular

En los años 60 y 70 en la inmensa mayoría de la sociedad predominaban los modelos de roles tradicionales para hombres y mujeres. Según éstos, los hombres estaban a cargo del mundo laboral, el ámbito público y la política, mientras que las mujeres seguían limitadas a los roles privados de madre, esposa y dueña de casa.^[2] Después de que las mujeres chilenas consiguieran en 1949 el derecho de sufragio, se integraron principalmente en los partidos políticos existentes que con los años comenzaron a incorporar también políticas de género. En las campañas electorales de 1964 y 1970 los diferentes partidos incluyeron los problemas de la mujer, pero siempre manteniéndose dentro de la concepción tradicional de su rol como dueña de casa y madre. En este sentido reivindicaban por ejemplo la necesidad de compensar la sacrificada labor de las dueñas de casa con algún tipo de previsión social.^[3]

En las elecciones de 1964 y 1970 las muje

res votaron en su gran mayoría por los candidatos de los partidos de derecha. Apuntando especialmente al voto de las mujeres populares, la Unidad Popular incluyó medidas en su programa diseñadas para resolver los problemas de ese grupo. Entre ellas se encontraba una nueva ley de divorcio con garantías para las mujeres afectadas y sus hijos, la igualdad jurídica entre los hijos legítimos e ilegítimos y una ampliación del sistema de atención en jardines infantiles y salas cuna. Después de su victoria electoral el nuevo gobierno implementó directamente las correspondientes medidas y beneficios sociales. Entre ellas la entrega de medio litro de leche diario para los niños, desayuno en las escuelas primarias, previsión social para las dueñas de casa y consultorios materno-infantiles en las poblaciones.^[4] Además, la UP creó un Ministerio de Protección a la Familia.^[5]

En el proyecto de la Unidad Popular se produjo por lo tanto una revaloración de la imagen

1 Véase Rojas, p. 11.

2 Véase Franceschet, pp. 504, 507-508.

3 Véase Rojas, pp. 57-58.

4 Véase Rojas, p. 65.

5 Ibid.

de la mujer. El gobierno de Allende quería incorporar a las mujeres al proceso productivo (como ya era realidad en muchas familias por necesidad) y para ello garantizar el sustento de sus familias. Por eso el foco estaba puesto en los problemas de las mujeres de los sectores populares que tenían que asegurar el cuidado y la alimentación de sus hijos mientras ellas trabajaban. Pero junto con trabajar en empresas y fábricas, las mujeres también participaban activamente en los cambios que se estaban produciendo en la sociedad. Por ejemplo en las juntas de vecinos, los comandos comunales, así como las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP).^[6]

En esta línea de la participación de la mujer en la producción y el cambio social, Allende creó una Secretaría de la Mujer.^[7] En este contexto, la imagen de la mujer que el gobierno promovía llevaba el sello de las ideas socialistas que veían a la mujer como trabajadora y compañera del hombre revolucionario. Pero esta redefinición socialista del rol de la mujer es criticada por las feministas porque no se hace cargo de la problemática específica de la igualdad de derechos de la mujer: “En la década de los setenta, pese a la profundización de la participación ciudadana, las mujeres mantuvieron su lugar secundario

“La izquierda era muy machista, a pesar de que las mujeres participaban, muchas. Pero la Izquierda era muy, muy machista.”

principalmente porque su papel social seguía mediatizado por la identidad tradicional de madres, hijas y compañeras de los trabajadores, verdadero sujeto de la revolución.”^[8]

Por lo mismo, según Kirkwood, para muchas de las organizaciones feministas “ya no es tan claro que los problemas de la discriminación y la opresión surjan y se resuelvan automáticamente con un proyecto revolucionario. Por el contrario, ya se afirma que al interior de cualquier proceso revolucionario de cambio no se llega a comprender plenamente la naturaleza específica de la opresión que sufren las mujeres, si ésta no es expresada desde el interior de esa opresión misma.”^[9]

Así se evidenció, paradójicamente, que a pesar de la política oficial seguía existiendo incluso entre los representantes de los partidos de izquierda una visión de género patriarcal. En esa época, no muchos tenían conciencia de la cuestión de la mujer, y en la ideología comunista solo era considerada como un tema secundario. Karin Biedermann, cuyo padre participaba activamente en el movimiento de izquierda, recuerda: “Mi padre es muy tradicional. La izquierda era muy machista, a pesar de que las mujeres participaban, muchas. Pero la Izquierda era muy, muy machista.”^[10]

Mujeres contra el gobierno de Allende

En el ambiente polarizado de los años 70, sin embargo, eran sobre todo las mujeres de

derecha las que lograron atraer la atención pública con protestas masivas en contra del

6 Véase <http://oge.cl/a-40-anos-del-golpe-memoria-de-mujeres/> (acceso el 11.03.2020)

7 Ibid.

8 Tessada, p. 100.

9 Kirkwood, pp. 42-43.

10 Entrevista a Karin Biedermann del 03.11.2019.

Fig. 58: Mujeres que protestan contra el desabastecimiento y el gobierno de Allende con ollas vacías.



gobierno de Allende. Se quejaron públicamente del caos en las calles y los problemas de abastecimiento. En este contexto se presentaron en los roles tradicionales de esposa y madre que no podían seguir cumpliendo con sus responsabilidades por el desabastecimiento. Así se ve por ejemplo en la convocatoria a una gran “marcha de las cacerolas vacías” el 1 de diciembre de 1971: “Las mujeres vamos a protestar porque no hay posta para hacerles sopa a las guaguas y éstas se enferman de diarrea; vamos a denunciar que a nuestros maridos se les obliga a asistir a reuniones políticas para conservar sus empleos.”^[11] O: “Las mujeres nacionales, como chilenas y madres, no podemos permanecer impasibles ante el angustioso momento que vive Chile y conscientes de su responsabilidad frente a la patria y sus hijos, prestarán su incondicional apoyo a la marcha organizada por las mujeres independientes.”^[12] Estas protestas incluían mujeres de diferentes clases sociales, y sus organizadoras hacían hincapié en presentarse como no partidistas ni clasistas. Sin embargo, la or-

ganización estaba en manos de mujeres de la clase alta conservadora, algunas de las cuales participaban también en partidos de derecha.^[13]

La gran marcha de las cacerolas vacías del 1 de diciembre de 1971 – que coincidía con la visita oficial de casi un mes de duración del líder de la revolución cubana Fidel Castro^[14] – iba desde la Plaza Italia por la Alameda pasando por el centro de Santiago. Nuestra entrevistada Brigitte Hintze participó en esta u otra de las marchas que seguían a la primera: “Sí, bajamos caminando por la Alameda con ollas vacías. Eso hicimos. Ahora nunca más lo volvería a hacer, pero en ese momento lo hicimos. Caminamos por ahí diciendo que no teníamos qué comer. Pero ahí había otra organización que nos flanqueaba, y nosotras marchamos. Nosotras las mujeres marchamos por el medio de la Alameda y estas otras personas nos protegían desde los lados, y así pudimos bajar por la Alameda sin problema y no pasó nada más. Pero golpeamos las ollas porque no teníamos nada que poner en la olla.”^[15] Como razón de su pro-

11 El Mercurio, 30.11.1971, p. 19, citado en: Rojas, p. 172.

12 El Mercurio, 30.11.1971, p. 20. Citado en: Rojas, p. 173.

13 Véase Tinsman, p. 276.

14 Véase Rinke, p. 153.

15 Entrevista a Brigitte Hintze del 04.11.2019.

testa, Brigitte Hintze señala los problemas de abastecimiento. Además en las convocatorias de la época se habla de la “oposición al caos” del período de la UP. Sin embargo, en su tesis de magister Rojas describe que estas protestas formaban parte de una estrategia más amplia: “En cuanto a la composición social del movimiento, una parte fueron mujeres de la clase alta; también contó con el apoyo de mujeres de sectores medios y populares, porque el contenido al cual apelaron fue el desabastecimiento, la escasez y las ‘colas’ (largas filas para conseguir alimentos); todos, hechos objetivos que ocurrieron. [...] Sin embargo, dicho movimiento, no dio cuenta del origen de estos problemas ampliamente sentidos por la gran masa. Sus contenidos

no expresaron, necesariamente, que esta movilización se enmarcaba en un plan más extenso, de desestabilización que se llevó a cabo en la perspectiva de derrocar al gobierno constitucional, hecho no percibido por la gran masa de los chilenos y, en particular, por las mujeres.”^[16] Eso quiere decir que estas mujeres a primera vista solo protestaban contra la escasez, pero que en realidad eran parte de un movimiento que apuntaba al derrocamiento del presidente constitucionalmente elegido.

En este sentido debe entenderse el relato de nuestro entrevistado Roberto Praetorius. El recuerda cómo estos problemas de abastecimiento que efectivamente existían fueron además promovidos precisamente por personas de la clase alta y opositores a Allende, es decir del mismo grupo que las mujeres que protestaban. Describe cómo estas personas se coordinaban para ir a comprar todos al mismo tiempo determinados alimentos para así intensificar aún más el problema

de abastecimiento que ya existía. Este grupo descubrió en la agudización de la crisis de los alimentos un medio para exacerbar la crisis general. Y eso con el objetivo de seguir caldeando los ánimos contra Allende o incluso convencer a los militares a intervenir. En este sentido, la crisis de abastecimiento era un buen y mediático argumento con suficiente impacto en la opinión pública contra la Unidad Popular para estas mujeres, pero claramente no era el verdadero motivo de su oposición.

Es en este mismo sentido en que mujeres de clase alta llamaron directamente a los militares a dar un golpe de Estado. Echaron simbólicamente granos de maíz delante de las puertas de los cuarteles burlándose de los militares, dando a entender que

eran gallinas que no se atrevían a derrocar a Allende.^[17] Adicionalmente, el 5 de agosto de 1973 varias mujeres de militares de alto rango se reunieron delante de la casa del Ministro de Defensa, General Carlos Prats, para protestar contra su lealtad con el gobierno democráticamente elegido y ejercer presión sobre su esposa.^[18]

Al menos algunas mujeres de la comunidad del Colegio Alemán participaron en las marchas de protesta y cacerolazos. No tenemos informaciones sobre otros nexos de la comunidad escolar con organizaciones de mujeres de derecha. Pero el archivo del Colegio sí da cuenta de que los Centros de Padres de las diferentes sedes del Colegio participaron en una campaña nacional, el Fondo para la Reconstrucción Nacional, para apoyar a los nuevos gobernantes.^[19] Los Centros de Padres eran las únicas instancias del Colegio dominadas por mujeres, a saber las madres.

**“Sí, bajamos
caminando
por la
Alameda con
ollas vacías.
Eso hicimos.”**

16 Rojas, p. 175.

17 www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97031.html (acceso el 16.04.2020).

18 Véase Correa, p. 171.

19 Véase reunión de directorio del 09.10.1973.

Mujeres contra la dictadura |

En la resistencia contra la dictadura se fueron desarrollando nuevas organizaciones de mujeres al interior del espectro político de izquierda. Aquí encontramos una gran diversidad de problemas, y por consiguiente de grupos y reivindicaciones. Se pueden distinguir cuatro tipos de organizaciones de mujeres: (1) Agrupaciones de familiares de víctimas o grupos de derechos humanos, (2) grupos para organizar la sobrevivencia, (3) grupos de mujeres feministas y (4) grupos de coordinación.^[20]

1. Un fenómeno específico de la dictadura son las organizaciones de familiares de los detenidos desaparecidos y los prisioneros políticos. A raíz de los tradicionales modelos de roles, los detenidos desaparecidos eran principalmente hombres ya que quienes participaron activamente en política durante la Unidad Popular habían sido sobre todo ellos.^[21] Por lo tanto, los familiares que dejaron eran en su gran mayoría esposas, madres, hermanas e hijas – aunque no exclusivamente. Estas asociaciones de familiares eran dirigidas por mujeres que realizaban su actividad política pública sobre la base de

un modelo de rol tradicional. De acuerdo a ese modelo, como madres eran las encargadas de cuidar a la familia. Pero la dictadura, al detener y hacer desaparecer a sus familiares había intervenido en ese ámbito privado de las mujeres. Estaban, por decirlo así, obligadas a actuar en el ámbito político público para defender a sus familias. Pero también recurrían a otras estrategias de legitimización, por ejemplo sobre la base de los derechos humanos.^[22] No solo aprendieron a crear estructuras de organización propias, sino también a hacerse valer frente a un Estado autoritario.

2. La segunda forma de grupos de mujeres surgió en las poblaciones de Santiago y otras grandes ciudades. El objetivo de estos grupos era asegurar la sobrevivencia por medio de la organización colectiva de la subsistencia. Un ejemplo de ello eran las ollas comunes donde las mujeres asumían la alimentación del grupo y sus familiares. En estas organizaciones se fueron conformando diferentes tareas y roles, por ejemplo algunas se preocupaban de conseguir los alimentos, mientras otras cocinaban u organizaban la entrega del almuerzo. De esta forma, las mujeres practicaban la organización de la vida pública al interior de su grupo. Otros ejemplos son la participación en tomas y los talleres de arpilleras. En el caso de estos últimos se trató de pequeños talleres artesanales, en



Fig. 59: Mujeres de las Agrupaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos en una acción de protesta con las imágenes de los desaparecidos y la pregunta ¿Dónde están?

20 Véase Tessada, p. 102.

21 87,5% de las víctimas de prisión política y tortura eran hombres, 58% de estas víctimas tenían menos de 30 años. Véase Sé Protagonista, p. 231.

22 Véase Franceschet, p. 514 y Tessada, pp. 103-105.



Fig. 60: Una arpillera (cuadro bordado con retazos de tela), que muestra un comedor popular para niños, denunciando así la situación de precariedad en los barrios pobres.

los que las mujeres de sectores populares confeccionaban arpilleras que reflejaban las experiencias cotidianas de pobreza y represión en su entorno directo. Estas después se vendían al extranjero para generar un pequeño ingreso, entre otras, a través de la Vicaría de la Solidaridad y otras organizaciones internacionales.^[23]

3. En el ámbito académico se formaron grupos feministas. Su motivación era la reivindicación de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y aportaron contenidos teóricos al naciente movimiento de protesta de la mujer.^[24]

4. A partir de 1983 surgieron organizaciones de coordinación para el heterogéneo y cada vez más fuerte movimiento de mujeres. Estas intentaban agrupar las diferentes temáticas de las diversas organizaciones, y una base común para ello era el rechazo a la dictadura. En la consigna “democracia en el país y en la casa” unían demandas feministas y la crítica al régimen. Sobre esta base lograron que las diferentes organizaciones de mujeres se unieran en una serie de acciones de protestas conjuntas. En estos grupos, la emancipación, autodeterminación sexual, violencia contra la mujer, igualdad de géne-

ro, represión estatal contra las mujeres, etc., eran importantes temas en debates y capacitaciones. Una consigna del año 1984 abordó nuevamente los roles de género y definió a las mujeres como creadoras y garantes de la vida, a diferencia de la dictadura que traía muerte: “Las mujeres dan la vida, la dictadura la extermina.” Consecuente con ello, uno de esos grupos de coordinación llevaba el nombre de Mujeres por la vida.^[25]

Ninguno de los cuatro tipos de organizaciones de mujeres que acabamos de describir parecen haber estado presentes en el CAS. Esto es fácil de explicar en relación a las dos primeras. En el entorno del CAS, solo hay pocas víctimas directas de la represión política que hubieran generado el correspondiente compromiso de sus familiares cercanos. Y por la situación socioeconómica de la mayoría de las familias, en el Colegio Alemán, a excepción de quienes ingresaron por la vía de la Nueva Secundaria, tampoco había situaciones de pobreza extrema.

En lo que respecta a las demandas de emancipación, éstas tampoco eran un tema importante en el CAS en el período estudiado. Karin Biedermann recuerda que hasta el año 1992 ni siquiera sabía que existía el Día Internacional de la Mujer. “Solo sé que en el 92 viajé a Alemania. Fue mi primer

23 Véase Tessada, pp. 105-107.

24 Véase Tessada, pp. 109-111.

25 Véase Tessada, pp. 112-115.

Fig. 61: Una mujer de la organización Mujeres por la vida en una acción de protesta contra la censura en la Plaza de Armas de Santiago, 1987.



Fig. 62: Mujeres en un masivo acto de protesta del movimiento de mujeres en el Estadio Santa Laura en 1988. Exigían dignidad y justicia para los desaparecidos y juicio y castigo para los victimarios.



viaje a Europa y resulta que el 8 de marzo me encontraba en Hamburgo; estaba tan impresionada. Leía todo y había un manifestación – estuve ahí por casualidad – y yo ni siquiera sabía qué era el 8 de marzo.

No lo sabía en esa época. [...] La diferencia de género no era el tema más importante en aquellos años. En algunos grupos sí, pero no tan generalizado en mi entorno social.”^[26]

La situación de las mujeres en el Colegio Alemán de Santiago

Además del surgimiento de iniciativas de mujeres que intervenían en el acontecer político en los años 70 y 80 y que al parecer no estaban presentes en el CAS, nos interesa cómo se desarrolló la imagen de la mujer en el CAS en la época de la dictadura.

En la primera mitad del siglo aún no era para nada habitual que las mujeres fueran también a las universidades. Este fenómeno recién comenzó a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XX.^[27] Y la situación en el CAS no fue muy diferente. Brigitte Hintze que egresó del Colegio en 1957 recuerda: “En mis tiempos, cuando yo salí del cole-

gio, solo había dos niñas de mi curso que estudiaban en la universidad. Ahora todas lo hacen.”^[28] Esta tendencia refleja un desarrollo de largo plazo a nivel nacional que en parte fue favorecido o también frenado, pero no mayormente dirigido por los respectivos sistemas políticos.

En Chile muchos establecimientos educacionales siguen segregados por género hasta el día de hoy. Como colegio mixto el CAS, a través de la educación igualitaria de alumnos y alumnas, hizo su pequeño aporte en el siglo XX a la emancipación social de las mujeres. La excelente formación escolar

26 Entrevista a Karin Biedermann del 03.11.2019.

27 Véase Tessada, p. 99.

28 Entrevista a Brigitte Hintze del 04.11.2019.



Fig. 63: Alumnas y alumnos aprenden juntos en el CAS, 1982.

permitía a las egresadas del CAS estudiar en las universidades. Aún así, en los años 70 y 80 el rol tradicional de la mujer se reflejó también en el CAS. Los puestos públicos de dirección en la comunidad escolar, como por ejemplo la rectoría o el directorio, estaban ocupados por hombres. Solo aparecían mujeres como subdirectora del Colegio Alemán Sede Ñuñoa y en el directorio del Centro de Padres.^[29] Es así como el ex gerente de administración y finanzas Roberto Praetorius recuerda que en broma también le decían “Centro de Madres” a este órgano. Y en relación al directorio comenta: “Bueno, al principio el directorio era de hombres. Las mujeres ni siquiera postulaban al directorio. Después, se intentó cambiar eso. Yo sé que la primera mujer que fue elegida al directorio fue Erica Astorga. Pero era una mujer y el resto eran hombres. Después lle-

garían más mujeres, pero la mayoría siempre eran hombres.”^[30] Esto contrasta con el alto número de profesoras entre el personal contratado: “Lo que pasa es que los colegios son mayoritariamente instituciones de mujeres. En todos los colegios siempre hay más profesoras que profesores. Entre el personal de un colegio, la mayoría son mujeres.”^[31]

Los ex alumnos y ex alumnas entrevistados por nosotros, en cambio, no percibían muchas diferencias de género. Karin Biedermann por ejemplo nos habla de solo una asignatura que era diferente para hombres y mujeres, aunque esta separación fue

29 En el informe quinquenal de 1971 a 1975 solo se registra a Hanna Krieger como subdirectora de la Sede Ñuñoa. Por lo que constituye la excepción. Ni siquiera en los Centros de Padres hay mujeres ocupando el cargo de presidente, sino que solo el de secretario. Así Angélica Sahaber, Gusti Gschwender y Norma Niehaus en el CAS Antonio Varas, Valery Pérez y Viola Malsch en el Instituto Wilhelm von Humboldt y Eliana Carreño en el Colegio Alemán Sede Ñuñoa. Todas las demás posiciones directivas estaban ocupadas por hombres. (Véase *Deutscher Schulverband 1971-1975*, pp. 123, 127.)

30 Entrevista a Roberto Praetorius del 25.09.2019.

31 Ibid. Este fenómeno se explica por el hecho de que las mujeres, extendiendo su rol maternal tradicional, escogen profesiones en las que continúan ejerciendo las tradicionales funciones femeninas, como por ejemplo la educación.



Fig. 64: El directorio del CAS fue durante mucho tiempo un mero “Club de hombres”.

eliminada mientras estudiaba en el CAS. “Cuando aún existía la asignatura manualidades,^[32] nos separaron en dos grupos. Y las niñas tenían que aprender a hacer trabajo manual como tejer y coser y los niños aprendían otras cosas.... Y después teníamos una clase adicional para aprender a cocinar o algo así. Era algo súper nuevo que los padres estuvieran de acuerdo que también podían participar los muchachos. Aquellos que querían. Pero en el fondo era para las niñas. ¿Pero al punto de haberme sentido perjudicada? No que yo recuerde. Con ningún profesor.”^[33] Ella enfatiza además que no experimentó ninguna discriminación de género. Por otro lado recuerda que el trato que las niñas recibían de parte de los profesores alemanes se diferenciaba del trato por parte de los profesores chilenos, ya que los primeros tomaban más en serio las opiniones de las alumnas: “Lamen-

tablemente había una diferencia entre los profesores alemanes y los profesores chilenos. [...] Porque eso también era diferente; ese respeto que los profesores alemanes te tenían. Como mujer y como alumna y también la opinión que una tenía.”^[34] Diferente fue la experiencia de su rol de mujer en otras instituciones: “En los scouts, sí tuve algunas experiencias y en la universidad de todas maneras. Pero en el Colegio Alemán no.”^[35]

Fuera del colegio, el estereotipo y la discriminación de género eran una parte mucho más notoria de la cotidianidad de las alumnas. Karin Biedermann recuerda: “En mi época era normal que los hombres te gritaran cosas en la calle, que te toquetearan en

32 En alemán había dos términos diferentes para la asignatura, dependiendo de si era para mujeres (Handarbeit) o hombres (Basteln) [Nota de la trad.].

33 Entrevista a Karin Biedermann del 03.11.2019.

34 Ibid.

35 Ibid.

la micro, eso todas lo sabíamos. Y teníamos nuestra técnica para defendernos. Pero eso también era un problema para los padres. Tenían que cuidarte más [...] Y en la época de la universidad, como ya dije, sí tuvimos profesores, viejos verdes, que intentaban tener algo con las estudiantes. Y ahora pensando en retrospectiva, lo conversamos entre nosotras: ‘Con ése tienes que tener cuidado.’ Hoy, eso es impensable.”^[36] Este acoso se basaba en estereotipos que Karin Biedermann y sus amigas también utilizaron para su propio beneficio en otras situaciones, por ejemplo en los scouts: “Como coqueteo para lograr algo, hacíamos eso. Era normal. [...] Pero en el Colegio Alemán no. No se me habría ocurrido jamás en el Colegio Alemán.”^[37] Se queda pensando y relaciona el tema del abuso de poder y la opresión de la mujer con las estructuras jerárquicas de la dictadura: “Y en las empresas hay muchísimas

“Como coqueteo para lograr algo, hacíamos eso. Era normal. [...] Pero en el Colegio Alemán no. No se me habría ocurrido jamás en el Colegio Alemán.”

historias de abuso de poder y abuso sexual [...]. En los últimos 10 años, esto ha ido cambiando más. Pero en la época de la dictadura todo eso era muy jerárquico. Además la policía y los militares tenían mucho poder y hubo muchísimas situaciones de violaciones de los derechos humanos, violación de los derechos de la mujer. Esto ha cambiado con los años.”^[38] Las estructuras jerárquicas, autoritarias de la dictadura probablemente favorecieron el abuso de poder y la violencia contra la mujer.^[39] En general, sin embargo, las entrevistas muestran también que los temas de los roles de género, igualdad de derechos y emancipación femenina no jugaron un rol tan importante en el CAS. Las reacciones de sorpresa de las entrevistadas frente a nuestras preguntas hace suponer que no están muy sensibilizadas frente al tema, lo que también puede influir en los resultados.

Conclusión |

Los cambios en los roles de género durante la Unidad Popular y la dictadura deben verse en el largo contexto de los desarrollos del siglo XX. En el marco del proyecto socialista de la Unidad Popular se produjo una reorientación de la imagen oficial de la mujer,

con énfasis en la mujer como trabajadora. Pero incluso aquí no se cuestionó la concepción tradicional de la madre y dueña de casa lo que condujo a una doble carga para las mujeres que se pretendía amortiguar con una serie de medidas políticas.

36 Ibid.

37 Ibid.

38 Ibid.

39 Durante la dictadura los militares aplicaron también métodos de tortura sexualizados, que también son reveladores con respecto a su imagen de la mujer. Entre ellos estaba por ejemplo la violación y tortura de mujeres en presencia de sus parejas. De esta forma se pretendía demostrar la impotencia de las parejas hombres, ya que no podían proteger a sus mujeres. Además supimos durante la visita al ex centro de detención y tortura Estadio Nacional, hoy un memorial, que los militares maltrataban a las presas en la sección de mujeres por razones dobles: por una parte, por su posición política y, por la otra, porque se habían inmiscuído en la política siendo mujeres, y con ello en un dominio – en opinión de los militares – reservado a los hombres.



Fig. 65: El Centro de padres, también llamado jocosamente Centro de madres, era dominado por mujeres.

La dictadura detuvo este incipiente desarrollo y promovió ofensivamente la imagen tradicional de la mujer como madre y dueña de casa. Sin embargo, en los tiempos del neoliberalismo y de la crisis económica de los años 80, esta imagen no calzaba con la realidad de muchas mujeres. Las precarias condiciones laborales y la continuidad de una distribución conservadora de roles en las familias aumentó la doble carga de las mujeres en las clases media y baja.

Las mujeres jugaron un rol activo en el movimiento de protesta contra Allende y de esta forma en la historia del golpe militar. Después, en los años 70 y 80 surgieron organizaciones de mujeres con diferentes objetivos e integrantes (organizaciones de familiares de víctimas, grupos de subsistencia, feministas, grupos de coordinación). Estas se convirtieron en un nuevo movimiento de mujeres crítico al régimen.

Estos fenómenos pasaron relativamente desapercibidos en el CAS. Si bien hay mujeres de la comunidad escolar que participaron en las protestas contra Allende, los documentos del colegio y las entrevistas a los testigos de la época transmitían principalmente la impresión de que los miembros de la comunidad escolar no estaban sensibilizados frente a este tema.

La imagen de la mujer en el CAS puede calificarse de ambivalente respecto del período de estudio. Por una parte se trata de un colegio mixto, en el que alumnos y alumnas eran (y son) formados en condiciones de igualdad sin experiencias de discriminación y preparados para estudiar en la universidad. Por otra parte, en el período analizado prácticamente no había mujeres en las posiciones directivas de los órganos importantes, dejando de lado el Centro de Padres, típicamente integrado por mujeres.

En términos generales, los cambios en el Colegio relacionados con los aspectos de género parecen haber estado menos influidos por las cambiantes constelaciones de poder y más por tendencias sociales de largo plazo. De esta forma en el CAS se refleja el mismo desarrollo que a nivel nacional. Una expresión visible de estos cambios es el número de alumnas que después de su egreso del colegio estudian en la universidad: si en la generación de Brigitte Hintze (1957) solo eran dos mujeres, en la de Karin Biedermann (1989) todas las egresadas fueron a la universidad.

Este capítulo se basa en el trabajo de:
Antonia Leiva, Inga Meyer, Lilli Reischmann, Sofía Rutte, Martina Wenz.

Los años 80, entre la consolidación y el cambio

Los primeros años de la dictadura se orientaron inicialmente a eliminar la resistencia política y revertir las medidas políticas y sociales del gobierno de la UP. En la segunda mitad de la década de 1970, la Junta Militar se centró en poner en práctica un nuevo sistema económico y sentar las bases para un sistema político reformado que llamó “democracia protegida”.

En ella, las instituciones militares ya no formarían parte del gobierno, pero asumirían una posición especial, privilegiada, independiente y controladora. La junta estableció este nuevo orden en la constitución de 1980. La constitución también incluyó un cronograma donde la transición a esta “democracia protegida” debía llevarse a cabo dentro de ocho o dieciséis años, dependiendo del resultado de un plebiscito en 1988.

Durante los años siguientes de la década de los 80, los gobernantes se dedicaron a consolidar el sistema socioeconómico y político. Extendieron el

modelo neoliberal a las áreas de la salud, la educación y las pensiones. La constitución de 1980 encarna un proceso de institucionalización en el sentido de que fue diseñada, entre otras cosas, para salvaguardar muchos de los cambios fundamentales y principios implementados por los militares de manera permanente, es decir, incluso más allá de la permanencia de la dictadura.

Pero el sistema también experimentó reveses: en 1982, tras el auge económico de la segunda mitad de los años 70, Chile se vio afectado por una grave crisis económica. El Estado reaccionó a esto interviniendo en su economía neoliberal, lo que era en sí mismo “incompatible” con el sistema.

Sin embargo, esta década se caracterizó no sólo por el proceso de consolidación estatal, sino también por un claro movimiento social de oposición que exigía

un cambio y el retorno a la democracia. El proceso de consolidación política contribuyó significativamente a que se generaran

“Sin embargo, esta década se caracterizó no sólo por el proceso de consolidación estatal, sino también por un claro movimiento social de oposición que exigía un cambio y el retorno a la democracia.”

huelgas y protestas masivas en la década, lo que se sumó al descontento ya existente con la forma represiva de gobierno. Incluso en el curso del plebiscito para aprobar la constitución de 1980, convocado a muy corto plazo, pudo organizarse una pequeña oposición, que fue proliferando en varios grupos de la población y emergió de pronto, organizada y pujante, en las calles del país en 1983 como reacción a los efectos de la crisis económica. En este movimiento de protesta confluyeron la insatisfacción con el régimen autoritario, la resistencia a las violaciones de los derechos humanos y el descontento por una brecha entre ricos y pobres que seguía ensanchándose. Además se manifestó en estas protestas la

indignación por el proceso de institucionalización que dilataba el fin de la dictadura a un horizonte muy lejano.

Si bien el CAS, como colegio privado, no se vio directamente afectado por las reformas al sistema educacional, tanto el colegio como los miembros de la comunidad escolar sí sufrieron las consecuencias de la crisis económica y del aumento gradual de los conflictos políticos públicos. Por consiguiente, en este capítulo abordaremos el tema de cómo los acontecimientos de la década de los años 80 impactaron en el microcosmos del CAS y cómo los miembros de esta comunidad experimentaron el proceso de consolidación y los cambios radicales.

Consolidación: Constitución de 1980 y reformas

En el transcurso de sus primeros años de gobierno, la Junta Militar - que al principio solo tomaría las riendas del poder transitoriamente para evitar la “amenaza comunista” y restaurar el orden en el país^[1] - cambió ese objetivo de corto plazo y extendió su proyecto con el fin de instalar un nuevo sistema político y económico en Chile. Esta institucionalización de la dictadura se expresó en la constitución de 1980, que proporcionó al régimen una base de legitimidad frente a las críticas internacionales.^[2] La llamada Comisión Ortúzar había redactado un proyecto de constitución entre 1973 y 1978, que luego fue discutido en el Consejo de Estado. A partir de este proyecto, la Junta Militar, bajo el liderazgo de Jaime Guzmán, elaboró el texto constitucional definitivo, que los chilenos debían votar en la fecha

simbólica del 11 de septiembre de 1980.^[3]

Las disposiciones más importantes y controvertidas de esta constitución tenían como objetivo asegurar el nuevo sistema económico y político más allá de la dictadura. Esto incluía una posición especial de los militares, que se declaraban a sí mismos como garantes de las instituciones del Estado y la seguridad nacional. Las fuerzas del orden aseguraron su influencia permanente en las actuaciones del gobierno, por ejemplo, estableciendo un Consejo de Seguridad Nacional y la figura del senador vitalicio para los ex presidentes, empezando por Augusto Pinochet. Además, a partir de ese momento habría seis senadores que no serían elegidos sino designados por diversos órganos del Estado. Por último, la constitución contenía obstáculos de altos quórum que difi-

1 Véase Acta de constitución de la Junta de Gobierno, 11.09.1973 (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile).

2 Véase Sé Protagonista, pp. 247-248.

3 Véase Sé Protagonista, pp. 248-249.

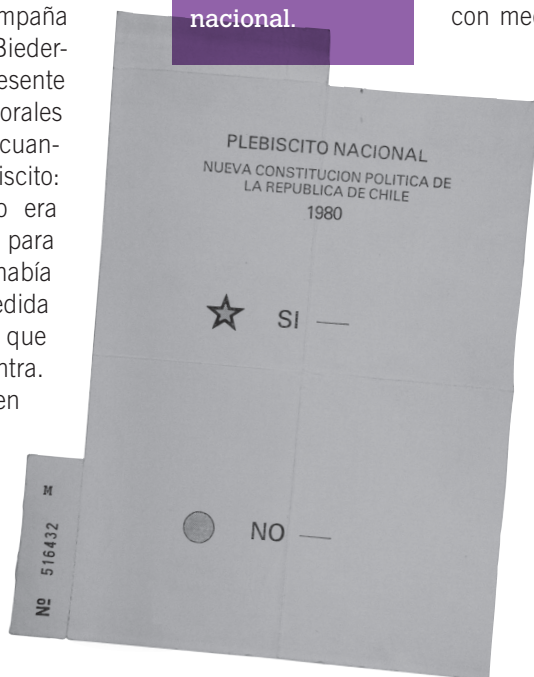
Fig. 66: Papeleta de votación para el plebiscito de 1980. Llama la atención el favoritismo gráfico por el “Sí”, expresado en la estrella de la bandera nacional.

culturarían cambiar sus elementos centrales en el futuro.^[4]

La Junta Militar fijó a corto plazo un plebiscito para legitimar la constitución. El plazo no dejó tiempo a la oposición para desarrollar una campaña de difusión. Niels Biedermann estuvo presente en las mesas electorales como observador cuando se votó el plebiscito: “En ese momento era una constitución para Pinochet que había sido hecha a medida por Guzmán. Así que estábamos en contra. Yo mismo estuve en las mesas como observador para ver qué pasaba. La mayoría votó por la constitución, pero era una población totalmente atemorizada. Yo estaba en las mesas, vi a la

gente, todos tenían miedo de que la papeleta de votación fuera transparente, que fuera posible ver por quién había votado. Era más miedo que realidad, la gente estaba asustada. [...] Un plebiscito en tiempos de dictadura, ahora todos sabemos que sólo podía expresar de manera muy limitada lo que realmente estaba pasando.”^[5]

La oposición criticó tanto el fondo de la constitución como las circunstancias en que se había redactado el texto constitucional, excluyendo a la sociedad. También



condenó el proceso del plebiscito como antidemocrático. El referendo se llevó a cabo sin registro electoral,^[6] sin acceso de la oposición a los medios de comunicación y resguardado con medidas represivas contra las principales figuras opositoras. El hecho de que el pueblo chileno podría votar recién en 1988, en un nuevo plebiscito, sobre el término del gobierno de los militares y del Presidente Pinochet -o sobre su permanencia por otros ocho años más- destruyó las esperanzas de un pronto retorno a la democracia. A pesar de esto, la constitución de 1980 fue aprobada con un 67,04% de los votos.^[7] Nuestra entrevistada Marianne Beuchat re-

cuerda que en el colegio estaba prohibido analizar con los alumnos el texto constitucional. Ella lo hizo, a pesar de todo: “La constitución del 80, en plena dictadura, [...] ahí yo era profe jefe y profe de historia y muchos de ellos [los alumnos (nota de los autores)], en IV° Medio ya habían cumplido 18 años. A pesar de que no estaba permitido, nosotros revisamos y leímos la constitución del 80. [...] A tu pregunta: Oficialmente no se podía, pero había intercambio de argumentos en clases.”^[8]

4 Véase Sé Protagonista, pp. 249-250.

5 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019.

6 El 19.11.1973, la Junta Militar mandó a destruir el registro electoral y cerrar el correspondiente servicio. Sin registro electoral no es posible realizar una elección democrática normal, pues se desconoce quiénes tienen derecho a votar y no puede existir una correcta coordinación de las circunscripciones electorales. Véase www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones/detalle_eleccion?handle=10221.1/63184&periodo=1973-1990 (acceso el 24.04.2020)

7 Véase Sé Protagonista, p. 249.

8 Entrevista a Marianne Beuchat del 31.10.2019.

El gobierno militar consolidó su sistema sociopolítico además a través de reformas. Reestructuró las áreas de legislación laboral, pensiones y educación y las encauzó por la senda neoliberal. Con el fin de desregular el mercado del trabajo y flexibilizarlo, el entonces Ministro de Trabajo y Previsión Social, José Piñera^[9], llevó a cabo varias reformas a partir de 1978. Esto debilitó la posición de los trabajadores y los sindicatos, facilitó los despidos e impidió la intervención del Estado en el mercado laboral privado, salvo para establecer un salario mínimo legal. En 1980, José Piñera transformó el sistema de pensiones colectivo (solidario) por un sistema de ahorro individual llamado Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), donde cada trabajador ahorra para su pro-

pia previsión de vejez. A largo plazo, esto condujo a una disminución del gasto público, pero también a menores pensiones para los cotizantes. Entre 1980 y 1986, el Estado también transformó profundamente el sistema educacional. Traspasó las escuelas públicas a los municipios, lo que provocó una segregación en la calidad e infraestructura de las escuelas, dependiendo de su ubicación. Se reorganizó el financiamiento de las universidades públicas, obligándolas a autofinanciarse, lo que llevó al cobro de altos aranceles y matrículas y al surgimiento de universidades privadas.^[10] Estas reformas siguen vigentes en gran medida hasta hoy y actualmente están en el centro de las demandas levantadas en el marco del estallido social desde octubre de 2019.

Crisis económica de 1982 |

La apertura internacional en la segunda mitad de los años 70 aumentó la vulnerabilidad de la economía chilena frente a las crisis internacionales. Cuando se desató la recesión en los EEUU a fines de los años 70, ello también afectó a la economía chilena. Los EEUU dejaron de conceder créditos al exterior y el Presidente Reagan siguió una política monetaria restrictiva en la lucha contra la inflación en su país. Sin embargo, los Chicago Boys en Chile habían acoplado el valor del peso chileno al dólar estadounidense. A medida que el dólar subía, también lo hacía el peso, encareciendo los productos nacionales en Chile, lo que a su vez favorecía las importaciones de productos europeos y asiáticos.^[11] Para controlar esta crisis y apoyar la producción nacional, el gobierno intervino en la

economía, contraviniendo los principios del neoliberalismo. Decidió desacoplar el peso del dólar estadounidense y devaluarlo. Pero esto condujo a un aumento exponencial de la deuda externa chilena y, en muchos casos, a la quiebra de empresas nacionales. Para estabilizar el sistema financiero, el Estado tuvo que intervenir nuevamente, iniciando un importante programa de rescate que incluyó la intervención de cinco bancos, la liquidación de 16 instituciones financieras y la concesión de créditos estatales a empresas. Rolf Lüders llevó esta línea de acción como Ministro de Economía desde 1982 a 1983.^[12]

Las consecuencias de la crisis fueron una alta inflación, del 20% anual, un déficit público del 5% del Producto Interno Bruto (PIB) y una tasa de desempleo cercana al

9 José Piñera es hermano del actual presidente en ejercicio, Sebastián Piñera.

10 Véase *Sé Protagonista*, p. 241.

11 Véase *Sé Protagonista*, p. 243.

12 *Ibid.*

24% por más de cuatro años.^[13] Entre 1985 y 1987, el Estado retomó la política económica neoliberal y en este proceso privatizó otras grandes empresas estatales como la Compañía de Aceros del Pacífico, IANSA, ENDESA y ENERSIS.^[14]

La crisis afectó con especial dureza a las clases medias y bajas, y la brecha entre ricos y pobres se profundizó aún más. En 1987, el 17% de la población chilena no tenía vivienda y el 45% vivía por debajo de la línea de pobreza.^[15] Niels Biedermann recuerda: “Entre los pobres, era una cuestión de supervivencia. No era algo sobre lo que se pudiera discutir y que uno pudiera cambiar. Era una dictadura, había que tomarla como era. Cada uno trataba de sobrevivir como podía. Y algunos se hicieron muy ricos y muy rápido, los que pertenecían al círculo próximo a Pinochet y aquéllos que adquirieron las empresas estatales por un precio mínimo.”^[16]

Sin embargo, la crisis también dejó su huella en muchos miembros de la comunidad escolar (en su mayoría de las clases medias y altas). El ex gerente de administración y finanzas, Roberto Praetorius, recuerda los problemas financieros de varias familias en los años posteriores a 1985, que también afectaron al CAS. Se hizo necesaria una gran cantidad de rebajas de las colegiaturas y los profesores se vieron obligados a aceptar una reducción de sus salarios: “¿Cómo se notó eso en el colegio? Primero, no pudieron subir mucho la colegiatura. Había muchos padres que no podían pagarla. En ese momento, en los años 84/85, el 14-15% de los padres del colegio tenía un descuento en la colegiatura. Eso significa que tenían un ingreso que no les alcanzaba para can-



Fig. 67: Mujeres distribuyen comida en las ollas de las familias en un comedor popular.

celarla. Y el colegio tuvo que hacer un esfuerzo especial para otorgarles una rebaja y seguir sosteniendo el plantel a pesar de ello. Para hacer una comparación, la rebaja de la colegiatura habitual es de un 5% o 6%. En el período 84/85 fue de entre el 14 y el 15%. Esto muestra lo difícil que fue. En ese

13 Véase *Sé Protagonista*, p. 242.

14 Véase *Sé Protagonista*, p. 243.

15 Véase *Sé Protagonista*, pp. 243, 255.

16 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019.

El nexo causal entre el neoliberalismo, o su restablecimiento, y los fenómenos de pobreza mencionados, también fue un punto muy discutido en nuestro curso durante el proyecto. Los alumnos que abogan por un orden económico neoliberal fuertemente basado en el mercado remarcaban que la privatización ha beneficiado a grandes sectores de la población de diferentes clases sociales. Por ejemplo, permitiéndoles participar en los beneficios de las grandes empresas, entre otros, con la adquisición de acciones, en particular indirectamente a través de las AFP. Véase Valenzuela, pp. 177-178.

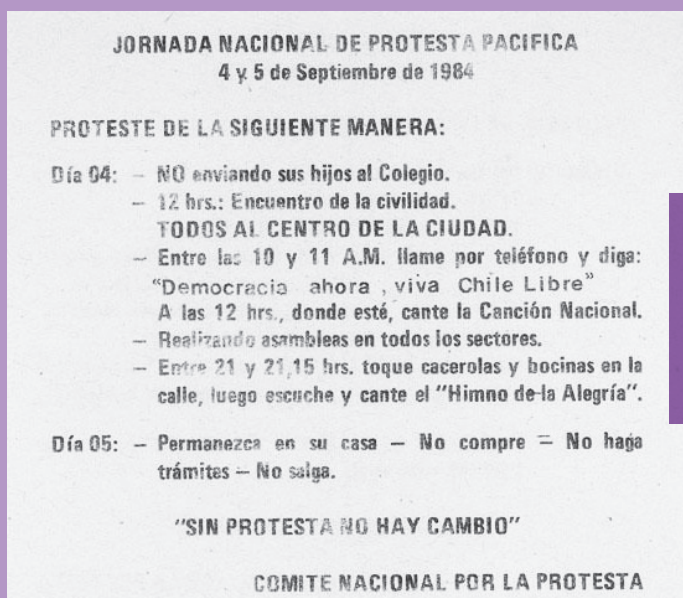


Fig. 68: El panfleto entrega instrucciones para la jornada de protesta nacional en septiembre de 1984.

entonces, los profesores también aceptaron en un momento dado que su sueldo fuera rebajado. Porque si no, el colegio no podía sostenerse. Más tarde, después del 85, después del 87, 88, lo volvieron a recuperar. Pero en ese momento la situación económi-

ca era tan mala que los padres a menudo no podían pagar. Y esto no era una cosa del Colegio Alemán, esto era algo generalizado en Chile. Los profesores tenían que estar dispuestos a bajar sus remuneraciones.”^[17]

Movimiento de protesta y plebiscito

A principios de los años 80 se habían acumulado las razones de un descontento generalizado: la frustración por la constitución de 1980 y la protesta contra los impactos del orden económico neoliberal y su crisis de 1982 se sumaron a la indignación con el

régimen autoritario y los crímenes contra los derechos humanos. Si bien la resistencia se había limitado anteriormente a grupos de oposición atomizados (sindicatos, agrupaciones de víctimas y familiares, organizaciones de mujeres, ONG, grupos de la iglesia,

17 Entrevista a Roberto Praetorius del 25.09.2019.

Fig. 69: Partidarios de la campaña del “No” de 1988.



federaciones de estudiantes y organizaciones vecinales), a partir de 1983 se convirtió en un movimiento de protesta coordinado y transversal en todo el país. Un instrumento importante eran las jornadas de protesta en todo el país, que movilizaban a gran parte de la población y ofrecían diversas alternativas de participación: los trabajadores se declaraban en huelga, los padres no enviaban a sus hijos a las escuelas en señal de protesta, se escuchaba el estrépito de los cacerolazos, especialmente en los barrios de clase media (y a veces también en los de clase alta), en las calles resonaba un concierto de bocinazos, y en todo el país ardían las barricadas y los bloqueos de calles por la noche, donde muchos jóvenes se batían en escaramuzas con las patrullas militares.^[18] Más tarde se sumaron grandes marchas y concentraciones de protesta.

Estas protestas masivas generaron presión dentro del país, y a nivel internacional también habían empeorado las condiciones generales para la dictadura chilena. Cuando Jimmy Carter asumió el gobierno en 1977, Estados Unidos cambió su postura frente a las dictaduras militares latinoamericanas, lo que arrinconó a Chile. Las Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos (OEA) también siguieron condenando vehemente y públicamente las violaciones a los derechos humanos cometidas por la dictadura chilena. Aunque el régimen pudo mantenerse a flote gracias a las promesas de ayuda de las organizaciones financieras internacionales, ahora se encontraba bajo una presión considerable tanto dentro como fuera del país.^[19]

En esta constelación, los partidos de la oposición también volvieron a emerger. Si

18 Véase *Sé Protagonista*, p. 255.

19 Véase *Sé Protagonista*, p. 251.



Fig. 70: Traspaso del mando a Patricio Aylwin después de las elecciones presidenciales de 1990. Patricio Aylwin al centro, Augusto Pinochet a su derecha.

bien en los primeros años posteriores al golpe tuvieron que concentrarse en sobrevivir y rearticularse en la clandestinidad y/o en el exilio, con las consiguientes divisiones y luchas entre fracciones, a principios de los años ochenta se encauzaron en formar alianzas políticas. Sin embargo, no lograban ponerse de acuerdo en los métodos de lucha contra la dictadura. Mientras la mayoría consideraba que la nueva constitución y los pasos hacia la transición establecidos en ella eran ilegítimos, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) terminó reconociendo que la actual constitución era, de hecho, un nuevo fundamento jurídico y vio en ella una posibilidad de luchar contra la dictadura dentro del marco constitucional.^[20] En 1983

se formó la Alianza Democrática (AD), donde los partidos PDC, Partido Radical y parte del Partido Socialista (PS), tras las vacilaciones iniciales, emprendieron un camino de negociación y diálogo con los partidos de la derecha y el régimen militar. Aunque las amplias demandas de la Alianza Democrática fueron rechazadas por el gobierno, la alianza cooperó con sectores políticos que incluían a los partidos de derecha y podían ejercer presión sobre el régimen.^[21]

En la alianza Movimiento Democrático Popular (MDP), también fundada en 1983, el Partido Comunista (PC), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la otra fracción del PS acordaron una estrategia mixta entre la acción política y la resistencia armada. El país debía hacerse ingobernable para obligar a la dictadura a retirarse. Sin embargo, después de un atentado fallido a Pinochet en el Cajón del Maipo en 1986, esta alianza de partidos también cambió su

20 Véase *Sé Protagonista*, p. 250.

21 Véase *Sé Protagonista*, pp. 256-257.

estrategia y concentró su energía en el plebiscito de 1988.^[22]

Estos tres factores, es decir, las protestas en las calles, la presión internacional y el resurgimiento de los partidos políticos, hicieron imposible que la Junta Militar ignorara su propio calendario y plebiscito. Así pues, el plebiscito se fijó para 1988, cuando la población debía decidir si Pinochet gobernaría durante otros ocho años (“Sí”) o no (“No”). En febrero de 1988, los partidos de izquierda y centroizquierda se aliaron para formar la Concertación de Partidos por el No y enfrentar juntos la campaña electoral. Un primer paso importante para la oposición fue persuadir a sus partidarios (o al mayor número posible de personas) de que se inscribieran en los nuevos registros electorales. Como parte de la campaña, la oposición tuvo acceso por primera vez a la televisión y a los medios de comunicación oficiales, de modo que la campaña del “No” pudo difundirse ampliamente. Lo especial de la campaña del “No” fue su carácter positivo que, en lugar de la venganza, se basaba en un mensaje optimista que uniera a los chilenos, resumido en el lema “La alegría ya viene”.^[23]

Sin embargo, la campaña no fue solo una obra política, sino también cultural. La oposición invitó a muchos artistas conocidos de todas las áreas de la cultura. Macarena Aldoney recuerda las reacciones matutinas de sus compañeros de curso a la franja televisada la noche anterior: “Los comentarios eran porque en la noche había franja, franja del ‘Sí’ y del ‘No’ y eso era totalmente novedoso en esa época. Era como que todo Chile veía la franja y en la franja del ‘No’ salieron todos los actores. ¿No sé si te acuerdas? [...] Pero salían todos los actores de las teleseries, salían por el ‘No’ en general. El mundo artístico estaba en el ‘No’ y en

el ‘Sí’ eran cuatro pelagatos los artistas que estaban allá. Entonces el comentario el día siguiente era: ‘¿Oye, cachaste, la Juanita no sé cuánto, sabías que era comunista?’ Entonces ‘¡Oh my god!’ decía yo, ‘¡no entender nada!’ Yo no entraba en discusión.”^[24]

Más del 90% de los chilenos con derecho a voto acudió a las urnas el 5 de octubre de 1988. Transcurrieron horas dramáticas antes de que se anunciara el escrutinio final. La oposición había enviado apoderados a las mesas electorales. Los apoderados y el Ministerio del Interior publicaron cómputos divergentes. Había una creciente preocupación ante la posibilidad de que ocurriera una intervención militar, ataques terroristas o de que Pinochet simplemente no reconociera una victoria del “No”. Recién a las dos de la madrugada, el Ministerio del Interior publicó el resultado de la votación, que daba como ganador al “No” con un 54,7%

de los votos. Antes de ello, Sergio Onofre Jarpa (de Renovación Nacional) y el General Fernando Matthei se habían adelantado y reconocido públicamente la derrota del “Sí”.

Posteriormente, el 14 de diciembre de 1989 se celebraron las primeras elecciones presi-

denciales desde la instauración de la dictadura. El 11 de marzo de 1990, el demócrata cristiano Patricio Aylwin, candidato de la Concertación, asumió su mandato. La Junta Militar había utilizado el tiempo entre el plebiscito y la investidura presidencial para imponer las llamadas “leyes de amarre”. Se trataba de leyes y decretos que tenían por objeto dificultar los futuros cambios en el sistema político y económico, y garantizar privilegios financieros e influencia a las instituciones militares. Por otra parte, varios partidos de derecha, de centro y centroizquierda se pusieron de acuerdo para preparar las primeras enmiendas constitucionales

**“Era como
que todo
Chile veía
la franja.”**

22 Véase *Sé Protagonista*, pp. 256-258.

23 Pablo Larraín filmó la película “No” inspirándose en la campaña electoral en favor del “No”. Véase Pablo Larraín: “No”, 2012.

24 Entrevista a Macarena Aldoney del 04.11.2019.

que debilitarían las cláusulas autoritarias de la constitución de 1980 y harían factibles futuras reformas.^[25]

Al gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994) también se lo llama transición o democracia pactada. Estos términos se refieren a los acuerdos negociados con los militares y al hecho de que la presencia militar era una constante amenaza e intimidación para el gobierno civil.

Cuando Aylwin asumió el gobierno, Augusto Pinochet se mantuvo como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas durante ocho años, y se convirtió en senador vitalicio el

11 de marzo de 1998.^[26] La constitución de 1980 sufrió solo algunas reformas y el sistema económico se mantuvo, aunque mitigado por la creación de ciertos programas sociales por parte del Estado.^[27] Las protestas sociales que estallaron en 2019 criticaron las consecuencias del sistema neoliberal y autoritario que había implementado la dictadura y que los gobiernos posteriores solo reformaron, pero no cambiaron en esencia. Una de las consignas de estas protestas hace referencia a esta continuidad: “¡No son 30 pesos, son 30 años!”^[28]

Experiencia en el Colegio Alemán de Santiago

Las protestas y huelgas a nivel nacional no pueden haber pasado desapercibidas para el CAS, aunque no se mencionan en las publicaciones. Pero varios de nuestros testigos entrevistados sí se refieren al movimiento de protesta y a las campañas electorales para el plebiscito de 1988, y sus testimonios muestran que la comunidad escolar ya era más heterogénea al momento del plebiscito que en los años 70.

En cuanto al plebiscito de 1980 para legitimar la nueva constitución, solo hemos encontrado unos pocos relatos. Karin Biedermann recuerda que fue el momento en que se atrevió por primera vez a revelar la posición política de su familia a una pare-

ja de hermanos con los que mantenía una amistad: “En 1980, estaba en tercer año, y fue la primera vez que hablé con una compañera sobre el hecho de que mi familia era de izquierda. Eso fue en la época de la constitución, el plebiscito de la constitución, en los años 80, y había panfletos que habían lanzado, incluso en Las Condes. Estábamos jugando abajo en un edificio en Vitacura y justo había uno de esos que decía ‘No’. Lo miramos y una dijo: ‘¿Qué te parece?’ Y yo respondí: ‘Estoy de acuerdo’. Y los otros dos, que eran gemelos, dijeron: ‘nosotros también, nuestra familia también’. Fue un gran alivio y luego nuestros padres se hicieron amigos. Después lo contamos y

25 Véase *Sé Protagonista*, pp. 258-259; Rinke, p. 172.

26 Véase <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-printer-31395.html> (acceso el 26.04.2020).

27 Véase *Sé Protagonista*, p. 260.

28 El estallido social de octubre de 2019 fue detonado por el aumento de 30 pesos en el pasaje del transporte público en Santiago. Sin embargo, la consigna expresa que ese aumento fue solo la gota que rebalsó el vaso. Para los manifestantes se trata de los 30 años desde el retorno a la democracia, en que los gobiernos democráticos no han sido capaces de enfrentar las consecuencias del sistema social y económico instaurado por la dictadura y que ha generado una profunda grieta y desigualdad de oportunidades en la sociedad. En consecuencia, los 30 años se refieren a las reformas y transformaciones no realizadas desde el retorno a la democracia.

nos hicimos amigos enseguida y supimos que pensábamos igual.”^[29] Sin embargo, se trataba aún de un caso aislado que no rompió el silencio de los hijos de familias opositoras a la dictadura en la amplia comunidad del CAS.

Esto probablemente también tenía que ver con el hecho de que la familia de Karin Biedermann mantuvo oculto en su casa, por un año y medio, a Manuel Almeyda, el presidente del MDP, que jugó un papel importante en los acontecimientos de la época. Su padre, Niels Biedermann, recuerda: “Y el Movimiento Democrático Popular fue declarado inconstitucional, entre otros por Andrés Chadwick, nuestro ex Ministro del Interior, que era funcionario de Pinochet. Y él [Almeyda (nota de los autores)] llegó a mi casa, primero por un mes y medio y lo escondimos. [...] Y mientras el señor Almeyda estaba escondido en mi casa, yo obviamente no podía participar en ninguna acción de protesta, por razones de seguridad.”^[30]

Karin Biedermann recuerda que participó en uno de estos actos de protesta junto con su padre y su profesor de alemán en 1984. Pero también recuerda que sus compañeros de curso no sabían nada de ello en ese momento: “Sí, fui a esa primera protesta, una de las primeras grandes, no era marcha, en el Parque O’Higgins, esa fue una primera gran manifestación. Tenía 12 años y estaba en 7° Básico. [...] Mi familia tenía una amistad con el profe de matemáticas, el Herr Schümers, muy buenos amigos, hasta ahora. [...] Y este profe de matemáticas, el Herr Schümers, quería estar allí, quería participar como sea. Y mi padre dijo: ‘Oh no, no

es una buena idea’. Pero como él fue, a mí también me dejaron ir. Pero entonces este profe de matemáticas partió con su cámara. Mi padre le dijo: ‘¡No puedes andar con esa cámara por ahí!’, y él respondió: ‘No, no, no ... ¡la voy a llevar!’. Gracias a eso tenemos fotos de esa época, y de cómo me veía yo en ese momento, con el pelo corto, que estaba de moda, y los blue jeans. Estaba tan orgullosa. Estaba tan feliz y fuimos allí. Pero alcanzamos a estar poco rato, porque aparecieron los guanacos, las lacrimógenas, igual que ahora. Nos fuimos pronto y yo estaba ahí. Y este profe de matemáticas estaba tomando fotos y todo el mundo le gritaba y decía ‘sapo’.

Y mi padre dijo, ‘¡Oh Dios, qué vergüenza!’ Por supuesto, nadie podía saber que había ido allí. [...] No, recién ahora se lo conté [a mis ex compañeros de curso (nota de los autores)]. Y también lo del profe de matemáticas, y se rieron y dijeron ‘vamos desclasificando’.”^[31]

Karin Biedermann cuenta además que su

círculo de amigos se dividió políticamente y cómo lo manejaba: “Antes del plebiscito [de 1988 (nota de los autores)], yo ya era mayor. Y andaba con ese pololo que tenía, sus amigos eran todos de derecha y mis amigos también eran todos de derecha. [...] Pero él pensaba igual que yo. [...] Así que siempre íbamos juntos a estas protestas que había en Provi en ese momento.”^[32]

Como vimos en los capítulos anteriores, la comunidad escolar del CAS tenía una actitud favorable a la dictadura. Algunos testigos de la época describen al colegio como una especie de burbuja, donde se desarrollaron como alumnos lejos de la pobreza, la

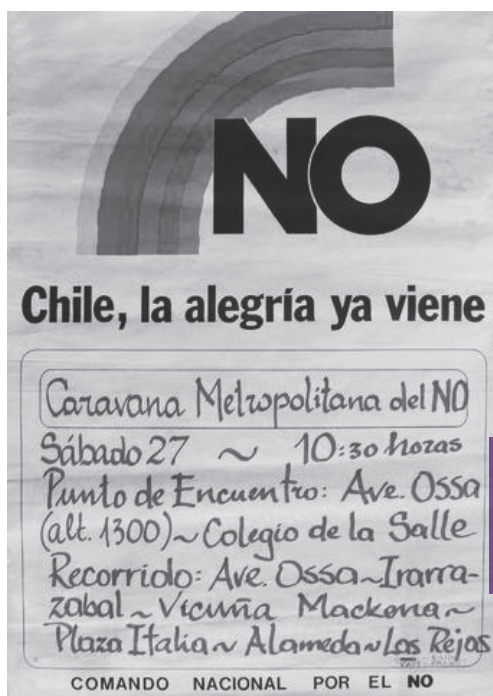
“Y mientras el señor Almeyda estaba escondido en mi casa, yo obviamente no podía participar en ninguna acción de protesta, por razones de seguridad.”

29 Entrevista a Karin Biedermann del 03.11.2019.

30 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019.

31 Entrevista a Karin Biedermann del 03.11.2019.

32 Ibid.



NO A LAS COLAS
NO A LAS TARJETAS JAP
NO A LA ENSEÑANZA NACIONAL UNIFICADA

SI AL DESARROLLO

Fig. 72: Un panfleto de la campaña del "Sí", 1988.

Fig. 71: El afiche llama a una marcha política por las calles de Santiago en favor de la opción "No".

crítica al régimen y el compromiso político. Recién en la universidad se vieron confrontados a estas otras realidades. Sin embargo, a partir de 1983 parece haberse producido una apertura muy lenta en el CAS que estuvo relacionada, por un lado, con los acontecimientos nacionales en el contexto de las protestas masivas y, por el otro, con la integración de los hijos de los retornados del exilio en Alemania. Nuestros testigos cuentan de casos de alumnos que participaban en protestas o simpatizaban con ellas: "Después yo me acuerdo, yo estaba en la enseñanza media, 82, 83. Estaba en 3° y 4° medio y ahí eran las protestas. Las protestas al régimen así como ahora que la gente se manifestaba. Antes nadie se manifestaba o eran casos más específicos. En esa época había cacerolazos, había mucha represión de la policía cuando había manifestaciones

de los universitarios pero yo estaba grande ya, no fue como recién después del golpe. Y ahí me acuerdo que había compañeros míos que sus familias eran más de oposición en este momento, no es que hayan ido a protestar pero sí que sabían más de política. Todo este tiempo de antes, como que no se hablaba de política. [...] Como que no se hablaba mucho de política en el colegio, salvo en los últimos años del colegio cuando hubo ya este descontento que la gente pudo decir más cosas a nivel de las protestas. Había días de protesta, se apagaban las luces, habían bombazos."^[33] Sin embargo, Ana María Deck también recuerda que a pesar de esa lenta apertura los alumnos con una postura de oposición a la dictadura no contaban al principio cuando participaban en las protestas: "Si lo hacían, era como callado, no lo decían abiertamen-

33 Entrevista a Ana María Deck del 09.11.2019.

te. [...] Se evitaba el tema, era quizás mal visto que tú fueras a protestar.”^[34]

No obstante, en el período previo al plebiscito de 1988 ya había desaparecido la necesidad de ocultar las propias convicciones políticas en el CAS, aunque los partidarios de la campaña del “No” eran una clara minoría, como se podía esperar. Macarena Aldoney recuerda una experiencia concreta: “Había si un tema, a mí me tocaba el plebiscito del ‘Sí’ o ‘No’, me tocó en el colegio, el 99,9% votaba por el ‘Sí’ y ellos andaban con sus chapitas, la cara de Pinocho, los que votábamos, yo no voté, tampoco tenía la edad, pero los que íbamos por el ‘No’, éramos como los underground. Estábamos como infiltrados en los cursos, éramos como dos por curso y nos teníamos todos ubicados. Me acuerdo que un día había marchas, era la caravana del ‘Sí’. La caravana del ‘Sí’ era en auto, la marcha del ‘No’ era a pata, la versión pobre [se ríe]. Un día iba a haber la última gran concentración y justo dimos un ensayo de prueba de aptitud en este tiempo, se me cayó el casete y la inspectora nos dice, porque nos juntamos todos los que íbamos a ir a la cuestión del ‘No’ y ella nos dice: ‘Niños, no saben en que se están metiendo, no pueden ir a esta cuestión’ y como que nos metió cuco. Mal. Y nosotros éramos súper choros: No y fuimos no más! Pero hacia el ‘No’ había como más miedo, más represión. Del ‘Sí’ eran más, ya que eran todos, era más fácil para ellos. Pero no había discriminación en términos de que te trataron mal o que te pusieron malas notas o mala cara, no.”^[35] El relato evidencia que las divergencias abiertas de opinión y la contienda electoral ya estaban presentes en ese momento en el CAS.

En este contexto, las clases también se relajaron y los profesores que lo deseaban pudieron dejar que sus alumnos discutieran más y con mayor libertad. Karin Bie-

dermann y sus ex compañeros de curso recuerdan en particular a sus profesores de alemán, para quienes era importante que los alumnos tuvieran una opinión, y que sabían cómo dirigir los debates de manera que se llevaran a cabo con respeto mutuo. Pero también algunos profesores chilenos, como Marianne Beuchat, aprovecharon la nueva libertad para promover el arte de debatir y la formación de opinión política en sus alumnos. Karin Biedermann destaca especialmente el efecto que tuvo la llegada de los hijos de chilenos exiliados, que aportaron una visión diferente en el colegio.^[36] Niels Biedermann también se refiere a esto: “Cuando aparecieron los primeros permisos que permitían el regreso de los exiliados, llegaron los que estaban en Alemania, los hijos de los exiliados, los izquierdistas, al Colegio Alemán. Por ello, el Colegio Alemán, junto con la Alianza Francesa, era un lugar relativamente abierto, porque ellos traían sus propias opiniones, incluyendo las políticas. Y entonces hubo más discusión y todo comenzó a flexibilizarse.”^[37]

Otro grupo, que también conocía una realidad diferente y que contribuyó con opiniones críticas al régimen, fue el grupo de becados de la Nueva Secundaria. Es difícil estimar, en base a las fuentes, cuál fue su papel en la apertura del CAS. Dado que el programa no figuró en la memoria colectiva del colegio, por una parte, y que los becados fueron integrados en los cursos existentes, por otra, apenas hay documentación o recuerdos de que pudieran haber representado una opinión política común. La única evidencia de esto se encuentra en el relato de su profesora Juanita González, que da cuenta de un incidente cuando sus alumnas rayaron las paredes de los baños con consignas contra Pinochet, lo que provocó un enfrentamiento con el rector.

34 Ibid.

35 Entrevista a Macarena Aldoney del 04.11.2019.

36 Véase Entrevista a Karin Biedermann del 03.11.2019.

37 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019.

Conclusión |

Aunque los años ochenta se caracterizaron por dos corrientes opuestas, la consolidación de la dictadura, por un lado, y el movimiento de protesta contra ella, por el otro, en los documentos del colegio no encontramos referencias a este conflicto. La consolidación de la dictadura presumiblemente se percibió en el entorno del CAS en gran medida como un proceso normal y positivo. Sólo la crisis económica de 1982 castigó a parte de los padres y, a través de ellos, también afectó al colegio y a los profesores. Sólo el movimiento de protesta, y especialmente el plebiscito de 1988, quedaron grabados en la memoria de los testigos entrevistados del CAS. No solo movilizó a las familias, los alumnos también tomaron posición, generalmente a través de chapitas, etc., en su mayoría por la campaña del “Sí”. Los partidarios de la campaña del “No” estaban en minoría absoluta en el CAS. No obstante, es destacable que el colegio, que en 1978 le había prohibido el ingreso al colegio al Vicario von Eckardstein, debido a una entrada para la celebración del 70º cumpleaños de Salvador Allende en Bonn, ahora permitía grupos de discusión en clase en el marco del plebiscito.

Este proceso fue influenciado por diversos

grupos pequeños y acontecimientos: cabe destacar aquí el desarrollo nacional de un movimiento de protesta en ascenso; pero mucho más importante para el colegio mismo fue la llegada de los retornados, los hijos de los chilenos exiliados, con su cultura de debate y sus opiniones claramente divergentes. En el colegio, éstos se encontraron con un grupo de profesores enviados desde Alemania -mayoritariamente críticos al régimen- y algunos alumnos y familias opositoras a la dictadura, que hasta entonces habían mantenido sus opiniones políticas en riguroso secreto, como una especie de doble vida. Alentados por los recién llegados, estos grupos impulsaron una cierta apertura en el CAS. Esto no significó un giro radical de las opiniones políticas, la comunidad escolar siguió siendo leal a la dictadura incluso durante el plebiscito, pero en esta constelación los alumnos desarrollaron un cierto respeto por las opiniones divergentes y aparentemente lograron discutir entre ellos con respeto y a veces de manera muy controvertida.

Este capítulo se basa en el trabajo de:
Renata Behnke, Tindra Biedermann, Joaquín García, Florencia Schwaner.

10

Recordar para el presente

Método de entrevista a testigos de la época

Los resultados del trabajo del proyecto son esencialmente una consecuencia de las entrevistas con los testigos de la época y, por supuesto, también dependen mucho de las personas que los alumnos entrevistaron. Dado que había un plazo fijado, el número de entrevistados también fue restringido. Afortunadamente aún persisten vínculos de

larga data entre el colegio y algunas familias y funcionarios, por lo que pudimos compilar una larga lista de potenciales entrevistados. Sobre esta base, nos preocupamos de seleccionar personas que, por su edad, sexo, papel en el período investigado (alumnos, profesores, padres, empleados administrativos, etc.) y sus opiniones, proporcionaran los más variados



Fig. 73: La inscripción en el memorial del Estadio Nacional reza: "Un pueblo sin memoria es un pueblo sin futuro".



Fig. 74: En la esquina izquierda pinté un libro de historia cuyas páginas son arrancadas. Esas páginas “arrancadas de la historia” vuelan hacia el libro ubicado en la esquina inferior derecha. En referencia al título pinté también algunos objetos históricos. El televisor con el cable cortado busca mostrar la importancia de este objeto durante los años 80 y, al mismo tiempo, destacar el hecho de que los medios de comunicación eran censurados. Agregué además un casete, porque la música jugó un papel destacado en esa época. Y por supuesto también pinté las banderas de ambos países, Alemania y Chile.

Antonia Vera

puntos de vista posibles. En retrospectiva, un grupo parece estar menos representado. Nos referimos a los profesores chilenos de los años 70/80, que no tenían ninguna conexión con el idioma alemán y por lo tanto no provenían de la comunidad chileno-alemana. La escasa representación de este grupo se debió principalmente a la falta de contactos. Nos parece importante incluir en el futuro a representantes de este grupo para tener una imagen más precisa de la postura, la enseñanza y la situación de estos profesores durante la Unidad Popular y la dictadura. En su lugar, a menudo sólo pudimos incluir la visión de los alumnos en el proyecto actual.

El método de la “historia oral” resultó ser extremadamente productivo y motivador. Los alumnos¹ percibieron las conversaciones con los testigos de la época y su propio papel de entrevistadores como “formales y serios” en un sentido positivo (Erik Berger). Amelie Hantel manifiesta: “Las historias que nos relataron fueron muy conmovedoras y aprendi-

mos más que con cualquier libro”, también porque durante las entrevistas los alumnos pudieron experimentar las emociones de los entrevistados (Amaya Höfele, Agustín Parra, Camille Bosshard). Los alumnos quedaron particularmente impresionados por el hecho de que algunos testigos nunca antes habían contado su historia en los círculos cercanos al colegio (Sebastian Heerlein, Renata Cornejo). Antonia Espinoza: “Creo que quería contarnos todo. Tuve la sensación de que nunca lo había contado [su vida] antes.” En cuanto al contenido, para los alumnos fue particularmente impresionante “cuando Jorge Weil contó cómo fue torturado” (Martina Wenz). Por un lado, este relato los “afectó” (Renata Cornejo), y por el otro, encontraron “increíblemente valiente el contarlos” (Amaya Höfele). Antonia Espinoza lo resume: “Sabía que se había torturado durante la dictadura, pero es completamente diferente cuando alguien te lo cuenta.”

A todos los alumnos se los motivó a integrar

1 Al final del proyecto, todos los alumnos presentaron reflexiones escritas sobre éste, el método de entrevistar a testigos de la época, momentos impactantes, recuerdos, impresiones sobre el CAS y comentarios sobre los procesos sociales actuales ante la perspectiva de la historia investigada. Citamos estas reflexiones en este resumen.

a sus familiares como testigos de la época. Por lo tanto, para algunos de ellos, las entrevistas no sólo significaron un acercamiento a la historia de su país y de su colegio, sino también una nueva visión de su propia historia familiar. Para Tindra Biedermann, la entrevista con su hermana mayor “cuando habló de su infancia” fue el momento más emotivo del proyecto. El vínculo entre la historia del país y la de su propia familia quedó especialmente grabado en la mente de Antonia Vera, “porque mi familia (abuelo) tuvo que ver con el Informe Rettig”. Por lo tanto, vivió la visita al Museo de la Memoria como un momento especial: “Me sentí orgullosa, porque mi familia fue una parte muy importante de la historia, y aunque algunos de sus miembros tenían una firme postura política, había otros familiares que no la aceptaban. Mi mamá dijo que mi tío abuelo se radicalizó, mi abuela y sus padres eran de la derecha.”

Algunos de los testigos estaban sorprendidos de ser entrevistados por los alumnos. En algunos casos era la primera vez que hablaban de sus experiencias en estas circunstancias. Muchos pueden haber participado en el proyecto como un favor a los profesores, los alumnos, sus hijos o su antiguo colegio. Para algunos entrevistados

también fue un momento muy especial y personal. A Roberto Praetorius, por ejemplo, no se le permitió expresar sus opiniones políticas cuando fue contratado en el colegio en los años 80. Tampoco lo hizo después de la dictadura. El proyecto de historia le proporcionó el espacio para “por fin poder hablar abiertamente, ahora como jubilado, sobre mi posición política en mi juventud, después de tantos años de silencio en el colegio” (Roberto Praetorius). Para él también significa mucho poder contribuir a un proceso de aprendizaje entre los alumnos: “Mi interés en relatar a los alumnos los acontecimientos

de Chile en los años 70 y 80 desde mi punto de vista, una época en la que estuve activamente involucrado, es con la esperanza de haber hecho una pequeña contribución para que este país no vuelva a tropezar con la misma piedra”. Establece explícitamente un vínculo entre el pasado y el presente: “Especialmente ahora, cuando la situación política del país se agudiza, es enriquecedor conocer lo que ocurrió durante los gobiernos de Allende y Pinochet y ver lo perjudicial que puede ser si no hay tolerancia y diálogo con quienes piensan de forma diferente. Para darse cuenta de que nadie tiene el cien por ciento de la verdad, que es importante comprender otras opiniones y estar dispuesto a resolver las diferencias democráticamente.” Los alumnos encontraron una reacción positiva de muchos entrevistados por procesar esta parte de la historia del colegio. Marion Schmidt-Hebbel felicitó a los alumnos: “Tan-

tos temas que nos conmovieron cuando éramos jóvenes, cuando sus padres eran jóvenes, siguen siendo muy relevantes en el Chile de hoy. Por eso me parece super interesante que ustedes se adentren en esta historia. De esta manera puedes entender mejor e involucrarte más con otras personas y ser un

“Creo que quería contarnos todo. Tuve la sensación de que nunca lo había contado [su vida] antes.”

aporte.”^[2] Y Karin Biedermann recalca a sus entrevistadores lo importante que es desarrollar una conciencia histórica para dimensionar las propias acciones en el presente y para el futuro: “Es tan importante tener la conciencia de la historia. Tú ubicas lo que tú estás haciendo y te permite tomar decisiones para el futuro. [...] Súper interesante. Saber la historia, investigar, es súper empoderante también y lo que vino detrás y lo que están viviendo ustedes ahora y lo que viene para adelante. También es un momento histórico.”^[3]

2 Entrevista a Marion Schmidt-Hebbel del 05.11.2019.

3 Entrevista a Karin Biedermann del 03.11.2019.

Colegio Alemán de Santiago |

Como resultado de la investigación del proyecto de historia podemos resumir que, en el aspecto institucional, el CAS estuvo claramente al servicio de las autoridades y que los padres también apoyaron predominantemente a la dictadura. Después del 11 de septiembre de 1973, el Colegio implementó las disposiciones de los nuevos gobernantes sin reservas y se aseguró en gran medida de que se cumplieran. Aquellos profesores, alumnos y padres que rechazaban la dictadura, y que también existían, tuvieron que ocultar su posición, aunque la situación se distendió levemente en los años ochenta. El CAS se definió especialmente por el hecho de que era y es un colegio alemán en Chile, lo que llevó a ambivalencias:

Por una parte, su carácter chileno-alemán se distinguió por un cuerpo de alumnos y padres bastante homogéneo, descendientes de alemanes y en su mayoría leales a la dictadura, y también por cultivar con orgullo el contacto con los miembros de ascendencia alemana de la Junta Militar y su aparato administrativo. En los años 70 y 80, el CAS era un “mundo pequeño”, una “burbuja” con un horizonte mental e ideológico limitado. Los ex alumnos coinciden en que recién en la universidad entraron en contacto con un medio intelectual y político más diverso y plural.^[4] Al parecer, en estos aspectos el cuerpo docente era mucho más diverso, aunque no podemos formarnos un juicio concluyente debido a que pudimos entrevistar a pocos profesores.

Por otra parte, el intercambio con Alemania fue aportando sucesivos nuevos impulsos al colegio. El programa de becados (impulsado desde la RFA), pero sobre todo la llegada de retornados (de nuevo un impulso desde Alemania), así como la presencia de profe-

sores enviados desde Alemania, constituyeron pequeñas realidades contrapuestas dentro de este mundo homogéneo. Por ello, si bien el colegio siguió orientándose siempre al rendimiento, con énfasis en el orden y la disciplina, se fue liberalizando poco a poco. Sin embargo, después de todo, tenemos la impresión de que en los años 70 y 80 el CAS fue una institución donde la comunidad escolar estaba muy interesada en permanecer entre sus pares y no abrirse demasiado a lo nuevo.

Los alumnos consideran particularmente importante que los conocimientos obtenidos sean publicados e integrados en el colegio y, dado el caso, tratados en las asignaturas pertinentes. Hasta ahora no ha existido una

discusión sobre el papel del colegio bajo la dictadura. Los alumnos se quejan de esto: “El colegio fue pro-Pinochet y no se dice nada al respecto” (Antonia Espinoza). Destacan “que el proyecto es importante para todos los alumnos” (Tindra Biedermann) y desean “que el colegio muestre más cosas en el museo” (Agustín Parra). “Todo

lo que el colegio ha vivido debe ser mostrado para que todos lo entiendan y lo conozcan. Así no olvidarán el pasado” (Francesca Michel).

Como primer paso para concretar este anhelo, el grupo del proyecto presentará sus resultados ante la comunidad escolar. También sería deseable integrar los resultados en la exposición permanente del museo. Además, cabe imaginar que el presente libro o algunos capítulos del mismo pudieran ser tratados en las asignaturas pertinentes (historia, ciencias sociales). En cualquier caso, el análisis del propio pasado, incluyendo sus lados más oscuros, debe ser visto como algo positivo. Antonia Vera: “Si no hay

“El colegio fue pro-Pinochet y no se dice nada al respecto.”

4 Véase Gladys Ibáñez, Marianne Beuchat, Marion Schmidt-Hebbel o Ana María Deck.



Fig. 75: Los cursos II° F/G delante del Museo de la Memoria, junio 2019.

pasado, no hay identidad del colegio. La identidad del colegio está formada por los

méritos y los errores, y por la forma en que enfrenta los problemas.”

“Recordar para el presente” |

Mientras realizábamos el trabajo del proyecto en 2019 fuimos sorprendidos, como gran parte de Chile, por el llamado “Estallido social” del 18 de octubre. Detonado por las protestas de escolares contra el aumento de las tarifas del transporte público urbano, en pocos días se desarrolló un movimiento de protesta masivo a nivel nacional contra la fractura social en Chile y la falta de reformas desde el fin de la dictadura. Estas protestas nos demostraron concretamente a nosotros y a los alumnos que el pasado está lejos de haber sido saldado. Treinta años después del fin de la dictadura, una gran parte de la población está insatisfecha y explícitamente decepcionada de las expectativas que mu-

chos relacionaban con el fin de la era de Pinochet. Esto se hace evidente en las pancartas y demandas, por ejemplo: “¡No son 30 Pesos, son 30 años!” Pero las consignas también critican las estructuras neoliberales que se introdujeron durante la dictadura y que han sobrevivido hasta hoy. Esto concierne a la legislación que favorece a las empresas, al derecho laboral, a la feroz inequidad en las remuneraciones, a la privatización de bienes básicos como el agua, al desigual sistema educacional y de la salud y al régimen de pensiones de las AFP. Todos estos puntos están en el corazón del estallido social. Otra demanda central de los manifestantes también apunta a la dictadura: el deseo de

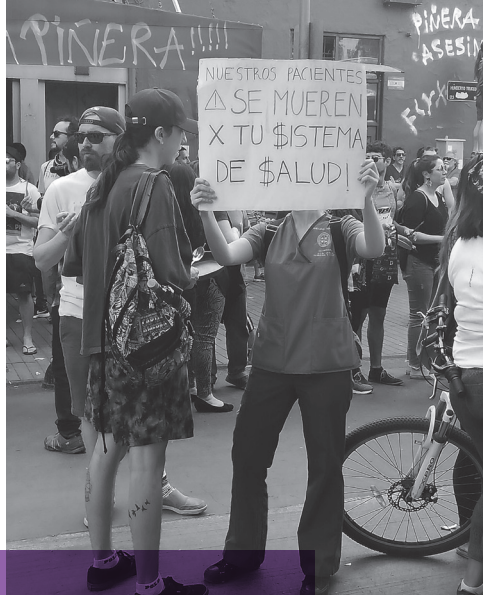


Fig. 76 y 77: Pancartas con críticas al sistema previsional y de salud durante las protestas sociales en octubre de 2019.

una nueva constitución que sustituya a la de 1980. Uno de los resultados preliminares de las protestas debe ser un plebiscito donde la población vote sobre si la antigua constitución (aunque modificada a lo largo de los años) debe mantenerse o si debe elaborarse una nueva.

La conexión entre el actual malestar social y el pasado también se evidencia en las formas de expresión del estallido. Han reaparecido los cacerolazos, que ya se practicaban en el período de Allende y bajo la dictadura. Las viejas canciones de protesta de los años 80 como “El baile de los que sobran” y la canción de Víctor Jara “El derecho de vivir en paz” se han convertido en himnos del movimiento actual.

Los testigos entrevistados hablan sobre estos nexos. Marianne Beuchat, por ejemplo, vincula la herencia económica y social de la dictadura con las demandas del movimiento de protesta: “Eso nos pro-

dujo un ingreso per cápita mucho más alto a lo que estamos acostumbrados, etc. pero lo que no logramos hacer es traducir eso en un bienestar para la gran mayoría de la población.”^[5] Observa horrorizada los violentos disturbios, los saqueos y el vandalismo, que también caracteriza como un legado al menos indirecto del pasado, porque durante años no ha habido una educación cívica democrática: “Todo es lo que hoy en día se está planteando, es una demanda para tener un Estado que permita que haya equidad y justicia. Lamentablemente, quizás porque hubo años, más de diez años, más de veinte años, que no hubo formación ciudadana de lo que es vivir políticamente en un país, y surgen manifestaciones que son muy violentas. Porque no se entiende que la protesta es parte de los derechos humanos, pero es una protesta pacífica. Muchas

personas tienen mucha rabia porque no han podido acceder a los beneficios de una eco-

“Todo es lo que hoy en día se está planteando, es una demanda para tener un Estado que permita que haya equidad y justicia.”

5 Entrevista a Marianne Beuchat del 31.10.2019.

nomía que ha ido mejorando, no pueden canalizar esta rabia institucionalmente.”^[6] Los alumnos trataron además el tema de la “fuerte polarización” (Elena de Witt, Jorge Ruiz de Viñaspre). Hasta ahora, el país “no ha superado la época del golpe de Estado y sigue dividido entre la izquierda y la derecha” (Renata Cornejo). Y Claudia Mella ve que “todavía hay una herida abierta en la izquierda que refuerza la polarización”. Pero a diferencia de la época de la dictadura, la gente “no teme hablar” y por lo tanto continuará protestando hasta ser “escuchada” (Francesca Michel).

La división de la sociedad, de acuerdo a su visión, no sólo se expresa económicamente en una brecha de ingresos que se ensancha, sino también y especialmente a nivel ideológico. El estallido social y las reacciones al mismo están marcados por la polémica y la falta de confianza y diálogo entre los bandos. Esto se refleja en las redes sociales, los medios de comunicación, pero también entre los alumnos. Siguen haciéndose comparaciones implícitas y explícitas entre la dictadura y el gobierno actual (“Pinochet = Piñera”), sobre todo cuando se trata de los abusos por parte de las policías y los militares. En cierta medida, también ven una analogía entre el caos de las protestas actuales y la época anterior al 11 de septiembre de 1973. Sin embargo, a diferencia de esa época, según Marianne Beuchat, esta polarización no se expresa en la adhesión a un partido político: “Lo que vemos hoy día, no es lo que se vivió en la crisis de los 70. No es que eres de acá o que eres de allá. Si tú ves la marcha que hubo el viernes, no había ni un cartel de ningún partido político. Era la población que salía a pedir que cambiemos esto para lograr un modelo más equitativo.”^[7]

Niels Biedermann diferencia críticamente las comparaciones entre la protesta social y la dictadura: “Yo diría que la dictadura está increíblemente presente. Algunas cosas simplemente se proyectan. Cuando se habla

ahora de graves violaciones a los derechos humanos, es una proyección de la dictadura. Puede haber algunos excesos, pero no es una política de Estado como lo fue entonces, ni mucho menos. El toque de queda de ahora no es nada comparado con lo que vivimos antes. Pero incluso en este movimiento

Fig. 78 y 79: Protestas con cacerolas vacías y demandas por una nueva constitución durante el estallido social de octubre de 2019.



6 Ibid.

7 Ibid. Marianne Beuchat se refiere a una manifestación masiva (“La marcha más grande de Chile”) con más de un millón de participantes el día viernes 25 de octubre de 2019.

Fig. 80: Este grafiti de octubre de 2019 hace una referencia directa a la violencia y la represión ejercida por la dictadura.



violento [...] de alguna forma todavía está presente en el inconsciente la violencia de la dictadura. Y el deseo de liberación general a través de las grandes manifestaciones masivas. Yo diría que el esquema de la dictadura sigue ahí. Aunque ya no se corresponde con la realidad. Pero las emociones y sentimientos acumulados han sido transmitidos de generación en generación. Y lo sabemos por otras experiencias.”^[8]

Debido a sus diferentes posiciones personales e historias familiares, es natural que también nuestros alumnos del proyecto lleguen a interpretaciones divergentes de los acontecimientos de esa época y de hoy. No obstante, cabe señalar que en clase y en relación con la dictadura, el debate y el trato entre ellos se caracteriza por el respeto mutuo. En palabras de Sofía Rutte: “Creo que el proyecto me ha hecho más respetuosa de otras opiniones, porque he aprendido que la polarización no aporta nada bueno.” Desafortunadamente, lo que los alumnos han logrado a través del proyecto difícilmente ocurre en la sociedad chilena polarizada. Y precisamente la falta de este intercambio respetuoso es considerada como una gran carencia por los alumnos.

Su llamado a la sociedad actual se refiere por lo tanto a las lecciones del pasado: “Es importante escuchar a los demás y comprenderse mutuamente para poder lograr la paz” (Francesca Michel). “Los políticos realmente deberían ponerse de acuerdo y no siempre

practicar el ‘tira y afloja’”, que consiste en “imponer mi idea tal como está, y si eso no funciona, entonces destruyo las ideas de mi oponente” (Claudia Mella). Y ciertamente nadie debe tratar de “inculcar un pensamiento o una opinión en una persona a través de la tortura o restricciones” (Amaya Höfele). Muchos alumnos echan de menos y desearían que antes y ahora hubiera habido empatía con los problemas y la situación de otras personas (Agustín Parra, Tindra Biedermann), así como una actitud moral, por ejemplo, también de las empresas (Jorge Ruiz de Viñaspre). En cuanto a los colegios, Martina Villa espera que “las leyes que rigen la educación se modifiquen para que más niños tengan acceso a una buena educación”. Pero también se critica la falta de respeto por la policía y los militares, que lo perdieron debido a sus actuaciones durante la dictadura.

El procesamiento del pasado adquiere así una relevancia muy especial en el contexto de la situación actual. Permite a los alumnos tener una visión más exhaustiva de las realidades del presente y los sensibiliza frente a los peligros del presente y el futuro. Para ellos, “recordar para el presente” significa seguir de cerca los acontecimientos en su país y, cuando sea posible, contribuir a la creación de un Chile mejor y más justo.

Wolfgang Veller, Jo Siemon

8 Entrevista a Niels Biedermann del 03.11.2019. El se refiere aquí al concepto de Posmemoria acuñado por Marianne Hirsch, según el cual, las experiencias traumáticas, por ejemplo, las de los sobrevivientes del Holocausto, son transmitidas de generación en generación incluso en forma inconsciente.



Referencias

Referencias bibliográficas |

90 Jahre Deutsche Schule zu Santiago, 1981.

100 Jahre Deutsche Schule Santiago, 1991.

Binder, Harald: Verwirklichung der „Neuen Sekundarstufe“ im Deutschen Schulverband Santiago, en: VdLiA (1979) cuaderno 3, pp. 10-18.

Copihue, Santiago 1981.

Copihue, Santiago 1985.

Correa, María: La guerra de las mujeres, Santiago 1974.

de Negri, Claudio: Cultura popular y cultura política, en: El Siglo, 10.09.2019, www.elsiglo.cl/2019/09/10/cultura-popular-y-cultura-politica/ (acceso el 06.03.2020).

Deutscher Schulverband Colegio Alemán Santiago 1971-1975.

Deutscher Schulverband Santiago 1976-1978.

Eisenbürger, Gert: Der Kontakt zu den Zeitzeugen war besonders wichtig, en: ILA Das Lateinamerika-Magazin, www.ila-web.de/ausgaben/351/der-kontakt-zu-den-zeitzeuginnen-war-besonders-wichtig (acceso el 01.04.2020).

Eisenbürger, Gert: DDR und Chile, en: ILA Das Lateinamerika-Magazin, www.ila-web.de/ausgaben/368/ddr-und-chile (acceso el 20.12.2019).

Errázuriz, Luis Hernán: Dictadura Militar en Chile. Antecedentes del golpe estético-cultural, en: Latin American Research Review, Vol. 44, Nº 2 (2009), pp. 136-157.

Franceschet, Susan: Explaining Social Movement Outcomes – Collective Action Frames and Strategic Choices in First- and Second-Wave Feminism in Chile, en: Comparative Political Studies 37 (2004), pp. 499-530.

Frenz, Helmut: Jes. 50,5 ...und ich weiche nicht zurück. Chile zwischen Allende und Pinochet - Ein Pfarrer und Menschenrechtler erinnert sich, Leipzig 2010.

Fugmann, Tom: Wie chilenische Flüchtlinge in der DDR lebten, en: MDR, 11.09.2018. www.mdr.de/zeitreise/chile-ddr-100.html (acceso el 19.02.2020).

Gallo, Macarena: Roberto Thieme, ex secretario de Patria y Libertad “Que me digan asesino me duele menos que ultraderechista”, en: The Clinic, 06.11.2014, www.theclinic.cl/2014/11/06/roberto-thieme-ex-secretario-de-patria-y-libertad-que-digan-asesino-duele-menos-que-ultraderechista/ (acceso el 13.01.2020).

Gómez, Gabriela: Héroes y Demonios. Los jóvenes del Frente Nacionalista Patria y Libertad en el Chile de la Unidad Popular (1970-1973), en: Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea, Nº 4 (2016), pp. 57-73.

Heydemann, Günther: Gesellschaft und Alltag in der DDR, en: BpB cuaderno 270, Deutschland in den 60er und 70er Jahren, www.bpb.de/izpb/9766/gesellschaft-und-alltag-in-der-ddr (acceso el 04.04.2020).

Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Rettig), Santiago 1991.

Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (Valech I), Santiago 2004.

Informe y Nómina de Personas Reconocidas como Víctimas en la Comisión Asesora Presidencial para la Calificación de Detenidos Desaparecidos, Ejecutados Políticos y Víctimas de Prisión, Política y Tortura (Valech II), Santiago 2011.

Kirkwood, Julieta: Ser política en Chile - Las feministas y los partidos políticos. Documento de trabajo, Santiago 1982.

Kornbluh, Peter: Chile and the United States - Declassified Documents Relating to the Military Coup, September 11, 1973, en: National Security Archive Electronic Briefing Book N° 8. <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB8/nsaebb8i.htm> (acceso el 21.03.2020).

Martínez Peric, Rodrigo: Machuca - Una reforma educacional que pudo haber cambiado la historia, en: <https://ciperchile.cl/2014/07/01/machuca-una-reforma-educacional-que-pudo-haber-cambiado-la-historia/> (acceso el 19.04.2020).

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos: Guía de bolsillo, Santiago 2018.

Nosotros, los Becados. Copihue, Santiago 1985, p. 16.

Orellana, Patricio: La represión en Chile 1973-1989, www.probidadenchile.cl/wp/la-represion-en-chile-7-cap-7-exilio-y-desexilio/ (acceso el 01.04.2020).

del Pozo, José: Con las “maletas abiertas”. Los exiliados en Montreal, en: Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri: Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo de 1925 a nuestros días, Santiago 2008, pp. 324-349.

Quinteros Ochoa, Leonor: Un Exilio para mí. Cartas y memorias del exilio chileno, s.l., s.f.

Quinteros Ochoa, Leonor: Zweimal Exil. Briefe und Erinnerungen aus dem chilenischen Exil, s.l., s.f. (traducción alemana en proceso de impresión).

Rinke, Stefan: Kleine Geschichte Chiles, Munich 2007.

Rivera, Trinidad y Saavedra, Marcela: Las historias de las otras „Machuca”, en: Economía y negocios online, www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=560194 (acceso el 09.04.2020).

Rojas, Claudia: Poder, mujeres y cambio en Chile (1964-1973) - Un capítulo de nuestra historia, s.l. 1994, www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0062367.pdf (acceso el 20.03.2020).

Rojas, Jorge y Rojas, Gonzalo: Auditores, lectores, televidentes y espectadores. Chile mediatizado. 1973-1990, en: Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri - Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo de 1925 a nuestros días, Santiago 2008, pp. 324-349.

Scharrer, Nicole: Die Chile-Nachrichten/Lateinamerika Nachrichten - Chilenisches Exil und Solidarität in der Bundesrepublik, en: www.menschenrechte.org/wp-content/uploads/2019/03/Geschichte-der-Chile-Solidarit%C3%A4t.pdf (acceso el 24.06.2020).

Sé Protagonista. Ciencias Sociales – 2 Educación Media, Providencia 2014.

Tessada, Vanessa: Democracia en el país y en la casa. Reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989), en: Cuadernos Kóre. Revista de historia y pensamiento de género N° 8 (2013), pp. 96-117.

Tinsman, Heidi: Reseña de Margaret Power, La mujer de derecha - El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973, Santiago 2009, en: Historia N° 42 (2009), pp. 272-277.

Ullmann, Georg: Der Deutsche Schulverband Valparaíso - Ein mögliches Beispiel auf dem Weg zur „Neuen Sekundarstufe”, en: VdLiA (1974) cuaderno 1, pp. 9-15.

Valenzuela, Mario: Reprivatización y Capitalismo popular en Chile, en: Estudios Públicos Nº 33 (1989), pp. 175-217.

Wolle, Stefan: Geschlossene Gesellschaft, en: Zeit online, 18.12.2015, www.zeit.de/zeit-geschichte/2015/04/ddr-propaganda-auslaender-einwanderer/seite-2 (acceso el 01.04.2020).

Yañez, Roberto: Ich war der letzte Bürger der DDR. Mein Leben als Enkel der Honeckers, Berlín 2018.

Zaldivar, Claudia: Una historia extraordinaria - El Museo de la Solidaridad, Santiago 2011.

Fuentes históricas |

Programa básico de la Unidad Popular, 17.12.1969, www.marxists.org/espanol/allende/1969/diciembre17.htm (acceso el 09.03.2020).

Neue Hausordnung Deutsche Schule zu Santiago, 1971.

Carta de los profesores chilenos del CAS al director Haberkorn y toda la comunidad escolar del 12.09.1971.

El Mercurio, 30.11.1971, pp. 19-20, citado en: Rojas, pp. 172-173.

Informe sobre Escuela Nacional Unificada, Santiago Febrero 1973 (impreso en: Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación, Nº 2, 2014).

Acta Comisiones Jornada sobre E.N.U. del 04.04.1973.

Acta de la reunión del directorio del 07.06.1973.

Acta de constitución de la Junta de Gobierno, 11.09.1973 (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile).

Bando Nº 30 del 17.09.1973, citado en: Errázuriz, p. 140.

La Tercera, 18.09.1973.

Carta del CAS a la ZfA del 20.09.1973.

La Estrella de Valparaíso, 21.09.1973.

Acta de la reunión del directorio del 22.09.1973.

Memorandum Calendario Escolar del 27.09.1973.

La Estrella de Iquique, 09.10.1973.

Acta de la reunión del directorio del 09.10.1973.

Circular ministerial Nº 11 del 13.10.1973, citado en: Molina et al 2011, pp. 55-56, 61, 69.

Carta GS 1132 F/k del director Fischersworing para Irma Saavedra (Directora de Educación Secundaria, Ministerio de Educación) del 31.10.1973.

Circular ministerial Nº 16 del 10.11.1973, citado en: Molina et al 2011, p. 59.

El Mercurio 11.11.1973, p. 44.

Acta de la reunión del directorio del 20.11.1973.

Circular ministerial Nº 71 del 04.06.1974, citado en: Molina et al 2011, pp. 67-68.

Circular Nº 41 para regular el funcionamiento de los Establecimientos Educativos del Gran Santiago, Santiago, 19.08.1974.

Carta del Comando de Institutos Militares del Ejército de Chile del 09.09.1974.

Acta de la reunión del directorio del 10.09.1974.

Discurso del 11.09.1974, impuesto por el Cuartel General del Comando de Instituciones Militares del Ejército de Chile.

Decreto N° 29 del Ministerio de Educación del 09.01.1975.

Circular N° 1701 del 27.01.1975, citado en: Molina et al., pp. 76-78.

Carta del director del colegio a Tulio Espinoza (Intendente de la Provincia de Santiago) del 19.04.1976.

Carta del director Heinz Edgar Fischersworrung a General Hernán Brady del 15.09.1976.

Memo objetivos y estructuras del 06.06.1977.

Acta de la reunión del directorio del 05.08.1977.

Carta del Pastor Becker al presidente del directorio Carlos Hohf del 09.09.1978, en copia al director Fischersworrung el 12.09.1978.

Circular Ministerial N° 846 del 01.01.1979, citado en: Molina et al., pp. 71-72.

Informaciones, abril 1979.

Bando N° 23 del Ministerio Secretaría General de Gobierno, 18.09.1979.

Carta de la ZfA a la Sociedad del Colegio Alemán de Santiago del 25.10.1979.

Carta del CAS a la ZfA del 18.03.1981.

Carta de Fritz Pichaida (Presidente de la Sociedad del Colegio Alemán) al Dpto. II del Comando de Institutos Militares del 13.04.1982.

Carta del director Klaus Rudek a DINACOS del 16.03.1983.

Carta del director Klaus Rudek a Mónica Madariaga del 03.11.1983.

Reglamento General/Reglamento del Alumno, 1984.

Listas de becas de retornados del exilio de 1984 a 1994 en el archivo del CAS.

Carta de Rolf Lüders al director Klaus Rudek del 13.09.1984.

Análisis N° 6/90, 11-25.09.1984.

Fortín Mapocho N° 305, 12.09.1984.

Cauce N° 1/22, 12-18.09.1984.

Carta del director Klaus Rudek a la ZfA del 31.08.1984.

Lista de reducción o exención de colegiaturas para la Nueva Secundaria para el año 1985.

Carta del director Klaus Rudek y del presidente de la Sociedad del Colegio Alemán de Santiago Erich Schilling a General Rodolfo Stange Oelckers (Director General de Carabineros de Chile y miembro de la Junta de Gobierno) del 06.08.1985.

Lista de reducción o exención de colegiaturas para la Nueva Secundaria para el año 1986.

Lista de reducción o exención de colegiaturas para la Nueva Secundaria para el año 1987.

Manuel Délano: Levantado el toque de queda en Santiago de Chile, en: Diario El País, 03.01.1987.

Carta del director Klaus Rudek a Coronel D. Jorge Eladio Martínez Martínez (Director de Escuela de Carabineros) del 07.04.1987.

Carta de la Embajada alemana a los colegios alemanes en Chile del 21.04.1987.

Carta de la ZfA sobre el reinicio de las becas especiales para hijos de retornados dirigida a 18 colegios alemanes del 21.04.1987.

Carta del director Klaus Rudek a la Embajada de la RFA del 29.04.1987.

Carta de la Embajada alemana al CAS del 25.08.1987.

Invitación de la Escuela de Carabineros al director Klaus Rudek del 14.12.1987.

Carta de Gustavo Marin Watkins (Encargado de RR.PP. de la Armada) al director Klaus Rudek del 19.07.1989.

Carta de la ZfA al CAS del 01.04.1992.
Carta del CAS a la ZfA del 22.03.1994.
Carta de la ZfA al CAS del 26.01.1995.
Documento interno Museo de la Memoria, Santiago 2013.
Carta de invitación del CAS a los ex becados, Junio de 2016.

Páginas web |

<http://oge.cl/a-40-anos-del-golpe-memoria-de-mujeres/> (acceso el 11.03.2020).
https://elpais.com/diario/1983/03/31/internacional/417909620_850215.html del 31.03.1983 (acceso el 20.12.2019).
https://es.wikipedia.org/wiki/Rolf_L%C3%BCders (acceso el 31.03.2020).
<https://mssa.cl/el-museo/> (acceso el 09.03.2020).
<https://villagrimaldi.cl/historia/torturadores/> (acceso el 13.01.2020).
ww3.museodelamemoria.cl/sobre-las-colecciones/pieza-del-mes/incendio-en-la-galeria/ (acceso el 10.03.2020).
www.bcn.cl/historiapolitica/elecciones/detalle_eleccion?handle=10221.1/63184&perio-do=1973-1990 (acceso el 24.04.2020).
www.bpb.de/geschichte/deutsche-geschichte/geschichte-der-raf (acceso el 05.04.2020).
www.cnnchile.com/pais/comision-educacion-aprobo-ley-machuca_20190814 (acceso el 20.04.2020).
www.duden.de (acceso el 21.04.2020).
www.ekd.de/Evangelica-Luterana-en-Chile-IELCH-13606.htm (acceso el 21.04.2020).
www.eldesconcierto.cl/2014/11/30/discapacidad-en-chile-antes-de-la-teleton-y-el-golpe-de-esta-do/ (acceso el 10.03.2020).
www.eldesconcierto.cl/2019/08/22/nunca-hubo-apagon-cultural-museo-de-la-memoria-estrena-archivo-oral-de-movimientos-culturales-en-dictadura/ (Acceso el 10.04.2020).
www.gam.cl/somos/historia/#memoria (acceso el 17.04.2020).
www.herrschaftsformen.de/diktatur.shtml (acceso el 10.04.2020).
www.iglesialuterana.cl/ilch/historia-de-la-iglesia/ (acceso el 24.03.2020).
www.jugend-fuer-menschenrechte.de/what-are-human-rights.html (acceso el 10.04.2020).
www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3710.html (acceso el 13.04.2020).
www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97031.html (acceso el 16.04.2020).
www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-31395.html (acceso el 26.04.2020).

Películas |

Larraín, Pablo: “No” [película], 2012.
Wood, Andrés: “Machuca” [película], 2004.

Referencia fotográfica |

- Fig. 1: CAS, Antonio Varas Schule, archivo del CAS [Sig. F05275-BN-FB4633].
- Fig. 2: Vera, Antonia (2019), Allende y Pinochet, archivo privado de Antonia Vera.
- Fig. 3: CAS (2019), Klassenfoto IIº F, archivo del CAS.
- Fig. 4: CAS (2019), Klassenfoto IIº G, archivo del CAS.
- Fig. 5: Veller, Wolfgang (2019), Estadio Nacional, archivo privado de Wolfgang Veller.
- Fig. 6: Veller, Wolfgang (2019), Exposición Museo de la Memoria, archivo privado de Wolfgang Veller.
- Fig. 7: Carta del CAS a la ZfA del 20.09.1973, archivo del CAS.
- Fig. 8: El Mercurio, Santiago 13.09.1973, archivo MMDH, disponible en: www.bibliotecamuseodela-memoria.cl/gsd/collect/textosym/index/assoc/HASHea47.dir/00000252000006000002.pdf%20%20 (acceso el 08.07.2020).
- Fig. 9: Parque por la Paz – Villa Grimaldi, Entrada, Comunicaciones Parque por la Paz – Villa Grimaldi.
- Fig. 10: Helmut Frenz, Archivo Fotográfico de la Vicaría de la Solidaridad, propiedad de la Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad.
- Fig. 11: CAS, Antonio Varas Schule, archivo del CAS [Sig. F05275-BN-FB4633].
- Fig. 12: CAS, Antonio Varas Schule, archivo del CAS [Sig. F02310-BN-FA160].
- Fig. 13: Johannes Haberkorn, archivo del CAS [Sig. F00354-BN-C1-FB353].
- Fig. 14: Heinz Edgar Fischersworing, archivo del CAS.
- Fig. 15: Manfred Sauer, archivo del CAS.
- Fig. 16: Klaus Rudek, archivo del CAS [Sig. F00446-CR-FB423].
- Fig. 17: 90 Jahre Deutsche Schule zu Santiago, 1981, p. 3. archivo del CAS.
- Fig. 18: (1978) Despedida del director Fischersworing, archivo del CAS [Sig. F01311-BN-FA32].
- Fig. 19: Carta del director Klaus Rudek y del presidente de la Sociedad del Colegio Alemán de Santiago Erich Schilling a General Rodolfo Stange Oelckers (Director General de Carabineros de Chile y miembro de la Junta de Gobierno) del 06.08.1985, archivo del CAS.
- Fig. 20: Combate de Rancagua, octubre de 1814, en: Vicuña Mackenna, Benjamín (1860), El ostracismo del jeneral D. Bernardo O'Higgins. Escrito sobre documentos inéditos i noticias auténticas por B. Vicuña Mackenna. Colección Biblioteca Nacional de Chile, disponible en Memoria Chilena: www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-68728.html (acceso el 08.07.2020).
- Fig. 21: Carta del director Klaus Rudek a Mónica Madariaga del 03.11.1983, archivo del CAS.
- Fig. 22: Michel, Francesca (2020), Vínculos del Colegio Alemán de Santiago con el Gobierno Militar, archivo privado de Francesca Michel.
- Fig. 23: Quinteros, Haroldo (1982), Familia Quinteros en la nieve, archivo privado de Leonor Quinteros.
- Fig. 24: Ochoa, Rodrigo (1976), Brussels Flower Show, archivo privado de Leonor Quinteros.
- Fig. 25: Staeck, Klaus (1983), Für Chiles Freiheit, archivo MMDH, Fondo Martin Ostermann, disponible en: <http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/106749;isad> (acceso el 08.07.2020).
- Fig. 26: (1979), Nora y Haroldo, archivo privado de Leonor Quinteros.
- Fig. 27: La Tercera, Santiago 28.08.1983, p. 8, archivo MMDH.
- Fig. 28: Lista de becas de retornados del exilio de 1985, archivo CAS.
- Fig. 29: DSS (1988), IVº D, archivo privado de Macarena Aldoney.
- Fig. 30: (1988), Graduación IVº D, archivo privado de Macarena Aldoney.

- Fig. 31: La Estrella, Valparaíso 21.09.1973.
- Fig. 32: Heynowski y Scheumann (1974), Operación Silencio - Chile nach Salvador Allende, archivo MMDH.
- Fig. 33: Antonio y Vicente Larrea + Luis Albornoz (1971), Chile se pone pantalones largos, Memoria visual.
- Fig. 34: El Mercurio, Santiago 17.04.1973, disponible en: <https://es.quizzclub.com/trivia/en-que-fecha-se-publico-por-primera-vez-el-diario-el-mercurio-en-santiago-de-chile/> (acceso el 11.07.2020).
- Fig. 35: Leis, Annekatrin (2019), Entrevista Praetorius, archivo CAS.
- Fig. 36: Leis, Annekatrin (2019), Entrevista Möbius, archivo CAS.
- Fig. 37: (2019), GAM, archivo privado Catherina Mejias.
- Fig. 38: Leis, Annekatrin (2019), Jornada del proyecto, archivo CAS.
- Fig. 39: Carta del Pastor Becker al presidente del directorio Carlos Hohf del 09.09.1978, en copia al director Fischersworing el 12.09.1978, archivo CAS.
- Fig. 40: Leis, Annekatrin (2019), Entrevista Praetorius, archivo CAS.
- Fig. 41: Antonio y Vicente Larrea + Luis Albornoz (1972), Cobre chileno, Memoria visual.
- Fig. 42: Carta adjunta al Discurso del 11.09.1974, impuesto por el Cuartel General del Comando de Instituciones Militares del Ejército de Chile, archivo CAS.
- Fig. 43: Artículo de diario sin fecha (1975): Colegios deberán recordar las efemérides nacionales, archivo CAS.
- Fig. 44: Bosshard, Camille (2020), La política educacional del gobierno militar en el Colegio Alemán de Santiago, archivo privado de Camille Bosshard.
- Fig. 45: Leis, Annekatrin (2019), Entrevista Möbius, archivo CAS.
- Fig. 46: CAS (1981), 6° Básico, archivo privado de Paula Aliste.
- Fig. 47: Lista de reducción de colegiaturas para la Nueva Secundaria del año 1985, archivo CAS.
- Fig. 48: Copihue 1984, p. 54, archivo CAS.
- Fig. 49: Nosotros los becados, Copihue 1985, p. 16, archivo CAS.
- Fig. 50: Balieiro, Daniela (2016), Encuentro de ex alumnos de la Nueva Secundaria, archivo CAS.
- Fig. 51: Antonio y Vicente Larrea + Luis Albornoz (1972), AUCAMAN, Memoria visual.
- Fig. 52: Antonio y Vicente Larrea + Luis Albornoz (1971), ¡A trabajar por Chile!, Memoria visual.
- Fig. 53: Poirot, Luis: Víctor Jara.
- Fig. 54: Análisis, Santiago 11-25.09.1984, archivo MMDH, disponible en: ww3.museodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2020/02/Ana%CC%81lisis004.jpg (acceso el 11.07.2020).
- Fig. 55: CAS (1982), Coro de flautas, archivo CAS (Sig. F00126-BN-FB123).
- Fig. 56: CAS (1983), Encuentro de ex alumnos, archivo CAS (Sig. F00061-CR-FB61).
- Fig. 57: Guillo, Democracia en el país y en la casa, archivo privado Guillo.
- Fig. 58: Marcha de ollas vacías, en: Teresa Donoso Loere (1974), La epopeya de las ollas vacías, Colección Biblioteca Nacional de Chile, disponible en Memoria Chilena: www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-65338.html (acceso el 11.07.2020).
- Fig. 59: Sola Sierra, Carmen Gloria Quintana, Blanca Carrasco y Violeta Zúñiga en manifestación de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, archivo MMDH, Fondo FASIC, disponible en: http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/254563;isad?sf_culture=en (acceso el 11.07.2020).
- Fig. 60: Arpillera Comedor infantil, archivo MMDH, Fondo Anne Lamouche, disponible en: <http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/263960;isad> (acceso el 11.07.2020).

- Fig. 61: Lorenzini, Kena (1987), Mujeres por la vida, archivo Colección Museo Histórico Nacional (Sig. 87.2.565), disponible en: www.fotografiapatrimonial.cl/p/43032 (acceso el 11.07.2020).
- Fig. 62: Lorenzini, Kena 1988, Manifestación, archivo Colección Museo Histórico Nacional (Sig. 88.2.225), disponible en: www.fotografiapatrimonial.cl/p/43156 (acceso el 11.07.2020).
- Fig. 63: CAS (1982), alumnas y alumnos, archivo CAS.
- Fig. 64: CAS, Directorio, archivo CAS (Sig. F02333-BN-FB2151).
- Fig. 65: CAS, Centro de padres, archivo CAS (Sig. F00496-BN-FB471).
- Fig. 66: (1980), voto, archivo MMDH, disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Plebiscito_nacional_de_Chile_de_1980#/media/Archivo:1980_plebiscito_constitucion_1.JPG (acceso el 11.07.2020).
- Fig. 67: (1986), Olla común, archivo MMDH, Fondo Sheila Reid, disponible en <http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/255901;isad> (acceso el 11.07.2020).
- Fig. 68: Comité Nacional por la Protesta (1984), Jornada nacional de Protesta, Archivo Fotográfico y Digital (PF-0228) Colección Biblioteca Nacional de Chile, disponible en: Memoria Chilena: www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-77723.html (acceso el 11.07.2020).
- Fig. 69: Dauros Inostroza, Marcelo (1988), Marcha nocturna por el NO, archivo MMDH, Fondo Marcelo Dauros, disponible en: www.archivomuseodelamemoria.cl:8080/index.php/261466;isad (acceso el 11.07.2020).
- Fig. 70: Inostroza, Jesús (1990), Cambio de mando, Archivo fotográfico Patricio Aylwin A., Fundación Patricio Aylwin A.
- Fig. 71: Comando nacional por el NO (1988), Chile, la alegría ya viene, archivo MMDH, disponible en: <http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/102103;isad> (acceso el 11.07.2020).
- Fig. 72: Comando por el Si de Las Condes (1988), Si al desarrollo, Archivo Fotográfico y Digital (PF-0043-b) Colección Biblioteca Nacional de Chile, disponible en Memoria Chilena: www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-77925.html (acceso el 11.07.2020).
- Fig. 73: Veller, Wolfgang (2019), Un pueblo sin memoria, archivo privado de Wolfgang Veller.
- Fig. 74: Vera, Antonia (2019), Recordar para el presente, archivo privado de Antonia Vera.
- Fig. 75: Veller, Wolfgang (2019), El museo es una escuela, archivo privado de Wolfgang Veller.
- Fig. 76: Siemon, Jo (2019), Nuestros abuelos tienen una pensión miserable, archivo privado de Jo Siemon.
- Fig. 77: Siemon, Jo (2019), Nuestros pacientes se mueren x tu \$istema de \$alud, archivo privado de Jo Siemon.
- Fig. 78: Siemon, Jo (2019), Oh, Chile despertó, archivo privado de Jo Siemon.
- Fig. 79: Siemon, Jo (2019), Nueva constitución o nada, archivo privado de Jo Siemon.
- Fig. 80: Veller, Wolfgang (2019), Violan, matan y torturan, archivo privado de Wolfgang Veller.

Hemos intentado contactar a todos los autores o dueños de los derechos de autor de las ilustraciones y fotos. En un caso no fue posible. Si Usted fuera afectado por esta situación, por favor, contáctese con los editores.



EQUIPO DIRECTIVO

Wolfgang Veller

Jo Siemon

Fernanda Ibáñez

Roberto Praetorius



Alarcón, Josefina

Alarcón, Miguel

Behnke, Renata

Berger, Erik

Berger, Frank

Biedermann, Tindra

Bosshard, Camille



Bravo, Felipe

Cornejo, Renata

de Witt, Elena

Eichhorn, Dominique

Espinoza, Antonia

Flaskamp, Felix

García, Joaquín



Gfrerer, Emilie

Hantel, Amelie

Heerlein, Sebastian

Höfele, Amaya

Klein, Johanna

Lama, Margarita

Leiva, Antonia



Mella, Claudia

Meyer, Inga

Michel, Francesca

Mieske, Max

Oberpaur, Katia

Papic, Gregorio

Parra, Agustín



Parra, Alonso

Petzoldt, Amelie

Reischmann, Lilli

Ruiz de Vinaspre, Jorge

Rusch, Sofia

Rutte, Sofia

Schwaner, Florencia



Tavolari, Carolina

Tavolari, Daniela

Vera, Antonia

Vetter, Jan

Villa, Martina

von Leyser, Lukas

Wenz, Martina

ALUMNOS

Agradecimientos

En primer lugar queremos agradecer a los testigos de la época, sin los cuales este proyecto no habría sido posible en esta forma. Por las circunstancias externas lamentablemente no pudimos entrevistar a todos. Asimismo nuestros sinceros agradecimientos a aquellos que nos apoyaron con informaciones, contactos y fotos. En la elaboración de este libro colaboraron, junto con las alumnas y los alumnos de los cursos II° Medio F/G y el equipo del proyecto, muchas otras personas. Nuestros agradecimientos especiales a: Daniela Balieiro, Directora del Museo del colegio, por la recopilación de fotografías e informaciones de contexto, y por establecer los contactos con algunos de nuestros entrevistados; Catherina Mejías, colaboradora del Museo y del Archivo del colegio, por su apoyo en el trabajo de archivo; Annekatrin Leis del Departamento de Comunicaciones por su apoyo en materia de diseño e impresión; Caroline Erdmannsdörfer por la transcripción de las entrevistas a los testigos de la época; los revisores Wolfram y Caroline von Fritsch, así como Kirstin Mittelstrass por la corrección de pruebas; Andrea Brandt, Directora de Sede Las Condes, por su ayuda en la selección de los entrevistados; los Jefes de los Departamentos de Historia y Ciencias Sociales, Marco Buchwald y Andrea Hempel, por su apoyo administrativo y organizativo; las colaboradoras de la Secretaría del colegio Andrea Burmeister, Sandra Ewald y Claudia Berkhoff por apoyarnos con tareas investigativas puntuales, así como las numerosas instituciones y personas que nos autorizaron a publicar sus fotos e ilustraciones. Además queremos agradecer a la Embajada de Alemania en Santiago de Chile y a Dr. Markus Stobrawe, el Director del Colegio Alemán de Santiago, por su buena disposición y acompañamiento durante todas las fases del proyecto.

Wolfgang Veller, Jo Siemon

ERINNERN FÜR DIE GEGENWART

El presente libro es el resultado del proyecto del Colegio Alemán de Santiago realizado en el marco del concurso de historia convocado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania “Recordar para el Presente”. Aborda las relaciones entre el colegio y el régimen militar en los años 1973-1990 y analiza entre otros aspectos la pregunta cómo los nuevos gobernantes implementaban sus ideas políticas de orden, despolitización, patriotismo y militarización también en el Colegio Alemán de Santiago. De esta forma, el libro constituye un ejemplo ilustrativo de la relación de los Estados autoritarios con sus establecimientos educacionales a nivel nacional. La mirada a los años de la dictadura militar reflejados en una institución educacional atraerá diferentes círculos de lectores. En primer lugar, personas que se sienten ligadas al Colegio Alemán de Santiago. En segundo lugar, profesores alemanes que se preparan para el servicio docente en colegios alemanes en Chile u otro país (latinoamericano) cuya historia más reciente fue marcada por la represión política. Y finalmente todos aquellos lectores interesados en la historiografía sobre el pasado dictatorial de Chile.

Financiado por



Patrocinado por



ISBN: 978-956-402-136-2



9 789564 021362